

Los colonos de Apóstoles, 1973-2010

Una exploración sobre sus transformaciones socioproductivas

Autor:
Huber, Silvio

Tutor:
Reboratti, Carlos Eduardos||Castro, Hortensia

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Grado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

TESIS DE LICENCIATURA

**LOS COLONOS DE APÓSTOLES, 1973-2010:
UNA EXPLORACIÓN SOBRE SUS TRANSFORMACIONES
SOCIOPRODUCTIVAS**

SILVIO HUBER

DIRECTOR: CARLOS EDUARDO REBORATTI

CODIRECTORA: HORTENSIA CASTRO

2013

Agradecimientos

La presente investigación fue posible gracias a la colaboración y al aporte de ideas, consejos y dedicación del profesor Carlos Eduardo Reboratti y de la profesora Hortensia Castro, director y codirectora respectivamente de esta tesis, quienes confiaron en mí. Fueron consultados el doctor Leopoldo Bartolomé, la doctora Gabriela Schiavoni y la doctora Elena Kraustofl, docentes e investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, y el licenciado Esteban Snihur, historiador oriundo de Apóstoles, que desinteresada y muy cordialmente me abrieron las puertas de sus lugares de trabajo. Asimismo fueron consultados los funcionarios de la Secretaría de la Producción de la Municipalidad de Apóstoles y de la Delegación Apóstoles del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Agradezco la hospitalidad y gentileza de los productores apostoleños entrevistados, por su paciencia y total predisposición a participar de la investigación y por su enorme hospitalidad en todo momento. Agradezco a los integrantes que conforman el equipo de investigación del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Hortensia Castro y en el cual me desempeñé como investigador estudiante, por su constante apoyo, paciencia y aliento: Perla Zusman, Susana Adamo, Mónica Lara, María Laura Visintini, María Laura Pérez Frattini, Mariel Fábregas Lengard, Cecilia Pérez Winter y Gustavo Mazzei. Agradezco a Albana Pensa, María Cecilia D'Ángelo, Graciela Sanagua y Darío San Cristóbal, amigos y colegas desde los tiempos iniciáticos de la carrera, por sus comentarios, sugerencias y aliento. Finalmente, a mis padres y hermano, por su constante apoyo y paciencia, por su compañía y estímulo, por dejarme compartir esta experiencia con ellos, y a mis abuelos Ana Melechenko y Wenceslao Huber, quienes fueron con sus relatos y sus historias de vida los que me movilizaron a adentrarme en la tierra colorada de los colonos. A todos ellos, gracias.

ÍNDICE

Prefacio	5
Introducción	6
Objetivos.....	9
General.....	9
Específicos.....	9
Organización de la tesis.....	9
Capítulo 1. Estrategia teórico-metodológica	11
1.1 Debates teóricos acerca de los colonos.....	11
1.1.1 Las discusiones en torno al colono como productor en la década de 1970.....	11
1.1.1.1 La influencia de Chayanov en los estudios sobre los productores familiares....	13
1.1.1.2 La distinción campesino – <i>farmer</i> – colono.....	24
1.1.1.3 La dimensión cultural en los estudios sobre los colonos.....	31
1.1.2 La discusión en torno a los colonos a partir de la década de 1980.....	39
1.2. Metodología.....	45
1.2.1 Recorte temporal.....	45
1.2.2 Recorte espacial.....	45
1.2.3 Ubicación y características de la base material del área bajo estudio.....	46
1.2.4 Unidad de análisis.....	52
1.2.5 Fuentes para la producción de información.....	61
1.3 Notas etnográficas sobre el trabajo de campo.....	63
1.3.1 Comentarios preliminares.....	63
1.3.2 Los <i>lugares</i> de la entrevista.....	64
1.3.3 La entrevista y el lugar del entrevistado.....	77
1.3.4 La elaboración de las entrevistas.....	81
1.3.5 Sobre los objetivos y el número de las entrevistas.....	83
Capítulo 2. De pioneros a colonos. Transformaciones agrarias e identitarias, 1897-1973	91
2.1 Misiones y Apóstoles antes de la formación de las colonias agrícolas.....	92
2.1.1 Misiones y Apóstoles durante el período prehispánico y el período jesuítico.....	92

2.1.2 El período colonial postjesuítico y las Guerras de Independencia	98
2.1.3 La Administración Correntina de Misiones.....	100
2.1.4 La federalización de Misiones.....	105
2.2 El lugar de origen: la situación del campesinado en Polonia y Ucrania hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX.....	108
2.3 Los pioneros de Apóstoles 1897-1920.....	117
2.4 De campesinos a colonos.....	128
2.4.1 El monocultivo yerbatero. 1920-1966.....	128
2.4.2 La crisis económica del período 1966-1973.....	142
Capítulo 3. Los colonos de Apóstoles, 1973-2010.....	167
3.1 El contexto histórico, 1973-2010.....	167
3.1.1 Las políticas para la producción de yerba mate y sus impactos.....	178
3.2 La tenencia y el uso de la tierra en Apóstoles.....	183
3.3 Población rural y urbana en Apóstoles. 1960-2001.....	194
3.4 Los <i>colonos</i> en los primeros años del siglo XXI.....	199
3.4.1 Algunas características económicas identificadas a partir del trabajo de campo.....	199
3.4.2 Algunas trayectorias socio-productivas.....	203
3.4.2.1 Los que se fueron y volvieron.....	203
3.4.2.2 “Ella se fue; él se quedó; ella entró a la chacra”.....	215
3.4.2.3 Los que se fueron definitivamente.....	222
3.4.3 La cuestión identitaria.....	233
3.4.3.1 La identidad colona	255
Reflexiones finales.....	264
Bibliografía y fuentes.....	271

2.1.2 El período colonial postjesuítico y las Guerras de Independencia	98
2.1.3 La Administración Correntina de Misiones.....	100
2.1.4 La federalización de Misiones.....	105
2.2 El lugar de origen: la situación del campesinado en Polonia y Ucrania hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX.....	108
2.3 Los pioneros de Apóstoles 1897-1920.....	117
2.4 De campesinos a colonos.....	128
2.4.1 El monocultivo yerbatero. 1920-1966.....	128
2.4.2 La crisis económica del período 1966-1973.....	142
Capítulo 3. Los colonos de Apóstoles, 1973-2010.....	167
3.1 El contexto histórico, 1973-2010.....	167
3.1.1 Las políticas para la producción de yerba mate y sus impactos.....	178
3.2 La tenencia y el uso de la tierra en Apóstoles.....	183
3.3 Población rural y urbana en Apóstoles. 1960-2001.....	192 194
3.4 Los <i>colonos</i> en los primeros años del siglo XXI.....	197 199
3.4.1 Algunas características económicas identificadas a partir del trabajo de campo.....	197 199
3.4.2 Algunas trayectorias socio-productivas.....	201 203
3.4.2.1 Los que se fueron y volvieron.....	201 203
3.4.2.2 “Ella se fue; él se quedó; ella entró a la chacra”.....	213 215
3.4.2.3 Los que se fueron definitivamente.....	220 222
3.4.3 La cuestión identitaria.....	231 233
3.4.3.1 La identidad colona	253 255
Reflexiones finales.....	262 264
Bibliografía y fuentes.....	269 271

PREFACIO

Una escritura implica una (varias) lectura(s). En medio de la escritura se hace una lectura simultánea y, una vez terminada esa escritura, hay otra lectura. Esta última invita, al menos para muchos, a otra escritura, y así sucesivamente.

A lo anterior, podemos agregarle un poco más de complejidad. Los resultados de una investigación llevan el nombre del (los) autor(es). En este caso, lleva un solo nombre. Pero hilando más fino, son varios los autores. Quienes guiaron a quien escribe, por ejemplo. También uno intenta dar voz a personas que quizás no tendrían la posibilidad de compartirla con otros. Este trabajo intenta hacerlo. No es fácil evitar la tentación de creer (y hacer creer) que el hecho de dar la voz a esas personas es una prueba de transparencia, de “objetividad”, de arrogarse un rol decisivo y desinteresado. Sin embargo, no es así; en la “transcripción” y registro de esas voces éstas se vuelven a transformar, se resignifican, renacen. Este trabajo intenta ser una contribución y, en términos menos “académicos”, una invitación a introducirse en uno de los rincones con una notable riqueza cultural y social de Argentina como es Apóstoles, en Misiones. Creemos que esta escritura tiene aciertos y también falencias; es en estos dos aspectos que se observa la presencia de varias voces, con sus convicciones y contradicciones, con sus idas y contramarchas. Y es lo que le agrega riqueza, diversidad, movimiento, dinámica, vida a una investigación. No es del agrado de quien escribe llamar a esas voces “anónimas”, porque es como si se las estuviera despersonalizando, eliminándoles toda su subjetividad; en todo caso son voces que se presentan “sutilmente”, aunque no necesariamente se les dé nombre y apellido. De todas esas voces, hay dos que se cree valioso explicitar; las de Ana Melechenko y Wenceslao Huber, quienes sin estar ya físicamente, sí lo están desde del momento en que con sus relatos, sus historias de vida, despertaron el asombro para (re)iniciar un viaje a Apóstoles.

Este trabajo puede (y se espera que pueda) leerse entonces como un punto de partida, que no agota en absoluto la temática, y como un trabajo colectivo. A todos ellos, va dedicado este trabajo.

Silvio Huber
Buenos Aires, marzo de 2013

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en los colonos misioneros de Apóstoles, un tipo particular de productor rural familiar, retomando el último trabajo sobre el área, desarrollado por el antropólogo Leopoldo Bartolomé en 1973, y en el marco de las políticas neoliberales implementadas en Argentina a partir de 1976.

El interés por estudiar las características de los productores rurales familiares de Apóstoles en particular radica en la relevancia que tiene el área desde el punto de vista histórico para el estudio de los procesos de colonización agraria y de la conformación y el desarrollo de la estructura agraria de la provincia de Misiones. Fue la primera colonia oficial agrícola exitosa de inmigrantes en la provincia (refundada como tal en 1897), se constituyó en el modelo para el establecimiento de colonias posteriores y como punto de partida de otros procesos de colonización. De esta manera, la relevancia de Apóstoles en esta investigación consiste en que -considerando que las características de su desarrollo económico, social y cultural constituyeron una de las bases (sino *la* base) para el modelo de ocupación y desarrollo agropecuario del resto de la provincia- su estudio contribuirá, aunque más no sea parcialmente, a la comprensión de la estructura económica y social, así como de su desarrollo, de la provincia de Misiones. No se sostiene que este estudio, centrándose en Apóstoles, *explicará* la *totalidad* del conjunto de los colonos en toda la provincia, ni mucho menos la *totalidad* de los productores de Apóstoles, pero sí se espera que *contribuya* a su análisis y comprensión. Por otro lado, debe destacarse el vacío temático de trabajos centrados en el área de Apóstoles y el área de más antigua ocupación colona a partir de la década de 1980; en particular los trabajos más actuales sobre el agro misionero han sido en torno al área de ocupación más reciente de la provincia (es decir, los departamentos del nordeste). En ese sentido, esta investigación retoma en especial aquel y otros trabajos sobre el área de Apóstoles de la década de 1970 y busca indagar sobre qué ha sucedido con esos productores desde entonces; asimismo, reconociendo que ha sido un período muy extenso y complejo el comprendido entre esos trabajos y nuestra investigación, ésta no pretende agotar la totalidad de procesos, sino más bien tiene un carácter exploratorio y, a la vez, propositivo con respecto a la definición de nuevos temas.

Desde ese entonces (fines de la década de 1970) se han desarrollado procesos históricos que han afectado la economía, la política, la cultura, la sociedad en definitiva.

Esos procesos constituyen el contexto más general en el que se enmarca nuestra investigación: el de la implementación de políticas económicas neoliberales en Argentina, cuyo auge se produce en la década de 1990 y que implicaron la desregulación de diversas producciones agropecuarias, entre ellas, la de la yerba mate, cultivo en torno al cual se estructuró el modelo colono. Entre sus consecuencias sobresale la eliminación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (en adelante, CRYM) que intervenía, con limitaciones, en la cadena productiva. Esta institución, por medio a su vez del Mercado Consignatario Nacional de la Yerba Mate, aseguraba un precio mínimo y concentraba también la mayor parte de la yerba mate producida, eliminando así el oligopsonio. Con el marco de las políticas de libre mercado, a su vez, el precio de la materia prima cayó, si bien a un ritmo más lento a principios de la década de 1990 que en la anterior, para acelerarse nuevamente a partir de 1995. Ese descenso del precio fue el resultado de una nueva crisis de sobreproducción en la década de 1990 que se produjo principalmente por la autorización estatal de efectuar nuevas plantaciones y replantes en la década anterior mediante distintos decretos: 24.000 hectáreas en 1980, 20.000 en 1984 y 27.000 en 1987 (Gresores, 2004).

No obstante esos cambios en las políticas económicas, la información estadístico-censal no muestra, en primera instancia, transformaciones notables en la tenencia y en el uso de la tierra en Apóstoles, como ha sucedido en otras áreas del país. Por tanto nos preguntamos: ¿cómo experimentaron esos productores esas políticas? ¿Implicaron otros procesos de cambio que no se registran en esas estadísticas? Nuestro supuesto de partida es que los colonos de Apóstoles no han sido inmunes a estos procesos. Suponemos que sí ha habido cambios en la tenencia y en el uso de la tierra pero éstos no son muy evidentes a partir de la lectura de las estadísticas censales, sino que su identificación se da a partir de una aproximación un tanto más compleja. Los procesos a los que estamos aludiendo habrían afectado a los colonos pero no de la misma manera que a otros productores familiares. En este sentido, pensamos que las características propias de los colonos como productores habrían desempeñado un papel en la forma en que se experimentaron esas situaciones, y se habrían puesto en juego prácticas o lógicas propias, lo que en algunos casos hizo que algunos desaparecieran como colonos y otros, por el contrario, permanecieran. Esta situación, al mismo tiempo, habría modificado las percepciones y la autoidentificación de estos productores.

Aquellas preguntas e hipótesis implican y abren otras preguntas más específicas:

- ¿Cuáles fueron los resultados de las políticas económicas neoliberales implementadas (tales como la eliminación de la CRYM y la desregulación de la producción y el mercado de la yerba mate durante la década de 1990) entre los productores familiares de Apóstoles? Esos resultados, ¿modificaron o transformaron las características tradicionales¹ de los productores denominados *colonos*? ¿Hubo cambios en la tenencia de la tierra y en los usos de suelo? Si los hubo, ¿cuáles fueron sus efectos en esa estructura agraria? Si no los hubo, ¿por qué?, ¿cuáles serían los factores que eventualmente intervinieron para que esos cambios no sucedieran o para que no se expresaran, como en otros casos, en un fuerte proceso de concentración? En un contexto de creciente y acelerada urbanización, ¿los productores experimentaron y experimentan también este proceso? Si efectivamente ha ocurrido, ¿qué factores condujeron a estos cambios? ¿Cómo conservan la propiedad de la chacra y cómo la mantienen en producción? Si no lo han experimentado, ¿por qué?, ¿qué factores intervinieron para que aquello no ocurra?

- En relación con los posibles cambios señalados, ¿estos productores siguen (auto) identificándose como “colonos”? De ser así, ¿qué significa ser colono hoy en Apóstoles? ¿Qué rasgos justifican esa pervivencia en la nominación y/o identificación?

Estas preguntas sobre los productores derivan hacia otra gran pregunta, junto a las iniciales, más general, que podría plantearse teóricamente, desde trabajos sobre tipologías de productores: ¿quién es *colono* hoy, en Apóstoles? Para el caso específico de Apóstoles ¿es posible hablar más bien de un *continuum* de situaciones espaciales y temporales? Es decir, vale preguntarse quién es *colono* a principios del siglo XIX, momento en que se establecen en Apóstoles provenientes de Europa; quién es *colono* luego de haber experimentado un proceso de “argentinización”, y finalmente, quién es *colono* actualmente, en la época más reciente, atendiendo a lo explicado en los párrafos anteriores. Si bien nuestro interés radica en las características recientes de estos productores, con el contexto de las políticas neoliberales como marco, las preguntas referidas a los períodos anteriores son ineluctables por el hecho de que consideramos que parte de la explicación de ese conjunto de características actuales se encuentra en

¹ Decimos tradicionales en el sentido que plantea, por ejemplo, Bartolomé (2000) al caracterizarlos como “conservadores”, donde la búsqueda de seguridad económica es la lógica que prima. Estas características hicieron que, como se desarrolla en los capítulos siguientes, se incorporasen tarde al ciclo yerbatero, no se capitalizaran en los años favorables, reduciendo considerablemente su capacidad de encontrar alternativas de producción, y que persistieran en este cultivo. Otra característica tradicional sería el lugar de residencia de estos productores, principalmente en las chacras.

ese relevamiento. Es por todo lo anterior que, si bien nos centramos en los colonos de Apóstoles entre 1973 y 2010, las referencias al marco más amplio de la provincia de Misiones y de la Argentina, así como un enfoque que excede el recorte temporal, estarán presentes en este trabajo y lo atravesarán en sus diferentes capítulos.

Objetivos

General

- Comprender las transformaciones de los productores familiares de Apóstoles en el marco de las políticas neoliberales e indagar sobre sus implicancias en términos identitarios.

Específicos

-Elaborar una periodización de los procesos económicos y sociales con respecto a la producción agraria de Apóstoles que permita la caracterización de estos productores y su discusión.

- Contribuir al análisis de las características económicas y sociales actuales de los productores familiares rurales denominados *colonos* de Apóstoles y sus transformaciones desde 1973.

- Probar la utilidad de las trayectorias de vida de los productores como estrategia para identificar los principales procesos que incidieron en esas características.

- Identificar y analizar las transformaciones identitarias entre los productores a partir de las transformaciones socioeconómicas señaladas.

- Identificar posibles líneas temáticas de investigación futuras.

Organización de la tesis

La tesis está organizada en tres capítulos. En el primer capítulo, denominado “Estrategia teórico-metodológica”, se presenta el marco teórico construido para el abordaje de nuestro sujeto/objeto de estudio. Se enfatiza en la discusión teórica sobre los colonos como productores y sus características a través de la elaboración de un estado de la cuestión sobre el tema. En el capítulo se presenta también la metodología

utilizada y las fuentes y técnicas de relevamiento de información. Se incluye además un ejercicio de reflexión sobre el proceso de investigación, en particular sobre el trabajo de campo y sus implicancias epistemológicas, suscitadas a partir de la condición de estudiante-investigador.

En el segundo capítulo, “De pioneros a colonos: transformaciones agrarias a identitarias, 1897-1973”, se presenta el desarrollo histórico del modelo colono de producción. Sintéticamente se exponen las etapas de ocupación y producción en el área y se enfatizan las transformaciones experimentadas por los colonos y las características que fueron desarrollando hasta principios de la década de 1970.

El tercer capítulo, “Los colonos de Apóstoles, 1973-2010”, se centra en la situación de los colonos en el contexto de las políticas neoliberales e incluye el análisis de las características económicas y sociales más generales del área y aquellas más recientes desarrolladas por los colonos. En este capítulo se pondrá el eje en las trayectorias de vida, a partir de las cuales se identificarán procesos y tendencias. Se pone especial atención en la cuestión identitaria.

Finalmente, en las Reflexiones Finales se retoman las ideas desarrolladas en los capítulos anteriores, se plantean algunos interrogantes y, a partir de éstos, se plantean posibles líneas de investigación.

CAPÍTULO 1

ESTRATEGIA TEÓRICO-METODOLÓGICA

En este capítulo se presenta la estrategia teórica-metodológica construida para el abordaje de nuestro sujeto/objeto de estudio. En una primera parte se presenta el marco teórico a partir de la discusión sobre el colono como productor. Para ello se desarrolla un estado de la cuestión. En una segunda parte se aborda la metodología, y se explicita el recorte temporal y espacial, las fuentes de producción de la información y la unidad de análisis. Se incluyen datos sobre la ubicación y características de la base material del área bajo estudio. Finalmente se expone un conjunto de reflexiones sobre el proceso de investigación, especialmente del trabajo de campo y sus implicancias epistemológicas.

1.1 Debates teóricos acerca de los colonos

Se expone aquí una síntesis de los debates teóricos en torno al concepto central de este trabajo, el de colono, ya que es el punto de partida para construir nuestro sujeto/objeto de estudio. Una previa discusión permitirá una mejor comprensión de aquél.

1.1.1 Las discusiones en torno al colono como productor en la década de 1970

¿Quiénes son los sujetos en los que estamos interesados? En nuestro caso son un tipo de productores familiares, los *colonos*, término que reviste bastante complejidad en sus significados y usos. Éstos le fueron atribuidos, tanto por investigadores de las Ciencias Sociales como por los propios habitantes de Misiones a través de su sentido común, según en qué aspectos se ponía la mirada. En la bibliografía de las Ciencias Sociales en Argentina, desde la década de 1970, se pueden identificar diversos ejes temáticos en cuanto a la discusión de este concepto.

El contexto de esta discusión fue caracterizado por transformaciones en el espacio rural argentino, particularmente por crisis que afectaban negativamente a los productores y la visualización de algunos fracasos en las políticas implementadas,

tratando de identificarlos y elaborar o proponer de esta manera nuevas políticas destinadas a estos sectores, así como por el desarrollo de procesos de degradación de la base material (por ejemplo, erosión de los suelos, con la consecuente disminución de su rendimiento y la renuencia de algunos productores a introducir cambios en sus prácticas de uso). Estas dificultades eran atribuidas a causas de tipo económico, histórico o a la herencia cultural de los colonos. Esta discusión sobre la cuestión colona se encuadraba en el marco más amplio del debate sobre la modernización del agro y ciertas resistencias de algunos actores al respecto.

En este período la discusión giró en torno a la identificación de productores que presentaban características campesinas y capitalistas al mismo tiempo, por lo que no se podían definir como pertenecientes de manera exclusiva a uno u otro grupo. Autores centrales por ejemplo de esta discusión han sido Eduardo Archetti y Leopoldo Bartolomé. La discusión logró de alguna manera arrojar luz sobre la variada gama de situaciones que encerraba el concepto de “agricultura familiar” o “agricultura campesina”. Schiavoni sostiene que “en la Argentina, desde la década del '70, los trabajos de antropólogos sociales referidos a la agricultura familiar se han centrado en un tipo de pequeño productor, distinto al mismo tiempo del campesino y del capitalista, que los autores reconocen como *farmer* (...) o como ‘colono’ (...) La distinción *farmer*-campesino, propia de estos análisis, resta ambigüedad a la noción de agricultura familiar y constituye un primer paso hacia la contextualización sociológica de la pequeña producción. Así, colonos y *farmers*, aunque comparten con los campesinos el uso del trabajo familiar, no son asimilables a éstos porque organizan sus explotaciones con miras a la obtención de ganancias” (Schiavoni, 2001a: 445). García afirma que “el decenio de 1970 marca el inicio de una corriente de estudios sectoriales que indaga las condiciones de reproducción de la agricultura familiar. Desde diferentes organismos públicos vinculados a la temática agraria, esta fue una década fértil en la producción de investigaciones que abordaron la dinámica social y productiva del agro misionero bajo enfoques histórico-estructurales” (García, 2008: 148). Estos trabajos, para lograr la identificación de este tipo de productor, se centraron principalmente en el proceso productivo (aunque no solamente en él, como se verá más adelante), y concuerdan en que dos de las características principales son el uso predominante de la mano de obra familiar y la posibilidad de acumulación de capital (Archetti y Stölen, 1974, 1977; Bartolomé, 1975, 1977, 2000). Estos dos aspectos son los que los diferenciarían o asemejarían a los campesinos o a los capitalistas; el uso predominante de la mano de

obra familiar es un aspecto en común con el campesinado, mientras que la posibilidad de acumulación de capital los acerca a los productores capitalistas.

1.1.1.1 La influencia de Chayanov en los estudios sobre los productores familiares

Uno de los autores clave en estas discusiones fue Alexandr Chayanov, por lo que se retomarán y analizarán sus planteos. Este economista ruso destaca la particularidad de la economía campesina: “tomamos la motivación de la actividad económica del campesino no como la de un empresario que como resultado de la inversión de su capital recibe la diferencia entre el ingreso bruto y los gastos generales de producción, sino más bien como la motivación del obrero por un peculiar sistema de salario a destajo que le permite determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo” (Chayanov, 1974: 33). Esta especificidad no puede ser analizada desde las categorías de la economía capitalista: “(...) todos estos casos pueden interpretarse con las categorías de la unidad de explotación capitalista basada en la fuerza de trabajo asalariada. Pero para poder hacerlo tuvimos que unir en el campesino al empresario capitalista y al obrero que él explota, que es el trabajador sujeto al desempleo crónico que obliga a su patrón, en nombre de sus intereses como trabajador, a desorganizar su unidad de explotación y a comportarse de modo inconveniente desde el punto de vista empresarial. (...) A mí, personalmente, me parece sin embargo muy forzado y artificial; además, creo que en la práctica va a confundir antes que a explicar los hechos observados. Por lo tanto me inclino más a usar otras hipótesis para explicar teóricamente las peculiaridades organizativas que se observaron – una hipótesis basada en el concepto de la unidad de explotación agrícola como una unidad económica familiar en la cual la familia, como resultado de su trabajo de un año, recibe una simple remuneración de trabajo y mide sus esfuerzos en relación con los resultados materiales obtenidos” (*op.cit.*: 33). Sin embargo, reconoce que esta forma de organización es posible en otros sistemas económicos: “el concepto de la unidad económica campesina como una empresa en la cual el jefe se contrata a sí mismo como obrero solamente es concebible en un sistema capitalista, puesto que se compone íntegramente de categorías capitalistas. La unidad económica campesina como forma organizativa, sin embargo (...) es también perfectamente concebible en otros sistemas económicos nacionales, como en países feudales o campesinos y artesanales y, finalmente, en economías puramente naturales,

es decir, sistemas económicos en los que las categorías de trabajo asalariado y salarios se hallan lógicamente, si no históricamente, ausentes por completo” (*op.cit.*: 34).

Chayanov, respecto a la dimensión histórica de su análisis y frente a las críticas de la época² por dejar de lado el aspecto temporal responde: “si nos impusiéramos la tarea de analizar la unidad económica campesina como un fenómeno de la economía nacional deberíamos, por fuerza, estudiarla dinámicamente en relación con su medio histórico y verla como una categoría histórica y no lógica. Aún no nos hemos impuesto esta tarea. No nos incumbe el destino de la unidad económica campesina, ni su concepción económica histórica y nacional. Nuestra tarea es infinitamente más modesta. Simplemente aspiramos a comprender qué es la unidad económica campesina desde un punto de vista organizativo. ¿Cuál es la morfología de este aparato productivo? Nos interesa saber cómo se logra aquí la naturaleza proporcional de las partes, cómo se logra el equilibrio orgánico, cuáles son los mecanismos de la circulación y la recuperación del capital en el sentido de la economía privada, cuáles son los métodos para determinar el grado de satisfacción y de provecho, y cómo reacciona frente a las influencias de los factores externos, naturales y económicos que aceptamos como dados. En todo esto no nos interesa el sistema de la unidad económica campesina y las formas de organización en su desarrollo histórico sino, más bien, los meros mecanismos del proceso organizativo. Pero este análisis de la organización, por su propia naturaleza, tiene que ser estático (...) un estudio estático agrícola y organizativo de la unidad económica campesina es tan esencial para la comprensión en el nivel de la economía nacional como lo es un estudio dinámico de aquella en todo el sistema de desarrollo histórico de la economía. Toda ciencia debe incluir tanto elementos dinámicos como estáticos” (*op.cit.*: 36-37). El autor no niega la importancia de la historia en la comprensión de la economía campesina, y aclara que su análisis estático puede contribuir al análisis dinámico, histórico, de aquella: “en el sistema de C. Marx, a quien no puede reprocharse en absoluto que subestime la dinámica, pueden encontrarse numerosos elementos estáticos y técnicas de análisis estático. La teoría del valor, la morfología de la circulación del capital y de los procesos de reproducción simple y acumulación del capital son estáticos y contruidos por análisis lógico para usarlos luego como un arma para el análisis

² Alexander Chayanov (en ruso Александр Васильевич Чаянов, pronunciado como *Alieksánder Vasilievich Chaiánav*) nació en Moscú el 17 de enero de 1888 y falleció fusilado el 3 de octubre de 1937 en Almaty, por aquel entonces capital de la República Socialista Soviética de Kazajstán. Sus principales investigaciones sobre la especificidad de la economía campesina se desarrollaron durante el gobierno de Iósif Stálin

histórico, dinámico, de la realidad. En suma, *en estos momentos* estamos elaborando los elementos morfológicos estáticos de la ciencia de las unidades económicas campesinas. (...) Según toda probabilidad, nuestro análisis morfológico ha de servir en el futuro como valiosa herramienta para el análisis dinámico de la unidad económica campesina en toda la complejidad de su medio histórico” (*op.cit.*: 37. Destacado en el original). Este reconocimiento de la importancia de la dimensión histórica la hace extensible al contexto más amplio del capitalismo, si bien también lo excluye de su análisis: “la acusación de que consideramos a la economía campesina fuera de toda conexión con la circulación capitalista mundial, prescindiendo de la lucha de clases y, por así decir, dejando de lado todos los rasgos económicos y sociales que constituyen la esencia del desarrollo de la economía en el período actual, también se basa en un malentendido y se anula por las mismas razones que la acusación de análisis estático. Aunque no negamos la importancia de los problemas mencionados y sostenemos la necesidad de que se los estudie con detenimiento, los consideramos ajenos a nuestra tarea, ya que nuestro tema es la base de la organización interna de la unidad económica familiar individual que trabaja en las condiciones dadas (...) En la actualidad, la unidad económica campesina en casi todas partes está ligada al mercado capitalista de mercancías; en muchos países sufre la influencia del capital financiero, que le ha hecho empréstitos, y coexiste con la industria organizada al modo capitalista y, en algunos lugares también con la agricultura capitalista. Las empresas campesinas tienen interrelaciones demasiado complejas con todos estos elementos en la economía actual” (*op.cit.*: 41-42). En el reconocimiento de la importancia de su dimensión histórica, dinámica, de la economía campesina, reconoce esas articulaciones, no sólo con el capitalismo, sino también con otros sistemas económicos: “la unidad económica campesina como un tipo de organización con fines productivos, ha tenido existencia histórica y teóricamente se la ha considerado integrante de diversos sistemas económicos. Con ciertos cambios en su estructura interna puede constituir la base de un sistema de economía natural, puede ser un elemento en un sistema de economía nacional que consista en unidades económicas campesinas y unidades familiares de artesanos urbanos, o convertirse en la base para una economía feudal. En cada uno de estos regímenes económicos, la unidad económica campesina ocupa un lugar específico diferente en cada instancia particular, se encuentra ligada de distintas maneras con otras clases sociales y adopta diferentes conductas en las alternativas de la lucha de clases característica de cada régimen (*op.cit.*: 41-42).

Una vez aclaradas cuestiones teóricas y metodológicas expone su hipótesis:

“utilizo la hipótesis del balance subjetivo entre trabajo y consumo para analizar los procesos de continuidad en la unidad económica campesina y para establecer la naturaleza de la motivación de la actividad económica de la familia campesina. (...) En el primer volumen de *El Capital*, C. Marx reconoce la posibilidad de una evaluación de beneficios por parte del consumidor, pero afirma que es imposible deducir de ello el fenómeno social del precio. De modo análogo, yo he descubierto que en la práctica económica de la unidad económica campesina se realiza un balance entre lo que se trabaja y lo que se consume, lo cual determina, en gran parte, el volumen de la actividad económica familiar, pero no considero en absoluto que se pueda deducir de esto todo un sistema de economía nacional” (*op.cit.*: 38-39).

En términos generales, Chayanov define a la economía de la familia campesina como una economía en la que una familia “(...) no contrata fuerza de trabajo exterior, (...) tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y (...) a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas” (*op.cit.*: 44). Sostiene que en esta economía la mano de obra familiar es uno de los principales factores que regulan la producción: “cualquiera sea el factor determinante de la organización de la unidad económica campesina que consideremos dominante (...) debemos reconocer que la mano de obra es el elemento técnicamente organizativo de cualquier proceso de producción. Y puesto que en la unidad económica familiar que no recurre a fuerza de trabajo contratada, la composición y el tamaño de la familia determinan íntegramente el monto de fuerza de trabajo, su composición y el grado de actividad, debemos aceptar que el carácter de la familia es uno de los factores principales en la organización de la unidad económica campesina” (*op.cit.*: 47). Esa incidencia se concreta en la cantidad de actividad económica de la unidad: “la composición familiar define ante todo los límites máximo y mínimo del volumen de su actividad económica. La fuerza de trabajo de la unidad de explotación doméstica está totalmente determinada por la disponibilidad de miembros capacitados en la familia. Por eso es que el límite más elevado posible para el volumen de la actividad depende del monto de trabajo que puede proporcionar esta fuerza de trabajo utilizada con la máxima intensidad. De la misma forma, el volumen más bajo está determinado por el total de beneficios materiales absolutamente esenciales para la mera existencia de la familia” (*op.cit.*: 47-48). A su vez, es necesario el análisis de los cambios en la familia: “para comprender la composición del grupo total de familias y de cada una por separado debemos seguir, por fuerza, el desarrollo teóricamente normal de la familia y establecer

las bases de su composición en cada edad. Sólo pueden comprenderse las leyes básicas de la composición de la familia si se la considera a lo largo de todo su desarrollo, desde el nacimiento hasta la muerte” (*op.cit.*: 51-52). La comprensión de las características y de los cambios en la composición de la familia son vitales, ya que inciden precisamente en la fuerza de trabajo y en los niveles de consumo, que son los dos aspectos de la hipótesis que plantea: “debemos tratar de explicar cómo se modifica la relación entre la fuerza de trabajo y las necesidades de consumo al ir desarrollándose la familia, y hasta qué punto es posible, en diferentes fases de su desarrollo, aplicar el principio de la cooperación compleja, ya que son precisamente estos elementos de su carácter los que importan en la organización de su actividad económica” (*op.cit.*: 54). Si la familia es el factor principal en la regulación de la actividad económica de la unidad económica campesina, los cambios en aquella redundarán, siguiendo la secuencia lógica, en las características de esta última: “*cada familia*, entonces, según su edad, constituye en sus diferentes fases un aparato de trabajo completamente distinto de acuerdo con su fuerza de trabajo, la intensidad de la demanda de sus necesidades, la relación consumidor-trabajador, y la posibilidad de aplicar los principios de la cooperación compleja” (*op.cit.*: 55-56). Aun otorgándole a la familia y su composición el predominio en cuanto a la importancia de su incidencia en la conformación de la unidad campesina, reconoce también la de las condiciones materiales que, en última instancia, determinan a la familia: “es evidente que en un bajo nivel de bienestar material, cuando no hay más que la mera posibilidad de la existencia física, las condiciones materiales influyen sobre el tamaño de la familia con la fuerza de un determinante” (*op.cit.*: 62). Una vez identificados los factores que inciden en la conformación de la unidad económica campesina, Chayanov analiza cómo se relacionan esos factores, particularmente en relación a los niveles de actividad o de autoexplotación de la fuerza de trabajo. Los ingresos, o remuneraciones como el autor los denomina, de la unidad, dependen de la intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo y de condiciones “objetivas”, por llamarlas de alguna manera, ajenas a la propia unidad: “las diferencias en las remuneraciones anuales de los trabajadores dependen de dos factores que determinan su productividad anual. Por un lado está el *grado de intensidad* de su trabajo anual, la cantidad de energía que el trabajador campesino puede o quiere gastar en el trabajo a lo largo de 12 meses. Por el otro lado está la productividad de cada unidad doméstica de trabajo, las condiciones económicas y técnicas que asegura a su trabajo un particular efecto productivo” (*op.cit.*: 72-73). Estas últimas, sin embargo, por estar fuera de la

unidad campesina, que es su objeto de atención, son identificadas aunque no incluidas en su análisis: “en este trabajo, en el que investigamos la organización interna de la unidad económica campesina no podemos tratar las condiciones que determinan el nivel de productividad del trabajo puesto que no dependen tanto de factores propios de la unidad de explotación como de factores económicos generales que afectan la existencia misma de la explotación. La fertilidad del suelo, una ubicación ventajosa de la explotación en relación con el mercado, la situación de mercado, relaciones sociales de producción locales, formas organizativas del mercado local y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero: tales son los principales factores que determinan la productividad y la remuneración del trabajo campesino. Por su naturaleza, todos estos factores permanecen fuera del alcance de nuestra investigación actual” (*op.cit.*: 73). Centrándose entonces en los niveles de explotación de la fuerza de trabajo, encuentra que su capacidad dentro de la unidad campesina no se utiliza al máximo, es decir, no se utiliza toda la cantidad de fuerza de trabajo disponible: “*en la explotación agraria doméstica, las tasas de la intensidad del trabajo son considerablemente más bajas que si la fuerza de trabajo fuera utilizada en su totalidad*” (*op.cit.*: 76). Esto es así porque son las necesidades de consumo, junto a las condiciones de producción, las que determinan esa intensidad: “¿qué factores determinan el nivel de esta intensidad? El análisis de la influencia de dos categorías de factores son del mayor interés para nosotros. Por un lado están los factores que residen en la estructura interna de la familia misma: especialmente significativa es la presión que ejercen las necesidades de consumo de la familia. Por otro lado están aquellas condiciones de producción que determinan el nivel de la productividad de la fuerza de trabajo” (*op.cit.*: 77). Es entonces el consumo, las necesidades de consumo, y no la cantidad de fuerza de trabajo disponible, el que determina el nivel de uso de la fuerza de trabajo: “permaneciendo todo lo demás igual, el trabajador campesino estimulado al trabajo por las necesidades de su familia desarrolla *mayor energía* al aumentar la presión de estas necesidades. La medida de la autoexplotación depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de consumo de su familia. La influencia de las necesidades de consumo se ejerce en este caso con tanta fuerza que en una serie de zonas el trabajador, bajo la presión de crecientes necesidades de consumo, desarrolla su producción en estricta concordancia con el número creciente de consumidores. El volumen de la actividad de la familia depende totalmente del número de consumidores y de ninguna manera del número de trabajadores” (*op.cit.*: 80-81). Sin embargo, al

referirse a que esto ocurre “permaneciendo todo lo demás igual” se refiere a las condiciones que se encuentran por fuera de la unidad, pero sobre la cual inciden en última instancia: “sin embargo, las necesidades de consumo pueden ejercer una influencia determinante tan excepcional sólo cuando *todo lo demás es igual*. Un análisis más detallado establece de modo indudable que aparte de las necesidades de consumo, también las condiciones en que se realiza el trabajo determinan en grado considerable la productividad del trabajador” (*op.cit.*: 81). Es por esto que, como el autor deduce, el aumento de la producción (cuyos niveles, recordemos, dependen de las necesidades de los consumidores) no se traduce necesariamente en mejoras en las condiciones de vida de la unidad, aunque satisfaga sus necesidades, ya que entran en juego otras condiciones a las que el autor identifica pero que no incluye en su análisis: “es muy significativo y ejemplificador que un aumento en la producción del campesino motivada por un aumento en el número de consumidores no produce un aumento paralelo en el bienestar y, según algunas investigaciones presupuestarias (...), *incluso lo reducen*. En cambio, un aumento en la producción anual provocada por el mejoramiento de las condiciones de producción aumenta de inmediato el bienestar” (*op.cit.*: 82). Además de las necesidades de consumo, otro factor que determina el grado de intensidad de autoexplotación son las fatigas generadas por este uso, que es evaluado subjetivamente por el trabajador. Por lo tanto, los niveles de uso de la fuerza de trabajo vienen determinados, al interior de la unidad campesina, por el grado de satisfacción de sus necesidades y el grado de fatiga y, en consecuencia, por un punto de equilibrio entre ambos: “la energía desarrollada por un trabajador en una unidad doméstica de explotación agraria es estimulada por las necesidades de consumo de la familia y, al aumentar éstas, sube forzosamente la tasa de autoexplotación del trabajo campesino. Por otra parte, el consumo de energía está inhibido por las fatigas propias del trabajo mismo. Cuanto más duro es el trabajo, comparado con la remuneración, más bajo es el nivel de bienestar en el cual la familia campesina cesa de trabajar, aunque es frecuente que para alcanzar incluso este nivel reducido deba hacer grandes esfuerzos. (...) podemos afirmar positivamente que el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo” (*op.cit.*: 84). Por consiguiente, los niveles de autoexplotación de la fuerza de trabajo vienen determinados por el punto de equilibrio entre la satisfacción de las necesidades y el grado de fatiga, equilibrio que es evaluado subjetivamente por el trabajador: “la evaluación subjetiva de los valores obtenidos mediante este trabajo

referirse a que esto ocurre “permaneciendo todo lo demás igual” se refiere a las condiciones que se encuentran por fuera de la unidad, pero sobre la cual inciden en última instancia: “sin embargo, las necesidades de consumo pueden ejercer una influencia determinante tan excepcional sólo cuando *todo lo demás es igual*. Un análisis más detallado establece de modo indudable que aparte de las necesidades de consumo, también las condiciones en que se realiza el trabajo determinan en grado considerable la productividad del trabajador” (*op.cit.*: 81). Es por esto que, como el autor deduce, el aumento de la producción (cuyos niveles, recordemos, dependen de las necesidades de los consumidores) no se traduce necesariamente en mejoras en las condiciones de vida de la unidad, aunque satisfaga sus necesidades, ya que entran en juego otras condiciones a las que el autor identifica pero que no incluye en su análisis: “es muy significativo y ejemplificador que un aumento en la producción del campesino motivada por un aumento en el número de consumidores no produce un aumento paralelo en el bienestar y, según algunas investigaciones presupuestarias (...), *incluso lo reducen*. En cambio, un aumento en la producción anual provocada por el mejoramiento de las condiciones de producción aumenta de inmediato el bienestar” (*op.cit.*: 82). Además de las necesidades de consumo, otro factor que determina el grado de intensidad de autoexplotación son las fatigas generadas por este uso, que es evaluado subjetivamente por el trabajador. Por lo tanto, los niveles de uso de la fuerza de trabajo vienen determinados, al interior de la unidad campesina, por el grado de satisfacción de sus necesidades y el grado de fatiga y, en consecuencia, por un punto de equilibrio entre ambos: “la energía desarrollada por un trabajador en una unidad doméstica de explotación agraria es estimulada por las necesidades de consumo de la familia y, al aumentar éstas, sube forzosamente la tasa de autoexplotación del trabajo campesino. Por otra parte, el consumo de energía está inhibido por las fatigas propias del trabajo mismo. Cuanto más duro es el trabajo, comparado con la remuneración, más bajo es el nivel de bienestar en el cual la familia campesina cesa de trabajar, aunque es frecuente que para alcanzar incluso este nivel reducido deba hacer grandes esfuerzos. (...) podemos afirmar positivamente que el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo” (*op.cit.*: 84). Por consiguiente, los niveles de autoexplotación de la fuerza de trabajo vienen determinados por el punto de equilibrio entre la satisfacción de las necesidades y el grado de fatiga, equilibrio que es evaluado subjetivamente por el trabajador: “la evolución subjetiva de los valores obtenidos mediante este trabajo

marginal dependerá del grado de su utilidad marginal para la familia que explota la unidad económica. Pero como la utilidad marginal disminuye con el crecimiento de la suma total de valores que obtiene el sujeto que explota la unidad agraria, llega el momento, al alcanzar el ingreso un determinado nivel de incremento, en el que las fatigas del desgaste de la fuerza de trabajo marginal llegarán a equipararse con la evaluación subjetiva de la utilidad marginal de la suma obtenida con esta fuerza de trabajo. La producción del trabajador en la explotación doméstica se detendrá en este punto de natural equilibrio porque cualquier otro aumento en el desgaste de fuerza de trabajo resultará subjetivamente desventajoso. Cualquier unidad doméstica de explotación agraria tiene así un límite natural para su producción, el cual está determinado por las proporciones entre la intensidad del trabajo anual de la familia y el grado de satisfacción de sus necesidades” (*op.cit.*: 84-85). De esto se desprende la particularidad de la producción campesina que, al seguir una lógica propia, la diferencia de la capitalista. Por eso, los criterios con los cuales los campesinos regulan su producción son diferentes a los capitalistas. Por ejemplo, por más altas remuneraciones que pueda obtener el campesino, y teniendo las posibilidades de aumentar el uso de la fuerza de trabajo para ello, no lo hará si ha llegado a un punto de equilibrio entre satisfacción de necesidades y la fatiga, ya que este equilibrio es el objetivo del campesino, y no la obtención de una ganancia, como en la unidad capitalista³. Chayanov sostiene entonces que “(...) el producto neto del consumo particular de fuerza de trabajo (...) puede ser reconocido subjetivamente por nuestra familia como satisfactorio o bueno comparado con la evaluación subjetiva de las fatigas propias de este mismo trabajo” (*op.cit.*: 91). Por lo tanto “una misma remuneración por unidad doméstica de trabajo expresada objetivamente, a idéntico nivel, se considerará ya ventajosa, ya desventajosa para la familia campesina, primordialmente *según el estado del equilibrio básico entre la medida de satisfacción de necesidades y la de las fatigas propias del trabajo*. Si en la unidad de explotación no se ha alcanzado aún el equilibrio básico, son todavía muy acuciantes las necesidades insatisfechas y la familia que explota la unidad se encuentra muy estimulada para extender su trabajo y buscar nuevos cauces para su fuerza de trabajo aun aceptando un bajo nivel de retribución. ‘Por necesidad’, el

³ Es por esto que se encontraban situaciones “extrañas” o “irracionales” desde el punto de vista del régimen capitalista, por ejemplo que un aumento de precios de un producto no estimulaba a los campesinos a aumentar su producción: “(...) *la intensidad anual del trabajo declina bajo la influencia de mejores remuneraciones*, porque para permanecer igual es absolutamente esencial que la productividad del trabajo del año (e igualmente el standard de bienestar) crezca en proporción al aumento en la retribución de un unidad doméstica de trabajo” (*op.cit.*: 83).

campesino inicia actividades que a primera vista constituyen empresas nada provechosas” (*op.cit.*: 92).

Archetti retoma el trabajo de Chayanov y resalta los puntos en común entre este autor y Marx ya que, según Archetti, muchos autores enfatizaron las diferencias entre ambos y dejaron de lado las semejanzas. Esta proposición de Archetti se sitúa en una discusión más amplia al interior del campo disciplinar de la Antropología, surgida entre formalistas, sustantivistas y neomarxistas. Archetti define a Chayanov como sustantivista: “Chayanov no es un formalista, preocupado por encontrar las leyes de una ciencia económica general sino, básicamente, un sustantivista: usando el lenguaje de Althusser, cada modo de producción necesita teorías regionales diferentes. En una economía capitalista la fuerza de trabajo puede ser definida, objetivamente, bajo la forma del capital variable y sus combinaciones con el capital constante están determinadas por el logro de la tasa normal de ganancias existente en la sociedad. Chayanov dice que ‘el trabajo de la familia es la única categoría de ingreso posible para un campesino o un artesano, porque no existe el fenómeno social de los salarios y, por tal motivo, también está ausente el cálculo capitalista de ganancia’. El problema es determinar qué mecanismos están por detrás del trabajo familiar de una unidad de producción fundamentalmente doméstica” (Archetti, 1975: 9-10). Por lo tanto, en una economía campesina, dadas sus especificidades que la diferencian del capitalismo, no pueden utilizarse los mismos análisis y los mismos criterios que se utilizan en aquél. Y esta especificidad, según Archetti, se manifiesta en un punto en común entre las definiciones de Marx y Chayanov de la economía campesina: “(...) tanto para Chayanov como para Marx es posible hablar estrictamente de un modo de producción campesino o, mejor, de una economía campesina, sólo allí donde el campesinado se apropia íntegramente del producto de la tierra que trabaja. Un sistema de explotación que incluye campesinos que pagan renta y, por lo tanto, terratenientes, es algo que puede ser ‘feudal’ o ‘capitalista’, pero no es estrictamente campesino” (Archetti, *op.cit.*: 11). Es a partir de esta especificidad de la economía campesina que Archetti, retomando ambos autores y sus puntos en común, identifica los mecanismos por los cuales se produce la falta de acumulación de capital entre los campesinos: “tanto Marx como Chayanov van a explicar el problema de la falta de acumulación de capital a partir de mecanismos específicos en el funcionamiento de la economía campesina. (...) para Chayanov el límite de la reproducción campesina es la provisión de un fondo de subsistencia definido culturalmente. Marx dirá ‘el límite de la explotación para el

campesino parcelario no es, por una parte, la ganancia media del capital, cuando se trata de un propietario de tierra. El límite absoluto con que tropieza como pequeño capitalista no es sino el salario que se abona a sí mismo, después de deducir lo que constituye el costo de producción. Mientras el precio del producto lo cubra cultivará sus tierras, reduciendo no pocas veces su salario hasta el límite estrictamente físico'. La analogía de Marx entre salario y fuerza de trabajo campesina no era del agrado de Chayanov. Sin embargo, el principal punto de partida de esta cita se relaciona con el hecho de que el campesino no maximiza ni ganancia ni renta" (*op.cit.*: 11-12). Esa falta de acumulación en el campesinado es un punto en común en ambos autores, si bien van a considerarla desde distintas perspectivas: "el aporte sustancial de Chayanov dentro de esta problemática es la idea de que el campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de la cantidad de bienes en que éste se traduce. Para Marx el límite era el 'salario', para Chayanov es la superexplotación de su fuerza de trabajo. Marx opera desde el punto de vista del sistema económico y Chayanov desde una perspectiva micro. Para Marx lo central son las transacciones entre el campesinado como clase y el sistema económico global; Chayanov, en cambio, establece un corte entre este nivel y la asignación de recursos dentro de las explotaciones campesinas" (*op.cit.*: 13). Sin embargo, Archetti también destaca las diferencias entre ambas posturas: "uno de los puntos polémicos entre el enfoque desarrollado por Chayanov y la tradición marxista es lo que ha dado en llamarse la teoría de la diferenciación demográfica del campesinado versus la teoría de la diferenciación social. Como es sabido, en su análisis de las clases sociales en el campo, Lenin clasifica a los campesinos en ricos, medianos y pobres, utilizando, como principal criterio, la compra o venta de fuerza de trabajo. Un campesino rico compra fuerza de trabajo adicional; uno mediano se basa en la suya y en la de su familia, y uno pobre está obligado a vender durante una parte del año su fuerza de trabajo para poder subsistir. En el enfoque de Chayanov lo central es el tamaño de la familia. Obviamente, el tamaño de la familia depende de su ciclo de desarrollo: desde su constitución hasta la muerte del jefe de familia se atraviesan diferentes períodos. Su principal argumento es que son las variaciones en la fuerza de trabajo disponible en cada grupo doméstico las que determinarán el acceso a la tierra. Por lo tanto, el ciclo de diferenciación familiar explica el hecho de que diferentes grupos de campesinos aparezcan como poseedores de parcelas de diferentes tamaños. La correlación entre estas dos variables en el texto de Chayanov es bastante alta. Sin embargo, falta la correlación entre el tamaño de las

parcelas y la fuerza de trabajo extra-familiar. Asimismo, en los diferentes análisis de Lenin no hay un examen cuidadoso de la influencia del tamaño de la familia” (*op.cit.*: 15-16). En la relación entre consumo y trabajo, Archetti destaca que hay factores que van más allá de lo estrictamente demográfico: “su teoría del balance entre trabajo y consumo depende, además de los aspectos específicamente demográficos, de otros numerosos factores. Especialmente porque el punto de partida es el de una economía campesina básicamente mercantil. En la tradición del pensamiento marxista la influencia del sistema económico global aparece como más relevante para explicar las fuerzas que se oponen a la reproducción de toda economía mercantil simple. La apertura de su modelo a otros factores acercaría aún más su análisis al análisis marxista”⁴ (*op.cit.*: 19). También encuentra diferencias en cuanto a la existencia de un excedente entre los campesinos y, eventualmente, su destino: “(...) para Chayanov el campesino no tiende a sobrepasar un límite fijado por ciertas necesidades y del cual depende el grado de explotación de su fuerza de trabajo; si hay un excedente el equilibrio se restablece mediante una reducción, en el siguiente año económico, del desgaste de energía. Para Marx, en tanto el campesino está inmerso en relaciones de mercado, nuevas necesidades son creadas continuamente y todo excedente en forma de dinero puede ser utilizado de varias formas. Para Chayanov el campesino es un ‘conservador’ y para Marx un ‘jugador oportunista’. Para Chayanov la economía campesina es un modo de producción en el mismo nivel que los modos de producción esclavista o capitalista; en cambio, para Marx la producción mercantil simple nunca alcanza a constituirse en un modo de producción dominante y como tal puede estar presente y desarrollarse bajo diferentes modos de producción” (*op.cit.*: 18). Archetti se propone identificar una explicación para la falta de acumulación de capital entre los campesinos para lo que retoma la riqueza explicativa de ambas posturas: “la teoría de Marx se propone explicar por qué el campesino cede parte de su trabajo excedente a la sociedad, siendo esta la causa de que no acumule capital. El campesino transfiere su trabajo excedente y, algunas veces, parte del trabajo necesario para su reproducción, porque no incluye su trabajo como parte sustancial de los costos de producción; de allí que donde predomina la pequeña propiedad el precio comercial nunca llegue a cubrir el valor de los productos. Chayanov parte de otro supuesto pero llega a la misma conclusión: la falta de acumulación de capital. Para él el campesino deja de trabajar cuando produce lo

⁴ Recordemos que esos factores son nombrados por Chayanov (y Archetti lo aclara), pero no son incluidos en su análisis.

suficiente como para poder comprar lo que necesita; por otro lado este supuesto está en el modelo de Marx de la circulación simple de mercancías. (...) Los problemas de baja productividad, subutilización de factores productivos y crisis periódicas presentes, de una manera permanente, en el seno de las sociedades campesinas, pueden ser explicados tomando ambas perspectivas como complementarias: desde Marx a partir de la transferencia de plusvalía y desde la de Chayanov a partir de la ausencia de estímulos para producir un mayor excedente. Ambos mecanismos no son, a priori, excluyentes y, por el contrario, uno puede reforzar al otro” (*op.cit.*: 19-20). Toma elementos de ambas perspectivas y mantiene la pregunta sobre la incapacidad de los campesinos para acumular como guía, y de esta manera identifica un *continuum* de situaciones que empleará en sus investigaciones más específicas: “a partir de las ideas de Chayanov y Marx discutidas someramente (...) podríamos construir un continuo de actores sociales en la estructura agraria. El modelo estaría constituido por la economía campesina típica, en la que por lo menos dos características deben estar presentes: uso de fuerza de trabajo familiar y falta de acumulación de capital. Actores que a pesar de usar fuerza de trabajo familiar acumulan capital por una mayor productividad de su trabajo estarían en otro punto del desarrollo de un capitalismo agrario. Más avanzados serían los productores que combinan su fuerza de trabajo con fuerza de trabajo ajena y acumulan capital. Ambos grupos estarían dentro del modelo del *farmer* norteamericano. El punto de llegada serían, por lo tanto, las explotaciones capitalistas puras en donde la fuerza de trabajo es asalariada, siendo el principal objetivo la obtención de la tasa normal de ganancia existente en la sociedad” (*op.cit.*: 21).

1.1.1.2 La distinción campesino – *farmer* – colono

Una de las críticas que realizan Archetti y Stölen hacia la forma en que se construyen ciertos conceptos en las Ciencias Sociales es sobre la vaguedad o pretendida homogeneidad en el uso del término “campesino”, sin poder visualizar situaciones diversas: “la palabra ‘campesino’ es utilizada sin muchas consideraciones críticas y, por lo general, está referida a productores que viven en el campo, son pobres, la tecnología es atrasada, tienen su propia cultura y con el excedente que producen mantienen una clase de terratenientes ociosos. (...) Un buen punto de partida para nuestro análisis será dejar de lado la realidad social del concepto y pasar a definir, de la manera más simple

posible, qué es lo que entendemos por 'economía campesina'. Una 'economía campesina' es una economía en donde el productor trabaja básicamente con su familia, vende y compra mercancías regularmente pero sin alcanzar ningún excedente una vez terminado el ciclo anual. En este tipo de economía el productor se 'reproduce' con su familia sin que haya un proceso de capitalización que le permita expandir sus actividades, ya sea comprando más tierra o modificando la tecnología utilizada. No es que no quiere ahorrar sino que no puede hacerlo. Es una economía mercantil que realiza transacciones permanentes en el mercado, pero el proceso de intercambio presenta la siguiente característica: el campesino vende sus productos para comprar otros productos para su uso, vende mercancías de un tipo para comprar mercancías de otro tipo con el fin de satisfacer sus necesidades, pero una vez terminado el ciclo no hay nada ahorrado. En este tipo de economía el precio como algo 'objetivo' no existe; el precio de producción o el precio de mercado se miden, en gran medida, a partir de las necesidades familiares culturalmente definidas que hay que satisfacer" (Archetti y Stölen, 1974: 152). La posibilidad de acumulación como uno de los criterios para identificar a los colonos del norte de la provincia de Santa Fe (objeto de estudio de Archetti y Stölen), responde también, como crítica, a la idea de que la participación de un productor en el mercado lo hace ser capitalista: "(...) es necesario aclarar un equívoco en el que se cae usualmente cuando se piensa en lo que es una economía 'capitalista'. Para muchos el sistema 'capitalista' supone, principalmente, la presencia de una economía de mercado, de un sistema de intercambio mercantil donde distintos tipos de productores intercambian entre sí diferentes mercancías. Si utilizamos este tipo de enfoque evidentemente el campesino formoseño sería capitalista, ya que para vivir está obligado a vender su algodón, sus bananas y sus pomelos. En nuestro análisis esta clase de economía es mercantil pero no es capitalista, es decir, el mercado antecede históricamente al capitalismo" (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 153-154).

Visto desde el uso de la fuerza de trabajo asalariado, y en relación con la capacidad de acumulación, este criterio tampoco es suficiente para definir a un productor como capitalista: "una economía capitalista se caracteriza por el hecho de que la fuerza de trabajo es asalariada, la calificada y la no calificada, y el capitalista se reserva para sí las tareas de control de la combinación de los recursos en el proceso productivo (...) Pero esto no es todavía suficiente ya que debemos pensar en otro criterio muy importante: la obtención de la tasa de ganancia existente en la sociedad es un objetivo de toda empresa capitalista. Esto significa que en el campo la tasa se calcula

como una superganancia, luego de obtenida la renta normal de la tierra. Como vimos anteriormente, el campesino se contentaba con la satisfacción de sus necesidades; en cambio el capitalista necesita que su empresa sea rentable y que por lo menos el excedente anual sea igual a la tasa de ganancia –calculada sobre la base de la tasa de interés bancaria predominante en cada sociedad” (*op.cit.*: 154). Así, como los campesinos, los colonos tampoco podrían ser definidos como capitalistas, ya que su objetivo tampoco es lograr la tasa de ganancia existente en esa sociedad, aunque tengan la posibilidad de hacerlo.

Considerando entonces las características básicas de la producción campesina y de la producción capitalista, los colonos estudiados por Archetti y Stölen se asemejan a los primeros por el uso predominante de la mano de obra familiar y a los segundos por las posibilidades de acumulación: “los ‘colonos’ se encuentran en una situación intermedia que no los hace ser ni campesinos ni capitalistas. ¿Qué conservan de la economía campesina? La utilización de la fuerza de trabajo familiar, el hecho de que el ‘jefe’ de la empresa sigue realizando tareas manuales, aunque calificadas, junto con sus hijos en la chacra. ¿Qué es lo que ha obtenido de la economía capitalista? La utilización de fuerza de trabajo asalariada para la carpida y cosecha del algodón y de la caña de azúcar. ¿Qué es lo que los diferencia de la economía campesina? Como habíamos visto, el campesino no genera excedente, no puede ahorrar; los ‘colonos’, por el contrario, obtienen un excedente que pueden utilizar para ampliar el proceso productivo mediante la incorporación de más tierra y la renovación tecnológica. (...) En la economía campesina el control del recurso básico, la tierra, depende, en primera instancia, de la capacidad de trabajo del grupo doméstico. Entre los ‘colonos’ la familia no es una limitación estructural para la expansión de las unidades de producción sino la disponibilidad de capital. ¿Qué es lo que los diferencia de la economía capitalista? El productor medio de la zona no considera que su explotación es poco rentable porque no obtuvo la tasa de ganancia normal existente en la sociedad. Es necesario aclarar que el ‘colono’ al calcular el excedente obtenido no toma en cuenta ni amortizaciones, intereses y renta, como tampoco considera costo objetivo a su trabajo y al de sus hijos. (...) Nuestro principal argumento es que el cálculo capitalista no está plenamente desarrollado en la zona” (*op.cit.*: 154).

Bartolomé, un autor clave en el estudio de los colonos de Apóstoles, también utiliza estos criterios pero sostiene que son insuficientes para identificar los “límites inferiores”, en términos económicos, de los colonos, es decir, identificar una especie de

“área de transición” entre los campesinos y los colonos. Para esto introduce el concepto de “ecotipo productivo”, tomado de E. Wolf: “este autor define ecotipo como el sistema de transferencia de energía entre el hombre y su medio ambiente; sistema que a su vez se compone de: a) un conjunto de transferencia de alimentos, y b) un conjunto de técnicas y procedimientos para captar energía de fuentes inorgánicas y aplicarlas al proceso productivo. Wolf distingue dos tipos principales de ecotipos campesinos: el paleotécnico, caracterizado fundamentalmente por una dependencia casi exclusiva en la energía de origen humano y animal, y el neotécnico, que resulta de la revolución industrial y de la aplicación del maquinismo al proceso productivo agrario y una serie de técnicas concomitantes. Desde esta perspectiva, entonces, la inscripción de las economías colonas dentro de un ecotipo neotécnico es lo que establece el umbral de separación entre éstas y las campesinas propiamente dichas” (Bartolomé, 1975: 244-245).

A partir de estos criterios (origen de la mano de obra, posibilidad de acumular capital y ecotipo productivo) Bartolomé elabora una tipología, identificando a:

“1) Productores que utilizan exclusivamente fuerza ^{da} trabajo familiar y que no acumulan capital. El ecotipo productivo es paleotécnico y se corresponde con la explotación campesina clásica.

2) Productores que si bien utilizan casi exclusivamente mano de obra familiar, están en condiciones de acumular capital en cierta medida a raíz de una mayor eficiencia productiva. Tanto este tipo de productores (colono I) como los siguientes se inscriben dentro de ecotipos neotécnicos.

3) Productores que emplean en forma combinada mano de obra familiar y asalariada, con variada potencialidad de acumulación de capital. Este tipo es el que más se aproxima al modelo del *farmer*, aunque el tipo precedente también cae dentro de los límites inferiores de dicha categoría descriptiva.

4) El empresario agrícola que utiliza exclusivamente mano de obra asalariada sin participar directamente en el proceso productivo, acumulando capital a través de la maximización de la tasa de ganancia” (*op.cit.*: 245).

Los tipos 2 y 3 son los que se acercan a la definición de colono, que el autor denomina como *explotación agrícola familiar*. A su vez, los tipos que él denomina como *plantadores* y *agroindustrias* se identificarían con el tipo 4. El primero de ellos tiene una orientación esencialmente comercial y especulativa, generalmente en manos de propietarios ausentistas y poseedores de una cartera de inversión diversificada. El

segundo se correlaciona con empresas familiares y anónimas que integran verticalmente la producción con el procesamiento industrial de los productos y frecuentemente su comercialización (*op.cit.*:246).

Concentrándonos en uno de los aspectos que definen a los tipos de productores anteriormente nombrados, Archetti y Stölen resaltan que el hecho de que estos productores tengan la posibilidad de acumular capital no significa que todos lleguen a ser capitalistas: “la categoría de ‘colonos’ es, por supuesto, en este contexto una formación económica específica: es un punto en el proceso de acumulación de capital. (...) Un error que se comete a menudo es pensar que ‘todos’ estos productores pueden convertirse en capitalistas y que es cuestión de tiempo. Se piensa que en la Argentina de hoy la mayoría de estos productores pueden convertir sus explotaciones en empresas capitalistas. En este enfoque no se toman en consideración las limitaciones estructurales y superestructurales que impiden la ‘automaticidad’ de este proceso. Nosotros partimos de la hipótesis contraria: suponemos que no todos los ‘colonos’ han de convertirse en capitalistas y que sólo una pequeña minoría llegará al ‘infierno’. Para sostenerla se hace necesario detenerse en la consideración de las barreras u obstáculos para el desarrollo del capitalismo en el campo” (*op.cit.*: 156). Los colonos tienen la posibilidad de la acumulación de capital, pero intervienen diversos obstáculos que impiden llegar a la capitalización. Estos obstáculos son de diversa índole y serán comentados más adelante.

La idea de los colonos como actores insertos en un momento del proceso de acumulación también es comentada por Bartolomé: “el carácter intermedio de estos productores es enfatizado por Hebe Vessuri, quien propone reservar para ellos el término ‘colonos’, y los subsume como tipo transicional dentro de un proceso de cambios estructurales regido por las leyes que gobiernan el funcionamiento del sistema económico capitalista global. Tal esquema dinámico implica un doble proceso de diferenciación interna –aunque originado en fuerzas externas al sistema local-, que lleva por una parte a la formación de una capa de empresarios agrícolas capitalistas y por otra a una de ex colonos proletarizados. Sin embargo, y aun aceptando la validez de este modelo como individuo de una tendencia general, es indudable que los parámetros globales admiten la existencia de situaciones ‘especiales’ (no por ello infrecuentes) que inciden directamente sobre la viabilidad o no de las EAF⁵ como forma productiva” (Bartolomé, *op.cit.*: 244).

⁵ EAF: explotación agrícola familiar.

Entonces los colonos están en una perspectiva de acumular capital aunque, según los diferentes autores, no todos lo logran porque hay una serie de factores que lo impiden o lo obstaculizan. Para el caso de los colonos del norte de la provincia de Santa Fe, Archetti y Stölen identifican factores de orden económico, ambiental o ecológico, tecnológico, social, político y cultural. Entre los factores económicos incluyen el régimen de tenencia de la tierra⁶, la estrategia de diversificación de los productores⁷ y la situación del mercado (del mercado para el algodón, en relación con la situación inestable de su demanda por la caída de precios debido a crisis de los mercados internacionales como por el aumento de la competencia de las fibras sintéticas sumado a la crisis de la industria textil argentina, y del mercado de fuerza de trabajo que presenta

⁶ Archetti y Stölen comentan que los inmigrantes italianos que se asentaron en la zona recibieron la tierra en propiedad y que en la entrega en propiedad de las tierras “se partía del supuesto de que la cantidad de terreno cultivado dependía de la cantidad de brazos disponibles en cada familia. Esta ecuación tomada aisladamente es falsa, ya que se deben considerar factores ecológicos y tecnológicos que pueden limitar o no esa relación original. Esta idea fue más bien una suerte de razonamiento ‘ideológico’, compartido tanto por los que diseñaron la política de tierras públicas como por los mismos inmigrantes” (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 156-157). Esta misma estructura de alguna manera impidió expandir la producción: “el desarrollo tecnológico y la incorporación de cultivos intensivos como el algodón ponen al descubierto el problema de la tenencia de la tierra: no todos los miembros de la familia podían trabajar la tierra ni tampoco heredarla parcelada como para obtener ingresos adecuados, de acuerdo con las pautas culturales de consumo y acumulación existentes en la región” (*op.cit.*: 157). El impedimento de expandirse por falta de capitalización debido a que no todos los miembros de la familia podían necesariamente trabajar la tierra generó a su vez la inmovilidad del mercado de tierras, ya que aquellos productores que no podían trabajarla la arrendaban, pero no la vendían, (y la falta de trabajo en la explotación que incidió en la acumulación de capital obstaculizó el acceso a más tierra precisamente por falta de ese capital) impidiendo procesos de concentración de tierras a manos de otros colonos que hubieran tenido la posibilidad de hacerlo (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 158).

⁷ Desde el momento de su asentamiento en la zona, la diversificación fue implementada más por razones del mercado internacional que por necesidades internas al país. Este mismo criterio primó cuando se incentivó el monocultivo (o por lo menos el predominio) del algodón: “Las ‘combinaciones’ fueron pensadas a partir de las necesidades de exportación. Incluso este tipo de enfoque fue utilizado cuando la campaña nacional de expansión del cultivo del algodón, lanzada en 1935. El gobierno no se planteaba las necesidades de la industria textil nacional al difundir este cultivo, sino que tomaba en cuenta las posibilidades existentes en el mercado mundial. La gran crisis cerealera hizo pensar en otras estrategias de exportación, entre las que aparecía como prioritario y posible el algodón. Lo que es importante señalar aquí es que, generalmente, las razones económicas entran en contradicción, a largo plazo, con las razones ecológicas –manteniendo constante la distribución de tierras existentes–, lo que supone que una buena rotación de cultivos no es lo más rentable” (*op.cit.*: 158). La crisis primero de los cereales y algunas posteriores del algodón hicieron apreciada la diversificación entre los productores, aunque el algodón se convirtió en el cultivo más seguro desde el punto de vista de los colonos al brindar cierta seguridad económica: “la experiencia de las grandes crisis y de las crisis continuas o cíclicas (...) hacen aparecer como mucho más racional y conveniente la estrategia de la diversificación” (*op.cit.*: 158). Sin embargo, la especialización en el algodón se da entre los productores en mejor situación económica principalmente porque “el algodón es, de lejos, el cultivo más seguro, siempre se sabe que se puede cosechar, una cosecha de algodón no se pierde nunca totalmente, y la especialización permite concentrar toda la tecnología y los esfuerzos en un solo cultivo, lo que significa mejores tareas culturales y, por lo tanto, mejores rindes” (*op.cit.*: 159). Los productores que están en mejor situación económica se dedican de manera prácticamente exclusiva al algodón, pero esto a su vez les impide capitalizarse al destruir la propia base material que lo posibilitaría: “el problema del algodón puede ser resumido de la siguiente manera: cuanto más algodón se hace, más se erosiona la tierra cuanto más se erosiona la tierra, el único cultivo rentable es el algodón. La gente se resiste a ver el problema de la erosión, las consecuencias del manejo irracional del suelo. (...)” (*op.cit.*:160).

limitantes de carácter estructural en relación a la oferta de mano de obra y de carácter coyuntural, relacionado con los salarios en la cosecha, la situación de los minifundistas de la provincia de Corrientes, cambios en los salarios en la actividad forestal, etcétera) (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 156). Entre los factores políticos los autores destacan, por un lado, el hecho de que los productores sean algodoneros, cuyo mercado interno era inestable y debían además enfrentarse a los actores de los eslabones superiores de la cadena productiva (desmotadores, hilanderos e industriales textiles), por lo que “la carencia de poder de negociación fue un obstáculo para la expansión de los cultivos industriales” (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 166); por el otro, que sean productores de un área marginal, tanto a escala nacional como provincial, ya que Santa Fe es una provincia que históricamente se identifica con los intereses de la región pampeana.

Bartolomé reconoce también una serie de factores que obstaculizan el proceso de acumulación de estos productores: “(...) a) las características del proceso a través del cual se conformó la estructura agraria provincial y las notas más destacadas de su configuración contemporánea, b) las características de la EAF como forma organizativa y su inserción dentro del sistema económico provincial, y c) la variación introducida por variables culturales tanto en la forma como en la ‘eficiencia’ de la EAF para la acumulación de capital” (Bartolomé, *op.cit.*: 246).

En relación a los dos primeros aspectos, Bartolomé identifica en la economía de la provincia de Misiones cinco ciclos productivos: a) el de la explotación de la yerba mate salvaje y de las maderas nativas; b) el ciclo de la yerba mate; c) el ciclo del tung; d) el ciclo del té y e) el ciclo de la forestación (Bartolomé, 2000: 135) (sobre éstos se volverá en el siguiente capítulo). En el marco de estos ciclos y de su estructura de oportunidades, los colonos han implementado diversas prácticas o estrategias. Éstas hacen diferenciar a dos tipos de colonos; aquellos más conservadores, que persisten en un cultivo considerando la seguridad económica que les brindaría, y los colonos con prácticas especulativas, llamado “empresario”, “especulador” o “*entrepreneur*”. Así, “desde el punto de vista de toma de decisión agrícola, hay dos tipos principales de estrategias a seguir ante la dinámica agraria peculiar, y la aceptación de una o de la otra divide a los productores en dos grandes categorías:

1) el colono ‘que sigue’. Es el que elige la estrategia más ‘conservadora’; sistemáticamente lucha por el ‘*minimax*’, esto es, el punto que le da la máxima ganancia con el mínimo de riesgo: siempre toma el tren demasiado tarde como para participar de los beneficios. (...)

2) el colono 'empresario'. Es el que elige el camino de más alto riesgo, experimentando con nuevas alternativas de producción. De tener éxito (...) puede tornarse rico casi instantáneamente, aunque las condiciones más favorables no perduren demasiado tiempo. Naturalmente, no todos los colonos están en condiciones de seguir esta última estrategia, aunque lo quieran. La tierra, el capital, el acceso al crédito, la ubicación de su propiedad, su educación, etcétera, imponen restricciones a la libertad de elección de la mayoría de los colonos. Pero la herencia cultural de estos es también importante, respecto a que puede o no favorecer el desarrollo de las habilidades empresariales necesarias para ser un granjero exitoso en Misiones. (...) (Bartolomé, 2000: 136-137). Respecto al tercer punto, el de las variables culturales, ha sido uno de los aspectos más destacados en los trabajos de Bartolomé y desarrollado también por Archetti y Stölen. A continuación se presenta la discusión sobre esas variables.

1.1.1.3 La dimensión cultural en los estudios sobre los colonos

Queremos destacar de Bartolomé la importancia asignada a las variables culturales que incidieron en los procesos anteriormente nombrados. Debe aclararse que la postura del autor no es de tipo culturalista, en el sentido de que explica los cambios en la producción o en las relaciones de producción a partir de la cultura. Considera que la cultura, las prácticas culturales, la dimensión cultural es producto de un determinado contexto económico, político e histórico, pero puede llegar a adquirir cierta autonomía e incidir en la reproducción económica de un grupo social. Si bien el autor señala la importancia de esta dimensión, identifica el origen de esas prácticas como resultado de las condiciones en que se encontraba aquel campesinado que dio origen a los productores apostoleños y de aquellas en que éstos se insertaron en la estructura productiva argentina y pasaron a convertirse en colonos. Por lo tanto, además de los factores económicos, "las variables culturales son de extrema importancia en este aspecto, ya que pueden favorecer o limitar la percepción de la estructura de oportunidades, su evaluación y la disposición a asumir ciertos riesgos. Tal es el caso de los colonos apostoleños, considerados como 'tradicionales' y en quienes la búsqueda de 'seguridad' prima por sobre toda otra consideración. Ello los llevó, entre otras cosas, a: 1) incorporarse tarde al ciclo yerbatero, 2) no capitalizarse en los años favorables, reduciendo considerablemente su capacidad de encontrar alternativas de producción, y

3) persistir en este cultivo hasta poner sus destinos colectivos en completa relación de dependencia con respecto a la evolución de aquel” (Bartolomé, 1977: 270).

El autor analiza el desarrollo de la estructura económica de los productores “en términos de estrategias adaptativas, las variables culturales intervinientes y el rol de la etnicidad en la configuración del comportamiento grupal e individual de esos inmigrantes en el contexto del cultivo agrario” (Bartolomé, 2000: 15). En el marco de las discusiones durante la década de 1970 señalado en los ítems anteriores y exponiendo sus inquietudes, el autor sostiene que “el estudio de la literatura existente y una encuesta preliminar realizada entre informantes calificados que trabajan en instituciones diversas (...), resultó en la identificación de dos ‘áreas’, constantemente citadas como ‘problemáticas’. Esas áreas eran: a) grupos étnicos cerrados y relaciones interétnicas hostiles, y b) la testarudez de algunos colonos y su renuencia a adoptar prácticas modernas de agricultura y de tratamiento del suelo. La división de la comunidad en fracciones y el frecuente fracaso de los intentos cooperativos fueron atribuidos al primer factor, mientras que el segundo era considerado como una de las causas de la ineficacia de los programas para control de la erosión y también de las cosechas pobres y de la calidad inferior de la producción. (...) El éxito o fracaso de los agricultores individualmente es muchas veces explicado en términos de su herencia étnica y de los atributos específicos a ella asociados (...) ese tipo de especificación popular realmente encuentra cierto apoyo en términos empíricos”⁸ (Bartolomé, *op.cit.*: 23-24).

Uno de los ejes a partir de los que el autor indaga sobre los factores culturales es la adaptación de los inmigrantes a un nuevo ambiente y su incidencia en sus descendientes para su conformación como productores. Para ello, utiliza los conceptos de “proceso adaptativo” y “estrategias adaptativas”, resaltando con ello que en consecuencia la cultura no es considerada como algo “dado”, sino un proceso histórico. De esta manera, el proceso adaptativo comprendería el estudio de “cómo la utilización humana de los recursos naturales ejerce influencia y es también influenciada por la organización social y por los valores culturales” (Bartolomé, *op.cit.*: 28), mientras que las estrategias adaptativas se refieren al comportamiento: “(...) el estudio del comportamiento adaptativo, es decir, cómo las personas desarrollan mecanismos de manejo o formas de utilizar recursos humanos y naturales para alcanzar objetivos y

⁸ El autor se refiere, por ejemplo, a la prosperidad de los productores descendientes de inmigrantes germánicos (alemanes, suecos, daneses) y sus cooperativas, a la par de las dificultades de las menos prósperas cooperativas en áreas con predominio de descendientes de inmigrantes eslavos (polacos, ucranianos).

solucionar problemas” (Bartolomé, *op.cit.*: 28). El comportamiento adaptativo puntualiza en la toma de decisiones y la capacidad de solucionar problemas, más allá de que los resultados sean positivos (Bartolomé, *op.cit.*: 28). Esos comportamientos adaptativos a través del tiempo generan un modelo a seguir para el grupo para alcanzar sus objetivos: “las múltiples adaptaciones de los individuos durante un período de tiempo, crean un modelo que constituye la amplia estrategia seguida por un pueblo para alcanzar sus metas y solucionar sus problemas. Es a esos modelos que me refiero (...) cuando hablo de estrategias adaptativas” (Bartolomé, *op.cit.*: 29). El individuo toma una notable relevancia al considerar el comportamiento adaptativo, y en este aspecto el autor identifica la dimensión individual y la dimensión estructural, más amplia, de tales conceptos: “mientras que las estrategias adaptativas pueden ser consideradas como un hecho que implica cierto grado de esfuerzo consciente de parte de los actores y que, por lo tanto, tiene cierta realidad psicológica, los procesos adaptativos y las posturas adaptativas son estructuras puramente conceptuales. Como tales, cargan con todas las debilidades de las generalizaciones de la ciencia social, pero también llevan las ventajas de los modelos conceptuales, cuando eventos aparentemente no relacionados y fenómenos se juntan a través de encasillamientos convencionales” (Bartolomé, *op.cit.*: 29-30).

Esas estrategias adaptativas delinearon entonces la toma de decisiones en distintos momentos, según la estructura de oportunidades, entendida como “la configuración de recursos, limitaciones e incentivos como existieron en un momento y definieron el contexto dentro del cual se protagoniza la toma de decisiones” (*op.cit.*: 30), resultando también en un costo de oportunidad, al que “en un sentido estrictamente económico (...) se refiere a las ganancias potenciales que se pierden cada vez que un recurso es utilizado para una sola cosa y no para otras, es decir, las ganancias que ese recurso podría haber dado si fuera utilizado de formas alternativas” (*op.cit.*: 30). Según Bartolomé, algunas de las decisiones tomadas por los colonos de Apóstoles son calificadas de “irracionales” o demasiado “conservadoras” pero desde un único punto de vista, sin considerar la selección cultural de los recursos a utilizar.

Uno de esos recursos producidos y utilizados por los colonos es la etnicidad y la identidad. Éstas son implementadas de manera de alcanzar objetivos, básicamente la elaboración de un “nicho adaptativo”, es decir, sectores o áreas de actividad a las que un grupo étnico está adaptado y donde se produce la articulación de ese grupo con otros de otras culturas (*op.cit.*: 32). El autor discute esas prácticas culturales como procesos

unilineales u homogéneos, sobre todo a partir de las ideas de asimilación cultural de los inmigrantes en Argentina, manteniendo por el contrario identificaciones y haciendo uso de ellas: “esa perspectiva optimista ha sido cada vez más cuestionada en nuestros días. El enfoque ha cambiado en dirección a la persistencia de la identificación cultural entre los inmigrantes y la importancia de su mantenimiento dentro del proceso de ajustamiento a la sociedad receptora (Bartolomé, *op.cit.*: 186). El hecho de que ciertos grupos étnicos inmigrantes se asienten en un determinado espacio y sean aculturados por la sociedad receptora no implica que sean totalmente asimilados por ella, manteniéndose no sólo las fronteras étnicas en la interacción con otros grupos, sino apropiándose y haciendo uso de ellas: “la aculturación no implica necesariamente las asimilación, y un grupo puede adquirir muchos de los trazos culturales de la sociedad que los recibe sin perder su sentido de identidad y su tendencia a interactuar más frecuentemente con etnias semejantes que con otras (...) Las fronteras étnicas persisten a pesar del flujo de personal que las cruza o de la cantidad de interacción que se realiza. (...) las diferencias étnicas son muchas veces el propio fundamento en que se construyen sistemas de interacción envolviendo diferentes grupos. Como es el caso de Apóstoles, la interacción entre grupos étnicos no lleva necesariamente a la desaparición de las diferencias culturales a través de cambio y aculturación. Es conveniente entonces examinar los grupos étnicos como un tipo de organización social en que las categorías de atribución e identificación aplicadas por los propios protagonistas organizan la interacción entre las personas (Bartolomé, *op.cit.*: 186). El hecho de que la cultura como dimensión no sea algo dado se observa en el uso y los mecanismos que hacen de sus recursos los individuos según sus objetivos, produciendo y reproduciendo (y por lo tanto resignificando) las identidades étnicas: “lo que importa no es tanto el contenido cultural encerrado en el grupo, sino la frontera étnica que lo define y los principios que determinan quien está dentro y quien está afuera, y también las formas de señalar si es miembro o si está excluido. (...) Otro factor que ayuda a comprender la persistencia de grupos étnicos es que la atribución e identificación étnica no son simplemente ‘instrucciones’ para un protagonista. Están abiertas a la manipulación por los protagonistas, que las pueden usar para favorecer sus objetivos en diferentes situaciones. Este es especialmente el caso de Apóstoles. La ausencia de contrastes marcados, somáticos o de cualquier otra naturaleza, entre los grupos, y la existencia de identidades alternativas que no enfatizan los estereotipos étnicos, capacitan a ciertos individuos para asumir diferentes identidades según se defina la situación (Bartolomé,

op.cit.: 187)⁹.

La variable étnica además fue uno de los principales factores que incidió en la forma en que los productores se insertaron en la estructura productiva de la zona y en el mercado: “un punto adicional de interés radica en la manera en que la etnicidad ha influenciado en la formación de nichos ocupacionales de alguna forma característicos en Apóstoles, y el rol jugado por la variable étnica en modelar las carreras empresariales (Bartolomé, *op.cit.*: 188). La etnicidad es manejada tanto a nivel colectivo como individual de acuerdo a su connotación y según las circunstancias: “la etnicidad puede ser analizada también como un recurso a ser aprovechado y como capital con el cual se cuenta, sea por los grupos o por los individuos. La perspectiva de estrategia organizativa de la etnicidad puede significar una cuña adaptativa sobre otros sectores de la población (...). Desde el punto de vista del protagonista individual, a su vez, la etnicidad muchas veces opera como una ventaja, a veces como obstáculo, en la persecución de sus objetivos políticos o empresariales. Cuando esto sucede, el sistema de relacionamientos interétnicos y los sectores de actividades en que cada grupo étnico está inserto, se transforma en un componente adicionado a las variables de la estructura económica y política (...), de la estructura de oportunidad que determina la demanda de habilidades empresariales” (Bartolomé, 2000: 227-228).

En síntesis, discute las posiciones estructuralistas de la Antropología, entre ellas las de la antropología marxista estructural, dando cierta autonomía a la dimensión cultural y simbólica, apartándose de alguna manera de cierto economicismo y planteando que las prácticas culturales no permanecen en el plano simbólico, sino que son parte componente de procesos materiales de producción y reproducción. También plantea la cultura como un campo problemático y con tensiones y no como algo sencillamente dado o estructurante, discutiendo los estudios sobre los inmigrantes en Argentina en términos de asimilación, aculturación u homogeneización¹⁰ y modernización¹¹. Para ello, utiliza en cambio el concepto de “articulación”, dando así también relevancia (y es uno de los aspectos que también queremos resaltar) a las prácticas de carácter individual, permitiendo una mayor visibilidad del individuo sin

⁹ El autor no sólo se refiere a la identidad de los productores frente a otros grupos no descendientes de inmigrantes eslavos sino, y particularmente, a partir de las relaciones entre los polacos y ucranianos y sus descendientes, las que deben entenderse a partir de la situación del campesinado polaco y ucraniano en la región de origen de los inmigrantes, con semejanzas y diferencias entre ambos.

¹⁰ Entre los autores con esta perspectiva, Bartolomé nombra a Germani y Dorfman (Bartolomé, 2000: 20)

¹¹ Según el autor, desde esta perspectiva es que abordan sus estudios los trabajos de Germani y Korn (Bartolomé, *op.cit.*: 20).

perderlo en la estructura. El concepto de articulación de esa manera es usado entonces en el sentido de que “la utilización de este concepto permite enfatizar el hecho de que segmentos de alguna manera disímiles pueden estar conectados o servir de campo común a ciertos fenómenos, sin que por ello dejen de existir ‘fronteras’ y diferencias. Desde ya, la existencia de formas y mecanismos conectivos es analíticamente independiente de la existencia o no de un proceso de homogenización. Esas formas y mecanismos articulatorios no implican necesariamente el debilitamiento de diferencias y fronteras internas, aunque es posible suponer que unas y otras hacen las veces de ‘infraestructura’, por así decir, para el desarrollo de procesos de ese tipo” (Bartolomé, 1977: 257).

La importancia de la dimensión cultural en la conformación de los colonos y la etnicidad como variable también son trabajadas por Archetti y Stölen. Si bien consideran que las prácticas culturales o simbólicas no pueden ser concebidas independientemente de las económicas, señalan la posibilidad de desajustes entre lo que ellos llaman “condiciones objetivas” (económicas) y “condiciones subjetivas” (culturales, sociales, políticas), cuestionando los estudios de la estructura agraria argentina que se centran sólo en la dimensión económica: “muchas veces se realizan análisis de la estructura agraria de nuestro país presentando como infalible el pasaje de las forma^ode explotación predominante en la zona hacia estructuras más capitalistas. En este enfoque se descuidan los valores y las actitudes de los productores. Nosotros pensamos que en muchas chacras algodoneras están dadas las condiciones ‘objetivas’ para la transformación en empresas capitalistas, pero esto no ocurre porque perduran los valores de la gente, porque, dicho de otra manera, las condiciones ‘subjetivas’ no han madurado lo suficiente. Los valores están, por supuesto, condicionados por prácticas anteriores, por formas de organizar la producción que se vinculan a etapas en donde la acumulación de capital y la producción sistemática de excedentes era mucho menor. Es ese desajuste en el tiempo, el hecho de que la ‘conciencia’ de los productores no cambie al mismo nivel o ritmo que sus ‘condiciones materiales de existencia’, lo que explica en muchos casos (...) el apego a formas de vida que deberían pertenecer ya al pasado (Archetti y Stölen, 1974: 168).

Una de los aspectos en los que incide la dimensión cultural es el trabajo. En este sentido Archetti y Stölen comentan la valorización extrema del trabajo y el rechazo de la mano de obra asalariada, prefiriendo la fuerza de trabajo familiar: “en la mentalidad del productor el ‘capital’ aparece como el producto de su trabajo. Esto va asociado al

control de las condiciones técnicas bajo las que se realiza el proceso productivo. El 'colono' toma todas las decisiones importantes: cómo trabajar la tierra, qué sembrar, qué nueva tecnología se puede aplicar y en qué invertir el excedente. Esto supone un proceso de aprendizaje de varias generaciones, sólo cortado por la aparición del tractor. (...) Este proceso de aprendizaje y el exclusivismo en el manejo de las máquinas y herramientas (...) ha generado cierta ideología que puede resumirse de la siguiente manera: el 'colono' imagina que es el único que puede trabajar 'su chacra' bien. Los valores de 'trabajo', 'control de las condiciones técnicas de producción', se complementan con el aspecto familístico (...): el 'colono' no está dispuesto a abandonar el proceso productivo a manos de alguien que no haya pasado por ese proceso de socialización, a alguien que no conozca los secretos de su chacra" (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 168-169). La variable étnica también juega un papel de importancia en el énfasis puesto en la fuerza de trabajo familiar (de manera similar a lo que encuentra Bartolomé para el caso de Apóstoles): "estos aspectos familísticos se ven reforzados por la 'cuestión étnica'. El mundo de los productores se caracteriza por su homogeneidad étnica; todos los agricultores son 'gringos', descienden de colonos extranjeros¹², y todos los asalariados son 'criollos'. Los asalariados 'gringos', empleados bajos y obreros industriales, se encuentran en los centros urbanos. El aspecto de clase se refuerza por la alta congruencia étnica que se encuentra. Los 'criollos' realizan las tareas rurales no calificadas, no tienen ningún tipo de experiencia ni los conocimientos necesarios como para desempeñar las tareas que usualmente las realizan los jefes de las explotaciones y sus hijos. Es importante hacer notar que este factor funciona como una seria limitación para el pasaje de los asalariados rurales a trabajos más calificados y la eliminación de la chacra de la fuerza de trabajo familiar" (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 166).

Un aspecto interesante que los autores destacan es la relación entre la estructura y el individuo. Señalan cierta autonomía del individuo con respecto a las decisiones que se toman en relación a ciertas disposiciones o arreglos de carácter colectivo, discutiendo el dominio o la hegemonía de la estructura sobre el individuo. Cuestionan el modelo estructuralista ortodoxo por el que, según los autores, habría una concordancia entre el orden jurídico (reglas), la ideología de los actores y la conducta (es decir, la conducta de los individuos sería el simple reflejo de esas reglas jurídicas); para ello toman los

¹² En el caso de los colonos del norte de la provincia de Santa Fe estudiados por Archetti y Stölen se trata principalmente de descendientes de inmigrantes provenientes de las regiones septentrionales de Italia.

planteos de Firth¹³, quien considera las variaciones que se dan en las relaciones sociales de acuerdo a esas disposiciones, habiendo dos niveles de análisis, el de la estructura social (donde se analizan las formas) y el de la organización social (donde se estudian los procesos) (Archetti y Stölen, 1977: 171). Esto es perceptible en los mecanismos de herencia entre los colonos en Santa Cecilia, el área de estudio de Archetti y Stölen: “(...) ciertos mecanismos estructurales –en nuestro caso el orden normativo legal representado por el sistema de reglas que regulan el Código Civil- aparecen como una ‘forma’ que limita las elecciones. Los mecanismos de herencia en Santa Cecilia aparecerán como variaciones, producto de una serie de decisiones que se toman sin seguir al pie de la letra las normas. (...) Esta perspectiva no implica negar la existencia de regularidades a nivel de comportamiento; pero lo que cuenta aquí es el grado de eficacia, cierto tipo de racionalidad intencional que podemos describir como nuestro material empírico, y no el acatamiento ciego a un orden normativo externo. Nuestro principal interés será, por lo tanto, analizar las contradicciones¹⁴ entre el orden legal, la ideología de los colonos santafesinos y las pautas de transmisión de la propiedad que

¹³ Archetti y Stölen sostienen que “Firth, a partir de su estudio de la plasticidad adaptativa del sistema de parentesco en Polinesia, ha discutido la pertinencia de este modelo de análisis (estructuralista) para captar las ‘variaciones de las relaciones sociales. De acuerdo con él, es necesario distinguir dos niveles de análisis: el de la estructura social y el de la organización social. En el primer nivel se examina la forma, mientras que en el segundo los procesos. Firth escribe: ‘organización social implica algún grado de unificación, el acto de poner juntos diversos elementos en una relación común. Para hacer esto, pueden conseguirse algunas ventajas de los principios estructurales existentes, o pueden adoptarse distintos procedimientos. Esto involucra el ejercicio de la elección, la toma de decisiones (Firth, 1970, pág. 36)’” (Archetti y Stölen, 1977: 171).

¹⁴ Se refieren a las contradicciones entre el Código Civil Argentino, que garantiza la igualdad de derechos de todos los descendientes a proporciones iguales de los bienes a repartir, sin importar el sexo, y el sistema de transmisión del patrimonio entre los colonos, por el que es el hijo varón mayor el que recibe ese patrimonio, mientras que las hijas mujeres no reciben nada, sólo una dote cuando se casan (ya que el marido se haría cargo de su manutención) o la seguridad de que en caso de no hacerlo su hermano varón mayor aseguraría su mantenimiento. Los autores sostienen que ese sistema ha estado experimentando algunas modificaciones: “una rápida transformación del sistema de herencia se está produciendo en la zona. En el pasado predominaban dos mecanismos básicos que servían para mantener las explotaciones a un nivel de rentabilidad aceptable: las mujeres recibían al casarse una dote como adelanto de la herencia o como herencia; esa dote casi nunca consistía en tierra sino en bienes de otro tipo y en dinero. El segundo era una suerte de acuerdo ‘tácito’ entre los hijos que quedaban trabajando la tierra de sus padres y los que migraban, ya sea a trabajar la chacra en otro lugar o a la ciudad; éstos perdían sus ‘derechos’ sobre la propiedad de la tierra. (...) Este sistema podría perpetuarse en tanto se mantuvieran las familias patriarcales, en donde todo el poder residía en el padre, con extensión de derechos sobre los hijos y no sobre las hijas. Las hijas al casarse dejan la casa. El número de hijos que quedan en la chacra depende de la rentabilidad económica de la misma y de la cantidad de trabajo existente. La modificación en las formas tradicionales de herencia, de padre a hijo, y el pasaje a explotaciones multifamiliares, de padre a dos o más hijos, ha sido posible por el desarrollo tecnológico y las mejores tareas culturales, que permiten que donde antes comía una sola familia ahora coman dos o más. En este proceso la tecnología se verá ayudada en el futuro por una disminución del tamaño promedio de las familias. Una traba para la mantención del sistema tradicional proviene también de los cambios que se producen en la estructura de autoridad familiar y una creciente presión de las mujeres por igualar sus derechos con los hombres” (Archetti y Stölen, 1974: 164-165).

encontramos en la colonia” (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 171-172). Las acciones a nivel individual o de grupo doméstico no son el puro reflejo de la estructura, sino más bien su concreción: “ni el patrimonio ni la herencia son el producto de la obediencia a cierta regla sino el resultado de una estrategia elaborada por el actor a partir de la cantidad de recursos que controla. (...)” (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 171). De esta manera, su objetivo es “(...) demostrar que aunque el individuo se encuentre sometido a la coacción jurídica, es capaz de pergeñar estrategias compensatorias cuando debe decidir en el universo de su grupo doméstico” (Archetti y Stölen, *op.cit.*: 171). Continúan comentando que “los colonos distribuyen su propiedad de acuerdo con arreglos específicos, según la consideración de una serie determinada de variables que permiten resolver cada caso como si fuera único. (...) La distribución de la tierra permite que cada grupo doméstico se plantee la herencia como una estrategia, que haya gran variedad de comportamientos, que la sociedad no sea un sistema de reglas fijas sino la manera que se combinan las limitaciones estructurales con los deseos y aspiraciones de los individuos” (*op.cit.*: 173).

1.1.2 La discusión en torno a los colonos a partir de la década de 1980

En el momento de las discusiones anteriores, la década de 1970, se estaban desarrollando procesos (iniciados ya en la década de 1960 y que se extendieron y profundizaron por lo menos hasta la de 1980) de ocupación de la frontera agraria¹⁵ en el nordeste de Misiones, con las consecuentes transformaciones espaciales. Es un contexto

¹⁵ Entre los debates sobre la frontera agropecuaria, Schiavoni señala las diferentes posiciones respecto a la frontera como espacio que brinda posibilidades a productores que se ven marginados por el modelo económico vigente, conteniendo la posibilidad o las condiciones para el desarrollo de un modelo económico y social alternativo, o si, por el contrario, la frontera no sólo es producto de la marginación del capitalismo sino que también produce y reproduce aquella, con las consecuentes desigualdades. Sostiene que “se ha generado un debate teórico acerca de las facilidades que ofrece la frontera para el desarrollo de la pequeña producción agrícola. Los términos de esta discusión quedan bien expresados en la polémica mantenida por O. Velho y M. Palmeira con respecto al caso brasileño. Velho afirma que la frontera abierta representa para el campesinado la posibilidad de una trayectoria social ascendente y el debilitamiento de una subordinación estricta e inmediata. En este sentido, admite que los efectos de la frontera sobre el campesinado son similares a los de una reforma agraria. La frontera abierta es el lugar privilegiado para el desarrollo de la pequeña agricultura (...) Palmeira, en cambio, toma en cuenta los procesos de marginalización y descenso social, característicos también del poblamiento fronterizo en Brasil. (...) En la frontera, entonces, la pequeña producción campesina permanece sujeta a las mismas condiciones de subordinación que experimenta en el resto de la sociedad nacional. Aquello que efectivamente brinda la situación de frontera es una oferta más fluida de recursos estratégicos (tierra, madera, etc....), pero cuyo acceso y aprovechamiento rentable no están garantizados” (Schiavoni, 1993: 35). Esta problemática no será desarrollada porque excede los objetivos de esta tesis.

caracterizado por la ocupación espontánea de las tierras. Estos procesos van a enmarcar e influir las discusiones en torno a los colonos de Misiones en la década de 1980. Ya se había empezado a desarrollar un interés estatal por la frontera a partir de la década de 1970, a raíz especialmente de preocupaciones de carácter geopolítico, calificando el área como carente de infraestructura, escasa población y sin integración al resto del territorio argentino. Un motivo de inquietud era la penetración de Brasil, tanto en términos de ocupación por parte de productores como culturales, visualizando la zona como potencial área forestal. Precisamente, el interés o la preocupación desde el Estado por controlar el poblamiento de la frontera se produce con la mayor intensidad de la ocupación agrícola de movimientos provenientes de Brasil, así como de aquellos del sur de la provincia como resultado de una crisis generada por la caída de los precios de los principales productos (Schiavoni, 1995b: 82-83). Así, los trabajos referidos a los “colonos” como productores a partir de la década de 1980 retoman las discusiones de la de 1970 y se centran en Misiones en los procesos de diferenciación social entre aquellos en un contexto de frontera agraria y también política.

Gabriela Schiavoni (1993, 1995a, 1995b, 1995c, 2001a) ha sido una de las autoras que más ha investigado sobre los procesos de diferenciación social y económica (ascendente y descendente) entre los productores que ocupan tierras en el nordeste de la provincia y sobre los mecanismos que inciden en esos procesos (principalmente la gestión doméstica y las relaciones de parentesco) en el marco de las relaciones capitalistas de producción. Estos productores presentan particularidades que los diferencian de otros de la provincia, particularmente de las áreas más antiguas de ocupación y más estabilizadas: “las ocupaciones fiscales de la frontera agraria de Misiones, (...) ilustran situaciones diferentes de las colonias estabilizadas, fruto de la política de inmigración y *locus* privilegiado de reproducción del ‘colono’ en tanto tipo social agrario. Las nuevas colonias son espacios en formación, en los que el tipo colono no se consolida plenamente; las explotaciones están escasamente mecanizadas, los procesos de capitalización son incipientes y las prestaciones de reciprocidad ocupan un lugar destacado (...) Este poblamiento no planificado del nordeste provincial se desarrolla entre 1970 y 1990, impulsado por pequeños productores sin capital, que aprovecharon las facilidades de acceso a la tierra fiscal, integrándose a las dinámicas del complejo agroindustrial de mediados de 1980 (*boom* del *burley*)” (Schiavoni, 2001a: 446). Estas diferencias se deben desde ya al diferente contexto espacial e histórico del momento, contexto que producirá que se inserten de manera diferente en la estructura

productiva, ya que, si entre los productores de las zonas más antiguas de ocupación la producción de yerba mate era la que permitía su capitalización y su transformación en colonos, entre los productores de la frontera agraria del nordeste de la provincia la trayectoria socio-productiva no se va a iniciar con aquel cultivo sino con el tabaco, y la producción de yerba mate no será desarrollada por todos los productores, (no todos los productores experimentarán el ascenso como “colonos”, como se comentará más adelante). De esta manera, “los sistemas agrarios de la colonización espontánea, si bien mantienen algún grado de diversificación (tabaco, ganadería, forestación, yerba mate), responden al nuevo modelo de agricultura familiar que cristaliza en la provincia, en las últimas décadas, y que se funda en la estabilización de la pequeña explotación a través de la especialización tabacalera, en contraposición al patrón clásico de capitalización mediante la implantación de perennes (yerba mate, té, tung). Así, en contraste con el ‘colono misionero’ descrito por Bartolomé, los ocupantes practican una economía especulativa a pequeña escala, cuyos trazos distintivos se presentan acentuados en la figura del ‘briquero’¹⁶. La explotación agrícola familiar de la colonización oficial, constituida a partir de la agricultura comercial de perennes (ciclos productivos largos), el trabajo de toda la familia en la chacra, y una orientación general hacia la autarquía (diversificación, producción de autoconsumo, etcétera), sólo se desarrollará en algunos casos” (Schiavoni, *op.cit.*: 447).

El proceso de diferenciación al que alude Schiavoni implica cambios de tipo económico y jurídico, en los que median las relaciones domésticas, familiares; la autora señala que la caracterización de los productores familiares de Misiones en términos de ‘colonos’ denota su carácter postcampesino de su inserción en la economía provincial, que los posiciona en una perspectiva de acumular capital. Su análisis pone el acento en los procesos de diferenciación social internos a la categoría de productor familiar. En ese sentido, “la posición de ‘colono’ está referida a la fase ascendente de la trayectoria social de un pequeño agricultor. Sin embargo, antes de volverse colonos, los productores familiares de Misiones se reproducen en condiciones próximas al tipo campesino (reproducción simple), y muchos de ellos permanecen en esta posición, sin posibilidades de ascenso social. El análisis de los procesos de diferenciación social (...)

¹⁶ El briquero es, según Schiavoni, un “ocupante agrícola que se dedica a la compra-venta de objetos diversos sin intervención de dinero, incluyendo parcelas, ganado, maquinaria, enseres domésticos, etcétera. El carácter no estabilizado de la estructura fundiaria favorece la obtención de pequeños beneficios a través del comercio de tierra. La naturaleza itinerante y la ganancia azarosa definen este tipo de estrategia; la familia se ocupa constantemente de la explotación agrícola y la actividad productiva descansa en el trabajo de la mujer y los hijos” (Schiavoni, 2001a: 447).

enfatisa la necesidad de considerar los tipos sociales agrarios como categorías dinámicas” (Schiavoni, 1995b: 27). Este dinamismo es expuesto por la autora en su distinción entre “colonos” y “ocupantes”, etapas de una trayectoria económico-social de los productores en el nordeste provincial: “(...) la distinción **ocupante/colono** es ilustrativa de los distintos momentos de instalación, sin correspondencia estricta con pertenencias étnicas y nacionales. De esta manera, la categoría de ‘ocupante’ se define fundamentalmente por el componente de clandestinidad, asociado a condiciones precarias de tenencia de la tierra, al cultivo de anuales, y en general, a situaciones de inestabilidad y pobreza. La categoría ‘colono’, por su lado, describe la situación de legalidad alcanzada a partir de condiciones seguras de tenencia de la tierra, ocupación estable, arraigo y permanencia, vinculados también a la implantación de perennes (...) y a la posibilidad de acumular excedentes. Los componentes de la categoría ocupante alcanzan su expresión más completa en el caso de los inmigrantes brasileños que ingresan ilegalmente al país; sin embargo pueden caracterizar también la situación de muchos productores de Misiones” (Schiavoni, 1995b: 86).

De las trayectorias y el dinamismo que expone Schiavoni surge una situación interesante: algunos de esos productores provienen de las zonas de más antigua ocupación de la provincia (sur de Misiones). Algunos de ellos, considerando todo lo anteriormente comentado, se encuadrarían en lo que autores como Bartolomé y Archetti denominan “colono”. Sin embargo, en un nuevo contexto espacial e histórico, el de la frontera agraria en el nordeste de Misiones, esos productores se encontrarían en la situación de “ocupantes”, existiendo la posibilidad en los procesos de diferenciación social de consolidar de alguna manera esa condición de “colonos” o, por lo contrario, harían una trayectoria “hacia atrás”, es decir, más cerca de la condición de campesinos, condición en la que estuvieron sus padres, abuelos o bisabuelos. Puesto en otros términos; algunos de los productores que se establecen en el área de expansión de la frontera agropecuaria del nordeste de Misiones son oriundos del sur de la provincia. En esta última área, esos productores son “colonos” en los términos señalados por Bartolomé y Archetti. Sin embargo, al desplazarse hacia el nordeste, estarían iniciando una nueva trayectoria socio-productiva y en el nuevo contexto de ese espacio, el de expansión de la frontera agropecuaria, mediante procesos de diferenciación social, podrían ver consolidada esa condición de “colonos” (previo paso por la de “ocupantes”, al no tener la propiedad de la tierra al principio) o acercarse a la condición de “campesinos”.

La cuestión jurídica (y por lo tanto, el accionar del Estado) cobra relevancia al observar las condiciones que posibilitan o no la trayectoria ascendente de los productores: “la legalización de la tenencia de la tierra constituye un paso importante en la carrera de ocupante a colono. Supone el uso de técnicas tendientes a volver perenne la ocupación del espacio, ya que la perspectiva de transformarse en propietario significa pasar ‘de una utilización del espacio a escala de la Provincia a la utilización de un lote agrícola de 25.has. promedio (...) La obtención de la tenencia es decisiva porque es requisito para lograr el permiso de desmonte y la gestión de cupos para la implantación de yerba mate. Estas son tres dimensiones relacionadas del proceso de acumulación. El permiso de desmonte se autoriza si no existe en la explotación ningún ‘rozado’ (superficie para cultivo) desaprovechado, e implica la posibilidad de comercializar la madera extraída, proporcionando una fuente de ingresos alternativa. Asimismo, se accede a los cupos de yerba mate una vez obtenido el permiso de desmonte” (Schiavoni, *op.cit.*: 86-87).

Los procesos de diferenciación y la posibilidad de lograr el ascenso económico-social se concentran en la capacidad de los productores de transformar un capital inicial, consistente en (un) base material propiedad del Estado, en capital económico: “la consolidación de un trayectoria social ascendente en tierras fiscales –el paso de ocupante a colono- supone lograr la transformación del capital agronómico inicial (madera de ley, buena fertilidad de los suelos) en capital económico: cultivos perennes, instalación de potreros, construcción de instalaciones y vivienda relativamente confortables, compra de animales, etc. (...) En este paso se definen los procesos de diferenciación social en la categoría de los productores familiares. El pequeño agricultor que aprovecha a su favor el capital agronómico fiscal podrá iniciar un proceso de ‘reproducción ampliada’, constituyéndose en colono, caso contrario seguirá en ‘reproducción simple’, próximo al tipo campesino. La frontera, al permitir una oferta más fluida de recursos fiscales (tierra, madera, etc.) constituye un espacio de expectativa de reproducción ampliada, cuyo resultado final no está garantizado” (Schiavoni, *op.cit.*: 87-88).

En este proceso, las relaciones de parentesco (como relaciones políticas y como relaciones de producción) toman un lugar primordial en la definición y futuro de la trayectoria y sus resultados. La importancia de estas relaciones aumenta en condiciones de frontera: “en la situación de frontera, la pertenencia a un grupo doméstico facilita el acceso a la tierra y el proceso de instalación agrícola (ayuda en mano de obra,

herramientas, mudas y semillas para las nuevas plantaciones, consejos técnicos, enseres domésticos, etc.). Además, la familia opera como agente transmisor del oficio (la mayoría de los hijos permanece en la ocupación paterna). En las ocupaciones fiscales recientes, la instalación del grupo familiar completo provee mayor seguridad (vigilancia de parcelas, defensa de derechos, etc.), permitiendo maximizar el capital social de la familia (el sistema de organización local se basa en relaciones personalizadas y la red social del padre es utilizada también por los hijos). De modo que, en este caso, la cohesión del grupo familiar mejora las posibilidades de reproducción” (Schiavoni, *op.cit.*: 139-140).

De la discusión sobre los colonos como uno de los tipos de productor en el agro argentino, específicamente de los aportes de Bartolomé, Archetti, Stölen y Schiavoni, un aspecto que nos interesa remarcar y retomar para nuestra investigación es el de la cultura. No adoptamos una mirada de tipo culturalista, por la que la totalidad de las prácticas sociales son explicadas en última instancia por lo que comúnmente se denomina “cultura”. Más bien creemos que la cultura es una dimensión, entre otras, del ser humano y de cualquier sociedad. En ese sentido, sostenemos que la dimensión cultural se desarrolla tanto en planos materiales como simbólicos; prácticas materiales derivan en prácticas simbólicas, pero las prácticas simbólicas no quedan meramente en ese plano, sino que a su vez producen y reproducen materialidades, y esas materialidades se plasman en el espacio. De entre esa dimensión cultural, particularmente simbólica, nos interesa retomar la cuestión identitaria. De esta última, a su vez, queremos centrarnos en dos aspectos, la etnicidad y el parentesco. Transcurrido un tiempo desde los últimos trabajos de Bartolomé, Archetti y Stölen, es interesante indagar sobre la etnicidad y la construcción de la identidad étnica entre estos productores en un contexto económico y político diferente al de las discusiones de la década de 1970 y, por supuesto, entre una generación también diferente a la del período aludido. En relación también a los cambios del contexto al que nos referimos, también es interesante preguntarse acerca del parentesco, las formas en que se lo construye, sus usos, su valoración y la importancia atribuida a éste por los colonos. Centrarnos en estos dos aspectos creemos que permite por un lado, establecer la articulación entre lo económico y lo social y cultural, tanto en los planos materiales como simbólicos, y por el otro, la articulación entre lo individual y lo estructural, no como separados, sino como dos instancias de un mismo proceso, lo que permite también cambiar de escalas (micro-macro) y poder identificar y comprender con mayor profundidad la riqueza de esos

procesos.

1.2. Metodología

En este ítem se presenta el recorte temporal y espacial de nuestra investigación, atendiendo a los criterios que definieron ese recorte. Posteriormente se incluye una breve descripción de la ubicación y de las características físicas del área bajo estudio. Finalmente se exponen los criterios para la definición de la unidad de análisis y las fuentes utilizadas para la producción de la información.

1.2.1 Recorte temporal

Una de las cuestiones que se tomaron en consideración para el recorte temporal (1973-2010), como se comentó al principio del presente trabajo, fue la casi total ausencia de trabajos sobre el área de Apóstoles, es decir, por razones temáticas vinculadas a un contexto de procesos de cambio. No se han desarrollado investigaciones sobre el área durante el período de implementación de políticas neoliberales y sus efectos en Argentina. Por otro lado, el recorte temporal se hizo considerando la disponibilidad o accesibilidad a las fuentes de información, tanto bibliográfica como censal (los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002 y los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1991 y 2001). El uso de estas últimas fuentes se fundamenta precisamente en uno de los objetivos de nuestra investigación, aquel que consiste en ver los distintos significados o sentidos de colono y poder responder, aunque sea parcialmente, a la pregunta de qué es ser colono hoy en Apóstoles. El interés por indagar en los distintos sentidos del colono y sus características actuales implica inherentemente temporalidad, lo que requiere una mirada de carácter histórico.

Esta delimitación temporal contribuyó a una primera caracterización del área y de los procesos a estudiar.

1.2.2 Recorte espacial

El área de estudio corresponde al municipio Apóstoles, uno de los que

conforman el departamento homónimo de la provincia de Misiones. El recorte responde en principio también a la disponibilidad de la información censal (en los censos de población y en los censos agropecuarios) que es desagregada por departamento. Una salvedad de importancia debe hacerse en este punto: la información general sobre las características económicas, demográficas y culturales que se obtuvieron en el trabajo de campo, en base a entrevistas, corresponde solamente a productores del municipio Apóstoles, mientras que la caracterización más general sobre población, régimen de tenencia, usos del suelo y régimen jurídico de los productores a partir de los censos fue elaborada a nivel departamental¹⁷. Por lo tanto, debe considerarse que la información a partir de los censos corresponde al departamento Apóstoles, mientras que aquella elaborada a partir del trabajo de campo mediante entrevistas corresponde sólo al municipio de Apóstoles.

1.2.3 Ubicación y características de la base material del área bajo estudio

Apóstoles se encuentra en la provincia de Misiones, en el nordeste de Argentina, a 68 kilómetros de Posadas, la capital provincial, y a 1050 kilómetros de Buenos Aires, la capital nacional. Sus coordenadas son 27° 55' 00'' latitud Sur y 55° 45' 00'' longitud Oeste. Su altitud promedio es de 151 metros sobre el nivel del mar.

La ciudad es cabecera del departamento del mismo nombre. Éste, además del municipio de Apóstoles, comprende los de San José, Azara y Tres Capones. San José y Azara se encuentran a 17 kilómetros de Apóstoles y Tres Capones a 20 kilómetros. La ciudad constituye un centro de servicios para una amplia zona que excede los límites del departamento; su área de influencia se extiende hasta el departamento Concepción (cuya cabecera, Concepción de la Sierra, se encuentra a 28 kilómetros de Apóstoles) y hacia la vecina provincia de Corrientes, incluyendo el departamento Santo Tomé y el extremo nororiental del departamento Ituzaingó¹⁸. La ciudad está atravesada por la Ruta Provincial 1, que la comunica con Azara y San José, transformándose luego de esa localidad en la Ruta Nacional 105, que comunica con la Ruta Nacional 14 y sigue hasta

¹⁷ Se solicitó a la institución correspondiente esa misma información a nivel de municipio, pero no se obtuvieron los resultados esperados.

¹⁸ En el primero, la cabecera departamental, Santo Tomé, se encuentra a 100 kilómetros de Apóstoles, mientras que Gobernador Ingeniero Valentín Virasoro, su ciudad más poblada, está a 40. La localidad de Colonia Liebig, en el departamento Ituzaingó, está a 7 kilómetros del casco céntrico de Apóstoles, separada del barrio Estación Apóstoles por el arroyo Chimiray.

el acceso a Posadas. También atraviesa la ciudad la ruta provincial 10 que nace como un acceso a Apóstoles a 22 kilómetros en la Ruta Nacional 14, en la provincia de Corrientes. Atraviesa Colonia Liebig y Apóstoles, recibiendo la denominación de Avenida Libertador General San Martín en ambas localidades. Se dirige en dirección este hasta Concepción de la Sierra. De la Ruta Provincial 10 se desprende la Ruta Provincia 202 que se dirige a Tres Capones y la Ruta Provincial 201, que la comunica con el área conocida como Colonia Félix Ortiz de Taranco, en el nordeste del departamento y con Azara hasta la costa del río Uruguay, hacia el sur. A través de las Rutas Provinciales 1, 201 y 202 se comunica con la Ruta Provincial 2, que atraviesa el departamento por el sur, bordeando el río Uruguay, y se dirige hacia el nordeste hasta los Saltos del Moconá, en cercanías de la localidad de El Soberbio, y hacia el sur, convirtiéndose en Ruta Provincial 94 en la provincia de Corrientes, pasando por las cercanías de las localidades de Garruchos y Colonia Garabí, hasta llegar a Santo Tomé. La estación Apóstoles del Ferrocarril General Urquiza se encuentra a 5 kilómetros del centro de Apóstoles; a su alrededor se formó el barrio Estación Apóstoles, entre el casco urbano principal y Colonia Liebig.

Mapa 1. Localización de la provincia de Misiones



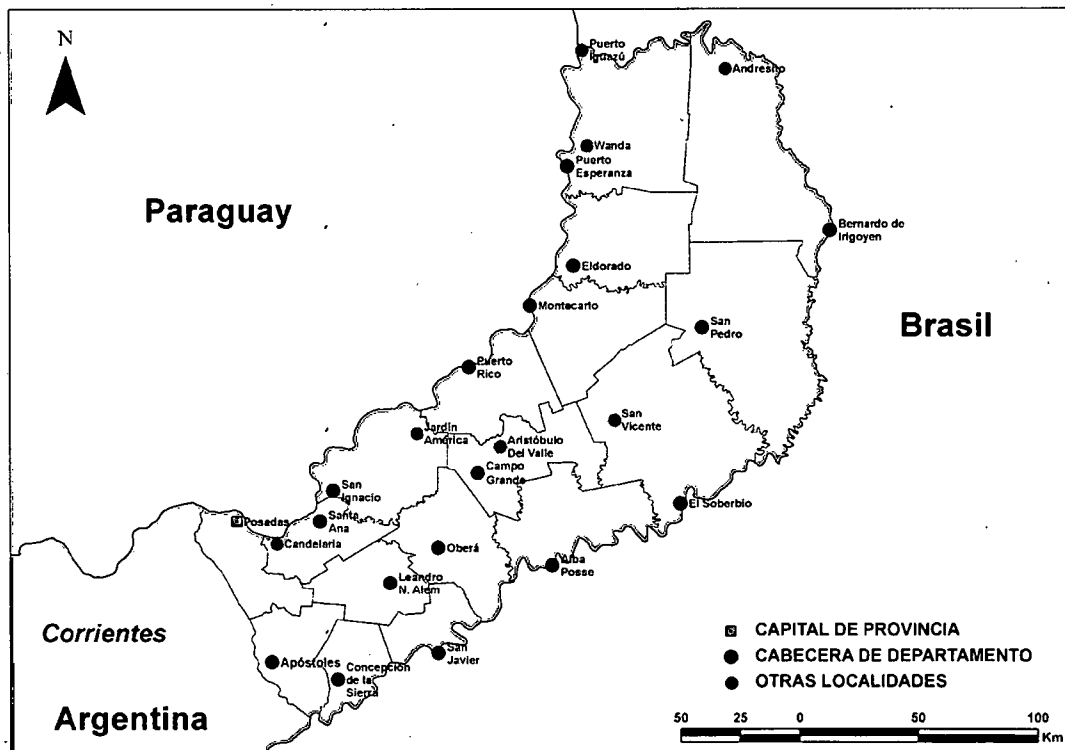
Fuente: elaboración propia en base a información obtenida en trabajo de campo

Mapa 2: División administrativa de la provincia de Misiones



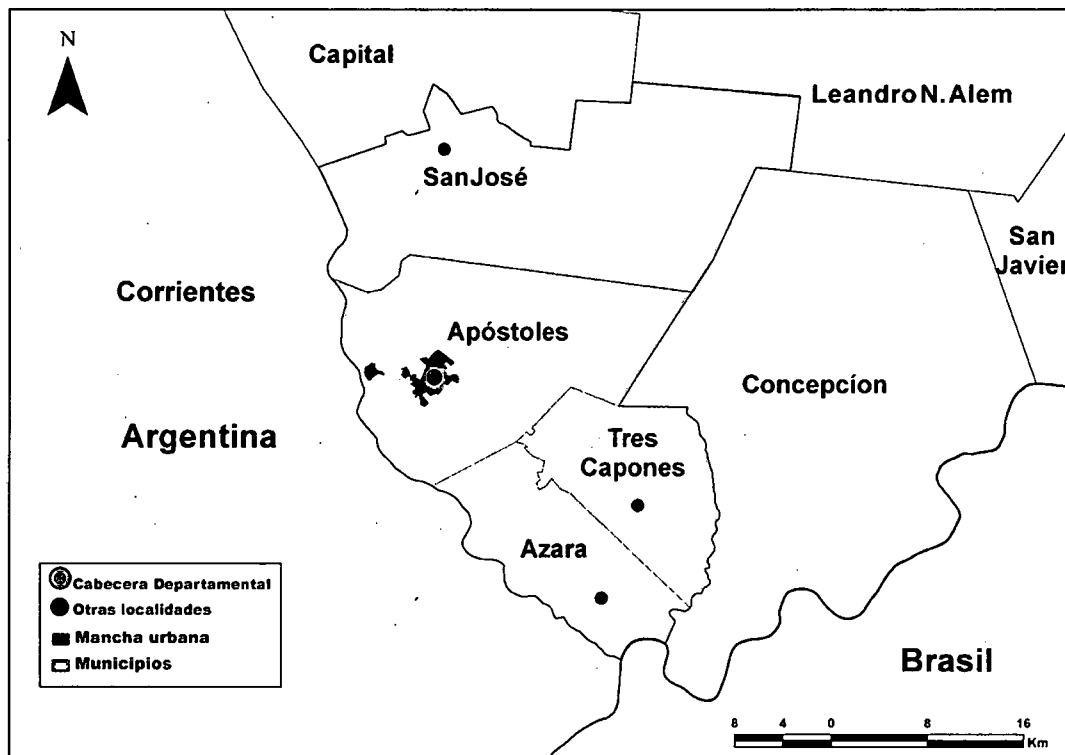
Fuente: elaboración propia en base a información obtenida en trabajo de campo

Mapa 3. Principales localidades de la provincia de Misiones



Fuente: elaboración propia en base a información obtenida en trabajo de campo

Mapa 4. Municipios del Departamento Apóstoles



Fuente: elaboración propia en base a información obtenida en trabajo de campo

Desde el punto de vista geológico, la provincia de Misiones se ubica en la unidad denominada “Mesopotamia”, que incluye entre sus principales rasgos la Meseta Misionera (Ramos, 1999)¹⁹. Estructuralmente el área forma parte del macizo de Brasilia que sufrió fracturas acompañadas de movimientos de ascenso y descenso de la corteza (Chiozza y Petagna de Del Río, 1975: 8) y luego cubierto por areniscas y basaltos mesozoicos. La descomposición de estos últimos, bajo un clima cálido y húmedo, ha originado suelos ferralíticos, caracterizados por depósitos superficiales de color rojo intenso (Capitanelli, 2008: 74); son fácilmente erosionables, debido a sus características propias y al relieve en pendiente que presentan (Daniele y Natenzon, 1994). La excepción a este último proceso son los afloramientos de meláfiro y areniscas endurecidas que influyen en el comportamiento de los cursos de agua, originando saltos,

¹⁹ La unidad geológica denominada Mesopotamia incluye, además de la Meseta Misionera, el Delta del Paraná, los Esteros del Iberá, el Conoide Fluvial de la Formación Ituzaingó, las Cuchillas de Entre Ríos y las Barrancas con afloramientos del Paranaense (Ramos, 1999). Cammarata divide al Nordeste Mesopotámico en la Meseta Misionera, la Planicie Ondulada en el este de Corrientes, la meseta de Mercedes que se constituye en una dorsal que divide las vertientes de los ríos Paraná y Uruguay, la Depresión que son cuencas chatas que alojan lagunas, esteros y bañados como los del Iberá y el Albardón Ribereño del Paraná (Cammarata: 1975: 436).

cascadas y correderas (Capitanelli, *op.cit.*: 74 y 109; Cammarata y Costantini, 1975: 484). Si bien el relieve, como se comentó anteriormente, presenta una forma de meseta, comúnmente es denominado serrano; se pueden identificar las Sierras de San José, de Itacuara o Imán, de Misiones, Morena y Victoria. La altitud del territorio provincial varía desde los 200 metros en el sudoeste, donde se halla una peniplanicie de suaves ondulaciones, hasta poco más de 800 metros en el nordeste, en la localidad de Bernardo de Irigoyen, en donde la meseta es sustituida por una altiplanicie (Capitanelli, *op.cit.*: 109). La Sierra de Misiones (también llamada Central) forma una dorsal que divide las aguas en aquellas tributarias del río Paraná y las del río Uruguay.

El clima, subtropical, cálido y húmedo, presenta una temperatura media anual entre los 19°C y los 21°C y precipitaciones medias anuales que fluctúan entre los 1.600 mm en el sudoeste hasta los 2.100 mm en el nordeste. El régimen de lluvias, si bien no presenta una estación seca, tiene dos momentos de mínimas muy leves en invierno y en verano (Daniele y Natenzon, *op.cit.*). Desde el punto de vista ecológico, el área forma parte de la unidad denominada Selva y Campos Paranaenses (Daniele y Natenzon, *op.cit.*). Se pueden identificar a su vez dos subregiones²⁰: la de las Selvas Paranaenses y la de los Campos, siendo esta última donde se ubica Apóstoles. En la primera, las selvas son una prolongación de la pluviselva subtropical de Brasil y Paraguay, con más de 2.000 especies de plantas vasculares, con árboles que superan los 30 metros de altura. Se desarrollan cinco estratos de vegetación, con lianas y epífitas y más de 300 especies arbóreas. La subregión de los Campos presenta una fisonomía de tipo sabana de gramíneas, comúnmente denominadas campos de alta cobertura y altura con isletas de

²⁰ Existen diferentes clasificaciones biogeográficas. Por ejemplo, Cammarata y Costantini dividen al área en cuatro distritos: el distrito de los pinares, el distrito de las selvas, los distritos fluviales y el distrito de los campos o sabanas. El distrito de los pinares se extiende sobre la altiplanicie del nordeste desde San Pedro hasta Bernardo de Irigoyen y San Antonio. La altura es un factor que incide fuertemente en la temperatura, produciéndose incluso algunas nevadas y heladas en el período invernal. La especie predominante es la araucaria (*Araucaria angustifolia*) (también llamada pino Paraná, curí, kurí o kury), junto a yerbales naturales. El distrito de las selvas se desarrolla a una menor altitud que la del distrito de los pinares. La formación arbórea es de hasta 35 metros y presenta tres estratos, con una muy rica variedad de especies. Los distritos fluviales están conformados por selvas que acompañan los márgenes de los cursos de agua; la franja ribereña del Paraná está más expuesta a la influencia tropical, mientras que la del Uruguay está expuesta a la influencia oceánica, lo que produce una mayor moderación térmica. Esto genera climas locales que inciden a su vez en la vegetación. Finalmente, el distrito de los campos o sabanas, hacia el sur, conformado por pequeñas formaciones boscosas con elementos de la selva formando isletas rodeadas de pastizales (Cammarata y Costantini, 1975: 489-491). Por su parte, Roccatagliata identifica en el área la Selva Paranaense y los Campos y Malezales (Roccatagliata, 2008: 869 y 872).

timbó asociadas a parches de selva en suelos de mayor humedad (Daniele y Natenzon, *op.cit.*), formando selvas en galería a orillas de los cursos de agua²¹.

Los impactos negativos de la acción antrópica en el área actualmente identificados son la tala selectiva de maderas nobles sin tratamiento regenerativo, el desmonte por el sistema de roza-tumba-quema y la ocupación posterior por forestaciones de especies exóticas como pino ellioti (*Pinus elliotii*) y eucaliptos o por cultivos de yerba mate, té o soja. Los principales procesos ambientales son el retroceso de las masas forestales nativas, el deterioro de los suelos agrícolas por el avance de la frontera agropecuaria y el impacto de las grandes represas hidroeléctricas (Daniele y Natenzon, *op.cit.*; Roccatagliata, 2008). En el área de Apóstoles, es decir la subregión de los Campos, se identifican procesos de erosión hídrica, asociados a la antigua colonización y al uso de técnicas agrícolas no adecuadas a las condiciones del suelo (Cammarata, 1975; Bartolomé, 2000)²².

1.2.4 Unidad de análisis

La unidad de análisis se estructuró en torno a la familia colona. Se decidió que sea ésta la unidad porque permite no sólo caracterizar a nuestros sujetos/objetos de estudio en términos económicos, sino también socioculturales. Permite reconstruir no solamente las trayectorias y procesos que incidieron en el entrevistado en particular, sino que permite también tener una visión más amplia que implica a otros sujetos y la relación entre éstos. En este sentido, resulta interesante rescatar el planteo de Rigoberto Rivera porque permite identificar la importancia de dimensiones no económicas de procesos que atañen a productores rurales familiares así como la estructura social y sus

²¹ Entre las especies vegetales, se encuentran el cedro (*Cedrela fissilis*), el incienso (*Myrocarpus frondosus*), el peteribí (*Cordia tricótoma*) (Roccatagliata, *op.cit.*: 870), el palo rosa (*Aspidosperma polyneuron*), palmito (*Euterpe edulis*), helechos arborescentes (*Cyatheaceae*), araucaria (*Araucaria angustifolia*), y en la subregión de los campos se destacan el timbó (*Enterolobium contortisilicuum*) y una variedad de gramíneas (*Aristida palliens*, *Andropogon lateralis* y *Elionorus spp.*). Entre la fauna, una de las más ricas del país, se encuentran el yaguareté (*Leo onca*), el yacaré de hocico ancho (*Caiman latirostis*), el lobito gigante (*Pteronura brasiliensis*) y una enorme variedad de aves, entre las que se pueden nombrar el pato serrucho (*Mergus octosetadeus*), el loro cabecirrojo (*Amazona petrei*), la yacutinga (*Aburria jacutinga*) y varias especies de guacamayos (Daniele y Natenzon, 1994: 7).

²² Bartolomé agrega que “desde 1960 en adelante esa situación fue aliviada por la plantación extensa de eucaliptos, que dio al paisaje un aspecto más agradable y protegió el suelo. Con todo, las técnicas de control de la erosión, tales como arar en curvas de nivel, no han logrado hasta el momento encontrar aceptación universal por parte de los colonos. La erosión continúa siendo una grave amenaza para las expectativas agrícolas de esa área”. (Bartolomé, 2000: 49). Seguramente, los recientes planes de diversificación productiva, tales como la producción de miel, la ganadería y el desarrollo de otros cultivos además de la yerba mate, así como el incentivo a usos no agrarios del espacio rural tal como el turismo rural, contribuirán a una mejor conservación de los suelos en el área.

condicionamientos que están detrás del hogar. Si bien Rivera se refiere al campesinado, presenta un modelo analítico que permitiría acceder a la complejidad de estos grupos, complejidad que se da también con los colonos en nuestro caso. El autor propone una estrategia de análisis que evita una visión economicista del campesinado y que, por el contrario, logra identificar su complejidad y otras dimensiones más allá de la económica. Este modelo se denomina *estrategias del hogar*, y lo define como un enfoque que “se caracteriza por privilegiar el análisis del grupo doméstico, entendiéndolo como una unidad de decisiones sociopolíticas y de producción-consumo” (Rivera, 1989: 327). El autor sostiene que esta concepción es denominada estrategias del hogar “porque se parte de la constatación que los hogares, como una unidad de toma de decisiones en los planos económico y social, optan por distintas alternativas entre una multiplicidad de posibilidades que están abiertas debido a que los hogares se insertan en sociedades extremadamente complejas (...) Es posible pensar que los procesos de diferenciación social y económica podrían ser considerados como expresiones de estrategias individuales que se expresan en forma colectiva como respuesta a las condiciones de la coyuntura económica y social local, regional y nacional. (...) En segundo lugar, las estrategias se conciben analíticamente al nivel del hogar por ser ésta la unidad en que se generan los ingresos y se diseñan objetivos de vida específicos” (*op.cit.*: 337-338). Según Rivera, “en este enfoque hay un énfasis mayor en los elementos sociológicos que en los económicos y esto se debe a que su objetivo no es examinar la ‘economía agrícola campesina’, (...) sino, entender al campesinado como un sujeto social no sólo compuesto por agricultores, sino también integrado por pequeños comerciantes, trabajadores asalariados agrícolas, migrantes circulares urbanos. Muchas de estas actividades son realizadas simultáneamente por una misma persona y/o en el seno de una misma unidad doméstica” (*op.cit.*: 327). Es decir, de acuerdo a lo que señala el autor este enfoque permitiría identificar la complejidad actual del campesinado (y en nuestro caso, creemos, del colono), lo que posibilitaría un estudio de mayor profundidad. Esta metodología posibilitaría no sólo ver esa complejidad, sino la articulación, en sus diferentes dimensiones, con el resto de la sociedad a la cual pertenece. Rivera comenta además que “el enfoque de las estrategias del hogar, al concentrarse sobre las dinámicas poblacionales y la forma cómo los hogares articulan sus recursos para obtener medios de vida, permite apreciar a la sociedad funcionando y da cuenta de la gran cantidad de actividades económicas en que participan los campesinos y las relaciones sociales que se establecen en la sociedad

local, regional y nacional. También provee de un marco de análisis menos rígido para el examen de las variables económicas” (*op.cit.*: 336). Permitiría entonces moverse de una escala a otra en esa sociedad, o por lo menos no perder de vista procesos que se desarrollan a nivel micro, meso y macro. Y el hecho de que permita identificar procesos no sólo de carácter estrictamente económico sino también sociológicos y políticos es porque “privilegiar este tipo de enfoque implica también aceptar que en la base de la definición de pequeño propietario agrícola, existe no sólo una infraestructura económica (...), sino también un marco jurídico y de relaciones de poder que regulan el funcionamiento de la economía y que tiene efectos distintos según las estrategias trazadas por cada hogar (*op.cit.*: 337).

Rivera postula que, considerando la complejidad del campesinado en sus dimensiones económicas y sociales, su estudio mediante las estrategias del hogar conlleva ciertas distinciones básicas: a) entre sujeto económico y sujeto social; b) entre familia y hogar; y c) entre ámbito predial y doméstico (*op.cit.*: 338). Sostiene que “la distinción entre ‘sujeto económico’ y ‘sujeto social’ constituye uno de los ejes teóricos fundamentales que permiten construir el marco analítico de las estrategias del hogar (...) En el marco de la noción de la economía campesina, se estudian los predios y no los campesinos. Es decir, se investiga un elemento del sistema, la tierra y los cultivos, y a partir de estos elementos se construyen reflexiones como si se hubiera investigado al sujeto social, al campesino” (*op.cit.*: 339). Por lo tanto esta concepción, la de la economía campesina, se centraría en el sujeto económico y no en el sujeto social, dimensión que, para el autor, evidentemente es de gran importancia. Coincidimos en la relevancia que el autor le asigna a la dimensión no estrictamente económica; creemos que los aspectos de carácter social (sociológicos, políticos, culturales, identitarios, simbólicos) hacen también a la producción y reproducción material de la sociedad y no permanecen en un mero plano inmaterial. La distinción se relaciona “con la naturaleza de los ámbitos productivos y sociales. Es decir, un aspecto es la inserción de determinados estratos en el proceso productivo como asalariados, empresarios o pequeños productores agrícolas, y otro es la posición de estos estratos en la estructura social como proletariado, burguesía o campesinado (...) Esto permite sostener que no todos los asalariados son parte del proletariado, ni que todos los empresarios agrícolas son parte de la burguesía agraria, ni que todos los pequeños productores son campesinos” (*ibídem*). A su vez, la complejidad a la que se refiere el autor no sería, como ya se dijo, identificable desde la perspectiva de la economía campesina porque

ésta no haría la distinción entre sujeto económico y social. Así “los análisis existentes sobre el campesinado distinguen tres estratos económicos entre los pequeños productores agrícolas: los productores familiares capitalizados (los llamados ‘farmers’), los campesinos medios (de autosubsistencia) y los campesinos asalariados. No obstante, desde el punto de vista de las estrategias, el hecho de aceptar esta estratificación no implica que nos estemos refiriendo a la unidad familiar, sino, al revés, más bien a sujetos individuales. Es decir, que en un caso un padre puede ser campesino medio pero el hijo puede ser pequeño productor mediero y asalariado. O bien la esposa puede ser campesina y el esposo asalariado permanente” (*op.cit.*: 339-340). Continúa diciendo que “la condición de sujeto económico está determinada por su inserción laboral, pero la de sujeto social está condicionada por la forma en que los miembros de un hogar se relacionan entre sí en función de sus proyectos como unidad social” (*op.cit.*: 340)²³. Rescatamos entonces este énfasis del autor en las dimensiones sociales por dos razones; la primera, como se apuntó anteriormente, porque creemos que son de gran peso en la producción y reproducción material, formando parte de este última. Por el otro, permitiría una visión no atomizada, en el sentido de centrar la atención no en individuos, sino en sujetos como parte de un conjunto de relaciones sociales más amplio, que lo excede. En síntesis, esta mirada permitiría acceder a la complejidad de los sujetos y procesos en estudio, enriqueciendo el análisis.

Otra distinción que según Rivera está implicada en las “estrategias del hogar” es aquella entre “ámbito predial” y “ámbito doméstico”. En esta distinción intenta poner de manifiesto cómo ambas esferas de producción son importantes en la reproducción de la unidad doméstica campesina y que muchas veces el hecho de centrarse en el segundo permite comprender mejor la continuidad del campesinado. Señala que existe una retroalimentación entre las actividades desarrolladas en el predio y aquellas en las cercanías o dentro de la casa. Esto se debe a que muchas veces se da el caso de que los productos del ámbito predial no se concretan en ingresos efectivos o suficientes y por lo tanto son las actividades del ámbito doméstico las más estables y las que posibilitan la permanencia y la continuidad de los hogares como unidades de producción económica y

²³ Rivera afirma que la importancia de la dimensión social radicaría en el hecho de que “los pequeños productores capitalizados (farmers) se distinguen de los campesinos por el monto de capital que usan, pero, y este es un punto crucial, su acceso al capital, a las nuevas tecnologías, al mercado, y a una serie de otras condiciones esenciales al proceso productivo, están definidas básicamente por la posición que ocupan en la estructura social local y regional” (*ibidem*). Siguiendo estos comentarios, se observa que para el autor la dimensión sociológica es tan importante como la económica, y que incluso la primera influye fuertemente en la segunda.

de reproducción social. A diferencia de la teoría económica campesina que para definir al campesinado centra su atención en el predio, en el enfoque de las estrategias del hogar se le da igual importancia a los dos ámbitos (*op.cit.*). Nos interesa también destacar lo señalado por el autor respecto a este ámbito extrapredial. Suponemos que esa distinción puede ser válida también para el caso de los colonos ya que posibilitaría visualizar actividades que no son desarrolladas en el predio pero que contribuyen al mantenimiento de la familia y que incluso en muchos casos pueden llegar a ser la principal fuente de ingresos. De esta manera puede llegar a comprenderse la permanencia y continuidad de algunas familias en la actividad²⁴. Por otro lado, podemos suponer que el ámbito doméstico al que Rivera hace referencia permitiría identificar, si bien esto no lo señala el autor, dimensiones de carácter cultural, simbólico e identitario. Estas últimas creemos que también pueden jugar un rol de importancia para explicar la permanencia o continuidad de ciertas familias en la actividad.

Por último, el autor realiza la distinción entre “familia” y “hogar”. Rivera comenta que “(...) en lenguaje sociológico la noción de familia se refiere a relaciones sociales vinculadas al parentesco, las cuales pueden ser efectivas o latentes. La condición de latencia indica que aun cuando dos personas emparentadas no tengan en cierto momento relaciones sociales concretas, por el hecho de ser parientes se puede activar muy rápidamente alguna forma de cooperación o de ayuda mutua. Es decir, las personas que forman una familia pueden vivir en distintos lugares sin mantener lazos permanentes, pero conservar una identidad como grupo de referencia (...) Una característica del ‘grupo familiar’ es su variabilidad y coyunturabilidad, por cuanto el número de personas varía según el nivel o situación que delimita las relaciones que se establecen en un momento dado. En algunos casos se define como ‘la familia’ sólo al hogar, en otros puede agrupar a varios grupos domésticos (...) Distinto es el caso de la noción de hogar. Esta se refiere estrictamente al grupo de personas, usualmente emparentadas, que viven bajo un mismo techo, comen en la misma mesa y colaboran cooperativamente para obtener un ingreso (...) Hogar es sinónimo de grupo doméstico, y en este sentido, no se

²⁴ Rivera sostiene que, para el caso específico del campesinado se observa que el ámbito doméstico es lo más estable, mientras que lo predial es variable. La variabilidad se origina del hecho que la actividad predial depende de las cantidades de tierras en el mercado para arrendamientos y medierías, de los precios agrícolas, así como de otros elementos relativos a las políticas públicas, mercado laboral y proyectos de desarrollo, entre otros. En ausencia de condiciones de producción, por tanto, la fuerza de trabajo normalmente utilizada en el predio puede ser reorientada al empleo asalariado. En cambio, el ámbito doméstico es permanente. Por tanto, lo que da sentido y permite identificar a un grupo de hogares como campesinos, en lo fundamental es la estructura y orientación del ámbito doméstico” (*op.cit.*: 345).

trata de grupo de referencia sino de una unidad económica de producción y consumo (...) La ventaja de utilizar los términos hogar o grupo doméstico en forma diferenciada del de familia es que permite una mayor acotación de ambos conceptos” (*op.cit.*: 341-342).

Esta diferenciación no radica sólo en cuestiones metodológicas, sino que tiene implicancias teóricas: “(...) el uso del concepto de hogar en vez del de familia implica un distinto punto de vista teórico. En efecto, dentro de los parámetros de análisis de la ‘economía campesina’, a la familia, entendida como grupo doméstico, se le asignaba un papel secundario debido a que este marco teórico tendía a enfatizar las características ‘agrícolas’ del campesinado, y por tanto, a centrar la argumentación en el jefe de hogar en desmedro de los otros miembros del hogar. Es decir, consideraba a la familia desde el punto de vista del balance de miembros activos/pasivos o respecto de las ayudas que eventualmente el jefe de hogar podría obtener de la familia. (...) Este énfasis sobre el jefe de hogar tendía a sesgar el análisis, dificultando obtener una perspectiva que permitiera entender al campesinado en toda su complejidad social y económica, agrícola y comercial, rural y urbana, y de trabajo predial y asalariado” (*op.cit.*: 342). El autor sugiere que el concepto tiene más de una acepción, y si bien en su concepto teórico-metodológico se refiere al “hogar”, en la práctica estas estrategias muchas veces se dan en un marco más amplio: “(...) la acepción ‘estrategias del hogar’ denota más claramente el hecho que éstas están limitadas al grupo doméstico y, sólo en muy contadas ocasiones, tienen relaciones con el grupo amplio de parentesco. Por este motivo, aun cuando el grupo doméstico no siempre implica una relación de parentesco entre sus miembros, se puede postular que, en general, las estrategias desarrolladas a nivel de los hogares tienen un marco de referencia común amplio constituido por grupos domésticos emparentados, es decir, por la familia. Entre varios hogares emparentados se generan relaciones sociales y económicas dentro y fuera de las comunidades locales específicas donde se localizan los hogares campesinos. En efecto, tanto a nivel del grupo de parentesco de la comunidad local, como entre varias localidades, pueden establecerse diversas formas de cooperación económica y social que condicionan y modelan las actividades económicas y sociales de cada unidad doméstica” (*ibidem*). En este sentido, nos interesa también recuperar la importancia asignada por el autor a ese marco más amplio que es la familia. Creemos que ésta, como tal, permitiría ampliar y profundizar el análisis de las estrategias del hogar y así también explicar continuidades y permanencias. Además, suponemos que poner la atención en las relaciones de

parentesco posibilitaría enriquecer el análisis al considerar no sólo relaciones de producción, sino también otras dimensiones que exceden a la estrictamente económica, como la identitaria.

Por su parte, Torrado propone la familia como unidad de análisis. Acerca de las estrategias familiares de vida (EFV) y las unidades familiares (UF) sostiene que “la investigación empírica debe describir la existencia de configuraciones conductuales típicas de las UF de cada clase o estrato social, enunciar hipótesis respecto de los principios que organizan conductas aparentemente inconexas y acerca de sus específicas formas de racionalidad, para someter a prueba estas hipótesis y explicar así dichas configuraciones. Desde esta óptica, entonces, las EFV serían una “*lógica reconstituida*” por el investigador a partir del conocimiento de la trayectoria familiar, reconstrucción que le es factible efectuar sin verse obligado a imputar a los actores una supuesta racionalidad de comportamiento. Por otra parte, algunas de las dimensiones conductuales de las EFV (...), así como la idea de que lo que se estudia es un ‘proceso’, definen automáticamente una temporalidad específica para la investigación de esta problemática: la correspondiente al ciclo de vida de unidades que tienen un principio y un fin. De ahí que la aproximación metodológica que se considere más pertinente es la reconstrucción de ‘historias de vida’ de las UF de cada clase social (...)” (Torrado, 2006: 24-25). Las EFV permiten entonces reconstruir procesos que dieron lugar a las actuales configuraciones. Las estrategias familiares de vida son así “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (...)- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares (UF) en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (*op.cit.*: 17). Uno de los aspectos que nos interesa retomar de la autora respecto a las EFV es que brinda posibilidades para acceder a información sobre procesos tanto de nivel micro como de nivel macro. Es decir, el estudio de estas estrategias permite identificar cierta autonomía en las decisiones de carácter más individual y no subsume al individuo o al menos al grupo familiar en el conjunto o estructura más amplios. Al mismo tiempo, posibilitan identificar el contexto más amplio en el cual se desenvuelven los individuos y las familias. Esto es así porque la familia, como sostiene Torrado, “es la sede donde se opera la determinación de la posición social de una parte muy

considerable de los agentes sociales perteneciente a una sociedad concreta. Desde este punto de vista, la familia es también una unidad de análisis privilegiada en el estudio de la estructura de clases sociales y, por lo tanto, una unidad de análisis pertinente en el nivel macroestructural. Al igual que las clases sociales, las familias poseen determinaciones estructurales (fundamentalmente económicas) y superestructurales (jurídicas e ideológicas). Con base en las condiciones de existencia que les impone su pertenencia de clase, las unidades familiares de cada clase social desarrollan 'estrategias de supervivencia' encaminadas a asegurar la reproducción material y social del grupo y de cada uno de sus miembros. (...) Como resultado de la existencia de estrategias de supervivencia propias de cada clase social, se asocian a estas últimas formas 'típicas' de estructura familiar (tamaño, composición, residencia, ciclo de vida, etc.). De donde se deduce que la familia es también unidad de análisis privilegiada en el nivel microestructural, y ello por dos razones ya apuntadas: i) su estructura es la cristalización del comportamiento demográfico de cada uno de sus miembros; ii) la especificidad de estos comportamientos deriva de la adscripción de cada individuo a un grupo familiar con determinada pertenencia de clase" (*op.cit.*: 34-35).

En nuestro caso en particular retomamos lo sostenido por Rivera de que las estrategias adoptadas en el hogar exceden ese marco (es decir, ese marco más amplio es precisamente la familia) y por Torrado sobre la familia como unidad de análisis que permite observar procesos de nivel micro y macro. Es por eso que nuestra unidad de análisis es la familia. También nos interesa destacar la importancia asignada por ambos autores a aspectos que no son los estrictamente económicos sino más bien de carácter político y cultural. Sin caer en un determinismo, sea éste economicista o culturalista, consideramos que los procesos que han conformado y conforman a los colonos como grupo y a sus descendientes presentan a la vez dimensiones económicas y culturales. Las características propias de este grupo, tal como las relaciones de parentesco (que son relaciones tanto de producción como políticas), hacen que no se pueda dar prioridad a uno u otro tipo de énfasis. Precisamente considerar la familia como unidad de análisis nos permitió identificar la complejidad de las características que reúnen los colonos y sus descendientes, apreciando varias dimensiones y no sólo una, y más aun por el hecho de que nuestra investigación tiene un fuerte carácter cualitativo y procesual. De esta manera, la primera identificación de los colonos, que radicó en la construcción de datos sobre sus características económicas a partir de los cuestionarios de entrevistas se centró en el hogar, para luego abrirse a la familia como unidad privilegiada de análisis. Esto es

así porque con el cuestionario de entrevistas se apuntó a los aspectos económicos de las familias productoras, a manera de una primera caracterización. Sin embargo, para identificar las dimensiones de orden más sociológico y simbólico, la estrategia, inevitablemente temporal, se centró en la familia. La ampliación hacia la familia y su consideración como unidad de análisis privilegiada permitió entonces un análisis más profundo y enriquecedor en cuanto a los objetivos planteados para la investigación. La atención estuvo puesta en el jefe de hogar, hombre. En algunos casos, ante la imposibilidad de acceder al jefe de hogar, se optó por realizar la encuesta a la esposa. La razón de esto consistió en definir un criterio que sea más o menos uniforme u homogéneo a la hora de seleccionar el informante en la familia. Consideramos que la palabra del jefe o de la jefa de hogar y/o su cónyuge, por su conocimiento y el lugar que ocupa en la toma de decisiones para el hogar, permitiría una reconstrucción temporal de ese hogar y al mismo tiempo ampliar la escala hacia la familia. Es decir, el o la jefa de hogar no sólo permitiría identificar las características económicas del hogar, sino desplazarse hacia la familia como unidad de análisis privilegiada y centrarnos así en sus características sociológicas y culturales mediante una reconstrucción temporal. Con la primera construcción de datos y su análisis, centrada en el hogar y sus características económicas, se procedió a seleccionar a aquellas personas para la elaboración de sus historias de vida a partir de sus trayectorias socio-productivas. En este sentido, entendemos las trayectorias como “(...) cursos de vida, que pueden variar y cambiar en dirección, grado y proporción. Estas trayectorias están siempre inscriptas en contextos espacio-temporales específicos, que implican condicionamientos estructural e históricamente variables” (Waisman, 2011: 11). Las trayectorias permiten identificar las escalas micro y macro, la acción del sujeto a nivel individual inserto en la más amplia estructura económica y social porque son “espacios de tomas de decisiones que, aunque socialmente limitados y acotados por instituciones y normas que restringen las opciones de los sujetos, comprenden siempre un margen de maniobra para hacer frente a los determinantes estructurales. De este modo, se parte de considerar a los individuos como sujetos activos, que hacen elecciones y toman decisiones, y no como entes pasivos sometidos exclusivamente a las influencias y limitaciones sociales. No se desconoce, sin embargo, que el ejercicio de la agencia se da en el contexto de una estructura de oportunidades que está moldeada social e históricamente” (Waisman, *op.cit.*: 11). Además permiten identificar diversos planos de vida social porque “comprenden una diversidad de dominios de la vida de una persona que interactúan condicionando su

curso, entre los que podemos mencionar el trabajo, la vida familiar, la formación y la educación, la migración, adscripción étnica, etc.” (Waisman, *op.cit.*: 11). En estas trayectorias socio-productivas, la unidad de análisis entonces fue la familia, lo que nos permitió no solo identificar las varias dimensiones a las que aludíamos anteriormente, sino también reconstruir los procesos que dieron lugar a las características “estrictamente económicas” identificadas en la primera encuesta.

1.2.5 Fuentes para la producción de información

En el desarrollo de esta investigación se utilizaron fuentes primarias y secundarias. Entre las fuentes secundarias se incluyen la bibliografía y los censos Nacionales de Población y Vivienda y los Nacionales Agropecuarios. Los censos de población y vivienda se utilizaron especialmente como una fuente de datos de carácter más general, posibilitando una primera caracterización económica y demográfica del área de estudio, mientras que la utilidad de los Censos Nacionales Agropecuarios consistió también en proveer datos para una caracterización general pero en lo referente a las actividades agropecuarias. En el Censo Nacional Agropecuario la unidad de estadística es la *explotación agropecuaria* (EAP) definida como “unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m², integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra”. A su vez el *productor*, a quien se le realiza la entrevista es “la persona física o jurídica que en calidad de propietario, arrendatario, aparcerero, contratista accidental u ocupante, ejerce el control técnico y económico de la EAP” (INDEC, 2002). A partir entonces de la explotación agropecuaria se releva información sobre escala de extensión, tipo jurídico de productor²⁵, régimen de tenencia de la tierra²⁶, los distintos usos del suelo, cultivos,

²⁵ El tipo o régimen jurídico del productor “es la forma jurídica que adopta el productor para realizar la actividad agropecuaria”. Se distinguen: a) cooperativa: es una entidad con fines productivos formada por diez ó más personas, que se han constituido legalmente y registrado de acuerdo con las normas vigentes al respecto; b) instituciones privadas sin fines de lucro: asociaciones civiles o fundaciones legalmente constituidas, sin fines de lucro; c) personas físicas: el productor es una persona e incluye las sucesiones

instalaciones, maquinaria, residentes y sus características por sexo y edad. La información que se obtiene de esta fuente es principalmente referida a las actividades agropecuarias. Por lo tanto, esta fuente permite el acceso a una dimensión de la unidad productiva o económica, pero no en su totalidad; no puede constituirse en nuestra unidad de análisis, pero sí permite su caracterización.

En el Censo Nacional de Población y Vivienda las *unidades de empadronamiento* son la *población*, los *hogares* y las *instituciones colectivas*. El *hogar* es definido como “la persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación” (INDEC 2001).

Estas unidades en nuestro caso nos permiten obtener cierta información sobre algunos procesos o tendencias, pero no captarían otros que son de nuestro interés. Por ejemplo, en el caso de la EAP, ésta brinda principalmente información sobre actividades agropecuarias pero no nos dice nada acerca de otras actividades económicas y la dimensión social que pueden adoptar los sujetos/objetos de nuestra investigación y en las cuales nosotros queremos precisamente indagar.

Para la elaboración de información que no estaba disponible a partir de las fuentes nombradas anteriormente, y también para elaborar una caracterización general

indivisas cuando la figura del productor recae solamente en uno de los sucesores; d) sociedad accidental: es una forma societaria cuyo objeto es la realización de una o más operaciones determinadas y transitorias, mediante aportes comunes y a nombre personal de un socio gestor, quien es el socio responsable frente a terceros. Este tipo de sociedad no constituye sujeto de derecho, carece de denominación social, y no se inscribe en la Inspección General de Justicia o RPC; e) sociedad de hecho: es la asociación de dos o más personas con la finalidad de explotar tierras, ganados o bosques, sin que esa asociación se haya registrado (legalmente) como tal. Los miembros asumen en forma conjunta el riesgo económico y las principales decisiones sobre la gestión de la EAP, se incluye las sociedades indivisas cuando la figura del productor recae en todos o algunos de sus miembros que dirigen y asumen los riesgos económicos; f) SA (sociedad anónima): es la formada por varios socios que limitan su responsabilidad al aporte societario y cuyo capital está representado por acciones; g) SRL (sociedad de responsabilidad limitada): es la formada por varios socios que limitan su responsabilidad al capital social (INDEC, *op. cit.*).

²⁶ El régimen de tenencia “es la relación jurídica que adopta el productor y la tierra” (INDEC, 2002). Entre éstas se encuentran: a) aparecería: contrato verbal o escrito por el cual se adquiere el uso y goce de la tierra mediante el pago de una proporción o porcentaje de la producción, siempre que su duración no sea menor a tres años; b) arrendamiento: contrato verbal o escrito en virtud del cual se adquiere el uso y goce de la tierra mediante el pago de una determinada cantidad de dinero, siempre que su duración no sea menor a tres años; c) contrato accidental: es aquel por el cual se adquiere el uso y goce de un predio por un tiempo limitado (no más de dos años), acorde con la actividad productiva. Según la ley, el contrato accidental se establece por un máximo de dos cosechas, es decir, por menos de dos años, y puede ser renovado; d) ocupación: es el uso de la tierra con carácter precario, es decir, que no existe título ni contrato escrito que avale la tenencia. Puede ser: con permiso del propietario, lo cual supone algún tipo de pago o compensación; o de hecho, sin permiso del propietario; e) propiedad: es la situación de tenencia existente cuando se posee un título válido de dominio sobre la tierra o se ejerce la plena posesión, aun cuando no se hayan obtenido los instrumentos legales definitivos; f) sucesión indivisa: es la situación en que la propiedad de la tierra, correspondiente a más de una persona (generalmente parientes entre sí), por algún motivo no puede ser dividida legalmente, o no lo ha sido todavía (INDEC, 2002).

del área, se recurrió a fuentes primarias. Entre éstas, entrevistas a informantes calificados (personal del INTA delegación Apóstoles, de la Secretaría de Producción de la Municipalidad de Apóstoles e investigadores locales). Simultáneamente, se implementó un cuestionario dirigido a los productores para la construcción de información sobre sus características económicas y culturales más generales. Una vez analizada la información proveniente de estas fuentes, se seleccionaron algunos productores y descendientes de productores que no se dedican a la actividad agropecuaria para la elaboración de las entrevistas en profundidad, con el fin de reconstruir sus historias de vida.

1.3 Notas etnográficas sobre el trabajo de campo

1.3.1 Comentarios preliminares

En este ítem se busca realizar una serie de reflexiones suscitadas a lo largo del proceso de diseño de las entrevistas así como durante su implementación. Esto, en definitiva, lleva también a un permanente cuestionamiento sobre la identidad y el lugar del entrevistado y del investigador-entrevistador. Este cuestionamiento justifica que se haya decidido hablar de *sujetos/objetos*²⁷ de estudio y no de un *objeto de investigación*.

La relevancia de esta cuestión se debe, en parte, a que quien desarrolla la investigación, concretamente quien elabora las preguntas del cuestionario de entrevistas y las lleva a cabo, es descendiente de colonos, y esto conlleva consecuencias importantes, entre ellas algunas dificultades, aunque atractivas de ser pensadas y reflexionadas. Estas consecuencias comenzaron con la pregunta inicial de la

²⁷ En las II Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense, realizadas en Olavarría por el Departamento de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires en 2009, el comentario de una colega antropóloga sobre la cuestión de los sujetos y los objetos de estudio suscitó una discusión interesante. Ella sostenía que era una redundancia hablar de *sujeto/objeto* de estudio, ya que al hablar de *sujeto* de estudio ya se estaría haciendo un recorte de la sociedad y, por lo tanto, objetivando parte de ella. Definir un *sujeto* es *objetivarlo*, sostenía. Si un individuo o grupo de individuos es *sujeto* de investigación, lo es/son en tanto está(n) *sujeto(s)* a una investigación y por lo tanto ya son *objeto*. La idea de *sujeto* de investigación ya implicaría entonces la de *objeto*, con lo que sería suficiente hablar de *sujeto* de investigación. En nuestro caso la asociación *sujeto/objeto*, aunque sería entonces redundante, se la utilizaría entonces para explicitar esta subjetividad del objeto de investigación o, dicho al revés, esa objetivación del sujeto de investigación.

investigación (en realidad, con una de las preguntas iniciales) y se relacionan con el carácter *subjetivo* del investigador, carácter que se observa en el proceso del trabajo de campo en general y en el de producción de las entrevistas en particular, y que se vincula a su vez con la fundamentación acerca de por qué hablamos de *sujetos/objetos* de estudio. Se propone relatar en este punto un ejercicio de reflexión por parte del investigador que hace a la investigación en su conjunto. Más precisamente se hace referencia al hecho de que el investigador, al ser descendiente (por rama paterna) de ese grupo social denominado *colonos*, por momentos pasa de ser *sujeto investigador/entrevistador* a ser *sujeto/objeto*, situación más o menos visible en las posiciones de los sujetos en las entrevistas, pero también, y antes de la construcción de aquellas, en las preguntas preliminares, las que dieron comienzo a la investigación. Es decir, se lleva a un cuestionamiento de las ideas y conceptos del investigador en el proceso de investigación. Esto no tendría nada de nuevo en las Ciencias Sociales actuales sino fuera porque en este caso en particular quien investiga está relacionado “de cerca” con su *sujeto/objeto* de estudio, lo que hace muchas veces que ciertas preguntas, conceptos, situaciones, ideas, sujetos se vean naturalizados. Empezamos estas reflexiones por las preguntas preliminares de la investigación, para luego adentrarnos en las entrevistas, con el fin de hacer una síntesis de lo que la práctica de estas últimas implica en general y en la presente investigación en particular.

1.3.2 Los *lugares* de la entrevista

En la problematización del tema se han incluido preguntas de carácter específico que forman parte de una pregunta más amplia acerca de *quién es colono en la actualidad en Apóstoles*. A esta pregunta se llegó luego de otros interrogantes e intereses sobre estos productores. De hecho, en los comienzos de la investigación las preguntas se referían a las actuales características de los colonos pero hubo un momento en que se tuvo que cuestionar el concepto mismo de *colono*. Esta revisión fue la que en parte ayudó a enmarcar las preguntas iniciales y darles un nuevo sentido. Si la propuesta consiste en indagar sobre las características actuales de esos productores que se denominan *colonos*, quizás se hacía necesario revisar a qué nos estábamos refiriendo cuando hablábamos de *colonos*: ¿hablamos de los colonos de ahora? ¿de hace veinte años atrás? ¿de hace cincuenta años? ¿de hace poco más de cien años?; ¿es extensible

ese término más allá de Apóstoles, a toda la provincia de Misiones?, ¿es válido ese término para hacer referencia a los productores familiares actuales de Apóstoles? ¿o sólo es válido para designar a los productores conformados como tales a partir de los procesos de colonización agraria?. Estas preguntas se hicieron por el hecho de que quien investiga había de cierta manera naturalizado el concepto, asimilándolo como natural e incuestionable: los *colonos* son *naturalmente* los productores rurales familiares de Apóstoles, considerándolos de manera homogénea, como si *todos* esos productores fuesen *colonos*. Esto sucedía porque al ser descendiente de colonos²⁸ se interiorizan palabras, conceptos, procesos desde el ámbito familiar que hasta el momento no habían sido cuestionados y por lo tanto estaban naturalizados. Esta naturalización corría el riesgo entonces de no visualizar procesos y sujetos concretos. Esta nueva pregunta permitió de alguna manera redefinir la problematización de la investigación y sirvió como marco y contexto para las preguntas más específicas.

En la elaboración de las entrevistas y en su implementación con nuestro sujeto/objeto de estudio, estas cuestiones sobre el investigador son detectables, y más aún entendiendo la entrevista como un proceso co-construido, en el que se consideran los *lugares* de cada uno de los entrevistados que participan en ella. En este sentido consideramos necesario explicitar brevemente qué entendemos por una entrevista y cuáles son sus implicancias.

En primera instancia, la entrevista es una técnica de investigación orientada a la construcción de datos, cuyo uso está muy difundido en la práctica de las Ciencias Sociales. Según Oxman “la entrevista, que en una primera aproximación podríamos definir como una interacción verbal cara a cara constituida por preguntas y respuestas orientadas a una temática u objetivo específicos, es una técnica para el acercamiento al objeto de estudio de muy extenso uso en la investigación social. Desde hace ya tiempo (...), la práctica de la entrevista en sus diferentes formas –estructuradas o no estructuradas, conformando relatos o historias de vida, etc.- es una herramienta habitual en las ciencias sociales en general” (Oxman, 1998: 9). En un primer momento podría parecer que la entrevista es una herramienta que permite relevar información de una manera muy fiel, como si lograra reproducir una realidad sin inconvenientes, ya que da voz a los sujetos que son entrevistados, su voz “está a la vista”. Si bien la entrevista es

²⁸ Bisnieta de ucranianos, procedentes del actual sudoeste de Ucrania y de polacos procedentes del actual sudeste de Polonia, territorios que al momento de su establecimiento en Misiones formaban parte del Imperio Austro-Húngaro.

una herramienta que permite un notable acercamiento a una realidad, ésta es reproducida por la entrevista, y por lo tanto es refractada, no reflejada. La entrevista produce entonces una nueva realidad, por lo que se debería reflexionar acerca de cómo es producida. En principio, la entrevista es un proceso que excede al momento de su concreción y en su conformación interviene una serie de prácticas que tiene sus implicancias en los resultados finales y en la transmisión de esos resultados. No reflexionar sobre esos aspectos puede llevar a una naturalización de los resultados y a una mirada sesgada o incompleta. Según Oxman, “las técnicas de entrevista contrabandean preconcepciones pasadas de moda desde el ámbito de la teoría consciente hacia el de la metodología (Briggs [1986] 1992: 3)’. Y es por obra de este contrabando como la entrevista se convierte en una herramienta transparente que pareciera permitir el acceso sin distorsión a los datos y significados que el entrevistado refiere sobre los hechos, sobre sí mismo y sobre los demás. Pero esta transparencia es engañosa, dado que lleva a distorsiones y fracasos en uno de los procedimientos fundamentales en la investigación social. Además, impide tomar en cuenta como relevante aquello que efectivamente se encuentra a disposición del investigador y que, por carecer de un aparato teórico-práctico adecuado, descarta y pierde” (*op.cit.*: 11).

En los resultados intervienen aspectos sociales que están detrás de cada uno de los sujetos intervinientes. Un sujeto es en realidad un conjunto de relaciones sociales, y el no tener en cuenta estos aspectos en una entrevista puede llevar a una mirada parcial de esos resultados y perder una gran riqueza en información, tanto cuantitativa como cualitativa, o directamente llegar a conclusiones erróneas. Es necesaria la consideración de que esas relaciones sociales hacen que la entrevista sea construida en conjunto, y no como una estructura o un proceso unilateral, de manera que “la relación que se establece en una entrevista es un *diálogo*: el entrevistado no es una ‘fuente’ que el investigador escucha pasivamente, recogiendo el relato como ‘dato’ (si así fuera, estaríamos cayendo en un empirismo fundado en la ‘transparencia’ de la palabra). El proceso de comprensión del sentido atribuido es, fundamentalmente, un proceso conjunto de construcción compartido por el entrevistado y el investigador” (Gutiérrez y Roggi, 1999: 173). Y en esa construcción, toda esa “carga social” que está en cada sujeto participante de la entrevista se pone de manifiesto a través de diferentes prácticas. La entrevista es un encuentro de diversos procesos sociales. Para la corriente de la etnometodología “la entrevista será un terreno *apto para el estudio de los modos en que, conscientemente o no, los actores sociales utilizan sus conocimientos para*

reconocer, producir y reproducir las acciones sociales y las estructuras sociales” (Heritage, [1987] 1991: 292, en Oxman, *op.cit.*: 14, destacado en el original). Estas acciones y estructuras sociales pueden ser consideradas parte del contexto de producción de la entrevista, el cual va más allá de la producción misma de la entrevista. Considerar el contexto contribuiría a pensar que el análisis de las entrevistas requiere algo más que el examen de su contenido, y ese “algo más” forma parte de nuestro sujeto/objeto de estudio.

Ahora bien, ¿qué es entonces el contexto de producción de la entrevista? Aparentemente no hay una definición única sobre aquél. “‘El campo de acción en donde se encuentra subsumido un acontecimiento’ –una primera definición, propuesta por Duranti y Goodwin (1993) – consta de múltiples parámetros, a tal punto que su descripción puede convertirse en una regresión infinita y, por lo tanto, imposible. En consecuencia, el contexto suele desagregarse según la esfera que se considere más pertinente para el análisis”²⁹ (Oxman, *op.cit.*: 28). Por lo tanto se pondrá el acento en cada una de esas esferas de acuerdo a la investigación en concreto y sus objetivos. También el contexto puede ser interpretado como divisible en dimensiones: “otros teóricos consideran el contexto como una unidad susceptible de un recorte en dimensiones. Por ejemplo, Duranti y Goodwin (*op.cit.*) distinguen: el escenario (marco social y espacial), el entorno comportamental (el cuerpo y los comportamientos como enmarcadores y organizadores de lo verbal), el lenguaje como contexto y el contexto extrasituacional (Oxman, *op.cit.*: 28). Esta reflexión sobre el contexto de producción de la entrevista, aún así, no implica que automáticamente se detecte la subjetividad implicada en ella y pueda problematizársela sin mayores dificultades, ya que tales interpretaciones, y reflexiones de ese contexto también están insertas en un contexto, una especie de “contexto de la interpretación del contexto”: “ambas propuestas, provenientes de la lingüística antropológica actual, buscan mostrar, por un lado, que la tarea de aclarar o interpretar un texto remitiendo a cierto contexto en particular sólo puede lograrse parcialmente. Es decir, que ningún metatexto, por exhaustivo que pretenda ser, puede constituirse en garantía de objetividad. Por el otro, que la idea de un contexto describible sin más presupone una independencia o autonomía tales respecto del texto que cosifica texto y contexto, con lo que se llega a una concepción del discurso

²⁹ Respecto a esto “Barman (1983, en Barman y Briggs, 1990: 68) enumera seis contextos diferentes: contexto de significación, contexto institucional, contexto del sistema comunicativo, base social, contexto individual y contexto de situación” (Oxman, *op.cit.*: 28).

como suma del producto-texto y el producto-contexto, entendiéndose este último como un mero complemento del anterior” (Oxman, *op.cit.*: 28-29). La reflexión entonces sobre el contexto y su problematización no asegurarían de por sí una mayor “objetividad” (si es que se busca), reflexión y problematización, las que a su vez no son autónomas del texto del cual hablan, no son compartimentos estancos y no vienen a imponerse por fuera de él. Claramente, entonces, ese contexto tiene también otro contexto, la forma en que se explicita este contexto también está incrustada de subjetividad: “(...) los intentos no problematizados de describir un contexto implícitamente total, autónomo y objetivo ocultan la real parcialidad, igualmente implícita, en la elección de los rasgos considerados pertinentes para explicar el texto. Quiero dejar en claro que la elicitación del contexto *siempre* es un modo particular de explicación o interpretación, un modo que supone una causalidad específica entre él y su texto, causalidad que rara vez aparece explícitamente planteada. Asimismo, como toda interpretación, es una interpretación situada. Olvidar esto implica negar el carácter creado, producido, del contexto, es decir: el contexto también tiene un contexto” (Oxman, *op.cit.*: 29). Causalidad que, en nuestro caso, gira en torno al lugar del investigador en la (valga la redundancia) investigación en general y en las entrevistas en particular, como sujeto investigador y a la vez proyectándose como sujeto/objeto de reflexión y cuestionamiento, junto al resto de los sujetos/objetos. Estas cuestiones se comentarán un poco más adelante.

Las entrevistas, como se dijo anteriormente, podrían dar la sensación de que se está frente a los datos de una forma “transparente”, que hablan por sí mismas, de manera que el investigador no tiene más que transcribirlas para pasar a formar parte del contenido teórico de aquél. Así sus afirmaciones estarían respaldadas objetivamente por ellas³⁰. Éstas, entonces, no serían objeto de cuestionamiento o de reflexión. Esto es muy común en la práctica de las Ciencias Sociales: “el análisis de entrevistas que suele realizarse en [esas disciplinas], en la medida en que no especifica criterios para el establecimiento del contexto ni diferencia texto de metatexto, hace de las entrevistas ejemplificaciones de un texto único. Esta concepción naturalista no distingue dos contextos de producción diferentes y convierte la entrevista en un producto de donde se extraen testimonios que justifican las postulaciones del investigador, por lo que nunca

³⁰ Respecto al campo disciplinar de la Antropología, la autora señala que “el análisis de entrevistas más difundido aun entre los antropólogos se centra en un modelo más o menos intuitivo o naturalizado, el análisis del contenido, que deductivamente parte de un aparato teórico cuyos planteos se justifican en los testimonios extraídos de las entrevistas” (pág. 26).

aparecen testimonios que las invaliden”³¹ (*op.cit.*: 29). ¿Qué interés tiene adentrarse en este contexto? Contribuye a ver cómo el entrevistado produce y transmite información no en función solamente de sí mismo sino también en función de la situación y del entrevistador. La situación y el investigador están presentes en su relato, aunque más no sea de manera implícita; como sostiene la autora “(...) respecto de la entrevista y sus formas parientes, la historia de vida o el relato de vida, no puede omitirse el relato del relato o metarrelato. Para Briones (1992), quien destaca en la constitución de éste el rol del contexto de situación de enunciación (...), el metarrelato nos permite a nosotros, lectores de segunda mano por haber sido ajenos a dicha situación de enunciación, evaluar situadamente las decisiones narrativas que fue tomando el narrador en función tanto de su presente de vida como de su interlocutor. Pero Briones no piensa aquí en un metarrelato que clausure la interpretación sino, por el contrario, que permita una interpretación situada” (*op.cit.*: 30). Pero, por otro lado, se corre el riesgo de que el investigador fuerce la lectura del texto según sus criterios, de manera que el texto debe ser interrogado por el lector: “en lugar de sofocar el testimonio con un procedimiento de poder discursivo que lo fuerce a decir lo que el investigador quiera, hay que *hacer hablar al texto*. Cómo: desplazando el eje de la cosificación del texto como producto finito y considerándolo como proceso. Para ello son fundamentales las nociones de *entextualización y contextualización*” (*op.cit.*: 30). De manera que el investigador no debe forzar la lectura del texto sino construir y utilizar las herramientas que permitan dilucidar la entrevista como proceso social. La entextualización puede ser definida como “(...) *el proceso de hacer extraíble el discurso, de convertir un fragmento de producción lingüística en una unidad –texto– que puede ser abstraída de su situación interaccional. En consecuencia, desde esta perspectiva, un texto es discurso vuelto descontextualizable. La entextualización bien puede incorporar aspectos del contexto, de tal manera que el texto lleva consigo elementos de la historia de su uso*” (Bauman y Briggs, 1990:73, en Oxman, *op.cit.*: 31). Es interesante detenerse en este punto, ya que indagar en la entextualización implica, por un lado, indagar acerca de cuáles son los criterios que definen lo que en una sociedad puede convertirse en texto y, por el otro, permite ver el texto como proceso (y, por consiguiente, identificar quiénes intervienen

³¹ La autora, refiriéndose a esa práctica y utilizando la noción de *comentario* empleada por Foucault (1971: 23 y ss.), sostiene que “el comentario o *metatexto*, en desnivel con respecto al texto primero, se propone explicarlo, interpretarlo, decir cómo se debe leer y entender. De este modo, se convierte en lo que denomina un procedimiento de exclusión interno, uno de los modos de control social de la producción discursiva” (*op. cit.*: 29). No sería suficiente con explicar entonces cómo leer y entender esos textos sino que deben incluirse los criterios que definen el cómo de esa lectura y su comprensión.

en él): “(...) la entextualización es un complejo proceso que desborda ampliamente el marco lingüístico, puesto que *se vincula con la producción de la cultura como texto*; es decir, da pistas de qué entiende una cultura dada como susceptible o merecedor de convertirse en texto. Desde esta perspectiva, el texto es enfocado entonces como *artefacto* u objeto cultural. Pero la entextualización incorpora al mismo tiempo la dimensión procesual. Por ello, Silverstein y Urban proponen definir los textos como *precipitados de procesos culturales continuos* (1992: 1). Más aun: dado que el texto puede considerarse también como el único modo de acceso a la historia o a lo real, como la única forma en que se los puede representar, la entextualización –en una versión ampliada– también podría definirse como el *proceso de abordaje de lo real*” (*op.cit.*: 32). Y es que en este proceso se identifican diversos sujetos que establecen, en la entrevista, un conjunto de relaciones sociales y, más específicamente, relaciones de poder. Son esas relaciones de poder las que definen lo que puede ser dicho, lo que puede ser sugerido y lo que debe ser guardado u omitido en una entrevista. Así, “la entrevista de investigación es para nosotros una forma de entextualización con una especificidad propia. En tanto forma genérica, crea una estructura textual que establece un modo específico de interacción entre los participantes. Es, por lo tanto, una práctica que supone y construye determinadas relaciones de poder. Además, determina por su formato qué es susceptible de ser dicho y registrado y prepara un material apto para una recontextualización académica posterior, independiente del evento comunicativo” (*ibidem*)³².

En esa *entextualización*, se hacen notables los *lugares* del investigador que entrevista, del sujeto entrevistado y de todas las relaciones que atraviesan a ambos sujetos y, si lo consideramos desde una mirada geográfica, las *territorialidades* concentradas en cada uno de ellos, es decir, los sentidos que se le da a la identidad con o adscripción a un espacio determinado y las formas de interactuar con otros sujetos a partir de esos sentidos. Entre esas territorialidades se encuentran los supuestos del investigador: “la entrevista puede ser leída como discurso sobre el discurso o *metadiscurso*, en tanto ofrece pistas acerca de qué entiende el investigador por discurso susceptible de entextualización académica, como también del modelo de investigación y del modelo cultural en los que se encuentra inmerso” (*op.cit.*: 32-33). Entonces,

³² A partir de aquí, la autora sostiene que entonces nos debemos preguntar “¿qué modos de abordaje de lo real define esta práctica?, ¿qué concepciones del lenguaje y de la investigación acarrea?, ¿qué idea de los mismos tiene el tipo de análisis que se realiza tradicionalmente?” (*op. cit.*: 32).

mediante ese modelo de investigación y ese modelo cultural, el investigador decide lo que es factible de producir y transmitir como texto, y esto es una relación de poder, porque implica el poder de decidir qué es lo reproducible y transmisible.

De todo esto, entonces, se infiere que la entrevista no es una mera técnica para la construcción de datos y de información sino que es una relación social. No queremos decir con esto que lo que está más allá de una técnica es lo social, y por lo tanto hay un momento previo a “lo social”, la técnica. Por el contrario, la técnica es un producto y un reproductor social. Sostenemos que más allá de la técnica en sí misma hay otras dimensiones sociales, además de las estrictamente metodológicas y epistemológicas. La entrevista es una relación social, y si hablamos con mayor profundidad, un encuentro y un diálogo, y como tal es co-construido, de manera que, insistimos una vez más, “la relación que se entabla en una entrevista es un *diálogo*: el entrevistado no es una ‘fuente’ que el investigador escucha pasivamente, recogiendo el relato como ‘dato’ (si así fuera, estaríamos cayendo en un empirismo fundado en la ‘transparencia de la palabra’). El proceso de comprensión del sentido atribuido es, fundamentalmente, un proceso conjunto de construcción compartido por el entrevistado y el investigador” (Gutiérrez y Roggi, 1999: 175). Como diálogo también concentra, entre otros aspectos, prácticas de poder. Según Gutiérrez y Roggi “es también un proceso de negociación en el que se ponen de manifiesto las verdaderas implicancias de un diálogo: poder, distancia, asimetría, incompreensión. No sólo el relato final sino la relación con los entrevistados es en sí misma, una negociación y una construcción” (*op.cit.*: 175). Relaciones de poder por el hecho de que el entrevistado tiene el poder de decisión de dar o no la entrevista y de dar o no la información solicitada y porque el investigador tiene el poder de decidir qué es lo que debe ser dicho, indagado, reproducido y transmitido anterior y posteriormente a la entrevista. Distancia, si la interpretamos como temporal, porque eventualmente se puede establecer una diferencia de generaciones entre ambos sujetos que participan en la entrevista. Espacial, porque es muy probable que a veces cada uno de los sujetos pertenezca a espacios (materiales y simbólicos) diversos y distantes. Asimetría, porque esas diferencias cualitativas en cuanto al tiempo y los espacios sociales de los sujetos crea, por ejemplo, relaciones de poder que en el transcurso de la entrevista son desiguales. Incompreensión también, porque esas diferencias en cuanto a esos tiempos y esos espacios pueden generar códigos o mecanismos de interacción y de comunicación que, al no ser compartidos, pueden dificultar la producción, transmisión y aprehensión de información. Las autoras

nombran dos pasos en los cuales se da inicio a la entrevista: “en un primer paso, el entrevistado ‘aceptará’ (o no) contar su historia, es decir, reflexionar sobre determinados acontecimientos –y sobre sí mismo–. Esto significa una determinada predisposición a ‘reconstruir sentidos’ y también una puesta en escena, una cierta organización del relato (...) En segundo lugar, el proceso de conocimiento fundado en el recuerdo que se dispara con la entrevista es un proceso de elaboración y significación del que el investigador también forma parte. Se trata de una deconstrucción/reconstrucción del dato que, si bien apunta a la búsqueda del sentido atribuido a los hechos en el momento en que ocurrieron (...), al mismo tiempo, da lugar a nuevas interpretaciones y significados no considerados anteriormente” (*op.cit.*: 175).

Ahora bien, estos procesos no se dan una única vez; se repiten, se vuelve hacia ellos y su concreción es continua: “(...) la negociación de los roles y de los sentidos que implica toda entrevista no se hace de una vez y para siempre, sino que los respectivos lugares son negociados constantemente, durante toda la relación. Por otra parte, este proceso nunca se repite de igual manera durante el tiempo en que se lleva adelante la investigación y, más precisamente, el trabajo de campo. En cada relación, en cada entrevista, es preciso negociar los términos del intercambio y construir un marco común para la construcción de los sentidos” (*op.cit.*: 175). Es así que, por ejemplo, la presentación del investigador como tal y dando su nombre muchas veces tiene que ser reiterada de manera de asegurarse un lugar en la entrevista, para poder continuarla y eventualmente realizar otras con posterioridad. La manera en que el investigador construye (y reconstruye) su identidad incide fuertemente en el curso de la entrevista (o las entrevistas). Esa identidad juega un rol fundamental en el proceso de negociación, la cual consiste en poder acceder a un sujeto para entrevistarlos mediante persuasión e invitación a la entrevista y ofreciendo “algo a cambio”, por poner un mote a la acción. Gutiérrez y Roggi comentan sobre algunas formas de negociación y construcción en la entrevista: “el primer paso de la ‘negociación’ puede ser, aunque no es lo usual, tener que superar (si es posible) un rechazo liso y llano” (*op.cit.*: 177).

En nuestro caso en particular no hubo situación de rechazo alguna. Por el contrario, tanto entre los informantes calificados como entre los productores, se ha encontrado una total disposición a ser entrevistados. La misma se observó no sólo durante las primeras veces sino también en aquellos casos en que un mismo sujeto era entrevistado por segunda vez, a riesgo de parecer insistente, molesto o de interrumpir sus quehaceres. Esto no significa que la construcción de la identidad tanto desde el

investigador como del entrevistado no se haya producido de manera continua. La manera en que se va produciendo la información solicitada requiere continuamente de la construcción y la deconstrucción de esas identidades, por lo que es conveniente detenerse unos instantes en ellas. Las autoras sostienen que “un rechazo es una afrenta muy directa a la propia identidad (de ‘investigador’, ‘trabajador intelectual’), en la medida en que cuestiona la legitimidad del encuentro. Pero lo que es importante entender es que, así como el investigador no va al campo a ‘recoger’ el testimonio (la identidad) del entrevistado, tampoco su propia identidad está fuera de cuestión sino que se construye en ese mismo proceso. El trabajo de campo como negociación de sentidos, decíamos, es concebido como el punto de encuentro entre diferentes modos de vida, discrepantes en cuanto a valores, intereses e interpretaciones. Pero ese encuentro produce efectos: ninguno de los dos ‘mundos’ resulta intacto. El contacto con el ‘otro’ pone a prueba las propias interpretaciones e identificaciones, que se reafirmarán o se modificarán, se abandonarán o enriquecerán” (*op.cit.*: 177). Estas otredades tienen implicancias de cariz geográfico, no solo por el *lugar* que en la entrevista misma produce y redefine de manera continua cada sujeto participante sino que ese *lugar* mismo viene a estar también elaborado desde la identidad del nosotros y los otros, y ésta también se define por los espacios (materiales y simbólicos) concentrados en cada participante y por lo tanto por las *territorialidades* diferentes. Es, precisamente, un encuentro de otredades y territorialidades, que delinear las identidades, y al ser éstas continuamente reformuladas en el encuentro, lo hacen también las dos primeras. Respecto a estos *lugares* y *otredades* Giarraca y Bidaseca sostienen que “la entrevista estrecha las distancias que separan el mundo universitario y los mundos sociales y cotidianos de los sectores populares, crea una acción comunicativa democratizadora entre sujetos de dos mundos sociales diferentes. No obstante, la entrevista también es una situación de *interface* (en el sentido de Long): un punto crítico de intersección entre diferentes sistemas sociales, campos o niveles de órdenes sociales donde las discontinuidades estructurales, basadas en diferencias de valores normativos e intereses sociales, son más fáciles de ser encontradas (Long, 1996, en Giarraca y Bidaseca, 1999: 204).

Un aspecto interesante de la entrevista como encuentro dialógico señalado por Oxman es el carácter de verdad de la información. En ese sentido sostiene que en las entrevistas la verdad no es referida en las preguntas y en las respuestas, sino que es construida por ambos participantes de la entrevista: “la forma dialogal de la entrevista,

la relación que se establece entre los participantes y su construcción cooperativa de sentidos es, siempre desde este enfoque, una forma de producir verdad. En este sentido, no existe una verdad independiente del encuentro social o *contexto práctico de acción* en el que se produce (...) La recuperación en el análisis antropológico de estos aportes de la perspectiva fenomenológica, tomando la entrevista de investigación no como *refiriendo* una verdad sino *construyéndola* conjuntamente con el entrevistador en el marco de dicho encuentro, permitirá lograr una interpretación *contextualmente situada*” (Oxman, *op.cit.*: 61-62).

En la construcción de la identidad del investigador se pone en evidencia su pertenencia a *lugares* diferentes a los de los entrevistados, pero en esa puesta en evidencia no sólo se ponen en juego las diferencias sino también las semejanzas con el entrevistado, de manera de aproximarse y, por lo tanto, pasar a formar parte también del sujeto/objeto de estudio. Bidaseca habla, desde una mirada etnográfica, sobre la historia de vida como una “reinterpretación” de los hechos, situación producida en el trabajo de campo a la que caracteriza, citando a Hastrup, “como un ‘intersubjetivo modo de subjetivación’ donde el etnógrafo pasa de ser espectador a estar involucrado en este proceso dialéctico en el que él y su informante están profundamente entremezclados en una red de significaciones que ellos mismos han construido” (Bidaseca, 1999: 189). En el caso de las entrevistas a los informantes calificados de esta tesis se puso en relación y en uso toda una serie de atributos y características. Por ejemplo, cuando se los entrevistaba en sus lugares de trabajo (instituciones técnicas, gubernamentales, universitarias) de nuestra parte se colocaba, en primer lugar, la formación universitaria en curso y una manera de legitimar la entrevista y las preguntas era remarcando esa condición de estudiante universitario, de futuro profesional y la intención de trabajar en un área más o menos común. Los entrevistados, a su vez, presentaban su formación y su cargo. Diferencias y semejanzas salían en las presentaciones: en el caso de los informantes calificados pertenecientes a instituciones técnicas y gubernamentales una manera de fundamentar su posición era mostrando su formación universitaria y su pertenencia institucional, lo que da legitimidad a sus respuestas y a toda información o dato que produzcan. La autoridad por parte del tesista en calidad de investigador en formación daba cierta autoridad también a sus preguntas y a la solicitud de información. La universidad como ámbito institucional era un espacio en común pero a la vez diferente: en el caso de los sujetos entrevistados, formados en la Universidad Nacional del Nordeste; en el caso del tesista, formándose en la Universidad de Buenos Aires.

También coexistían espacios diferentes en cuanto a la residencia: el investigador pone en segundo lugar su familiaridad con el lugar (Apóstoles) y sus habitantes, además del hecho o de la condición de ser descendiente de colonos de la zona, una vez que los informantes han accedido a la entrevista. El énfasis puesto en la formación académica del investigador cuando las entrevistas se hacían en los lugares de trabajo de los entrevistados se equiparaba con el de estar familiarizado con el lugar y la gente cuando la entrevista se prolongaba en los domicilios de los entrevistados. Distinto fue el matiz cuando se entrevistó a investigadores de la Universidad Nacional de Misiones. Dado que todos ellos eran antropólogos, la relación se caracterizó por una mayor complicidad, en tanto al compartir un mismo espacio de conocimiento -el de las Ciencias Sociales- se permitía el uso de un lenguaje especializado que no dificultó en absoluto la interacción sino que, al contrario, la facilitó. Si bien los lugares de pertenencia institucional les daban autoridad y legitimidad a sus palabras, había un número mayor de, por denominarlo de alguna manera, implícitos. En estas ocasiones el tesista se presentaba como estudiante de Geografía pero a la vez se reforzaba su doble condición de estudiante (de Geografía y Antropología) como una manera de dar un matiz de diferencia pero a la vez de semejanza y de complicidad, lo que se sumaba a la condición de descendiente de colonos de la zona. Como sostiene Bidaseca parafraseando a Arfuch (en Bidaseca, *op.cit.*: 190): “el relato permite tomar distancia del mundo interior, y ello confirma por un lado, la propia singularidad del sujeto y por el otro, el desarrollo de su subjetividad personal. Pero además construye un ‘lugar de reflexión, de autoafirmación (de ser, de un hacer, de un saber), de objetivación de la propia experiencia’”.

Por supuesto que esta puesta en juego de identidades fue diferente cuando el investigador se presentaba ante los productores. Si bien la información que se daba a ellos era la de ser estudiante de la Universidad de Buenos Aires, fundamentalmente se explicaba el interés por hacerles la entrevista y cuáles eran los objetivos. En esta situación, pasaba a tener preeminencia la información acerca de que el investigador, si bien venía de Buenos Aires, era descendiente de colonos, y compartía la misma ascendencia étnica que los entrevistados, conocía el vocabulario de las actividades de la zona, y de las lenguas maternas de los inmigrantes, los productos que se elaboraban, etcétera. En el caso de los productores de la Feria Franca de Apóstoles se intentó no perturbar su tiempo de trabajo yendo en un momento de escasa actividad comercial, de manera de no interrumpir las ventas aunque ello sucedía con frecuencia por la presencia de clientes que consultaban por productos y/o precios, por lo que muchas veces las

preguntas se repetían más de dos veces. En algunos casos también se les compraba algunos productos en venta, de manera que el investigador también se convertía en cliente. Todas estas prácticas se pusieron en juego como una manera de crear confianza y complicidad. En estas situaciones, la formación académica pasaba a segundo plano, con el fin de no confundir al entrevistado. También se trató de mostrar disponibilidad a responder cualquier pregunta por parte del entrevistado, como la edad, si tenía familiares en Apóstoles, e incluso dar los apellidos de otros miembros de la familia (esto último fue muy importante, ya que al ser el apellido germano, se mencionaban los apellidos eslavos para remarcar esa ascendencia en común, con todas las prácticas inherentes a ese grupo étnico que ello conlleva)³³.

Otro elemento de la situación de entrevista que siempre estuvo expuesto y visible fue el grabador con el que se registraban los diálogos. Se preguntaba desde el primer momento si se podía grabar la entrevista y, si eventualmente había algo que se quería comentar pero que no quedara registrado, se detenía la grabación.

Esta explicitación de los recursos puestos en juego no es precisamente para demostrar una construcción objetiva de la información sino, por el contrario, para mostrar cómo la información es elaborada tanto por el investigador como por los sujetos entrevistados. Ambos construyen los significados, los sentidos y las identidades del *otro*: “los significados se decodifican y se modifican mediante un proceso interpretativo. En la entrevista –como en toda situación social– los entrevistadores y entrevistados producen, traducen y transforman los sentidos” (Giarraca y Bidaseca, *op.cit.*: 202). No sólo la información y los sentidos se co- construyen sino también las propias identidades, el nosotros. El *yo* como sujeto investigador pasa a ser también *sujeto/objeto* de indagación.

Una última cuestión acerca de las entrevistas es la de permitir identificar la relativa autonomía de los sujetos con respecto a la estructura social. Es una herramienta que posibilita observar o identificar, según el caso, la manera en que la estructura define al sujeto pero cómo éste a la vez la produce y transforma. Cada sujeto es, como se comentó anteriormente, un conjunto de relaciones sociales que concentra tiempos y territorios presentes y anteriores a la entrevista, entrevista que puede denotar los trazos de la estructura en él y, al mismo tiempo, visualiza las decisiones de los sujetos a nivel individual o de unidad doméstica. No se trata de restar importancia a la estructura

³³ Sobre el significado del entrevistador y las representaciones sobre él que elabora el entrevistado, nos remitimos al trabajo de Saltalamacchia (1992), en particular el ítem “Los problemas de la relación”.

(precisamente el *sujeto* es tal porque está *sujeto* a un conjunto de relaciones sociales), sino de identificar ese ida y vuelta entre ambas instancias. En este sentido Giarraca y Bidaseca, refiriéndose a los productores cañeros de Tucumán, afirman que “los actores sociales eligen pero no determinan las opciones entre las cuales eligen: parten de un lugar y no de otro dentro del espacio social. Pero también es importante señalar que ellos habían vivido circunstancias, coyunturas, momentos favorables para ciertos progresos pero los habían atravesado de otro modo. Y tal ‘otro modo’ tiene que ver con factores estructurales (educación, oportunidades de participar en organizaciones, etc.) pero, básicamente, con los subjetivos” (Giarraca y Bidaseca, *op.cit.*: 213). En este sentido, las preguntas, respuestas, comentarios de los participantes en la entrevista son resultado de procesos y prácticas que, por un lado, desde ya exceden al momento de la entrevista, y por otro lado, exceden al individuo. Una entrevista en sí misma puede no denotar esa estructura pero puede contener pistas o marcas que sirvan para deconstruirla.

1.3.3 La entrevista y el lugar del entrevistado

El lugar del entrevistado y su condición de sujeto en la entrevista se devela también en las ventajas que tiene sobre el entrevistador: “desde el punto de vista de la información acumulada, el entrevistado tiene normalmente dos ventajas sobre el entrevistador: 1) ha vivido en la época y en la región en el que se fueron desarrollando los acontecimientos que interesan y/o 2) se ha interesado por ellos de una u otra forma; al punto, al menos, en que les dedicó su atención y los recuerda. A partir de esta situación privilegiada el entrevistado puede proveer dos tipos básicos de información: 1) sobre acontecimientos directamente vividos; 2) sobre acontecimientos de los que fue informado en ese momento o al poco tiempo (Saltalamacchia, *op.cit.*: 166). Pero la condición de sujeto del entrevistado no es precisamente por ser una especie de *reservorio* de la información solicitada sino porque es quien la *construye* (de manera consciente y no consciente), no sólo por la selección que realiza para dar esa información, sino también por el papel de su memoria en esa reconstrucción. En este punto, se infiere entonces que la información construida y dada por el entrevistado sobre hechos pasados no contiene solamente esos hechos y procesos pasados sino que también está impregnada por el tiempo presente y por las circunstancias del momento en que se hace la entrevista. Así, “el entrevistado es, casi por definición, un actor de los sucesos

narrados. Vivió e interpretó esos hechos tanto desde su instrumental cognitivo como desde los intereses materiales o simbólicos que organizaron su participación. En tanto informante, el dato que nos provee debe ser evaluado a partir del conocimiento de esas circunstancias (...) En todos los casos, el entrevistado tenderá a organizar el discurso de su memoria desde sus actuales convicciones e instrumental cognitivo” (*op.cit.*: 166-167).

En este punto, queremos realizar algunos comentarios sobre la *memoria* como unos de los factores más importantes en la construcción de información, y cómo a su vez esa construcción está permeada por el presente. La información elaborada sobre procesos pasados no es solamente información sobre esos procesos sino también información sobre procesos presentes, contemporáneos o por lo menos bastante recientes. Esto es así porque esa construcción se desarrolla en circunstancias y en contextos específicos del *presente*, se produce *desde y en el presente*. De más está decir que lo narrado por el entrevistado no son los hechos o los procesos en los que estamos interesados, de manera “pura”, sino una reconstrucción de los mismos, de manera que no podremos acceder a esa información de manera directa y sin interferencias u obstáculos. Jelin afirma que “el presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras (...) La experiencia humana incorpora vivencias propias, pero también las de otros que le han sido transmitidas (...) Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras” (Jelin, 2002: 12-13). Esa situación se vuelve aun más compleja al considerar que en esa reconstrucción hecha por ese sujeto en particular no sólo está presente su memoria, sino que, en tanto cada sujeto es un conjunto de relaciones sociales, también estarán presentes otras memorias, las que condicionarán su relato: “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Esos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores (...) Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales. Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo” (Jelin, *op.cit.*: 20-21).

Está claro también que en esa reconstrucción también participa el entrevistador. En ciertos casos ante la pregunta sobre si algún hecho en particular había tenido efectos en la familia (como la compra de un terreno, la migración de algún miembro o la

pérdida de cosechas), algunos productores decían no recordar nada en particular. En estas situaciones, el entrevistador entonces nombraba algunos hechos políticos y económicos provinciales (en especial, la prohibición de la zafra por la crisis de superproducción de 1966 y los altos precios de la yerba mate de la década de 1980, particularmente en 1988) o nacionales (la década de 1990, el gobierno menemista, el período presidencial de De la Rúa), ante lo cual los entrevistados rápidamente cambiaban de actitud y empezaban la reconstrucción de su experiencia. En muchos otros casos, directamente esos hechos puntuales sí eran nombrados por los entrevistados, lo que denotaba la importancia o relevancia atribuida a ellos.

La memoria también es un factor en la construcción de la identidad de los entrevistados, tanto a escala individual como colectiva. Esos procesos nombrados anteriormente afectaron al *conjunto* de los productores familiares de Apóstoles. A su vez, esos procesos también incidieron de manera desigual en cada unidad familiar y en cada individuo en particular, por lo que la reconstrucción de esos hechos se convierte en estructuradora (pero también producto) de una identidad grupal, familiar e individual. La memoria reconstruye esos procesos pero al mismo tiempo esos hechos van conformando la memoria: “Algunos de estos hitos se tornan, para el sujeto individual o colectivo, en elementos ‘invariantes’ o fijos, alrededor de los cuales se organizan las memorias. Pollak (1992) señala tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas o personajes, y lugares. Pueden estar ligados a experiencias vividas por la persona o transmitidas por otros. Pueden estar empíricamente fundados en hechos concretos, o ser proyecciones a partir de otros eventos. Lo más importante es que permiten mantener un mínimo de coherencia y continuidad, necesarios para el mantenimiento del sentimiento de identidad (Jelin, *op.cit.*: 25). En concordancia con nuestra unidad de análisis y la selección de las trayectorias de vida, la experiencia de la memoria (y la memoria de la experiencia) también permite (re) construir la red de diferentes escalas (colectiva, familiar, individual) y su articulación. Esa experiencia “permite articular los niveles individual y colectivo o social de la memoria y la experiencia. Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir” (Jelin, *op.cit.*:

37). Sin embargo, como también se comentó en ítems anteriores, no hay una linealidad o continuidad entre los niveles individual y colectivo sino más bien rupturas y discontinuidades, aspectos o dimensiones que se tornan visibles o relevantes en una escala y no en otra. Así, respecto a la experiencia, la autora señala que “no se puede esperar una relación lineal o directa entre lo individual y lo colectivo. Las inscripciones subjetivas de la experiencia no son reflejos especulares de los acontecimientos públicos, por lo que no podemos esperar encontrar una <<integración>> o <<ajuste>> entre memorias individuales y memorias públicas, o la presencia de una memoria única (...) la <<experiencia>> es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible (Jelin, *op.cit.*: 37).

En directa relación con la memoria, se debe considerar también la relevancia o importancia que los sujetos entrevistados le atribuyen a ciertos hechos y procesos. Y aquí también esa relevancia no será dada solamente por la incidencia de esos procesos y hechos del pasado, sino que también estará conformada en función de la situación presente, de acuerdo con el sistema de valores y representaciones (en definitiva, con el código de ordenación del espacio del sujeto en sus diferentes escalas, tanto material como simbólicamente) del momento. Saltalamacchia define “como ‘sentido’ el lugar que ocupan los hechos en la ‘estructura de relevancias’ que organizan la percepción activa del sujeto. Esa estructura de relevancias está fundada, por supuesto, en los valores, saberes y certezas que, según se supone, el interpelado comparte, en algunos casos, con casi todos sus contemporáneos y en otros con sólo algunos de ellos. (...) La historia de vida permite preguntar al entrevistado sobre ese sentido particular que para él tuvieron los actos en el momento de ocurrir” (Saltalamacchia, *op.cit.*: 168)³⁴. Por lo tanto, las ideas y representaciones, las valorizaciones y las opiniones del sujeto entrevistado son las del presente sobre hechos y procesos pasados.

En nuestra investigación se intentó elaborar una aproximación a esas representaciones del momento pasado, pero es necesario explicitar que lo que se obtiene no son esas representaciones tal como eran, sino la reconstrucción presente de esas representaciones. En algunos casos, la pregunta sobre un hecho particular, por ejemplo los altos precios de la yerba mate de 1988, intentaba recorrer esa distancia entre la valoración presente y la posible de aquel momento. Una pregunta del estilo “¿qué

³⁴ A lo que el autor agrega que “normalmente, forma parte principalísima de la investigación tanto el conocimiento de lo ocurrido como toda información sobre cómo, en el momento narrado, el entrevistado interpretaba los datos de su realidad y cómo comprometía sus valores en esas interpretaciones” (Saltalamacchia, *op.cit.*: 169).

recuerda de los altos precios de la yerba en 1988”? o “¿se acuerda de los altos precios de la yerba mate de 1988?” pueden ser interpretadas como preguntas centradas en la valoración presente, mientras que en una pregunta del estilo “¿cómo afectó a su familia ese precio alto?” o “¿qué hizo o decidió hacer o pensó hacer en ese momento?” la atención se desplaza hacia la valoración de aquel momento pero, insistimos, no la obtendremos en su estado “puro”, por llamarla de alguna manera, sino que quizás tan sólo nos acerquemos un poco a esa valoración del pasado en cuya reconstrucción la valoración y el sentido presente estará “incrustado”. Saltalamacchia afirma al respecto que “el entrevistado muy difícilmente podrá separar claramente sus valores y conocimientos actuales de los que poseía en el pasado; correremos el riesgo de tomar sus perspectivas actuales como si fueran las que él tenía en aquella época. (...)” (Saltalamacchia, *op.cit.*: 169). Ese acercamiento entonces consiste en una reconstrucción de esos sentidos, de esas valoraciones de los procesos comentados, que es hecha conjuntamente por el entrevistado y el entrevistador: “por todo esto, también aquí deberá iniciarse un proceso de deconstrucción-reconstrucción del dato en el que la colaboración del entrevistado será indispensable. Por ese medio, se tratará de revivir los hechos intentando, en lo posible, reconstruir el sentido atribuido a los mismos en el momento en que ocurrieron. Una de las grandes ventajas de la historia de vida es su capacidad de permitir un tipo de interacción entre entrevistador y entrevistado que pueda emerger esa reconstrucción del sentido” (Saltalamacchia, *op.cit.*: 170-171)³⁵.

1.3.4 La elaboración de las entrevistas

Uno de los aspectos que señala Saltalamacchia (1992) para la elaboración de las entrevistas es, como él lo denomina, la producción de datos pertinentes respecto al diseño, implementación y análisis de las entrevistas mediante fuentes secundarias. En este caso, se recopila y se reelabora información sobre el contexto histórico, líneas generales temáticas o de problemas de investigación, los sujetos sociales de relevancia para el proceso investigado y otros aspectos que hayan podido incidir en las prácticas de los entrevistados (Saltalamacchia, *op.cit.*). Estos datos permiten entonces: “a) construir preguntas y campos problemáticos para ser incluidos en las guías de entrevistas por si es necesario recurrir a ellas en algún momento; b) tener presente las explicaciones de los

³⁵ Para las relaciones entre el entrevistador y el entrevistado nos remitimos, en el mismo trabajo de Saltalamacchia (1992), al capítulo 4, los ítems 2 “La intervención del entrevistador”, 3 “Los problemas de la relación” y 4 “La entrevista como co-investigación” (págs. 171-179).

hechos más difundidos pues pueden estar presentes en la memoria del entrevistado, guiando su reconstrucción y hasta suplantando su memoria; c) poder confrontar esas explicaciones y reconstrucciones con la lograda al fin de la investigación; haciendo posible el reconocer los aportes del propio trabajo” (Saltalamacchia, *op.cit.*: 180-181). El punto a) se referiría a todo ese bagaje de información y de datos en particular que permitiría elaborar preguntas y definir temas pertinentes; el punto b) permite comparar esos datos con lo producido por el entrevistado y el entrevistador, de manera de identificar aspectos que pueden ser más próximos a la experiencia personal del entrevistado o más alejadas de aquellas, pero igualmente incorporadas y apropiadas por el entrevistado; y el punto c) posibilita identificar aquello nuevo que ha producido la investigación sobre el tema, comparándola con aquel bagaje de información. Ese conjunto de datos se hizo mediante un profundo rastreo y análisis bibliográfico (que en esta tesis forma parte del estado de la cuestión y el marco teórico), así como de fuentes estadísticas (principalmente, censales) y entrevistas a informantes calificados.

El segundo aspecto que comenta el autor es la guía de la entrevista, la cual contiene aquellas indicaciones sobre lo que los interlocutores deben preguntar. Lo ideal, según él, es que esa guía no llame la atención del entrevistado, ya que en el caso contrario se estaría enfatizando que no es una conversación común. De todos modos, la sola presencia del investigador-entrevistador y la presentación que éste hace de sí mismo y del motivo del encuentro señalan que no se trata de una conversación “común” (y más aun si se exhibe el grabador). En nuestro caso esa guía sólo estuvo presente en las encuestas sobre las características generales socioeconómicas y culturales de los productores, es decir, durante los primeros encuentros, ya que esos cuestionarios eran completados en su presencia. Incluso, se ofreció más de una vez a los entrevistados la posibilidad de ver esos cuestionarios. En el caso de la elaboración de las trayectorias socio-productivas mediante sus historias de vida sólo se exhibía el grabador, y ya no el cuestionario. Para los informantes calificados, la presencia de esa guía estuvo siempre visible en todas las entrevistas, así como el grabador.

El tercer aspecto que indica Saltalamacchia es la determinación del lugar en que se llevará a cabo la entrevista. Como el autor señala, muchas veces no es posible la selección de ese lugar, hecho que predominó en nuestras entrevistas. En el caso de los informantes calificados se les pedía que ellos seleccionen el lugar y el momento, y éstos se restringieron a sus ámbitos de trabajo. En dos casos, ante el fin de su jornada laboral, los informantes prefirieron continuar las entrevistas en sus domicilios particulares. En

cuanto a los productores que participan de la Feria Franca, las entrevistas se hicieron mientras trabajaban allí, con todo lo que ello implica: interrupciones, olvidos, distracciones. En el caso de otros productores o descendientes de colonos que no venden en la Feria las entrevistas fueron desarrolladas en sus domicilios particulares, por su propia elección. Así, se priorizó la comodidad de los entrevistados, no sólo por ser atentos a su disposición, sino porque esa mayor comodidad en un determinado lugar permitió una mayor espontaneidad.

1.3.5 Sobre los objetivos y el número de las entrevistas

Saltalamacchia indica la realización de tres entrevistas para una historia de vida. En la primera entrevista “1.se informa al entrevistado sobre los orígenes, objetivos y métodos de la investigación. 2. Se le solicita colaboración. Se le pide que recuerde –en lo posible de forma cronológica- lo que le parezca respecto a su vida (o, en otros casos, respecto al tema de la investigación (...)) 3. (a) reducir el discurso del entrevistado hacia el tema cuando resulte evidente que éste se ha alejado demasiado del mismo, (b) volver la atención del entrevistado hacia períodos poco abordados por el mismo: hacia períodos y no hacia acontecimientos pues en ese caso perderíamos la información que provee el testimonio al no hablar de ciertos acontecimientos (...)” (*op.cit.*:183).

En la primera entrevista el autor identifica a su vez dos fases: en la primera “se estudia detenidamente el texto de la entrevista mediante varias lecturas y fichajes de la misma. Durante ese estudio se verifican las probables incongruencias en la información; se reconocen aquellos momentos en que el narrador parezca haber entrado más de lleno en una racionalización *ex post facto*; se detectan aquellos silencios significativos sobre acontecimientos que el testificante supuestamente debe conocer y recordar, pero que no ha contemplado en su narración; se identifican por fin cuáles son las ideas que siendo importantes para la marcha de la investigación, han quedado poco contempladas en el informe (*op.cit.*: 184). Posteriormente “en la segunda fase, se compara el texto de la entrevista con los textos preparados anteriormente por el investigador a partir de la información proporcionada por otras fuentes. Esto obligará a razonar sobre las posibles causas de las divergencias encontradas” (*op.cit.*: 184).

En la segunda entrevista, Saltalamacchia comenta que “el planteo de la relación entrevistador-entrevistado es diferente al de la primera. Si en la primera el énfasis fue puesto en mantener la prescindencia del entrevistador con el objetivo de asegurar la

mayor espontaneidad en el testimonio, en la segunda el entrevistador debe cumplir un papel bien activo. Su propósito es cumplir lo más estrictamente posible con la guía preparada en el análisis de la primera entrevista” (Saltalamacchia, *op.cit.*: 185)³⁶.

El autor recomienda una tercera entrevista, para lo cual indica la conveniencia de realizar un informe sobre la reconstrucción de las anteriores. Para esta tercera entrevista se propone una devolución del trabajo a los entrevistados y nuevas propuestas de trabajo, así como solicitar su autorización para incluir sus nombres en el informe de la investigación (Saltalamacchia, *op.cit.*: 186).

Si bien Saltalamacchia indica entonces la realización de tres entrevistas para una historia de vida, en nuestra investigación en la mayoría de los casos hubo dos entrevistas. En el caso de los informantes calificados, se hizo una primera entrevista y, una vez analizada la información, se procedió, según el caso, a una segunda entrevista ampliatoria. En el caso de los productores y personas con pasado como productores pero que no se dedican actualmente a la actividad, a muchos se les hizo una sola entrevista, que consistió en completar el cuestionario sobre las características socioeconómicas y culturales. Por ejemplo, en nuestro caso, nos detuvimos a analizar las respuestas de los productores respecto a su identificación como colonos. Se observó en algunas entrevistas que ellas no eran homogéneas: a veces se producían contradicciones entre las respuestas o más de una respuesta a la misma pregunta³⁷. Se

³⁶ El autor recomienda en esta segunda entrevista: “a) exploración y elaboración conjunta de los problemas que hubiesen resultado importantes luego de las críticas interna y externa del texto de la primera entrevista. b) énfasis en el análisis sobre los contenidos significativos de las acciones narradas. El objetivo será descubrir la posible influencia del conocimiento a posteriori en la narración del entrevistado. c) discusión con el entrevistado de las diferentes interpretaciones alternativas a la dada en el testimonio (Saltalamacchia, *op.cit.*, 185).

³⁷ Estas contradicciones no restan valor al contenido de la entrevista; todo lo contrario, forman parte de los significados y del valor asignados por el entrevistado a esas experiencias. Por supuesto que, posteriormente, y de acuerdo al interés y los objetivos del investigador, estará en este último indagar con mayor profundidad en esas contradicciones, si es que son tales, de manera de lograr una comprensión más acabada de esos procesos. Coincidimos entonces con Lindón cuando dice que “por todos estos complejos procesos de la memoria, del habla y de la interacción cara a cara, es que la experiencia espacial en sí misma es imposible de comunicar al otro. Lo que se puede comunicar es una versión interpretada de lo vivido. Esto se debe a que la experiencia al ser comunicada, hablada, puesta en palabras, es moldeada por las palabras. Siempre las palabras van a omitir aspectos que el lenguaje no logra recoger, y podrán exaltar otros. Entonces, la versión vivida no es idéntica a la contada, y no podrá serlo nunca. Al mismo tiempo, la única que es socialmente comunicable y construida es la versión que se pone en palabras, porque las palabras son un medio colectivo, el instrumento básico de construcción del vínculo social. A lo anterior se debe agregar otro aspecto muy importante que se hace parte de la diferencia entre lo vivido y lo relatado: la narrativa ocurre en un tiempo posterior a la vivencia (puede ser muy distante de la vivencia o no tanto). Esa posterioridad temporal le da al sujeto una distancia temporal para interpretar lo vivido de una manera que puede no ser la misma que primó cuando ocurrió la experiencia. A veces el paso del tiempo también lleva consigo el distanciamiento espacial. Si eso también ocurre, la reinterpretación de lo vivido tiene más razones de ser: recordar algo tiempo después y desde un lugar diferente, permite hacerlo desde otra mirada. La interpretación que hace el narrador de su propia experiencia tampoco le resta valor al discurso

compararon los datos sobre las características económicas y sociales y los datos censales relevados anteriormente, aunque también se compararon los resultados con la bibliografía especializada consultada hasta ese momento. De ese conjunto de entrevistados fueron seleccionados algunos para realizarles la segunda entrevista, esta vez, ya, para la elaboración de la historia de vida. El criterio de esa selección no se propuso entrevistar a la totalidad de estos productores, sino que, por el contrario, se eligieron segmentos particulares de esa población a partir de una selección emergente (en nuestro caso, para enfatizar la diversidad de situaciones, tales como productores residentes en el área rural y productores residentes en el área urbana, así como personas con pasado como productores que no desarrollan la actividad en el presente). Una de los aspectos que efectivamente podría cuestionársele a la presente investigación es el número de entrevistados, tanto en los cuestionarios sobre las características económicas y sociales (diez entrevistados), como en las historias de vida (seis entrevistados), construidas a partir de datos de los primeros. El número de entrevistados no sería así representativo de la situación reciente de los productores de Apóstoles. Sin embargo, como ya fuera explicado anteriormente, nuestro objetivo no es analizar la totalidad de los productores del área, ni mucho menos pretender que los datos sobre sus características sean extensibles a esa totalidad. Esa pretensión, atendiendo al tiempo transcurrido desde las últimas investigaciones sobre el área y lo que ello implica en cuanto a la complejidad de los procesos y la escasez de información, excede ampliamente las posibilidades del presente trabajo. Nos centramos en abrir la discusión luego de tantos años de ausencia de investigación para explorar trayectorias seguidas por determinados sujetos y así comprender los cambios (económicos, sociales, culturales) acaecidos en esa estructura social, y como objetivo último, poder proponer líneas de investigación. En este sentido, las historias de vida³⁸ suponemos que se

resultante. Antes bien, es en esa interpretación donde se entretajan los significados” (Lindón, en prensa: 14).

³⁸ El uso de las historias de vida, o mejor dicho de las biografías en el campo de las Ciencias Sociales y en particular de la Geografía se da en el marco de lo que Lindón refiere como “giros”, es decir, transformaciones de carácter teórico, epistemológico y metodológico. Esas transformaciones, entre otras características, presentan una mirada más profunda sobre el sujeto ante las dificultades explicativas de las teorías de tipo estructuralista, según la autora. Así, “(...) en la efervescencia de las últimas tres décadas del siglo XX algunas voces dentro del giro cultural y el pensamiento posmoderno, comenzaron a interesarse de manera creciente en los procesos de individuación así como en el sujeto. Todo ello contribuyó a abrir otros senderos en los que la discursividad, las tramas de significados, la subjetividad adquirirían todo su potencial a la luz de la singularidad de cada individuo dentro de un mundo social que lo configura pero al cual también el sujeto transforma. Del individuo se pasó al actor y del actor al sujeto social. Así, el interés por el sujeto y la subjetividad renace en las Ciencias Sociales desde los años ochenta

revelan no sólo como una importante técnica para la construcción de información, sino también ella misma como objeto de estudio, como parte central en el análisis. Esto es así porque no sólo permitiría retomar las discusiones sobre el área a las que hacemos referencia, sino también señalar procesos que no habían sido identificados en este caso por la Geografía, pero no por ello con menor espacialidad o carentes de ella (tal como la cuestión identitaria). Esto, sin embargo no implica que no nos interese el aspecto social, de conjunto, de estos productores; no es que nos centramos en el individuo dejando de lado la estructura social a la cual está sujeto. Consideramos, en consecuencia con lo que venimos sosteniendo, que ese individuo es sujeto, y por lo tanto sujeto a una estructura social. Ésta no es reducible a aquel pero sí sostenemos que el sujeto es en sí mismo un conjunto de relaciones sociales y es posible a partir de él adentrarse en esa estructura social más amplia. El contenido de lo relatado en las historias de vida y la concreción misma del relato de esa historia de vida son sociales porque adquieren relevancia y significado cuando son compartidas. En este sentido, es interesante señalar el planteo de Lindón cuando afirma que “la referencia al carácter social de la narración de lo vivido se funda en dos cuestiones centrales: por un lado, el recurso al lenguaje coloca lo vivido en un medio social, compartido, como es precisamente el lenguaje. Esto implica que aquello totalmente propio del individuo como es la experiencia vivida, es reconfigurada a través de las palabras para poder ser comunicada al otro (...) Este procedimiento pone en evidencia el carácter social de la narración de lo vivido (...). Por otro lado, la afirmación del carácter social de la experiencia de un sujeto también se relaciona con que lo actuado por el sujeto en esa experiencia vivida y la forma de darle sentido a aquello vivido, son cuestiones que todo sujeto realiza desde un acervo social de conocimiento incorporado en él (...), a lo largo de su vida y a través de los diversos procesos de socialización en los que ha estado involucrado. Por ello, el relato de lo vivido es social y no íntimo” (Lindón, en prensa: 10). Y precisamente las historias de vida permiten comprender la condición social del individuo, “la emergencia de lo social en la singularidad de las biografías, al mismo tiempo que destaca el carácter holístico de la persona” (Lindón, *op.cit.*: 5). En nuestra investigación, sólo damos el primer paso para la comprensión de esa complejidad social, en este caso a través de las historias de vida de sujetos. Esa comprensión bien podría ampliarse y profundizarse en futuras investigaciones.

(...). Y ello parece haber contribuido al redescubrimiento de la biografía en las Ciencias Sociales aun cuando el hallazgo haya sido tardío.” (Lindón, en prensa: 5).

Retomando lo sostenido por Saltalamacchia, el tiempo disponible tanto de los entrevistados como del entrevistador incidió como un factor de importancia en cuanto a la dificultad de hacer, en esos casos, una tercera entrevista. En cuanto a las historias de vida, entonces, sólo se pudo dedicar un encuentro, por lo que se intentó desarrollarlos de la manera más cuidadosa posible y con la mayor profundidad. El hecho de que en la segunda entrevista ya existía un conocimiento mutuo entre el productor entrevistado y el investigador- entrevistador incidió en la manera en que se desarrollaron los encuentros. Al contar sus historias de vida, estos sujetos lo hicieron de manera mucho más desenvuelta e, incluso, con interés, por el hecho de que su vida y sus ideas le interesarán a otra persona y que ésta estaba deseosa de escucharlos. Se produjo una especie de mayor complicidad entre los interlocutores. En todos los casos se retomó la pregunta sobre la auto-identificación de los productores como *colonos*. En la mayoría de los casos, los productores prefirieron aclarar que daban sus nombres pero solicitaron que en lo posible no aparezcan en el trabajo final. Además, una vez finalizadas las entrevistas, se acordó, tanto con los productores como con los informantes calificados, que el tesista volvería al lugar a mostrar el informe final de la investigación.

Para la mejor identificación de las personas entrevistadas a continuación se presenta una tabla con datos básicos de cada uno de ellos. En una segunda tabla se presentan los datos de los informantes calificados cuyos comentarios fueron incluidos en el texto.

Tabla 1. Productores y descendientes de productores entrevistados

Entrevistado	Edad	Origen	Lugar de residencia	Ocupación
AN	47	Colona (hija y nieta de colonos)	Colonia Apóstoles (área rural del municipio Apóstoles)	Productora yerbatera
AP	72	Colono (hijo y nieto de colonos, segunda generación de esclavos nacidos en Argentina). Hijo de SP	Casco urbano de Apóstoles	Productor yerbatero
PK	59	Nieta de colonos	Casco urbano de Apóstoles	Productora de yerba mate y comerciante
JL	46	Hijo de colonos. Esposo de MK	Casco urbano de Apóstoles	Trabajos de construcción
MK	43	Hija y nieta de colonos. Esposa de JL	Casco urbano de Apóstoles	Docente
SP	99	Colono (hijo de colonos, primera generación de esclavos nacidos en Argentina). Padre de AP	Casco urbano de Apóstoles	Jubilado

Tabla 2. Informantes calificados entrevistados

Informante calificado entrevistado	Trayectoria- Pertenencia institucional.
Funcionario	Secretario de la Producción de la Municipalidad de Apóstoles
Esteban Snihur	Historiador de Apóstoles, egresado de la Universidad Nacional de Misiones. Docente e investigador.

Otros informantes calificados fueron entrevistados aunque sus comentarios no fueron incluidos directamente en el texto, si bien resultaron invalorable en el desarrollo de la investigación por sus aportes en la definición del tema. Ellos fueron Leopoldo Bartolomé, doctor en Antropología, docente e investigador; Gabriela Schiavoni, doctora en Antropología, docente e investigadora y Elena Kraustofl, doctora en Antropología, docente e investigadora; todos ellos desarrollan sus actividades en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. También se entrevistó a personal del INTA Delegación Apóstoles.

En este capítulo se han presentado en primer lugar las discusiones en torno a los colonos como uno de los tipos específicos del agro argentino durante la década de 1970 y la de 1980, en particular aquellos trabajos referidos al área de Misiones. En segundo lugar, las cuestiones de metodología con la que se llevó adelante la presente investigación. Por último se expuso una reflexión epistemológica sobre el trabajo de campo, particularmente sobre la entrevista como un proceso socialmente construido, como diálogo, y como una práctica espacial, enfatizando la particularidad de esta cuestión en esta investigación.

Respecto a la discusión sobre los colonos durante la década de 1970 y 1980 consideramos que ha sido muy rica y útil en cuanto a la identificación de estos productores y sus características así como de otros productores presentes en el agro argentino. Esa discusión debe leerse a la luz del contexto en la que fue desarrollada, caracterizado por procesos en los cuales determinados productores rurales no lograban insertarse en un cada vez más consolidado capitalismo en los espacios rurales del país así como por procesos de expansión de la frontera agropecuaria en áreas marginales o periféricas (por lo menos, en esa condición hasta ese momento) a ese capitalismo. Luego de haber identificado un vacío en cuanto a las investigaciones sobre los colonos del área de Apóstoles desde la década de 1970, cabe preguntarse por el contexto económico, político y social actual del agro argentino en general y de Misiones y Apóstoles en particular. Indagar sobre ese contexto, diferente al que dio origen a los trabajos de Bartolomé, Archetti, Stölen y Schiavoni se vuelve necesario para poder identificar los términos en los cuales retomar aquellas discusiones. No se pretendió indagar sobre la validez o no de esos términos en el contexto actual, sino más bien fueron considerados un punto de partida, un insumo, para reabrir una posible discusión en el nuevo contexto.

En relación a lo anterior, creemos que la metodología construida y adoptada en esta investigación, claramente cualitativa, permitiría al menos iniciar esa reapertura de la discusión a la que aludimos. La cuestión identitaria (étnica, familiar, productiva) que ya comentáramos, implica lo material y lo simbólico, lo individual y lo estructural, y sería un buen punto de partida para reabrir la discusión. Suponemos que, eventualmente, una vez ya avanzada esa reapertura, las cuestiones en cuanto a la metodología podrán enriquecerse y adquirir mayor complejidad.

Finalmente, el conjunto de reflexiones en torno a la entrevista como práctica socialmente construida y por lo tanto con determinadas espacialidades debe ser tomado como atravesando cada uno de los capítulos de la presente investigación. La particular condición de quien escribe hace aflorar una subjetividad (o subjetividades) que bien podría hacer más difícil la reapertura de la discusión sobre los colonos de Apóstoles. Si bien efectivamente la hizo difícil, también fue un estímulo, enriqueciendo la pretendida reapertura, poniendo en evidencia cuestiones y obstáculos cuya reflexión, creemos, debería atravesar cualquier investigación que implique trabajo de campo mediante entrevistas, esté o no el investigador relacionado de cerca con sus interlocutores. En esa clave debe ser leída (y compartida) esta tesis.

CAPÍTULO 2

DE PIONEROS A COLONOS: TRANSFORMACIONES AGRARIAS E IDENTITARIAS, 1897-1973³⁹

Para seguir la trayectoria histórica y geográfica de los colonos de Apóstoles, es decir, su transformación de campesinos esclavos en colonos argentinos, se plantea la cuestión de cómo hacer esa periodización, en particular en cuanto a qué criterios utilizar para identificar los diferentes momentos que atravesaron. En un principio, para seguir los cambios en la organización económica de la provincia, podrían haberse utilizado la noción de los ciclos productivos; más allá de ciertos matices, según los autores, se identifican a) el de explotación extractiva de los yerbales naturales; b) el de la yerba mate, desde 1908 hasta fines de la década de 1940; c) el del tung, desde poco antes de la Segunda Guerra Mundial; d) el tealero, desde 1955 y e) el de la actividad forestal, desde la década de 1960⁴⁰ (Bartolomé, 1975, 1977 y 2000; Boleda, 1983). Sin embargo, una periodización como ésta corre el riesgo de invisibilizar sujetos, que por distintas razones no participaron de esos ciclos o lo hicieron a destiempo. Precisamente, fueron pocos los colonos de Apóstoles que se incorporaron a cada uno de esos ciclos, a excepción del de la yerba mate, en el que participó la mayoría de ellos y además tardíamente. Por esta razón, con la excepción del período que se cierra con la llegada de los inmigrantes en 1897 y para presentar las condiciones previas del área, se tomó como criterio de periodización a las características internas al grupo de productores, tanto económicas como sociales y culturales, sin dejar de considerar el contexto provincial con sus ciclos productivos.

³⁹ Este capítulo se basa principalmente en una serie de trabajos de dos autores clave sobre el tema, Bartolomé (1975, 1977 y 2000) y Eidt (1971).

⁴⁰ Respecto a cada uno de esos productos Bartolomé sostiene que “con excepción de los pinos, hasta cierto punto fueron muy dependientes de las fluctuaciones del mercado internacional o, como es el caso de la yerba mate, de un mercado interno que se achica constantemente. El modelo es que la introducción de una nueva cosecha es seguida por algunos pocos años, generalmente menos de una década, de bendiciones económicas para aquellos agricultores que aprovecharon la oportunidad inicial, seguido de una súbita caída. Así, los años dorados de la yerba mate terminaron cuando las reglamentaciones del gobierno, cada vez más restrictivas para la producción, se tornaron una necesidad debido a la saturación de la demanda y una tendencia a bajar el consumo *per cápita* del producto. El ciclo del tung fue a su vez afectado por la aparición de sustitutos químicos para el aceite de tung, y por la nueva entrada de la China Continental en el mercado internacional. El cultivo del té ya no es un negocio rentable como antes; la saturación de la demanda local y los bajos precios del mercado internacional controlado por Inglaterra y Holanda, vuelven a ese producto un riesgo económico” (Bartolomé, 2000: 136).

2.1 Misiones y Apóstoles antes de la formación de las colonias agrícolas

Presentamos aquí una síntesis de la historia previa a la llegada de los inmigrantes en 1897, que comprende el período prehispánico, el jesuítico, el colonial postjesuítico, las Guerras de Independencia, la Administración Correntina de Misiones y la federalización del territorio en 1881.

2.1.1 Misiones y Apóstoles durante el período prehispánico y el período jesuítico

Si bien la historia de la actual Apóstoles, es decir como un centro de colonización agrícola con inmigrantes europeos, comienza con su refundación en 1897, las referencias al lugar datan de 1638 cuando se estableció cerca del arroyo Chimiray una reducción jesuítica por el Padre Diego de Alfaro⁴¹, bautizada como Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Durante el período prehispánico y hasta la llegada de los españoles el área estaba ocupada por los guaraníes que habían migrado desde la cuenca media del Amazonas por medio de la navegación de los ríos; alrededor del año 1000 se establecen en particular en la zona del Alto Paraná e inician desde este punto su expansión hacia el sur hasta el delta del río Paraná ocupando también la cuenca del río Uruguay (Belastegui, 2006). Su ocupación del espacio implicó el desplazamiento de tribus que habitaban previamente el lugar y un reemplazo de las prácticas productivas, tales como las de los kaingangs que experimentaron un retroceso ante la imposición de la agricultura selvática de los guaraníes.

Una vez seleccionado el lugar, cerca de ríos y arroyos, los hombres iniciaban el rozado. Éste implicaba derribar con hachas de piedra los árboles de gran porte que posteriormente eran desgajados y usados para fabricar las empalizadas de las aldeas. Sus ramas y lianas eran quemadas de manera de formar un claro de varias hectáreas de extensión con gran cantidad de cenizas como fertilizante. Con las primeras lluvias la tierra estaba preparada para ser cultivada. Las mujeres eran las responsables de la siembra y las demás tareas agrícolas. Se sembraba con la ayuda de un palo plantador

⁴¹ Anteriormente había sido una reducción establecida en la sierra de Tapé, Brasil, llamada Natividad.

denominado “ivirakuá”, realizando un pequeño agujero en la tierra removida y colocando dos o tres semillas.

Después de la cosecha los granos eran guardados en ánforas de cerámica (“yapepó”). La producción de vegetales era diversificada y abundante, siendo así hasta el día de hoy, aunque con la pérdida de algunas variedades (Belastegui, *op.cit.*). Los guaraníes consumían, entre otras especies, mandioca, calabazas, zapallitos, batata, distintas variedades de maíz, porotos, caña dulce, sandía, maní, melón. El tabaco era también cosechado y algunas parcialidades hacían lo mismo con el algodón. Las hojas de la yerba mate eran recolectadas para preparar infusiones. También se recolectaban plantas medicinales usadas por los shamanes o curanderos como cangarosa, toronjil, cocú, caa-ré, malva blanca, verbena, carqueja, ambay, cedrón, pata de buey, canchalagua, marcela, etc. (Belastegui, *op.cit.*, 15).

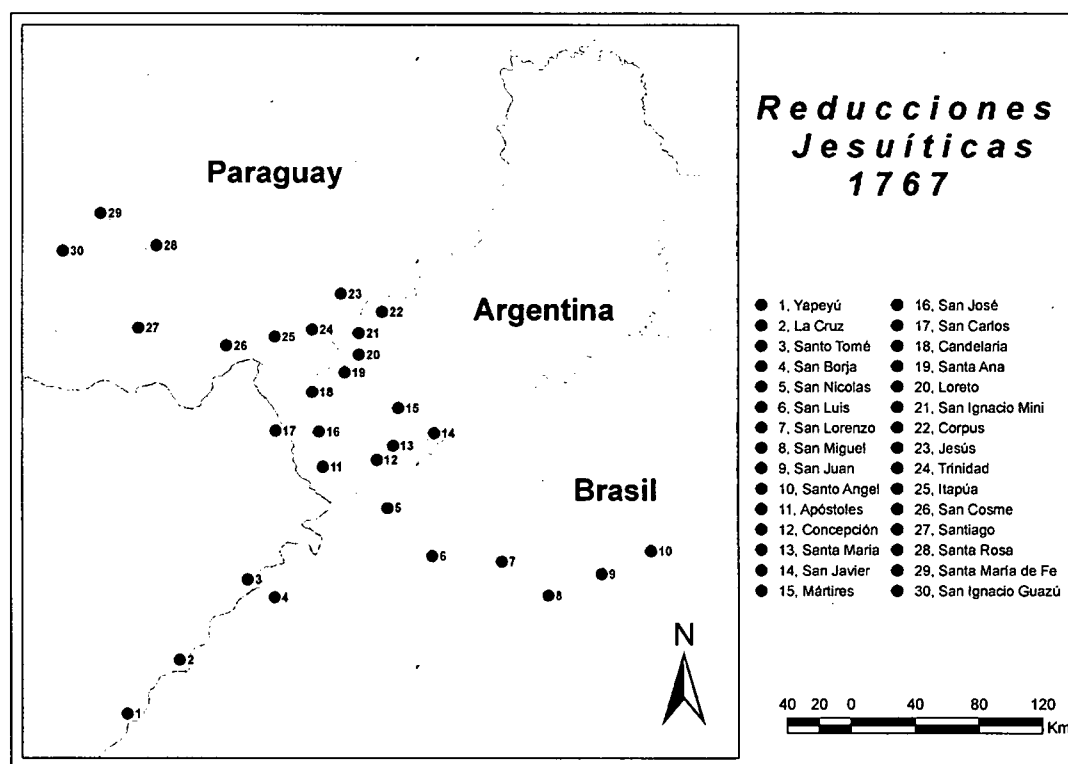
Las prácticas de rozado implicaban la destrucción de la capa de materia orgánica superficial y con ello la eliminación de los microorganismos que sostenían la fertilidad de la tierra y el lavado de los suelos al producirse precipitaciones. Sin embargo, y a pesar de estas características, la lógica misma de esta forma de producción sostenía la reproducción de los guaraníes como grupo social: cada tres o cuatro años las tierras de labranza eran abandonadas y el grupo se desplazaba en busca de otras donde reiniciar el trabajo de rozado. La tierra que no era apta para la agricultura se transformaba entonces en territorio destinado a la caza, ya que algunos animales (como el tatú, armadillo, pacas, ardillas, ratas de monte, entre otras) eran atraídos por los alimentos que quedaban luego de las tareas de agricultura, como mandioca sin extraer del suelo y restos de zapallos y sandías. Éstos, junto a los pastos que se desarrollaban, alimentaban a aquellas especies que a su vez atraían a mamíferos cazadores como el yaguareté, puma y gato onza que eran atrapados mediante distintas técnicas de caza, para completar la dieta alimentaria (Belastegui, *op.cit.*, 15).

La ocupación española primero por ocupantes laicos y, posteriormente, mediante el establecimiento de los sacerdotes jesuitas implicó una profunda modificación a esta conformación espacial. Si bien el intento de los españoles de encontrar una ruta alternativa que los llevara a la tierra de las especias no tuvo éxito y su intento de encontrar “El Dorado” -un camino que uniera el Océano Atlántico con las minas del Alto Perú- fracasó, se instalaron en lo que posteriormente se convirtió en la sede de la Gobernación de Asunción. Su interés estuvo orientado a la explotación de yerbales, un

producto que naturalmente abundaba en la región y cuya demanda iba en aumento por parte del mercado interno colonial (Belastegui, *op.cit.*: 16-17; Rau, 2005: 80).

En 1545 Domingo de Irala establece el sistema de encomienda y años después, con la explotación de los yerbales naturales en la Sierra de Mbaracayú, se impone la mita yerbatera, por la cual un tercio de los encomendados tenía que trabajar en los yerbales. La encomienda se implementó tanto en los pueblos laicos como en los jesuíticos. En los primeros predominaban la mita y el yanaconazgo. Las grandes cantidades de yerba mate que se extraían de los yerbales naturales eran el principal producto mercantil que se destinaba a la venta extrarregional, convirtiéndose en la más importante fuente de acumulación de excedentes para los españoles instalados en los alrededores de Asunción. Las características de este tipo de explotación, depredatorio tanto de la base física material como de la mano de obra, junto a las “sacas de indios”⁴² de los pueblos guaraníes generaban inevitablemente la fuga de los indígenas.

Mapa 5: Reducciones Jesuíticas en 1767



Fuente: elaboración propia, en base a Eidt (1971)

⁴² Por “sacas de indios” se entendía la práctica hecha por los españoles de obtener, por la fuerza, población nativa en sus aldeas para incorporarlos como mano de obra.

Un gran territorio guaraní comprendido entre las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay no estaba controlado en su mayor parte por los europeos aún a principios del siglo XVIII. La ocupación por los jesuitas del espacio que es actualmente la provincia argentina de Misiones se intensificó particularmente por el debilitamiento de la región jesuítica de Guairá (en actual territorio de Paraguay), al oeste del río Paraná, por las presiones de las incursiones paulistas y de las autoridades de Asunción y otros conquistadores sobre la población guaraní como reserva de mano de obra. Se erigió una serie de asentamientos jesuíticos en el sudoeste de Misiones, entre los ríos Paraná y Uruguay, que incluían los pueblos de San Javier, Loreto, San Ignacio, Santa María la Mayor, Apóstoles (erigida en 1638), Mártires, Santa Ana, San José y Candelaria cuyo apogeo se produjo entre 1629 y 1639 (Eidt, 1971: 39-40).

La subsunción de los guaraníes fue más efectiva a partir de 1608 en adelante, cuando se instaló la Compañía de Jesús. Este mayor éxito se debió a los métodos que implementaron los jesuitas, diferentes a los de los colonizadores laicos; éstos los agrupaban en asentamientos denominados “pueblos indios”, mientras que los sacerdotes jesuitas o franciscanos los establecían en lo que se llamó “reducciones”⁴³. El asentamiento de los indígenas en estos pueblos se constituyó en una condición necesaria para poder concretar el dominio territorial y de esta manera organizar la explotación tanto de la base material (flora, fauna, cursos de agua, suelos) como de la mano de obra. Si bien en las reducciones jesuíticas la mano de obra indígena era también explotada y el trabajo en los yerbatales también se había convertido en la fuente más importante de acumulación de excedentes de la Compañía de Jesús, el trato dado por los jesuitas era relativamente mejor que el de los colonizadores laicos y aún que el de los franciscanos.

Los asentamientos jesuitas, a partir del desarrollo de su organización agraria, modificaron tanto el tipo de alimentos producidos como la forma de producción. Si bien conservaron el cultivo de las especies locales, los jesuitas introdujeron productos como trigo, vid, arroz, lino, caña de azúcar, frutales y legumbres. Algunos de estos productos sólo eran consumidos por los religiosos.

La introducción de técnicas de cultivo también constituyó un notable cambio: las cuñas de hierro reemplazaron las hachas de piedra de los guaraníes, lo que facilitó el desmonte y el trabajo de la tierra, con lo que se ahorraba tiempo y esfuerzo. También se

⁴³ Las reducciones eran “espacios físicos donde se agrupaba a los aborígenes que habían podido ser reducidos, poblaciones sedentarizadas sobre las que regía la dominación colonial” (Rau, *op.cit.*: 82).

incorporó el uso del hierro en azadas, hachas y palas, así como de abono para mantener o reponer los nutrientes del suelo (Belastegui, *op.cit.*, 23-24).

El mayor éxito en la organización económica de los jesuitas respecto a los colonizadores laicos y los franciscanos se debió a la forma en que los jesuitas incorporaron prácticas económicas y simbólicas de los guaraníes, resignificándolas para adaptarlas a la nueva estructura de relaciones productivas. Según Rau (*op.cit.*, 84-85) “uno de los factores destacados en que se apoyó el éxito de la empresa colonizadora jesuítica, que fructificó en la capacidad de dominar extensos territorios y organizar una inmensa población bajo su dominio, fue el desarrollo de un sutil proceso de sincretismo cultural merced al cual se mantenían en las comunidades de aborígenes reducidos aspectos de sus costumbres, valores y creencias originales, modificándose otros de un modo menos disruptivo que en los pueblos laicos. De ello resultó, por ejemplo, una afirmación de la identidad guaraníca –que comenzaba por la preservación y adopción de la lengua aborígen por parte de los mismos eclesiásticos-, la sentida valoración de su pertenencia grupal, la conservación modificada de la institución del *tupambaé* –de lo público o comunitario- y una perdurable disposición para la defensa de su autonomía frente a poderes externos”.

De esta manera, las tierras de laboreo estaban divididas en dos grupos. Unas eran destinadas al *abambaé*, es decir, la propiedad del hombre, y las otras al *tupambaé*, la propiedad de Dios. El trabajo se desarrollaba durante tres o cuatro días en las tierras propias y durante dos o tres días en las de la comunidad. Debe nombrarse que en los períodos en que no se desarrollaban actividades agrícolas, el tiempo de trabajo seguía manteniéndose pero destinado a otras actividades, como por ejemplo la construcción de infraestructura: acequias, tajamares para el cultivo del arroz, caminos que comunicaban entre sí a pueblos, puentes sobre cursos de agua, etc. (Belastegui, *op.cit.*: 22)⁴⁴.

Toda esta formación económica y social se vio desestructurada con la expulsión de los jesuitas en 1767, ocurrida a raíz de una serie de factores. Eidt (1971: 47-48) sostiene que una reducción de los rendimientos de la producción fue uno de los factores que incidió en la declinación de las Misiones, aunque no fue el único: una epidemia de viruela afectó a miles de guaraníes, particularmente entre 1764 y 1765; además

⁴⁴ Belastegui (*op.cit.*: 22) señala que en el *abambaé* “la producción de su tierra era para su consumo o para intercambiarla con otras producciones; la producción del *tupambaé* tenía múltiples destinos: pagar el tributo, socorrer a las familias, sostener el *cotiguazú* (la casa donde vivían las viudas y huérfanas) y solventar los gastos de la Iglesia y de las Fiestas y actividades culturales (teatro, coros, conjuntos musicales, etc.)”.

continuaron las *malocas*, expediciones armadas por parte de los portugueses con el fin de capturar aborígenes para su esclavitud. Uno de los aspectos en los que se observaba así mismo la decadencia de los pueblos jesuíticos fue el retroceso demográfico, en un contexto de miseria, hambre y sobreexplotación de la mano de obra de los guaraníes. También se encontraban entre estos factores la actitud negativa de los sectores privados hacia los jesuitas entre los círculos gobernantes españoles, lo que hizo perder su status en la Corte. También se sostenía que el sistema económico español dependía demasiado del trabajo indígena pero que la Corona había actuado contraria a sus propios intereses por haber transferido el dominio o la dependencia de los aborígenes a los jesuitas, es decir, la economía española estaba en manos del sistema jesuita. Además, en un contexto en el que la economía española se estaba desmoronando, fue visto negativamente por la Corona el hecho de que ella misma había impedido el desarrollo y crecimiento de la industria y del comercio en sus colonias mientras lo había permitido a los jesuitas. Las políticas y acciones en general de los portugueses en el área fueron también uno de los factores más importantes en esta declinación. Particularmente el hecho de detener el asentamiento en Colonia, frente a Buenos Aires, a cambio de la entrega del área de El Tapé (territorio comprendido en el actual estado brasilero de Río Grande do Sul, al este del río Uruguay y al sudeste de la actual provincia de Misiones). El Tratado de Permuta⁴⁵, firmado en 1750, por el cual las poblaciones debían reasentarse en el área comprendida entre el Uruguay y el Alto Paraná, fue resistido por 30.000 guaraníes que soportaron incursiones españolas y portuguesas. En los años en que se desarrolló la Guerra Guaranítica murieron miles de guaraníes, mientras que otros se reasentaron donde pudieron y muchos escaparon hacia el monte. Finalmente los jesuitas fueron expulsados por el gobierno de España en 1767.

Otros factores que también pueden nombrarse son “la enemistad y rivalidad que desató la presencia jesuita en universidades y colegios, el incesante tráfico comercial que desarrollaron y organizaron, su éxito como misión evangelizadora en distintas partes de América y la influencia ejercida en diversos sectores de la sociedad” (García, 2004: 125-126).

Eidt (*op.cit.*) destaca el significado histórico y económico de las misiones jesuíticas; sostiene que el emplazamiento de las reducciones fue una combinación de un

⁴⁵ El Tratado fue anulado por Carlos III en 1761 aunque los portugueses, que ya habían expulsado a los jesuitas de Brasil dos años antes, continuaron la guerra hasta 1763 cuando las tierras de las misiones fueron recuperadas por los españoles (Eidt, *op.cit.*: 50).

planeamiento exitoso y experiencia. Algunas de las infraestructuras jesuíticas atrajeron colonos al ser indicadores de éxitos previos, a la vez que una fuente de materiales de construcción o edificios ya disponibles. La influencia más importante de los jesuitas en Misiones ha sido la adopción de sus métodos agrícolas. Respecto a la yerba mate, no sólo las plantaciones desarrolladas por los jesuitas fueron utilizadas por los posteriores colonos sino también sus métodos de aceleramiento de la germinación de la planta. Algunas técnicas, como el espaciamiento entre árboles, fueron copiadas y posteriormente modificadas. Sin embargo, la adopción de estos métodos trajo consigo un agotamiento más rápido de los suelos. Otra de las infraestructuras aprovechadas por los ocupantes posteriores a los jesuitas fueron los medios de transporte relacionados con el desarrollo de la economía de la yerba mate; ésta se concentraba en la selva, y la manera de acceder a ella era mediante la construcción de estrechos caminos a través de la selva desde los ríos, campos o claros. Por lo general el ancho de esos caminos, piques, era suficiente para que los guaraníes pudieran transportar bolsas de yerba mate, pero posteriormente fueron ensanchados, convertidos en picadas, al aumentar el comercio del producto y su transporte por mulas. Los modernos ocupantes continuaron el sistema de piques y picadas para alcanzar nuevos yerbales, áreas madereras y asentamientos pioneros⁴⁶. La técnica colonial fue un factor significativo en la línea de ocupación de los modernos pioneros de fines del siglo XIX (Eidt, *op.cit.*).

2.1.2 El período colonial postjesuítico y las Guerras de Independencia

Uno de los principales cambios en el período inmediatamente posterior a la expulsión de los jesuitas fue el descenso demográfico de la población guaraní, explicable por el aumento de la mortalidad debido a las nuevas condiciones de vida y de trabajo, pero particularmente por las fugas cada vez más numerosas de estos pueblos. Otro cambio que se ha enfatizado, en el sentido estrictamente económico, en relación a la desestructuración de las reducciones, ha sido la ineficiencia de la nueva administración laica posterior a los jesuitas. Sin embargo, debe recalarse el creciente proceso de apropiación privada del ganado de los pueblos y de las tierras de sus

⁴⁶Otro de los aspectos que han legado los jesuitas y que han sido utilizados posteriormente, principalmente durante la planificación de la colonización del área en el siglo XIX, fueron los registros escritos acerca de sus actividades económicas que ofrecían información sobre sus métodos agrícolas y de transporte (*op.cit.*: 54-55).

estancias. Al respecto Rau sostiene que “la depredación del ganado de las Misiones comienza a hacerse notorio ya hacia 1772, sumiendo cada vez más a los pueblos aborígenes en una grave crisis alimentaria. El proceso continúa con posterioridad a la conformación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y se acelera luego de la sanción del reglamento de libre comercio de 1778 que incrementó el valor de la producción ganadera exportable. Desde entonces y hasta 1810 se consuma un acelerado saqueo de la hacienda guaranítica y una expropiación casi completa de sus tierras de pastoreo, que pasaron a engrosar las propiedades privadas de las nacientes oligarquías correntinas y riograndenses. Con la interesada connivencia de los responsables del nuevo régimen administrativo a cargo de la burocracia virreynal, durante la época post-jesuítica se desarrolló un acelerado proceso de apropiación privada de los recursos comunitarios de estos pueblos. La población originaria resultó progresivamente despojada de sus medios de producción y de vida (...) También los yerbatales implantados que les pertenecían fueron concedidos en usufructo a los llamados ‘beneficiadores’ privados” (Rau, *op.cit.*: 85-86).

Durante el período de las guerras de independencia cabe señalar que el gobierno de Asunción no adhirió a la Revolución de Mayo en 1810 que se estaba desarrollando en Buenos Aires. A partir de entonces se manifestó la diversidad de intereses con posterioridad a la unión formal de las provincias de Paraguay y Misiones. El gobierno colonial de Misiones, elegido en 1809 bajo el mando de Rocamora, adhiere a la revolución y presta apoyo a la Primera Junta de Gobierno, en tanto que Velasco, intendente de Paraguay y Misiones, quien había sido designado para frenar el avance portugués, se opuso a esa revolución. La desobediencia de Rocamora implicó la separación de Misiones con respecto a Paraguay y que ésta se convirtiera en una provincia del nuevo gobierno (García, *op.cit.*: 126-127). Ese mismo año las fuerzas de Asunción ocuparon los pueblos jesuíticos de Candelaria, Santa Ana, Loreto y Corpus. Manuel Belgrano fue enviado a liberar esos pueblos, lo que hizo exitosamente en las tierras de la margen izquierda del Paraná, aunque fue derrotado en Encarnación y las tropas de Asunción volvieron a ocupar Corpus, San Ignacio, Loreto, Santa Ana y Candelaria. En 1811, año en que Paraguay declaró su independencia, se firmó un tratado entre Asunción y Buenos Aires, por el cual la segunda solamente adquirió diez de los pueblos jesuíticos. Posteriormente se fijó al río Paraná como límite entre Paraguay y Argentina. En 1814 son creadas las provincias de Entre Ríos y Corrientes, y a esta última se le asigna el actual territorio de Misiones, incluyendo una porción de territorio

que posteriormente, mediante arbitraje, fue cedida a Brasil. Bajo el liderazgo de Andrés Guazurari, uno de los primeros caudillos federales de la época y gobernador de Misiones entre 1811 y 1822, las tropas paraguayas fueron expulsadas de los pueblos al sur del Paraná, aunque en 1817 tropas paraguayas y portuguesas se alían y avanzan en dos frentes, siendo finalmente las dos derrotadas (Eidt, *op.cit.*: 58-59). Esta invasión, desarrollada entre 1817 y 1818, trajo como consecuencia la emigración de la población hacia las estancias correntinas y entrerrianas, en Argentina, así como hacia el sur brasileño y los pueblos paraguayos (García, *op.cit.*: 127).

2.1.3 La Administración Correntina de Misiones

Misiones es anexada formalmente por Corrientes en 1814, pero ello se efectiviza recién en 1832. El territorio fue escenario, luego de las Guerras de Independencia, de las Guerras Civiles del siglo XIX y de la Guerra de la Triple Alianza. Las tensiones de los estados nacionales circundantes se establecieron entre diferentes gobiernos que pretendían el control del territorio: Brasil (que llevaba a cabo invasiones, saqueos, matanzas e incendios), Paraguay y las provincias argentinas de Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires. En 1850 el gobierno de Asunción, a través de milicias, desarrolló una política de tierra desierta para mantener un corredor que posibilitara la comunicación entre San Borja y Encarnación, necesario para el tráfico entre Brasil y Paraguay. Ello no impidió que a mediados de siglo la población comenzara a reasentarse en las áreas de San Javier, Concepción de la Sierra y Apóstoles, principalmente debido a la revalorización de los recursos de la zona y al creciente comercio (García, *op.cit.*: 127-128). Durante la Guerra de la Triple Alianza, las tropas paraguayas ocuparon Concepción de la Sierra, Santa María y Mártires, de donde aprovecharon las existencias de cultivos de yerba mate. Luego de la guerra, y de que las tropas brasileñas se retiraran en 1870, Argentina comenzó su dominio más efectivo sobre el área. Corrientes, en conocimiento de los intereses nacionales de colonización de Misiones, y temerosa de ello, decidió colonizarla lo más rápido posible (Eidt, *op.cit.*: 61-62).

En cuanto a las primeras acciones destinadas a repoblar los antiguos pueblos jesuíticos, Bolsi sostiene que ya en la década de 1850, bajo del gobierno de Juan Pujol se comienza con esas acciones en la margen derecha del río Uruguay (Bolsi, *op.cit.*: 26),

mientras que Eidt (*op.cit.*: 63) afirma que los primeros pasos dirigidos a la colonización del área de las Bajas Misiones fueron dados tan temprano como en 1860 (es decir, antes de la Guerra de la Triple Alianza). Sin embargo, Eidt plantea tres factores por los cuales los intentos de Corrientes de atraer colonos al área no fueron exitosos: el primero fue la excesiva tributación sobre la yerba mate extraída; el segundo, el estallido de las hostilidades con Paraguay antes de que el asentamiento pudiera tener lugar; el tercero, las dificultades en la comunicación para acceder a la zona de selva (en donde los rendimientos de la yerba mate serían mayores) y el camino que comunicaba las áreas deshabitadas de Corrientes con las Bajas Misiones⁴⁷.

Una de las primeras legislaciones destinadas a atraer población fue la de 1863 que establecía derechos de uso y el otorgamiento de tierras para aquellos voluntarios que desearan trabajar en la construcción de caminos (piques) en las áreas más remotas de Misiones. En 1864 se sanciona el Reglamento para los Yerbales, por el cual se requería un permiso para la recolección de la yerba mate y regulaba el período en el año en el cual hacerlo y la cantidad de podas de los ejemplares⁴⁸. Ese mismo año se decreta que la industria de la yerba mate se convertiría en una de las principales fuentes de riqueza para la provincia y que los bosques estarían disponibles para aquellos que quisiesen explotarlos. Esa misma ley reserva las tierras que aun no habían sido vendidas o dispuestas para la venta entre la Sierra Central y el río Uruguay, al este de San Javier. La actividad ganadera comercial y la cría de ovejas fueron prohibidas y no más de trescientas cabezas de ganado fueron permitidas, probablemente para evitar la competencia con la Corrientes propia. Algunos grupos de granjeros y hacendados se establecieron en el sur de Misiones cerca de las ruinas jesuíticas del río Uruguay, debido a que las tierras al norte de la divisoria de aguas estaban todavía en disputa. Este espacio era especialmente atractivo debido a que, si bien contenía zonas boscosas, era abierta, y ocupada por pastos aptos para la cría de ganado, y se dio comienzo también a una agricultura comercial, especialmente de mandioca. En 1869 la legislatura correntina declara a Trincheras de San José como el centro administrativo del nuevo departamento

⁴⁷ Una de las formas de acceso era a través del Paraná, aunque aguas arriba de Apipé se encontraban saltos que dificultaban la navegación. También por tierra se presentaban dificultades ya que muchas veces se producían inundaciones por las crecidas de la laguna Iberá, que alcanzaban incluso al mismo Paraná. El otro acceso era el río Uruguay, pero sólo era navegable por embarcaciones de menos de un metro de profundidad en la época de crecidas.

⁴⁸ El período de cosecha fue delimitado entre abril y agosto. Usualmente la cosecha se empezaba en enero, lo que implicaba un extenso tiempo de cosecha y que los árboles no podían ser utilizados nuevamente por varios años. La poda también destruía o debilitaba los ejemplares. De esta manera, una vez cortados, los árboles no podían ser utilizados nuevamente por cuatro años (Eidt, *op.cit.*: 64).

de Candelaria. Aun con esta legislación, debe destacarse la continuidad de la escasez de concesiones oficiales de tierra y por lo tanto la deficiencia en la entrega de títulos que sería, según Eidt, producto del deseo de mantener un estricto control sobre los yerbales durante la colonización.

A partir de 1872 la agricultura experimenta un notable ímpetu, sobre todo con la producción de cosechas comerciales de mandioca, maíz y caña de azúcar, con la construcción de numerosos molinos para su procesamiento. Se establece un nuevo reglamento para la producción yerbatera por el cual se requerían permisos para cortar la yerba y se permitían campamentos; éstos no podían ser permanentes sino temporarios, e incluso el movimiento del personal y de los campamentos estaba estrictamente controlado. Como resultado, los yerbatales no se convirtieron en sitios de poblamiento permanente. Misiones experimentó una depresión económica a raíz del cierre a la explotación de los yerbatales por el gobierno de Paraguay, ya que gran parte de la materia prima provenía de ese país, a lo que se sumaron las altas tasas impositivas impuestas por la legislatura provincial y nacional. Sin embargo, en 1875, con el resurgimiento del interés por el potencial económico de Misiones, se organiza una expedición hacia el interior de su territorio desde el Paraná, y se construye una picada que unía Trincheras de San José con San Pedro, a través de Campo Grande y Yermal Nuevo, áreas dotadas en gran medida con yerbales. De esta manera se posibilitó su accesibilidad y se generaron condiciones para un programa de colonización. En 1875, en concordancia con la nueva legislación nacional en materia de colonización, Corrientes sanciona la Ley de Pueblos Agrícolas y ordena relevamientos y mensuras para el establecimiento de colonias agrícolas en la zona ocupada por los antiguos pueblos jesuitas. Es notable la existencia de un estímulo para separar los conceptos de explotación (de yerba mate) y colonización, distinción en parte debida a la localización de los pueblos jesuitas en la zona de Campo y las remotas áreas de yerbales, ubicadas en la Selva. Con esta ley se desarrollaron varios intentos de colonización que resultaron fallidos. Uno de ellos fue la Colonia Marcos Avellaneda, fundada en 1876, cuya ubicación representaba dificultades para su comunicación, ya que estaba a dos días por tierra de los mercados y poseía un irregular transporte fluvial, hasta que una crecida del Paraná destruyó la colonia y sus habitantes se reasentaron en la zona de Santa Ana. Posteriormente, en 1877, el gobierno nacional adjudicó un contrato a la Sociedad Anónima de Colonización cuyo dueño, Otto Rosse, era un inmigrante del norte de Alemania. Esta adjudicación fue considerada en Corrientes como una usurpación de su

territorio. Algunos ciudadanos de la provincia protestaron formalmente sosteniendo que la tierra en cuestión, un territorio de 20 kilómetros a lo largo de la costa fluvial por 20 kilómetros tierra adentro que seguía el curso del río Uruguay al sur de San Javier, ya había sido concedida a otros, por lo que finalmente la colonia no pudo ser establecida⁴⁹. Con la nueva legislación nacional de 1876, Corrientes se ve impelida a actuar en consecuencia. Así, en 1877 la provincia establece un contrato con la empresa de colonización de I. Firmat, R. Napp y G. Wilcken para establecer colonias en Misiones, aunque los yerbatales quedaban bajo dominio de la provincia de Corrientes. Este plan tampoco pudo ser concretado. Todos estos fracasos tuvieron mucha publicidad a nivel nacional, en la que se enfatizaban las dificultades de colonizar Misiones. Aun así, el temor de Corrientes ante la inminente federalización de Misiones instó a proseguir con los intentos de colonización. En agosto de 1877 se funda la Colonia Santa Ana; allí se conceden tierras a todos los residentes previos en el antiguo pueblo jesuítico. En octubre del mismo año se crean nueve colonias, la mayoría de las cuales estaban en el área de las antiguas reducciones (entre ellas, Apóstoles) (Belastegui, 2006: 28; Eidt, 1971: 71), atrayendo pequeños números de ocupantes, principalmente intrusos de la zona (población criolla mestiza que no presentaba, según la perspectiva de la política oficial, las características económicas, sociales y culturales para poblar y desarrollar el área y por lo tanto marginados de los mecanismos legales de acceso a la tierra) y alemanes-brasileros de Río Grande do Sul.

Durante esos mismos años, en el Congreso Nacional, estaban cobrando fuerza las discusiones sobre el carácter legal de la ocupación de Misiones por parte de Corrientes y la posibilidad de reestablecer la provincia de Misiones, hasta que finalmente se decide su separación de la provincia de Corrientes y su creación como territorio nacional en 1881.

Al momento de la federalización de Misiones, el conjunto de relaciones de producción que estructuraban el espacio, en particular aquel donde se encontraban las antiguas reducciones era resultado de las políticas implementadas durante la administración correntina. Las actividades de recolección, caza, pesca y una agricultura de subsistencia eran las predominantes: uso de naranjales silvestres, cultivo con técnicas

⁴⁹ Rosse muere asesinado cerca de su propiedad, demostrando hasta qué punto llegaban los intereses de los terratenientes correntinos (Eidt, *op.cit.*: 70).

muy simples de maíz y mandioca y pesca⁵⁰. Respecto a la población, Eidt sostiene que su número era tan incierto como sus características: de acuerdo al censo de 1869 había en Misiones 2.000 habitantes, cifra que no incluía a los ocupantes brasileros, establecidos en los yerbales, y la población guaraní. Mediante posteriores estimaciones, podría establecerse que, al momento de la federalización, la población había crecido hasta los 9.000 habitantes, de los cuales 4.700 eran argentinos, 3.200 brasileros, 200 aborígenes y 900 de origen incierto (Eidt, 1971). Según el autor, “aunque 9.000 personas podrían haber hecho una respetable base de colonización en Misiones, el problema era que esta población era nómada, dispersa e ineficaz, y la auténtica apertura de tierras no había sido permitida” (Eidt, 1971: 79). Claro está que el “problema” y la “ineficacia” eran tales respecto a los intereses y objetivos puestos en la zona por parte de las autoridades nacionales, es decir, al desarrollo de relaciones de producción de tipo capitalista. La yerba mate no había sido utilizada durante la administración correntina como elemento de colonización, como lo fue décadas más tarde, sino que devino en un elemento contrario a aquella: “(...) la provincia estaba más interesada en la explotación que en la colonización al principio, pero estaba igualmente claro que el recurso silvestre no duraría y que los jesuitas habían basado una más lucrativa economía en árboles implantados de yerba mate en una más pequeña y accesible parte de Misiones. En lugar de seguir el rumbo jesuita de la combinación de colonización con agricultura de la yerba mate, Corrientes mantuvo el desarrollo de cada vez más yerbales distantes mientras que al mismo tiempo prohibía estrictamente el asentamiento permanente en ellos.” (Eidt, 1971: 80-81).

La situación descrita se explica por la actitud del gobierno correntino hacia los yerbales: “el fracaso al considerar que una numerosa población en el área inmediata era necesaria para explotar el bosque tropical trajo cinco mayores problemas los cuales han fuertemente influido el carácter del moderno asentamiento. Primero, la intensa política de conservación dejó un debilitamiento del programa de títulos para la tierra que la Mesa Topográfica y de Estadística de Corrientes había empezado. La falta de títulos hizo que los colonos granjeros estén inseguros y que aquellos con iniciativa abandonaran por otros lugares en Argentina donde pudieran obtener su propia tierra. Segundo, la política de la yerba mate creó una numerosa población intrusa que tenía

⁵⁰ Eidt incluye los comentarios de Hernández, quien había visitado la zona y que, desde una perspectiva fuertemente etnocéntrica, sostenía que “las familias restantes, con solamente unas pocas excepciones, consisten en malos elementos sociales dispersos entre las ruinas de los antiguos pueblos jesuíticos” (Eidt, *op. cit.*: 78).

poco o ningún interés en la tierra que ocupaba. Tercero, bajo esas circunstancias fue imposible para la actividad de la yerba mate dar apoyo al desarrollo de la colonización granjera. Tal colonización podría haber producido una provisión segura de productos comerciales agrícolas para los trabajadores de la yerba mate; en lugar de eso hubo solamente énfasis en la agricultura de subsistencia, caza y pesca en las áreas esparcidas de la selva donde a los pequeños grupos de trabajadores de la yerba mate se les permitía temporalmente vivir. Cuarto, por la misma razón, la expansión de las industrias procesadoras de alimentos (mandioca, maíz y caña de azúcar) y de la construcción de caminos se vio obstaculizada. El gobierno de Corrientes estaba interesado en explotar yerbales aislados, y además continuó simplemente con la práctica colonial de abrir picadas rudimentarias en esos lugares. Quinto, la ineficacia de tomar seriamente la oferta de tierra libre o barata en los pueblos de las antiguas misiones cuando los jefes de familia tenían que pasar muchos meses en distintos puntos de la selva fue provocada como consecuencia directa de la falta de entendimiento de los gobernantes que fueron trasladados demasiado lejos desde una región en la que su legislación se suponía que servía” (Eidt, *op.cit.*: 81-82).

2.1.4 La federalización de Misiones

En 1881, el presidente Julio Argentino Roca anuncia formalmente la federalización del territorio, que se efectiviza en diciembre de ese mismo año. El interés en poblar el territorio de Misiones no obedecía tanto a los objetivos del desarrollo económico en general y agropecuario en particular, como a la valorización geopolítica del territorio, en un contexto en el que las fronteras con Brasil y Paraguay no estaban del todo definidas, así como las identidades étnicas y estatal-nacionales y en el que la Argentina estaba consolidándose como tal. Es interesante al respecto el discurso de Julio Argentino Roca, del 5 de julio de 1881 durante su anuncio de la federalización de Misiones: “En aquella vasta extensión (de tierra) que en otro tiempo fue un activo centro de trabajo y de cultura, hoy no hay ni iglesias o escuelas, ni una simple nueva industria ha sido introducida, uno no puede encontrar el más pequeño núcleo de población estable que pueda ejercer él mismo y extenderse sobre la tierra que él ocupa; de esa manera la más grande riqueza potencial permanece inevitablemente perdida, y los productos naturales de una tierra tan fértil son enteramente abandonados a esfuerzos

aislados que si satisfacen ganancia individual no pueden intentar o hacer algo a favor del interés general. Es necesario considerar, además, que no tratamos con un pedazo de tierra escondido en el interior de la nación. Misiones está en la frontera de nuestro territorio; está en inmediato contacto con la tierra de otras naciones con lo cual merece doble atención del gobierno” (en Eidt, *op.cit.*: 73)⁵¹.

A principios de 1882 es nombrado un gobernador⁵², a quien se le asignan instrucciones para la promoción de la colonización. El contexto en el que las nuevas autoridades asumieron se presentaba con la mayor parte de las tierras de la provincia en manos privadas, aunque había quedado un área en las sierras centrales de Misiones disponible para la colonización oficial (Bartolomé, 2000). Esto era producto de los errores en la mensura de las tierras durante la administración de Corrientes, cuyo gobierno se apresuró a vender la mayor cantidad de tierras a manos privadas ante la inminente federalización del territorio de manera de poder obtener el máximo beneficio. Desde el punto de vista jurídico “los instrumentos legales utilizados para realizar los proyectos de colonización fueron la Ley Nacional de Inmigración y Colonización de 1876 y la de 1882 que reglamentaba la venta de tierras públicas. Mientras que la Ley Nacional de Inmigración y Colonización de 1876, también conocida como la Ley Avellaneda, estableció procedimientos y facilidades a ser concedidas a los futuros inmigrantes deseosos de fijarse como agricultores, la ley de 1882 reguló el acceso y el pase de la tierra, prohibiendo la venta de tierras públicas sin previo estudio. (...) El artículo número trece de esa ley proclamaba todas las tierras como ‘tierras de pan llevar’, una vieja fórmula legal para significar ‘tierras para la agricultura’, abriendo así los antiguos yerbales a la colonización” (Bartolomé, 2000: 95), legislación entonces que representó un cambio en la forma de concebir la gestión del territorio y sentó las bases legales para el establecimiento de un nuevo conjunto de relaciones de producción.

Aun con esta nueva legislación se produjeron dificultades. Si bien una de las formas de acceder al título de la tierra era mediante su puesta en cultivo, se generaron obstáculos para esto. Un cuarto de la explotación tenía que estar cultivado el primer año

⁵¹ Además, el contexto étnico, lingüístico y cultural en general tampoco se presentaba muy definido: “Hernández sostiene que no había una lengua real hablada por esa población nómada, sino más bien una rústica mezcla de español, portugués y guaraní, y que el español era la menos usada” (en Eidt, *op.cit.*: 78).

⁵² En el momento de la federalización la localidad de Corpus es designada como capital del flamante territorio nacional. Posadas estaba dentro del territorio de la provincia de Corrientes. Cambios limítrofes entre ambas jurisdicciones son sancionados por Corrientes el 26 de agosto de 1882 y por Buenos Aires el 30 de julio de 1884, convirtiéndose así Posadas en la capital del nuevo territorio nacional.

y para asegurarse la propiedad muchos de esos títulos tenían que pagarse en su totalidad, condiciones que muy pocos colonos podían cumplir, lo que derivó en problemas para acceder a los títulos. Otra gran desventaja para el asentamiento fue que a los ocupantes de las tierras se les prohibió explotar las tierras forestales para fines comerciales hasta tanto tuvieran el título. De esta manera, el colono se encontraba entre dos regulaciones contradictorias: pagar y cultivar, sin lo cual no habría acceso al título y al mismo tiempo la prohibición de vender árboles, con cuya venta se pagaba la deuda contraída mientras se despejaba terreno para el desarrollo de cultivos. En la práctica, estos obstáculos probaron ser tan grandes que no hubo títulos definitivos garantizados por las autoridades de Buenos Aires (Eidt, 1971).

Tal como sostiene Bartolomé (2000), estas dos leyes, la ley de 1876 y la de 1882, orientaron la colonización de las tierras públicas de Misiones. En 1891 la Ley Avellaneda es modificada (Eidt, 1971: 88; Bartolomé, *op.cit.*), para asegurar el cumplimiento de los objetivos primordiales de ocupación y desarrollo agrícola de la zona, de manera que “(...) fue modificada para introducir una disposición que decía que todos los que se habían beneficiado con cesiones de la colonización sin satisfacer íntegramente los términos de sus contratos, deberían devolver la mitad de las tierras recibidas y hacer importantes inversiones en las tierras restantes. En 1895 esa cláusula había permitido la devolución de aproximadamente 220.000 hectáreas. Entre las tierras recuperadas de esa forma figuraban las que luego serían concedidas a las colonias de Cerro Corá (10.000 hectáreas), Apóstoles (10.000 hectáreas) y Bonpland (18.000 hectáreas)” (Bartolomé, *op.cit.*: 97). El traspaso de Misiones del dominio correntino al de la nación implicó el pasaje de una estructura de relaciones de producción de tipo extractivo a la creación de las condiciones para que se desarrolle una estructura de pequeños y medianos propietarios, de acuerdo a los parámetros que definían a la Argentina como un país inserto en el sistema económico mundial como exportadora de materias primas, si bien manteniendo ciertas áreas del territorio bajo el latifundismo.

En cuanto a los usos del suelo a finalizar el siglo XIX, Misiones en general, y Apóstoles en particular, se caracterizaban por la existencia de diversos grupos de productores con distintas lógicas económicas, “modelos adaptativos tecnoambientales”, en términos de Bartolomé (Bartolomé, 2000). Los reducidos grupos de agricultores estaban compuestos por criollos argentinos, paraguayos y brasileros. Su agricultura era

principalmente de subsistencia y se desarrollaba mediante técnicas muy rudimentarias⁵³. El principal destino era el de la subsistencia, el mercado era muy reducido y la infraestructura comercial prácticamente inexistente. Los únicos enclaves poblacionales de importancia eran Posadas del lado argentino y Encarnación en territorio paraguayo. Posadas carecía de infraestructura para almacenar los productos agrícolas y los comerciantes locales se limitaban a la compra inmediata en el período de cosecha. El resto del año los productos eran llevados desde el sur, es decir desde la región pampeana, con costos muy elevados de transporte, y por lo tanto en precios prohibitivos para la mayoría de los consumidores del área. En las tierras de campo al sur del territorio (es decir, donde se encontraba el área de Apóstoles), se hallaban fincas de grandes extensiones dedicadas a la cría de ganado criollo a campo abierto, resistente pero de baja calidad. La mayoría de los estancieros y sus peones provenían de Corrientes. En un espacio periférico como éste, la actividad ganadera también era marginal, siendo más similar al sistema de vaquerías del período colonial que a sus coetáneos pampeanos. La economía de estos productores estaba caracterizada por una utilización muy reducida de capital y de mano de obra y por el uso extensivo de los pastos naturales y los cursos de agua de la zona. Finalmente, se encontraban aquellos grupos de yerbateros, madereros y sus peones que se dedicaban a la explotación extractiva, principalmente en el área selvática del norte, siendo el sur del territorio sólo utilizado como centro de reclutamiento de peones, como área poseedora de puertos de transporte y por sus bienes de subsistencia (Bartolomé, 2000). Son estos grupos con los cuales los colonos eslavos se encontrarán al momento de su arribo. Más adelante se comentará cómo fue esa interacción.

2.2 El lugar de origen: la situación del campesinado en Polonia y Ucrania hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX

La mayor parte de los inmigrantes polacos y ucranianos⁵⁴ que se establecieron en Apóstoles provenían de regiones de lo que actualmente son el sudeste de Polonia y el sudoeste de Ucrania. En función de los objetivos de esta tesis, no se pretende desarrollar un análisis pormenorizado de cuáles eran las regiones, localidades o aldeas de las que

⁵³ Una de esas técnicas eran las “rueditas”, canteros donde se desarrollaban esos cultivos, siendo un modelo común al de áreas vecinas de Paraguay y Brasil (Bartolomé, *op.cit.*).

⁵⁴ Dos autores que han trabajado en detalle la problemática de la nacionalidad y las estadísticas sobre estos inmigrantes son Stemplowski (1982 y 1985) y Vasylyk (2000).

estos inmigrantes eran oriundos. Sin embargo, se intentarán esbozar algunos aspectos económicos y sociales que de alguna manera influyeron en la conformación posterior de los colonos de Apóstoles.

Usualmente, se considera que estos grupos inmigratorios tenían su origen en la región de Galitzia, que por aquel entonces formaba parte del Imperio Austro-Húngaro. Sin embargo, debe destacarse la diferencia que existe entre “Galitzia” en sentido amplio, como una entidad política y administrativa dentro del Imperio Austro-Húngaro (conocida como Galitzia-Lodomeria) y en un sentido más restringido, Galitzia como región étnica y cultural. Algunos autores, cuando se refieren a que la mayor parte de los inmigrantes provenían de Galitzia, lo hacen considerando a la región en su sentido amplio (Bartolomé, 1975, 1977 y 2000; Belastegui, 2006; Eidt, 1971; Snihur, 1997; Stemplowski, 1982; Vasylyk, 2000). Esta unidad político-administrativa incluía la región etno-cultural del mismo nombre, además de las de Gorálshchina en la actual Polonia, y las de Lemkívschina (repartida actualmente entre Polonia y Ucrania), el área septentrional de Bóikívschina, Pocutia, la parte central de Hutsúlshchina y una porción occidental de Podilia, en el moderno territorio de Ucrania. De manera que Galitzia abarcaba un conjunto con cierta heterogeneidad desde el punto de vista económico, cultural y lingüístico. Por ejemplo, Galitzia abarcaba desde regiones donde se desarrollaba la agricultura (la Galitzia propiamente dicha, Podilia) hasta regiones donde predominaba la actividad ganadera pastoril, incluso con prácticas todavía trashumantes o semitrashumantes (Hutsúlshchina). Los primeros inmigrantes asentados en Apóstoles provenían de Pocutia y del extremo sudoccidental de Podilia⁵⁵. Posteriormente, llegaron otros grupos que provenían de las regiones de la Galitzia propiamente dicha, Boikívschina, Transcarpatia, Hutsúlshchina, Bucovina, dentro del Imperio Austro-Húngaro (regiones situadas en los Cárpatos), otras áreas de Podilia y Besarabia, estas dos últimas dentro del Imperio Ruso. No se han encontrado bibliografía o documentos que contengan afirmación alguna sobre estas áreas de origen pero se deducen como originarias considerando conversaciones y relatos de colonos ancianos. En esos relatos se hacía referencia a, por ejemplo, instrumentos y géneros musicales, vestimenta o vocabulario propio de ciertas regiones, expresiones propias también de ciertas áreas y

⁵⁵ Según Vogt (1922), retomado en Stemplowski (1982) y Vasylyk (2000) los primeros inmigrantes provenían de los departamentos de Kolomeia y Tlumach (en la actual provincia de Ivano Frankivsk) y de los de Buchach, Chortkiv, Husiaten, Skalat, Ternópil, y Zalishcheke (en la actual provincia de Ternópil).

prácticas religiosas⁵⁶, lo que hizo de alguna manera deducir otras áreas de origen que no están consideradas en los textos producidos hasta el momento. No se desarrollarán estos aspectos aquí en detalle porque no es el objetivo de este trabajo, pero sí remarcar que esas diferencias podrían, a manera de hipótesis, haber tenido alguna incidencia posterior, sobre todo considerando lo comentado por Bartolomé acerca de la influencia de las variables culturales en la conformación de los colonos y de su estructura agraria y social.

En cuanto a la porción oriental de Galitzia⁵⁷, de donde provinieron aquellos primeros colonos, la industria a fines del siglo XIX estaba poco desarrollada o era prácticamente inexistente; ni siquiera respondía a los patrones de industrialización de la Europa Oriental de entonces, siendo la agricultura la principal actividad económica y el medio de vida de la mayor parte de la población. Las explotaciones de los campesinos eran extremadamente pequeñas, mientras que las grandes propiedades estaban en manos de unos pocos terratenientes (Bartolomé, 2000: 102-103). Este autor incluye los datos sobre la superficie de algunas de estas explotaciones: “en 1902, más de la mitad de las fincas tenían menos de cinco acres, mientras que casi un tercio del total del área estaba ocupada por grandes propiedades de más de doscientos cincuenta acres, que constituía sólo el 0,7% de las propiedades” (Bartolomé, *op.cit.*: 103). Si bien el sistema feudal de servidumbre y de esclavitud había sido formalmente abolido en 1848, luego de las rebelión de 1846⁵⁸ de los siervos en la zona (Hobsbawm, 1997: 131), la terrible

⁵⁶ Así, en referencia a la religión, en el caso de los inmigrantes ucranianos, se sabe que la Iglesia Greco-Católica Ucraniana predominaba y predomina en las regiones de Boikivshchina, Transcarpatia, Pocutia, Hutsúlshchina y el oeste de Podilia, mientras que la Iglesia Ortodoxa prevalecía y prevalece en Bucovina, Podilia Central y Oriental y en Besarabia. Si bien en Apóstoles no hay una Iglesia Ortodoxa, es muy probable que algunos creyentes ortodoxos hayan asistido a la Iglesia Greco-Católica Ucraniana, al no haber diferencias litúrgicas entre ambas iglesias. En el caso de la localidad de Tres Capones, se encuentran dos Iglesias, una Greco-Católica y otra Ortodoxa, lo que da una idea aproximada del lugar de origen de los inmigrantes. Vasylyk realiza una descripción muy detallada sobre la adhesión de los inmigrantes ucranianos a una y otra iglesia (Vasylyk, 2000: 82-122).

⁵⁷ Sobre la distribución porcentual de los grupos étnicos y sus patrones de ocupación, Bartolomé afirma que “a fines del siglo XIX, la región llamada ‘Pequeña Polonia’ o Galitzia por los polacos, y Ucrania Occidental o Halechena por los ucranianos, constituía la provincia más oriental del Imperio Austro-Húngaro. Era habitada por etnias polacas, ucranianas, judías y grupos minoritarios de alemanes, bielorrusos, húngaros, lituanos y otros. Los polacos predominaban en las provincias occidentales de Lviv, Lublin y Polesie, mientras los ucranianos constituían la mayor parte de la población de los distritos orientales de Volhynia, Tarnopol y Stanislav. En los últimos tres distritos, aproximadamente el 63% de la población era ucraniana hacia 1897, y los polacos sólo representaban un 23% (...) Aun así, prácticamente toda la nobleza y los oficiales administrativos en el área eran polacos y, según algunos autores, (...) usaban sus posiciones y la influencia que tenían en la Corte Austríaca para perseguir a la mayoría ucraniana” (Bartolomé, 2000: 101-102).

⁵⁸ Según Hobsbawm, esta rebelión constituyó el mayor alzamiento campesino después de los levantamientos durante la Revolución Francesa (Hobsbawm, 1997: 131). Snihur sostiene que los campesinos polacos y ucranianos, conscientes de las tensiones entre la nobleza terrateniente y la corona

diferenciación social entre el campesinado y las clases altas perduró, a lo que se sumó un estancamiento en el patrón de vida de los campesinos (Bartolomé, *op.cit.*: 103). La liberación de los siervos tanto en Austria-Hungría como en Rusia⁵⁹ no había asegurado una cantidad de tierra suficiente para la subsistencia de los campesinos⁶⁰ (Belastegui, 2006: 98; Vasylyk, 2000: 15). Así, las relaciones de producción capitalistas habían penetrado escasamente, por no decir nada, en la región y se conservaba la estructura señorial⁶¹. Las condiciones de explotación, sometimiento, violencia y pobreza eran

austriaca, y en la situación de opresión y explotación por parte de los primeros, aprovecharon esa situación para sublevarse aquel año y llevar a cabo la matanza de terratenientes, con el beneplácito del gobierno de Viena (Snihur, 1997: 35). Según el autor se estableció una especie de alianza tácita entre la monarquía absolutista austriaca y el campesinado polaco y ucraniano en contra de la nobleza terrateniente polaca y ucraniana, que debe enmarcarse en el contexto económico y político del Imperio Austríaco mucho antes del momento en que los campesinos polacos y ucranianos emigraron. Así, la emperatriz María Teresa (1740-1780) fue sucedida por “el Emperador José II (1780-1790), un fiel exponente del despotismo ilustrado que puso en práctica una política de gobierno realmente innovadora en el plano social y cultural. Dos aspectos de su programa de gobierno beneficiaron directamente a los ucranianos. Nos referimos al edicto de libertad de cultos, el cual permitió una revitalización de la Iglesia Católica Ucrania de rito bizantino, y el otro aspecto fue la abolición del régimen de la servidumbre que pesaba desde hacía siglos sobre los campesinos ucranianos y polacos. Esta última medida, por supuesto, no fue bien recibida por los nobles polacos y ucranianos. Los campesinos polacos y ucranianos, en cambio, la recibieron con beneplácito, y desde aquel momento establecieron una estrecha relación con la monarquía. La monarquía, por su parte, supo capitalizar esta relación con el campesinado en su lucha contra las pretensiones autonómicas de los nobles polacos, ucranios y húngaros. La primavera duró poco para el campesinado, pues con el alejamiento de José II la mayoría de sus reformas sociales fueron atenuadas por las presiones ejercidas por los nobles terratenientes. Aun así, los campesinos polacos y ucranianos sometidos a la servidumbre tomaron conciencia de su situación social y vieron en la monarquía austriaca un aliado en la conquista de sus derechos sociales” (Snihur, *op.cit.*: 31). Debe considerarse también que el interés de abolir la servidumbre en el Imperio Austríaco no respondía a los intereses de la clase campesina, sino de la misma monarquía, interesada en el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en su territorio, ante el temor de quedar rezagada económicamente frente a las demás potencias europeas que ya venían experimentando el proceso de desarrollo de industrialización capitalista. Snihur remarca la importancia del interés de la monarquía austriaca en un desarrollo análogo al de los estados industrializados de economía capitalista mercantil como una condición necesaria para alcanzar una posición hegemónica en el continente europeo. Por su parte, la emergente burguesía requería de campesinos pero transformados en asalariados, tanto como mano de obra como un potencial mercado interno (Snihur, *op.cit.*: 37).

⁵⁹ La servidumbre en el Imperio Ruso se elimina trece años después que en el Imperio Austro-Húngaro, en 1861 (Méndez y Molinero, 1998: 162; Snihur, 1997: 37 y 43; Vasylyk, 2000: 15).

⁶⁰ Por otro lado, para el caso del Imperio Austríaco, el acceso de los campesinos a la tierra no fue complementado por otras medidas, por lo que se reveló insuficiente. Esto se debió a que a pesar de estas reformas, Austria mantuvo el monopolio sobre la producción de comercialización del tabaco, uno de los principales productos de los campesinos polacos y ucranianos, que fueron especialmente afectados en las regiones de Galitzia, Transcarpatia, Bucovina y Besarabia. Además, el usufructo de los bosques siguió siendo, junto con la fabricación y comercialización de bebidas alcohólicas, un privilegio de los nobles (Snihur, *op.cit.*: 41).

⁶¹ En esto también intervinieron, de acuerdo a lo señalado por Snihur, factores de tipo cultural simbólico: “(...) más allá de los factores económicos estructurales que ahogaban social y económicamente al campesinado ucranio y polaco, existía otro factor (...) enraizado en la psicología del campesino: se trata de la crisis de mentalidad que significó el hecho del acceso a la propiedad privada y el hecho de sentirse libre de la servidumbre. Durante siglos, el campesinado había vivido sujeto a las arbitrariedades de los nobles. Para la mayoría ello había sido algo natural. (...) Los aspectos psicológicos fueron aun más terribles: los conceptos de propiedad privada, iniciativa individual, lucro, competencia, interés, eran totalmente ajenos a la mentalidad del campesino. Insertarse productivamente en la Europa de mediados del siglo XIX, caracterizada por el desarrollo industrial y el capitalismo, constituía todo un desafío para

brutales. MK (véase cuadro de la página 88), docente de escuela primaria, que hasta los trece años vivió y trabajó en la chacra junto a sus abuelos y ahora reside en el casco urbano de Apóstoles, relata por ejemplo lo que le comentaba su abuela acerca de lo vivido en Europa y la situación de ese momento:

S-Ahora, vos que decís que en tu casa se hablaba ucraniano y... Ellos, ¿qué se decían, que eran ucranianos, que eran argentinos...?

MK-Que vinieron de Europa, que... no hablaban en sí de Ucrania, viste, a Ucrania en esa época como que no se la conocía, estaba bajo todo el comunismo, y bueno, algo así era lo que ellos decían... no existía; ellos hablaban de Europa... Galitzia, ella decía. Galitzia...

S-Claro...

MK-Y decía mi abuela, por ejemplo, que allá había tanta miseria que había gente que comía trapo, que se iban a la guerra los padres, morían todos, y quedaban los chicos y comían trapo de hambre, de hambre...

No sólo los campesinos estaban en una situación económica denigrante, producto de la estructura de las relaciones de producción típicamente feudales, sino que a esto se sumaba el servicio militar impuesto por la corona; lo más probable es que se haya referido a la situación generada por la Primera Guerra Mundial, o procesos que, si bien no eran considerados abiertamente como guerras, eran levantamientos de campesinos o eventualmente obreros que eran reprimidos.

SP (véase cuadro de la página 88), que fue colono durante mucho tiempo, viviendo y trabajando en la chacra familiar y ahora, jubilado, reside en el casco urbano de Apóstoles, relata lo transmitido por sus padres sobre la situación en esa zona:

S-Yo quería preguntarle en qué año nació.

SP-¿Yo?

S-Sí.

SP-1909

S-1909. ¿Y dónde nació?

estos hombres que habitaban Galitzia, Bucovina o Besarabia, regiones de las más atrasadas y periféricas de la época. Casi imprevisiblemente el paternalismo había desaparecido y el campesinado tuvo que enfrentarse a un nuevo orden sin contar con estrategia alguna” (Snihur, *op.cit.*: 41-42). Como se verá más adelante, este factor cultural incidió fuertemente en el desarrollo de los futuros colonos como productores rurales ya en Argentina.

SP-Acá nomás, en la colonia Apóstoles.

S-En la colonia Apóstoles. Y sus padres, ¿dónde nacieron?

SP-Ah, ellos nacieron en Europa, en Polonia.

S-En Polonia...

SP-Sí...

S-Pero ellos qué eran, ¿polacos o ucranianos?

SP-Bueno, cruza era, un poco, porque ellos eran polacos ucranianos, porque cuando salió la guerra... entonces Austria abarcó todo eso...

S-Ocupó... claro...

SP-Y llevó por cuenta ya de ellos... así que ellos tenían nombre de polaco pero conversaban ucraniano.

S-En ucraniano, claro...

SP-Eso ya era para ellos porque estaban bajo otra bandera, ya estaban, por eso ellos hablaban en ucraniano...

S-¿Y ellos vinieron chicos acá?

SP-¿Cómo?

S-¿Entraron muy chicos, acá, a la Argentina?

SP-¿Ellos? ¡Pero, cómo chicos! No, entraron con familia y todo...

S-Con familia y todo...

SP-Sí. Ya tenían dos hijos cuando llegaron acá, sí, ya el mayor debía tener diez años... Jóvenes llegaron, claro; pero ya matrimonio, casados... ya consiguieron la propiedad acá ya a nombre de ellos.

S-Claro. ¿Ellos tenían tierra allá en Europa?

SP-¿En Europa?

S-Sí.

SP-Tenían tierra, pero apenas igual como un barrio acá, porque los grandes ocuparon toda la tierra y a los obreros... entonces les dieron de a poquito tierra, para vivir nomás, y ellos trabajaban para los grandes.

S-Claro...

SP-Para ellos no, porque no tenían dónde. Tenían que ir a trabajar bajo mandato de los grandes como eran... Allá manejaban la ciudad los curas y los grandes millonarios, todo manejaban; y la gente pobre, todos, eran obreros. Como ellos compraban; tenía que esperar usted hasta medianoche, dormir un poquito, y levantarse; y tenía que ir a los

grandes galpones que tenían depositada toda la cosecha, para trillar, porque hoy en día se trabaja en máquina, no a mano, antes era a mano todo... esos años...

S-Claro...

SP-Entonces... se paraban ya... formaban cola, en los grandes galpones, eran ya propietarios en ese ----- nada más, entonces para ver si puede entrar, porque son muchos, y el patrón deja entrar a los que hacen falta, unos cuántos... y ustedes vuélvanse nomás a la casa como estaban... Esperen a otro día... Así eran esclavos, no eran nada... sólo eran como esclavos allá la gente, porque ellos contaban el viaje, por ejemplo, para acá, que a veces pasaban muchos días sólo cielo y agua, nada más, en el mar, viajando, viajando; hoy en día va rápido, antes no fue así, era la cosa despaciosa... entonces... pero hablamos... ¿y por qué con tanto peligro en el agua, por qué se largaban a ir adónde no conocían ni nada, al otro mundo? Y para ellos ya era igual. Vida no tenían. Ni esperanza. Entonces era igual. Había... Dicen que hay tierra, dan mucha tierra, que todo el mundo puede trabajar libre, entonces todo el mundo liquidaba lo que tenía y se largaba... Fíjese que había algunos padres que no tenían para los hijos, ni los hijos grandes, para el pasaje, debe haber habido... --- dejó dos hijos afuera...

S-En Europa... claro.

SP-Dejó allá en el puerto, para embarcarse, no tenía para el mar, ni tenía para poder ayudarles y dejó allá dos, de catorce y de doce años, dos, un varón y una nena dejaron allá para los... empleados de... ¿Qué tristeza, o no?

S-Terrible, sí, dejar hijos...

SP-Igual se largaron porque ellos no tenían más vida allá, como ellos... Había montes grandes que se prohibía la madera seca, toda. Prohibido entrar ahí para llevarse un palillo, para hacer fuego, seco, porque había serenos que andaban con su arma y cargada... todavía tenían con sal la escopeta y si te veían ahí te largaban por los pies y nunca ya podía curar su pie después...

S-Claro...

SP-Eso eran los castigos para ellos por eso ellos contaban... ellos se embarcaban adonde dios quiera, decían, para nosotros era igual, vida no teníamos entonces fuimos...

Se identifica en el relato la persistencia de las relaciones de producción de tipo feudal. Los grandes, como el entrevistado los denomina, podría referirse a propietarios terratenientes pertenecientes a la aristocracia (lo más probable es que hayan sido nobles austríacos, húngaros o polacos) aunque tampoco debería descartarse que se tratara del

trabajo de estos campesinos para ciertos sectores de la burguesía agraria (situación que se daba, por ejemplo, en Bucovina). Cuando comenta sobre los trabajadores que hacían fila en los grandes galpones y que no todos lograban entrar, podría estar dando la pauta de una incipiente asalarización; se habría buscado así trabajadores rurales a los que se les pagaría un sueldo por sus tareas en las explotaciones. Cuando dice “como un barrio acá” se refiere al tamaño mínimo de las explotaciones, es decir no se refiere a un lote urbano, sino al tamaño de los barrios que se han construido por fuera de los límites del casco urbano original de Apóstoles, algunos de los cuales son de cinco o seis manzanas. A su vez, esa caracterización de los campesinos, en base a lo que seguramente le han contado sus padres, como esclavos, resalta la condición de siervos de la mayoría de ellos, situación que, como se comentó anteriormente perduraba en esa época en el área. La idea de “trabajar libre” debe referirse a las relaciones impuestas de servidumbre, y al hecho de no ser sólo propietarios sino dueños de tierra suficiente como para no depender de la venta de su fuerza de trabajo. Lo que comenta respecto a sus hijos puede referirse a dos cuestiones: aquellas familias que dejaban hijos con otros familiares, por un lado, y por otro, la situación inversa, en la que muchos enviaban a sus hijos, mientras que los padres permanecían en la aldea. Nótese, al final del fragmento del relato, la violencia a la que eran sometidos los campesinos.

En este contexto, la familia campesina se constituía en una unidad de producción y reproducción económica y social. La vida familiar estaba estructurada en torno a las actividades de la explotación y la mano de obra provenía exclusivamente de la fuerza de trabajo familiar. La mayor parte de la producción era destinada a la subsistencia, mientras que una parte se usaba para cumplir con las obligaciones impuestas por el Estado y por los propietarios de las tierras. De esta manera, era muy poco el porcentaje de la producción que era vendido por dinero o que participaba del intercambio por otras mercaderías. El dinero y el trueque sólo intervenían cuando el campesino necesitaba herramientas de hierro y algunos mínimos lujos (Bartolomé, 2000: 104). Cabe resaltar el lugar que tenía la tierra para estos campesinos: “(...) se constituía en la preocupación central (...) y no era considerada un bien económico y por lo tanto su valor no estaba estrictamente relacionado a su potencial de productividad” (Bartolomé, *op.cit.*: 104-105). De más está decir que el campesinado tenía una concepción de la tierra y de su posesión totalmente opuesta a la capitalista, que incluía seguramente un valor familiar, identitario y afectivo.

En estas condiciones, se pueden nombrar algunos factores en particular que incidieron en la decisión de emigrar. Entre aquellos campesinos que eran dueños de las tierras, al hecho de que esas explotaciones eran minúsculas, se sumaba la característica subdivisión de las explotaciones entre los herederos de esa familia, lo que hacía inviable su utilización. Además, en las ciudades los salarios eran bajos, y aun menores en las zonas rurales. En algunas áreas había sobrepoblación, de manera que Galitzia se convirtió desde la década de 1880 en la primera gobernación del Imperio Austro-Húngaro en cuanto a las cifras de emigración (Bartolomé, 2000). La partida de muchos de los campesinos de la región puede hacer pensar que descomprimió un poco la presión de la población sobre la tierra, al disminuir el número de habitantes. Sin embargo, la situación fue totalmente opuesta: “la falta de tierras de labranza y los rumores sobre la fertilidad de las tierras desocupadas del otro lado del océano dio inicio a una corriente migratoria dirigida primero a los Estados Unidos. Cuando esos primeros emigrantes empezaron a enviar dinero a sus familiares, paradójicamente la situación de los campesinos pobres empeoró. El ingreso extra de ese dinero ‘supercalentó’ el sistema de precios de las tierras, que se fueron a las nubes, provocando una competencia brutal por la tierra entre los campesinos (...) Como resultado, muchas familias que antes se negaban a abandonar sus fincas, se vieron forzadas a emigrar” (Bartolomé, *op.cit.*: 106).

Si bien las características se refieren a Galitzia (reiteramos, considerada en su sentido amplio, en términos de unidad político-administrativa del Imperio Austro-Húngaro), éstas en gran medida eran comunes a las de aquellas regiones que estaban ocupadas por el Imperio Ruso⁶². Desde el punto de vista de las relaciones capitalistas de producción y por el tipo de actividades desarrolladas (pero también por otro tipo de características de su población, mayoritariamente rural, en algunas zonas pastoril e incluso trashumante), eran regiones periféricas, ajenas a los principales procesos de transformación económica de la época, aunque no por ello menos conflictivas políticamente.

⁶² Vasylyk comenta la diferencia en cuanto a la actitud por parte del gobierno entre el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Ruso con respecto a la emigración hacia América de los ucranianos. Según el autor, las autoridades rusas impedían, en particular mediante la policía fronteriza, todo intento de emigrar hacia el continente americano directamente desde su territorio, o a través del cruce de la frontera con Austria-Hungría. En cambio, las autoridades austro-húngaras facilitaban la emigración desde las regiones más empobrecidas (Vasylyk, *op.cit.*: 15).

2.3 Los pioneros de Apóstoles, 1897-1920

El primer grupo de inmigrantes que se estableció en Apóstoles en 1897 tenía en realidad como destino los Estados Unidos y formaba parte de una oleada migratoria que ya se había iniciado algunos años antes y cuyo objetivo era reencontrarse con sus parientes y amigos en ese país. Sin embargo fueron detenidos en el puerto de Hamburgo por las autoridades de emigración y un examen médico arrojó resultados que no eran aceptables por las autoridades inmigratorias de los Estados Unidos, además de no cumplir con otros requisitos establecidos por ese país. Un funcionario les comentó que la Argentina estaba también requiriendo inmigrantes y les sugirió dirigirse hacia allá (Bartolomé, *op.cit.*: 100; Vasylyk, *op.cit.*: 24). Otra versión señala que este primer grupo, enterado de la rigurosidad con la que se hacían las revisiones médicas en los Estados Unidos, prefirió dirigirse a Brasil, que era un destino muy elegido por los emigrantes. Sin embargo, a raíz de la epidemia de fiebre amarilla que se había expandido en ese país, no pudieron desembarcar en sus puertos y los barcos fueron desviados hacia la Argentina (Vasylyk, *op.cit.*: 24).

Es llamativo el hecho de que estos inmigrantes provenían de áreas periféricas y a la vez fronterizas, (en un primer momento del Imperio Austro-Húngaro y después también del Imperio Ruso) y cuando se establecieron en Misiones lo hayan hecho en un espacio que también presentaba esas características. En Misiones, esta condición de espacio fronterizo y periférico implicaba una presencia no muy fuerte de las instituciones de control social, lo que posibilitaba de alguna manera una gama de alternativas de comportamiento (Bartolomé, 2000).

El establecimiento de los inmigrantes en la zona de Apóstoles implicó una interacción con los grupos que ya estaban establecidos en el área; recordemos que esos grupos eran los agricultores de subsistencia (compuestos por criollos argentinos, brasileros y paraguayos), los ganaderos correntinos (con sus peones) y los madereros y yerbateros. Esta interacción implicó un nuevo conjunto de relaciones espaciales con otros grupos en referencia a lo que en términos de Bartolomé son “nichos adaptativos”⁶³. Así, sostiene que “(...) las relaciones entre grupos inscriptos dentro de

⁶³ Bartolomé toma el modelo explicativo de Frederick Barth para elaborar la noción de “nicho adaptativo” (Bartolomé, *op.cit.*: 131). Es un concepto con un fuerte contenido biologicista, con lo que corre el riesgo de naturalizar procesos y sujetos. Debería entenderse entonces al “nicho adaptativo” como social e históricamente construido por determinados sujetos, en función de sus condiciones, posibilidades e intereses.

un medio dado pueden asumir dos formas básicas: 1) pueden ocupar tres nichos distintos en el medio ambiente natural y entrar en una competición mínima por recursos. Cuando se da este caso, la principal articulación suele ser a través del comercio; 2) pueden ocupar diferentes –aunque recíprocos– nichos, y entrar en una relación simbiótica” (Bartolomé, *op.cit.*: 131-132). La tierra y el agua eran los principales recursos en Apóstoles en torno a los cuales se estructurarían las relaciones entre estos grupos. La relación entre los colonos y los madereros y yerbateros se tradujo en una interacción no conflictiva, sin una competencia por esos recursos, dado que ocupaban diferentes sectores ambientales (el norte selvático en el caso de los madereros y yerbateros; la zona de campos en el sur de Misiones, en el caso de los colonos). Además, los colonos y su producción representaron una potencial fuente de alimentos más baratos para los otros grupos que aquellos que eran importados desde más al sur. En cambio, los colonos competían con los agricultores criollos por el mismo territorio y por los mismos recursos. Estos agricultores desaparecieron del área de Apóstoles, al asimilarse al modelo establecido por lo colonos o reemigrar a Brasil o Paraguay (incluyendo agricultores criollos argentinos). Esa asimilación se debió a la superioridad técnica de los colonos frente a ellos en cuanto a la producción agrícola y porque las características de las relaciones de producción de estos agricultores, es decir, su organización económica y social, era contradictoria con la estructura agraria que el Gobierno estaba interesado en desarrollar en la región, estructura que se asemejaba más a la de los colonos. La situación más compleja se produjo con los ganaderos correntinos, que eran un grupo mucho más poderoso que los otros. Por lo general, estaba compuesto por representantes de la clase alta de Corrientes, con sólidas relaciones con el poder político local y nacional. Su actividad ganadera era desarrollada justamente en los campos de Apóstoles, considerados como el espacio más idóneo para la actividad, de manera que fue precisamente este sector el que más resistencia opuso al proyecto de colonización con los inmigrantes. Decididamente, la actividad agrícola intensiva de los colonos era contraria a la de estos ganaderos. Además de utilizar su influencia política, recurrieron también al uso de los agricultores locales, que en muchos casos eran “grilleros”, es decir ocupantes ilegales y por lo tanto fácilmente desplazables. Entre los ganaderos y los agricultores locales en muchos casos se desarrollaban relaciones del tipo patrón-cliente, y muchos de esos agricultores eran también peones. Los ganaderos estimularon a los agricultores a tomar los lotes destinados a los colonos europeos y a resistir todo intento de desalojo. Finalmente tuvieron que intervenir la

policía y las fuerzas de seguridad, apoyadas por el Gobernador. Si bien los ganaderos fueron obligados a retirarse y los colonos pudieron establecerse en las tierras asignadas para ellos, aquellos lograron permanecer en ciertas áreas de la zona de campos, conservando algunas tierras y encapsulando a las colonias, impidiendo su expansión (Bartolomé, *op.cit.*: 132-135).

Las tierras que ocuparon los colonos habían sido recuperadas por el Estado en 1896, rescindiendo ventas que había hecho el gobierno de Corrientes. Aquellas que rodeaban a la antigua reducción jesuítica fueron fraccionadas en lotes de 100 hectáreas y éstos a su vez en chacras de 25 hectáreas. Las primeras familias establecidas recibieron las chacras libres de pago, y aquellas que habían colaborado con la promoción de la zona mediante cartas a sus parientes y amigos que todavía permanecían en Europa recibieron hasta 100 hectáreas de tierras de labranza como premio. Las familias que llegaron posteriormente recibieron usualmente una chacra por familia, de acuerdo a lo estipulado por la ley de 1882.

La Colonia Agrícola Apóstoles fue creada oficialmente, de manera legal, poco menos de un año después de la llegada de las primeras familias, el 1º de agosto de 1898, con la concesión de 34.598 hectáreas de tierras de labranza y 200 hectáreas para el centro urbano (Bartolomé, 2000). La ayuda del gobierno fue imprescindible desde un principio, entre lo que cabe señalar el otorgamiento de casas, animales de tracción, herramientas agrícolas, semillas y provisiones, cuyo costo los colonos debían devolver en el término de cinco años. Ya en diciembre de 1898 el número de personas era de alrededor de 250, se otorgaron los primeros certificados provisorios de propiedad en 1899 y se designó un administrador permanente en la colonia en 1900. En junio de 1900 arribó un nuevo contingente de inmigrantes. Se produjo una nueva distribución de la tierra, y se asignaron a las familias numerosas hasta 75 hectáreas y a alguna con dos o más hijos hasta 100 hectáreas. En 1901 llega un nuevo contingente de 1700 personas, que presionan sobre las tierras de la colonia Apóstoles y se demarcan entonces nuevas áreas, creando la Colonia Agrícola Azara, de 21.000 hectáreas, al sur de Apóstoles. Nuevos contingentes llegan posteriormente: 1600 en junio de 1902 y aproximadamente 1000 durante 1903. Ese año, al haber alcanzado los colonos suficientes niveles de producción, la provisión diaria de alimentos desde el Estado fue suspendida. Para 1902 todos los colonos de Apóstoles habían saldado sus deudas con el Estado.

Más allá de haber demostrado cierto desarrollo positivo en cuanto a su producción, no representaban el ideal de colono que el Gobierno había esperado. Eran

colonos considerados atrasados como para modernizar Misiones (Bartolomé, *op.cit.*: 108-112). Este tipo de caracterización, que también se haría más adelante de manera comparativa con los prósperos colonos alemanes del norte de la provincia en torno a Eldorado, se basaba (y aun se sigue haciendo) en fundamentaciones de tipo esencialistas o puramente culturalistas: los alemanes, por su condición de germánicos, *naturalmente* son trabajadores, ingeniosos y progresistas, mientras que los esclavos son mucho más primitivos. Estos planteos no consideraban justamente las condiciones en las cuales ese campesinado eslavo surgió (un espacio donde se mantenían relaciones feudales de producción y donde las relaciones capitalistas de producción habían penetrado muy escasamente), ni tampoco el hecho de que muchos de los inmigrantes alemanes provenían de zonas urbanas y rurales donde el sistema capitalista hacía ya tiempo que estructuraba en diferente medida el espacio y que muchos de ellos ya venían con una suma de capital acumulado pasible de ser invertido.

Debe considerarse, además, que el eventual mercado para la producción de los colonos no era, en tal contexto, muy grande, y existían además deficiencias en la infraestructura de transporte. Los centros poblacionales más cercanos a Apóstoles que se constituyeron en mercado para la producción de los colonos eran Posadas y Concepción de la Sierra, con las cuales, a pesar de la cercanía, el comercio era de pequeña escala. Además, el hecho de que Apóstoles en este período no haya tenido infraestructura de transporte ferroviario o vial que la comunicara con los grandes centros urbanos de la región pampeana, especialmente Buenos Aires y Rosario, que podrían haberse convertido en un mercado demandante para los productos, representaba tarifas elevadas para el transporte de éstos. Esta situación recién se modificó hacia 1910, cuando el ferrocarril de Buenos Aires a Posadas alcanzó a Apóstoles. Aun con estas dificultades, el comercio local se desarrolló, por ejemplo en torno a los productos lácteos, como manteca y queso que se procesaban en Apóstoles y se consumían no sólo allí sino también en Posadas y Concepción de la Sierra (Bartolomé, *op.cit.*: 111).

El papel del Estado nacional argentino fue decisivo en la conformación de estos inmigrantes como colonos durante este período. El acceso a la propiedad y los préstamos incidieron en la actitud de los colonos respecto a la tierra y sus estrategias productivas. Cabe destacar que, a su llegada, los inmigrantes se establecieron en un espacio cuya base material era totalmente desconocida para ellos, además del conjunto de relaciones sociales que estructuraban el área en aquel entonces. Establecerse en este espacio y en tales condiciones requería un mínimo de capital, del que los inmigrantes

carecían casi por completo, lo que fue suplido por el Estado mediante la provisión de tierras, viviendas, instrumentos agrícolas, animales de tracción y alimentos (Bartolomé, *op.cit.*: 141). Esta ayuda del Estado había sido otorgada en calidad de préstamo y, como tal, los inmigrantes debían saldar la deuda así contraída. SP relata la política estatal:

S-Y sus padres cuando vinieron a Argentina, ¿primero fueron a Buenos Aires y después vinieron para acá?

SP-Después sí, de allá ya el gobierno... como repartían en cada provincia, ¿o no?

S-Claro.

SP-Entonces acá ya ellos como llegaron tarde, entonces, ya estas últimas provincias estaban vacías todavía, entonces llegaron hasta Misiones. Le tocó... El gobierno repartió; a los inmigrantes que llegaban repartía, siempre, entonces llegaron hasta a Apóstoles... bueno... después se formó Apóstoles ya más grande, porque primero era un rancherío nomás, después no, sí...

S-¿Y cuántas hectáreas les dio el gobierno en esa época?

SP-Les daba cien hectáreas.

S-¿A cada colono?

SP-A cada colono; era ya medido, cada cien hectáreas, son cuatro chacras cuadradas, igual que acá tenés en el pueblo, por ejemplo, cien por cien, un sitio, usted podía llevar uno o dos, cuatro, porque todo estaba vacío, pero estaba mensurado ya, entonces, usted quería anotarse, usted iba a una administración ahí donde anotaba si era un sitio, o dos, o los cuatro también, sí, entonces el que era más un poco... instruído, que tenía un poco de escuela, algo, llevó, porque ya tenía... sabía que eso algún día iba a valer...

De esta manera, la primera estrategia desarrollada por los colonos fue la de cancelar esa deuda. La posesión de la tierra se convirtió en uno de los principales objetivos de los colonos, y una manera de obtener rápidamente efectivo para saldar esa deuda era el cultivo de tabaco, que producía excedentes y tenía en la época un mercado asegurado en los yerbales y campamentos madereros al norte de Misiones. El otro objetivo era lograr la autosubsistencia de la familia para evitar seguir dependiendo de la ayuda estatal. Para esto, se desarrollaron cultivos de maíz, mandioca y legumbres.

La producción en este período se estructuró en torno a las características de la familia, que fueron utilizadas por su valor adaptativo: el sistema de grandes familias y el modelo de autoexplotación intensiva, que son precisamente aplicables a un cultivo

como el tabaco, que sólo genera ganancias en condiciones de muy bajo costo de mano de obra, costo que no era considerado como tal por los colonos, siendo la fuente de mano de obra los familiares. En este sentido, se podrían observar algunas características de la producción campesina señaladas por Chayanov, comentadas en el capítulo 1: la primera referida al sistema de grandes familias y la segunda a los factores que inciden en los niveles de autoexplotación del trabajo, destinados a la autosubsistencia de la unidad doméstica, de acuerdo a sus necesidades. Recordemos que respecto a la primera característica el autor sostiene que, en relación a la importancia de la composición familiar en la conformación de la fuerza de trabajo, es común en áreas de países eslavos la convivencia de varias parejas casadas de hasta tres generaciones. En referencia a los niveles de intensidad del trabajo ésta dependía, según él, de las necesidades de consumo y del grado de fatiga del trabajador, es decir, al alcanzar un equilibrio entre la satisfacción de las necesidades y el grado de fatiga la producción se detendrá. De aquí se desprende, como comentamos en el capítulo 1, que la evaluación subjetiva del campesino respecto a su trabajo y a sus ingresos no sigue una racionalidad capitalista, al focalizar su atención en la satisfacción de sus necesidades y el grado de fatiga, y no en la obtención de una ganancia. Esto explicaría que a pesar de haber generado excedentes con el cultivo del tabaco éstos no hayan sido invertidos con el objetivo de la obtención de una ganancia, sino atendiendo a sus necesidades de consumo. Retomaremos esta cuestión en el ítem siguiente.

El desarrollo del cultivo del tabaco y de algunas producciones de subsistencia implicó un alejamiento de la tradicional producción diversificada. Sin embargo, esta situación cambió ante la necesidad de volver a un modelo diversificado frente al crecimiento de los centros poblacionales de Posadas y Concepción de la Sierra, que se convirtieron en mercados consumidores de cereales y legumbres. Esta demanda fue atendida por los colonos de Apóstoles, que abandonaron el tabaco por la posibilidad de obtener efectivo por medio de la producción diversificada, que era más semejante a la suya tradicional (Bartolomé, *op.cit.*: 142-144). Este cambio se vio posibilitado por “(...) a) la adecuación de la estrategia de granos, legumbres y animales a la creación del sistema de granjas mixtas practicado por los colonos; b) la naturaleza de multifinalidad de ese tipo de producción; por ejemplo, el maíz puede ser usado para la subsistencia familiar, como alimento de los animales y también transformado en efectivo; y c) esos productos no exigen el doloroso esfuerzo del cultivo del tabaco. Pero, por encima de

todo, era un retorno a un modelo que les era más familiar” (Bartolomé, *op.cit.*: 144)⁶⁴. Los principales productos que se desarrollaban en las tierras destinadas al cultivo eran maíz, legumbres de huerta, cosechas de raíz, porotos y algodón. Alternativamente se producían centeno, arroz y maní. El resto de la superficie se destinaba a la manutención de los animales, como vacas lecheras, bueyes, yeguas, etc. (Bartolomé, *op.cit.*). SP relata lo que producían en la chacra familiar en ese contexto:

S-¿Y cuántos hermanos eran ustedes cuando vivían acá en la chacra con sus padres?

SP-Éramos ocho hermanos.

S-¿Usted y ocho hermanos o con usted eran ocho?

SP-No, no, conmigo. Éramos cuatro varones y cuatro mujeres... éramos hermanos.

S-Ajá. ¿Y qué se acuerda de esa época, cuando era chico, en la chacra?

SP-¿Yo?

S-Sí, ¿qué hacía en la chacra?

SP-Se cultivaba; ellos tenían los productos europeos: como era el trigo, arvejas, ---... todo eso sembraban, y se sembraba maíz; después ya cuando hicieron los --- se sembraba también arroz, pero, todo a mano...

S-A mano. No tenían tractor, ni arado, ni rastrillo, nada...

SP-[riendo] No, nada... después ya el gobierno ayudó, dio bueyes o caballos para... usted amansaba y trabajaba, pero faltaban de dar las herramientas, el arado... todo ya, a largo plazo, pero, primero le sacaban... así nomás y le daban acá.

S-Peró usted... Cuando era chico hubo un tiempo que no había nada de eso...

SP-Nada... ¡No! cuando yo, ya tenían, sí.

S-Ya tenían...

SP-Sí, imagínese yo ya... año nuevo y ellos ya trabajaron ya... como 15 casi 20 años ya cultivaban.

S-¿Y ya tenían rastrillo, arado, bueyes y eso?

SP-Arado, y el manejo era a caballo; faltaba tener toda la pechera y todo preparo para el arado, entonces, a caballo se cultivaba. La limpieza se hacía todo ----, pero la limpieza se hacía a mano, todo. Todo a mano, la limpieza.

⁶⁴ Es en este período, según Bartolomé, que se inicia el proceso de erosión de los suelos que llevó al deterioro de su fertilidad debido a la implementación del modelo intensivo de explotación. (Bartolomé, *op.cit.*: 146).

La yerba mate, durante esta etapa, estuvo prácticamente ausente en la estructura productiva, ya que no se la consideró como un producto que podría contribuir a saldar las deudas con el Estado, además de ser un elemento totalmente extraño en el universo material y simbólico de los colonos. Recién en la década de 1920 se va a empezar a desarrollar este cultivo en el área de Apóstoles. SP comenta así la actitud de su familia respecto a la yerba mate en ese momento:

S-Claro. Y en esa época que me está hablando, ¿ya cultivaban yerba o todavía no?

SP-No, los grandes, como le digo, los que salían, ley de la vida, más grandes, ya empezaron a plantar, ya plantaban. Pero nuestro padre: “¿yo para qué quiero algo, qué, yo voy a comer eso, qué va a hacer con eso?” Había cualquier... espinillos, todo por el campo; va a plantar yerba, ¿para qué? No sabían lo que es yerba, eso no se sabía, después ya sí, después ya cuando vieron que el asunto era así, ya compraban, se acostumbraron a tomar mate, compraban mate, y bueno, ya sé a qué se planta. Conseguía... yo para mis padres... ya era grande, yo ya planté 500 plantas...

S-Ya... ¿Cuántos años tenía?

SP-¿Yo? Yo tenía catorce años.

S-¿Y ya plantaba la yerba?

SP-Sí, yo... la tierra era curtiada, preparada, que me hace hacer pocitos con la pala y poner la planta, ya era... las mudas ya eran grandes y se plantaba como naranjo o mandarina, la misma cosa, pero distancia, cada 3 metros se plantaba de ancho y por 1 y medio... ya sabía la ley, cómo plantaban los primeros yerbales, entonces, 500 plantas, que yo conseguí, ---- tenía linda muda, pero nadie quería plantar; después cuando empezaron a plantar los otros, nosotros ya vendíamos yerba... para tomar mate. Saco yerba que tenía gajos grandes, entonces, se pegaban unos machetazos a los gajos, y, leña seca había, ya hacíamos una buena llama que no tenga humo, y ese gajo le da una vuelta nomás a la llama, --- ----- después claro, que costaba porque ya cuando... pero machete fuerte, pero igual se hacía, y con horno largo y después la se quemaban más o menos, que no sea como para pan porque íbamos a prender fuego, entonces, que tenga lento el calor se ponía en el horno y con un palo siempre de abajo se daba vuelta, se daba vuelta, mientras salía el vapor de que tenía mucho jugo todavía. Después se cerraba a la noche el horno, bien cerradito; de mañana usted tenía un barril con la pala, y ya tenía la yerba... ¡pero!

S-Linda yerba...

SP-Linda yerba, secada en el horno, no así nomás. Tenía un gusto y un aroma bárbaro; y la mamá allá vendía, 60 centavos vendía el kilo. Eso ya era plata, porque así vendían por los almacenes.

S-¿Y cómo supieron que podían cultivar yerba y que eso les daría cierta plata?

SP-¿Cómo?

S-¿Cómo supieron que se podía cultivar la yerba?

SP-Y bueno, ya... nosotros acaso ya anduvimos escuchando cómo va eso, cómo hacen, cómo hacían base, cómo iban allá a los secaderos, cómo preparaban la yerba para... entonces ya aprendieron, después se armaron un secadero chico, ya. Despacio, el secadero, chico, a --- todo. Entonces ya hacían la primer molida de yerba a malacate, tenían como acanchadora, una trompa grande con unos dientes abajo, filosos todos, y rodante, entonces, entraban los caballos, dando vueltas y eso iba en el piso dando vueltas y canchando, moliendo; ya sabía, primero --- acá en Apóstoles, primer molinero de yerba, él, nos fuimos a mirar allá, tenía un burrito así, y el burrito andaba dando vueltas y andaba canchando. Nuestra molida embolsaba, ya tenía yerba preparada, era marca 7 Hermanos.

En este sentido, es llamativa la actitud individual, en particular, de SP. Obsérvese lo relatado por el entrevistado:

S-Claro. ¿Cuántos años tenía cuando se casó?

SP-¿Qué yo me casé?

S-Sí

SP-Y, ya más o menos ya tenía... no tomé mate, pero tenía 25 años.

S-25 años.

SP-No conocía ni cigarro ni mate, conocía las naranjas, las mandarinas, las naranjas ya conocía pero esas cosas para mí no eran nada; yo no fumé nunca, y mate, tuve que aprender porque me casé con una que tomaba mate y era cerca del padre de ella, yo no quería tomar mate y: "yo me voy a tomar con papá" y me dejaba solo, y tuve que aprender a tomar mate para que no se vaya [risas]. Así era mi castigo primero, porque no me gustaba, amargura aquella no me gustaba, no podía tomar mate; porque yo comía mucha fruta, por eso, siempre. Teníamos mucho trabajo entre los hermanos y todo, ellos

se ponían a tomar mate y yo primero ya chupaba la naranja y no mate, antes de almorzar, todavía; ellos se sentaban al suelo para tomar mate y...

S-Y a usted no le gustaba...

SP-No, y yo no, yo ya chupaba la naranja, hermosas naranjas, había natural, no, porque ahora son todos injertos; antes la naranja natural era jugosa.

El hecho de que no haya tomado mate y la manera en cómo lo relata abre una serie de reflexiones. Podría hipotetizarse que la aceptación y la adopción de la yerba mate como bebida es como una especie de “rito de pasaje”, en el sentido de que se producen dos situaciones, entrelazadas: el pasaje a ser un “hombre”, un “hombre adulto”, pero no cualquier hombre, de cualquier lugar, sino un “hombre argentino”. Con esto se quiere decir que habría dos transformaciones, una de carácter étnico-identitario, y otra también identitaria, pero más individual (de todos modos, no menos colectiva que la anterior), relacionada con la edad, la adultez en este caso. A riesgo de forzar la relación, da la imagen del consumo de la yerba mate como una práctica que deviene simbólica, ya que denota el pasaje a una etapa de la vida, la adultez, pero una adultez en un contexto espacial e históricamente definido, el de Apóstoles, en Misiones, en Argentina. De hecho parece que la yerba mate y su consumo pueden verse como un conjunto de prácticas materiales y simbólicas que contribuyeron a la inserción de estos inmigrantes en un territorio y a su posterior identificación con él.

Durante este período, la cantidad de tierra que un colono podría trabajar era función de “(...) 1) el número de miembros de la familia en edad de trabajar; 2) sus recursos en términos de instrumentos agrícolas y semillas; 3) la calidad del suelo en su chacra y 4) la ubicación de la chacra en relación a rutas y la distancia hasta los mercados” (Bartolomé, *op.cit.*: 147-148). Ya en este período, se empieza a trastocar el parentesco como el conjunto de relaciones de producción que los había caracterizado como campesinos en Europa. Ya no se mantenía la característica familia numerosa de los campesinos, es decir, la familia extendida, sino que empezó a cobrar cada vez más relevancia la familia nuclear, residente en la explotación, de manera que la producción empezó a depender cada vez más de los miembros residentes. Las relaciones de reciprocidad, en cuanto al uso de la mano de obra, estructuradas en torno al parentesco, se fueron debilitando. En este debilitamiento incidió fuertemente el patrón espacial de asentamiento, de manera dispersa en pequeños núcleos familiares relacionados por lazos de parentesco o amistad. Los asentamientos establecidos de manera dispersa redujeron

la frecuencia de integración social (Bartolomé, *op.cit.*: 148). Además, el hecho de que la tierra haya sido abundante y el acceso a ella ya no dependía exclusivamente de la herencia o de recursos que eran generados por la familia, debilitaron las relaciones de parentesco y la cohesión familiar que giraba en torno a la tierra (Bartolomé, *op.cit.*: 115).

No sólo se produjeron cambios en cuanto al espacio familiar, sino también en las cuestiones referidas a la edad y el sexo. Teniendo en cuenta que la productividad del trabajo por unidad de tiempo y esfuerzo en esas condiciones es mayor con la mano de obra masculina respecto a la femenina e infantil, el colono que tenía sólo hijas mujeres intentaba: a) aumentar el número de hijos en la familia para tener varones; y b) atraer yernos sustituyendo la dote por la donación de tierras a las hijas (Bartolomé, *op.cit.*: 149). Como resultado de estas prácticas, sumadas al hecho de que muchos individuos masculinos jóvenes querían iniciar su propia chacra y se casaban con herederas, se produjo a través del tiempo “un aumento en residencias dominadas por mujeres, el aceleramiento del proceso de partición de tierras y la emergencia de mujeres como propietarias de tierras” (Bartolomé, *op.cit.*: 149). El aumento en la demanda de mano de obra y la utilización del año entero para el trabajo agrícola implicó transformaciones en el uso del tiempo y en la división sexual del trabajo. Se redujo el tiempo destinado a la socialización y aunque ciertas actividades tradicionalmente femeninas como el cuidado de aves de corral continuaron siendo desarrolladas por mujeres, el resto de las actividades exigían la participación de todas las personas en condición de desarrollarlas.

En conclusión, hubo ya factores en este período que impidieron que Apóstoles se convirtiera en un enclave étnico eslavo, factores que por el contrario podrían ser considerados como aceleradores del proceso de “argentinización”: el patrón espacial de asentamiento disperso, la duración en todo el año de las actividades agrícolas, la disminución de la frecuencia de integración social, manifestada por ejemplo en el debilitamiento del control social de la Iglesia y la opinión pública, y la interacción con otros grupos étnicos (Bartolomé, *op.cit.*: 114-115 y 148), esto último mediante matrimonios interétnicos y relaciones laborales y comerciales (Bartolomé, *op.cit.*: 189 y ss.).

2.4 De campesinos a colonos

Se presenta en este ítem el proceso por el cual los colonos eslavos se consolidaron como colonos argentinos.

2.4.1 El monocultivo yerbatero. 1920-1966

En este período, más que nuevas tendencias, podría mejor hablarse de la consolidación de algunas que ya se habían estado gestando en el período anterior o en el cual por lo menos se habían creado las condiciones para su desarrollo. Las características en cuanto a la organización productiva y social que los inmigrantes habían traído consigo desde Europa y la forma en que las insertaron en este nuevo contexto incidieron en la estructuración de su sistema productivo en Misiones a largo plazo. Por ejemplo, los colonos apostoleños iniciaron el ciclo productivo de la yerba mate de manera tardía en relación con otras áreas de la provincia, aproximadamente en la década de 1920, mientras que en el conjunto de la provincia se había iniciado hacia 1908 y había empujado la economía misionera hasta la década de 1940.

El período del monocultivo yerbatero revela una transformación en la estrategia económica de los colonos. Bartolomé resalta que estos productores habían pasado de ser campesinos a agricultores comerciales, perdiendo la mayoría de las características que los definían como campesinos, lo que es observable por su rápida respuesta a los cambios en el mercado agrícola, es decir no es la subsistencia el objetivo que rige la producción sino que ahora es el mercado donde los productores focalizan su atención⁶⁵. El factor que se constituyó en determinante en la regulación de la producción fue el precio. La orientación hacia la producción de yerba mate se vio facilitada por las condiciones del mercado, en parte debido al rápido crecimiento de la población inmigrante que se había convertido en consumidora del producto (generando una demanda que derivó en un aumento de precios) y por otra parte, por la sanción de un decreto del Gobierno en 1926 que obligaba a todos los colonos en tierras fiscales a

⁶⁵ No significa esto que los campesinos no produzcan para el mercado. Lo que se pretende enfatizar en este caso es cuál es el punto de atención de estos productores, en donde es el mercado de la yerba mate y no la producción de subsistencia el principal aspecto que incide en sus decisiones de producción.

cultivar un quinto de sus tierras utilizables con yerba mate⁶⁶ (Bartolomé, *op.cit.*:151-152). La ventaja de cultivar yerba mate en la zona de Apóstoles se encontraba también en las características de la base material del área: si bien la zona de campos poseía un menor rendimiento de cosechas por hectárea que la de la selva, sobre todo por las características de los suelos, la primera no exigía el rozado (es decir, “limpiar el monte” o desmontar), de manera que los costos de inversión iniciales eran mucho menores. Aún así, la producción decayó rápidamente por la edad de los árboles y por el agotamiento de los suelos.

Otro de los factores que incidió en la adopción de la yerba mate como cultivo principal fue la llegada del ferrocarril a Apóstoles en 1909 que comunicaba Buenos Aires con Posadas. Este cambio espacial tuvo un doble efecto en el área. Por un lado, destruyó el sistema de producción diversificada de los colonos ya que el ferrocarril permitió la introducción de granos pampeanos al mercado local y generó una competencia con la producción de los colonos que provocó un descenso en los precios. Por otro lado, Apóstoles se convirtió en un importante centro productor de yerba mate, al estar comunicado con Buenos Aires y Rosario, donde se concentraban fábricas procesadoras a las que enviar el producto (Bartolomé, *op.cit.*: 152).

El auge en la expansión de la producción de yerba mate duró hasta 1935, cuando se produjo la primera crisis de sobreproducción. El Gobierno intervino para controlar el volumen de producción y aplicar un impuesto a cada nueva plantación. Es en este contexto que se crea la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), responsable del control de la actividad. Las restricciones al cultivo se extendieron hasta los primeros años de la década de 1940 (Bartolomé, *op.cit.*: 152-153). Ya en esa época la mayor parte de los yerbales en producción eran viejos, de manera que su rendimiento había caído ininterrumpidamente. Sumado a esto, se había producido un notable aumento de la demanda interna (a niveles tales que se comenzó a importar yerba de Brasil y Paraguay); debido a ello, en 1954 se autorizaron nuevas plantaciones, lo que produjo una nueva expansión del cultivo, duplicándose la superficie cultivada entre 1956 y 1964/65, cuando se produce una nueva crisis de superproducción. Los efectos de la prohibición de la cosecha son comentados por SP:

⁶⁶ Bartolomé comenta que “en 1932 había ya más de dos millones de árboles de yerba mate en Apóstoles y prácticamente todas las 318 unidades granjeras entonces existentes estaban dedicadas a esa explotación (...)” (Bartolomé, *op.cit.*: 152).

S-¿Usted se acuerda que en 1935 hubo una sobreproducción de yerba, que había mucha yerba para vender, y que el gobierno la había prohibido en un momento?

SP-Después se armó la junta, después, todo... sí, como no me voy a acordar, me acuerdo, sí, habían prohibido. Yo tenía 600 plantas y no podía cortar...

S-No podía cortar...

SP-No, nadie.

S-¿Y eso afectó mucho a los colonos?

SP-Demoró, tenía que sufrirla un poco, la gente; qué iba hacer, la ley es ley. Después lo autorizaron, cuando se armó la junta reguladora, reguló todo y nos tenía un cupo, tanto y tanto se puede cortar, sacaron la cuenta y... para todos, yo tenía poquito y tenía cupo también, ni eso lo podía cosechar todo.

S-¿Y cómo hacía la gente si no podía cosechar?

SP-Y, dejaba y plantaba otras cosas, que iba hacer... en un pedacito húmedo, con un poco de agua, y usted ya sembraba arroz; después se plantaba mandioca para hacer almidón; se buscaba otro producto, qué iba hacer, no se podía, la ley es ley. Usted plantaba y usted caía mal, porque le llamaban allá y ya usted tenía multa, tenía que respetar, no había otra cosa.

La prohibición de la cosecha habría provocado, entonces, que estos productores intentaran diversificar su producción. En algunos trabajos se sostiene que la primera etapa en la historia de los colonos de Apóstoles se caracterizó por desarrollar una producción diversificada, destinada primero a la autosubsistencia y después al mercado regional, y que luego se dio inicio a la etapa monoprodutora de la yerba mate (Bartolomé, 1977, 2000). En realidad el cultivo de frutas, hortalizas, mandioca, arroz no se habría abandonado en ningún momento; lo que habría cambiado fue el destino, volumen y superficie de esas producciones. El período del monocultivo de la yerba mate habría generado que las otras producciones fuesen destinadas principalmente al autoconsumo, y en mucho menor medida al mercado local. La prohibición de la cosecha de yerba en 1935 habría inducido a muchos de los productores a que aumenten las otras producciones para poder derivar esas nuevas cantidades al mercado (consumo extrafamiliar), de manera de poder afrontar las dificultades económicas derivadas de aquella prohibición.

Durante la regulación estatal de la producción yerbatera se producen dos procesos relacionados con la estructura de parentesco de los productores. Los

mecanismos reguladores estatales posibilitaron prácticas individuales de manipulación de esas regulaciones y del sistema de parentesco para obtener cuotas mayores de producción o vender el producto en el mercado negro. La mayoría de ellos eran productores pequeños que no tenían conexiones políticas para lograr alguna ventaja y tenían una posición desfavorable frente a secaderos y comerciantes con respecto a la cadena comercial. Una estrategia para poder aumentar la cuota de producción era poner parte de la explotación a nombre de la esposa o del hijo, de manera de conseguir una cuota para ese nominal nuevo productor. Sin embargo, esta estrategia no quedó acotada en el plano jurídico, sino que posibilitó un mayor desenvolvimiento de las esposas y de los hijos en el manejo de las explotaciones ya que los implicaba, inevitablemente, con los conceptos y cuestiones legales de las chacras. Esta situación trastocó la estructura patriarcal de la familia colona, provocando situaciones de cuestionamiento hacia la autoridad paterna o del cónyuge (Bartolomé, 2000: 154)⁶⁷.

El otro proceso se relaciona más de cerca con el uso del parentesco como forma de organización de la producción y su actitud frente a la mano de obra extra-familiar. Entre 1935 y 1944 la producción de yerba mate tuvo precios compensatorios y costos de producción relativamente bajos, de manera que fue ese el período más propicio para la formación de capital⁶⁸. Sin embargo, esta posibilidad no fue utilizada por la mayoría de los colonos. Bartolomé resalta la herencia cultural de los colonos como estructurante de esa actitud, lo que determinó ciertos factores: “1) la persistencia del concepto de la mano de obra de la chacra como responsabilidad familiar; 2) la persistencia de mecanismos tradicionales campesinos para regular la producción de la chacra; 3) el concepto de capital-deudor como un riesgo para la tierra y el consecuente abandono de fuentes de crédito; 4) la influencia de la estructura de ‘opinión’ respecto a la reducción de la capacidad para decisiones independientes o innovadoras” (Bartolomé, *op.cit.*: 155). Respecto a esto, deben considerarse dos aspectos. Por un lado, la yerba mate es un tipo de producción mano de obra intensiva, por lo cual más lucrativa si ese factor baja su costo. Por el otro lado, la mano de obra más barata es la familiar desde la perspectiva

⁶⁷ Bartolomé señala que esto es identificable en “el número de divorcios y de litigios legales registrados en los archivos judiciales” (Bartolomé, *op.cit.*: 154).

⁶⁸ El autor comenta que “en 1944 el costo de producción de un kilogramo había subido sólo 0,145 pesos argentinos en relación al costo en 1935 (...) Entre 1945 y 1954 el alza en costos de producción fue de 1,891 pesos, un fenómeno que tuvo su origen en la nueva legislación laboral introducida por el gobierno peronista y en el proceso inflacionario que empezó a desarrollarse en la economía del país. La inflación y los crecientes costos de mano de obra fueron desenfrenados durante el período 1955-1963, cuando el costo de producir un kilogramo de yerba mate aumentó hasta 16,939 pesos” (Bartolomé, *op.cit.*: 154-155).

del productor que no considera su trabajo como costo. Además, no genera un plusvalor que pueda ser apropiado por el colono como si fuera una ganancia extra en dinero en efectivo. El aumento del costo de producción por la utilización de mano de obra asalariada lo es desde la perspectiva del colono pero el aumento es sólo subjetivo. (Bartolomé, *op.cit.*: 155-156). Es decir, el costo de utilización de mano de obra asalariada es menor que el costo de la mano de obra familiar. Además, el uso de mano de obra asalariada permitiría la generación de un excedente (plusvalor) apropiable por el colono. Sin embargo, para el colono, desde su propia racionalidad y subjetividad es exactamente al revés; la mano de obra asalariada tiene un costo mayor que la familiar. Sólo en muy contadas ocasiones los colonos recurrían a la mano de obra asalariada, percibiéndola como un costo, que en realidad se hacía visible en ese momento, porque el uso de la mano de obra familiar implicaba ya un costo no considerado como tal por el colono⁶⁹. Veamos el caso de SP respecto al uso de la mano de obra:

S-¿Fue difícil esa época para la chacra, para usted?

SP-Ah...

S-¿Para la yerba... para usted, particularmente, en su chacra?

SP-Ah... Y bueno, yo hacía como se podía, como era para hacer nomás; cuestión... con la yerba por ejemplo, como usted dice: yo cosechaba la mayor parte casi solo con la señora y me ayudaban los chicos también, para juntar: y después tenía unos vecinos, muchachos guapos que eran, y ya ponía a trabajar; yo cargaba solo al secadero, entregaba allá y me daban el vale, el recibo, tanto y tanto hoja verde.

S-Claro. ¿Contrataban algún trabajador?

SP-¿Cómo?

S-¿Tenían algún tarefero que los ayudaba?

SP-Tenía, sí, tenía; ya le digo, al muchacho... había vecinos, muchacho guapo, que no tenía yerba y venía a trabajar, mucho no tenía, pero siempre algo había, trabajaba. A veces nos combinábamos con mi cuñado, que tenía poca yerba, no tenía mucho, y ayudaba el uno al otro; nos ayudábamos entre los dos, siempre, toda la vida. Nos ayudábamos en la cosecha.

⁶⁹ Bartolomé señala que aun en caso de que el colono recurriera a la mano de obra asalariada, la tendencia iba a ser pagar por el trabajo en especie y no en efectivo, porque según su perspectiva el trabajo en la chacra daba derecho a una parte del resultado de esa actividad. Por otro lado, comenta que otros colonos de Misiones, no esclavos, reconocían la importancia de la mano de obra asalariada para lograr la expansión de su producción, en particular aquellos de origen alemán.

S-¿Tenían tractor ya en esa época?

SP-No, carro, caballo y listo.

S-Claro.

SP-No había otra cosa. Alguno por ahí... ni uno por cien, a lo mejor uno por mil tenía tractor, en esa época, dónde...

S-¿Usted nunca tuvo tractor en la chacra?

SP-No. Tampoco... no sé si iba, porque la máquina no iba conmigo; al que le gusta la máquina, anda con... pero al que no le gusta...

S-No andaba con la máquina... claro.

SP-No, no anda con la máquina; ese ni que empiece, porque no va a andar. Yo vi muchos que probaron y que no eran para esas cosas... [riendo] y que les gane...

S-Estaban peleados con la máquina...

SP-No... peleados con... y de balde...[breve corte de audio] para descomponer nomás la máquina, pero para manejar no.

En este ejemplo la mayor parte de la mano de obra provenía de la familia, si bien se combinaba con mano de obra asalariada. El uso de la fuerza de trabajo de los vecinos podría verse también como una forma de evitar el trabajo asalariado, ya que las contraprestaciones eran del mismo tipo. Nótese además el rechazo a la incorporación de maquinaria y de tecnología en general, que puede deberse a factores de tipo cultural⁷⁰ (insistimos, no en una mirada culturalista sino como resultado de una forma de organización de la producción), que generan por ejemplo la desviación de excedentes hacia gastos de mejora en la vivienda o suntuarios, en vez de hacerlo en inversiones productivas. Un proceso que debe considerarse, si bien no es identificable en la entrevista, es la disminución del promedio de personas en la familia, que ya había decrecido a cuatro en 1947 (Misiones, 1961, II: 67, citado en Bartolomé, *op.cit.*: 156), y

⁷⁰ Esos factores serían, entre otros, las formas de representación simbólica de la tierra y su uso. Por ejemplo, y en relación a su rechazo a la introducción de tecnología, Bartolomé sostiene que “la tradición, la religiosidad, la mansedumbre, la laboriosidad y la familia eran los valores centrales en la vida del campesino galitziano. Cualquier desviación de esos valores centrales, aun aquellos que implicaban modificaciones en la cultura material, podría atraer la venganza de los poderes místicos. Cuando a fines del siglo XIX los arados de hierro fueron introducidos en las aldeas de Galitzia, los campesinos muchas veces expresaban el miedo de que el suelo cortado con hierro podría vengarse y rehusarse a producir la cosecha. Máquinas para la labranza, tales como segadoras y máquinas trilladoras fueron aceptadas con mucha resistencia debido a presagios semejantes (Bartolomé, 2000: 105). Snihur señala la misma actitud tanto entre los campesinos que estaban dentro del Imperio Austríaco y luego Austro-Húngaro como aquellas ocupadas por el Imperio Ruso (Snihur, *op.cit.*: 33). Si bien esta actitud los autores la sitúan en esas regiones de Europa, puede pensarse en ciertas inercias en las formas de producción simbólica transmitidas, lógicamente con modificaciones, de padres a hijos.

que afectó al uso de mano de obra familiar. En este sentido, puede tenerse presente la importancia asignada por Chayanov a la mano de obra familiar en la conformación de la unidad de producción campesina (si bien en nuestro caso ya no se trataba más de campesinos, aunque compartían algunos de sus rasgos). Recordemos que Chayanov afirmaba que la mano de obra es el factor determinante en la organización de todo proceso de producción entre los campesinos, y como en algunas unidades campesinas no se recurría a la fuerza de trabajo contratada, la composición y el tamaño de la familia tenían capital importancia (Chayanov, 1974: 47). Aunque el caso en particular puede no seguir esa tendencia general, se debería ubicarla en ese contexto demográfico más amplio.

Una cuestión que debe destacarse en este período, y fuertemente relacionada con lo comentado en el párrafo anterior, es la de las migraciones. Boleda resalta el hecho de que Misiones en poco tiempo cambió drásticamente su balance migratorio, de manera que pasó de ser lugar de atracción de corrientes inmigratorias internacionales desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930, a uno de expulsión desde esa década o quizás a partir de la de 1940, proceso que, claro está, no es exclusivo de Misiones (Boleda, 1983: 287). El autor, considerando los ciclos productivos de la provincia, propone como hipótesis la correlación entre los efectos de las circunstancias por las que atravesó cada ciclo y la expulsión de población, por lo menos desde fines de la década de 1930 o principios de la de 1940. Sostiene que “la estimación de los saldos migratorios realizada para el período posterior a 1947 (...) indica una fuerte y creciente emigración de la población de Misiones. La provincia expulsa población nativa, agregándose entre 1960 y 1970 una significativa pérdida de su poder de atracción de población extranjera, en este caso sobre todo paraguayos y brasileños, ya que la inmigración de europeos después de la Segunda Guerra Mundial fue prácticamente inexistente” (Boleda, *op.cit.*: 292). El autor se propone demostrar en qué medida esa nueva fase en la historia de la población misionera es la expresión demográfica de la crisis de un modelo de estructura agraria, modelo a partir del cual la provincia fue puesta en producción pero que se revelaba ya inviable (Boleda, *op.cit.*: 293). La idea principal del autor entonces es que se puede encontrar un fuerte correlato entre la actividad económica y los procesos demográficos, y específicamente entre las crisis yerbateras y la emigración neta de esta región⁷¹. De esta manera encuentra que en el

⁷¹ Boleda, en alusión a la tendencia a la reducción en la fecundidad misionera desde la década de 1960, sostiene que “hasta la primera gran crisis de la yerba mate, la estructura productiva familiar se ajustaba

período entre 1947 y 1960 la región Sur⁷² de la provincia, es decir, la que incluye el departamento Apóstoles junto a los de Candelaria, San Ignacio, Concepción, San Javier, Leandro N. Alem y Oberá, fue la única que registró una tasa de migración neta negativa, fenómeno basado principalmente en la emigración de la población nativa y que se repitió durante la década de 1960. Bartolomé sostiene además que ya en 1947 se había iniciado la emigración de la población rural joven hacia el sector industrial en expansión debido a los altos salarios que ofrecía (Bartolomé, 2000: 156). SP omitió durante la entrevista su experiencia en La Cantábrica:

S-Bueno, le agradezco mucho su tiempo...

SP-Igualmente. ¿Y usted es hijo de Wenceslao?

S-Yo soy nieto.

SP-¿Nieto?

S-Nieto de Wenceslao Huber.

SP-¡Ah...!

S-Yo soy el hijo de Osvaldo, el hijo del medio de él, de Wenceslao. Porque él tiene tres; el Tito, el mayor, vive en Haedo, cerca de Morón.

SP-Haedo... yo conozco, yo trabajé en el año 49 en Buenos Aires.

S-Claro, mi abuelo trabajó en La Cantábrica.

SP-Ah... él también.

Esta breve referencia que hace el entrevistado coincide de manera aproximada a lo comentado por Bartolomé respecto a esa emigración hacia los centros urbanos industriales para asalariarse, pero lo distintivo es que SP volvió a Misiones; primero se

plenamente con una fecundidad elevada. Los controles que siguieron redefinieron las relaciones entre los dos contextos, y la adaptación demográfica inmediata –el tung inhábil para detener el flujo- fue la emigración. Cuando esta adaptación comenzó a incluir cambios en el comportamiento reproductor, la crisis de los años 60 desequilibró nuevamente la balanza, y la limitación de nacimientos no fue en absoluto suficiente para contrarrestar el efecto expulsor. Durante el último lapso, en cambio, desaparecida la crisis y puestos en funcionamiento otros resortes productivos –la reforestación ante todo-, las dos áreas problemáticas se mostraron más acordes y la migración neta entre 1970 y 1980 fue escasamente negativa” (Boleda, *op.cit.*: 298).

⁷² El autor elabora una regionalización de la provincia siguiendo dos criterios: por un lado, que las actividades productivas no están distribuidas de manera homogénea en toda la provincia; por el otro, para sortear las dificultades de comparabilidad de datos surgidas a partir de los cambios que se habían producido en la división departamental de la provincia. (Boleda, 1983: 293). Las regiones elaboradas por el autor comprenden de la siguiente manera los departamentos de la provincia: Capital (incluye el departamento Capital); Sur (incluye los departamentos Candelaria, San Ignacio, Apóstoles, Concepción, San Javier, Leandro N. Alem y Oberá); Central (incluye los departamentos Libertador General San Martín, Montecarlo, Veinticinco de Mayo, Caingúas y Guaraní); Norte (incluye los departamentos Eldorado, Iguazú, San Pedro y General Manuel Belgrano) (Boleda, *op.cit.*: 296).

estableció en la chacra y posteriormente en el pueblo:

S-¿Y hasta que año vivió ahí en la chacra?

SP-¿Yo?

S-Sí.

SP-Peró mirá, yo vine... [trata de recordar un rato] no te voy a... no tengo ni anotado... podría ser el 62... algo así, en el año 62 me cambié a acá. Primero se cambió mi señora con la hija porque ella estudió, era maestra, y trabajaba en el colegio acá, entonces, ellas quedaron acá, y yo quedé en la chacra unos buenos años... cuidaba la chacra, tenía de todo allá, tenía dos... pero para pagar la pensión era difícil, pero entonces, como ella... entonces, manejaban acá en el pueblo y yo siempre trabajé... estuve muchos años en la chacra, a lo primero. Después ya me llevaron al pueblo... medio aplacé porque era mucho para uno solo y entonces me sacaron para el pueblo para comer galletas, y no polenta.

Llama la atención que el alejamiento temporario de la explotación no implicó su abandono total y/o su venta, sino que la misma, por el contrario, se mantuvo dentro de la familia, traspasándola a uno de los hijos:

S-¿Y qué hicieron con la chacra, la vendieron?

SP-No, yo le di para el hijo, falleció, quedó la nuera con la chacra.

S-Claro. ¿Y ella quedó con la chacra, su nuera?

SP-No, ella no trabajaba nada, porque es inválida, hace años que ella no camina. Pero vive todavía. Ella transfirió para el hijo, y el hijo trabaja en Buenos Aires, acá tampoco... ni va a ver, pero está a nombre de él.

S-Claro.

SP-Allá alquila, a un vecino, alquila para pastoreo.

Si bien Bartolomé y Boleda encuentran que el proceso emigratorio en el área ya se había iniciado en este período, en particular en la década de 1940, el caso de SP presenta ciertas particularidades que quizás no sean generalizables a toda el área: su cambio de residencia pudo no haber sido un resultado directo del problema de sobreproducción, ya que si consideramos las dos crisis que hubo, la de 1935 y la de 1966, su emigración (en 1949) ocurrió más de diez años después de la primera y más de

diez años antes que la segunda. Aun así, su traslado a Buenos Aires para proletarizarse se encuadra en las tendencias generales expuestas por los autores.

PK (véase cuadro de la página 88) nació en 1950. En su caso, se produce la venta de la explotación. Su familia primero se radica en Apóstoles y luego se traslada a un estancia en Corrientes; posteriormente regresan a Apóstoles y se instalan allí. Veamos el itinerario de su familia desde la chacra hasta su establecimiento en el pueblo:

S-Bueno, me habías contado que vos naciste acá en Apóstoles y te criaste acá, en el pueblo de Apóstoles...

PK-Ajá...

S-Y que tu papá trabajaba... construía puentes...

PK-En construcción.

S-En construcción...

PK-Construcción de casas, primero, o sea, albañil, digamos; y después construía puentes.

S-Construía puentes. ¿Y él de chico sí se crió en la chacra?

PK-Sí, sí, sí. Todos en la chacra.

S-Claro. ¿Y tu mamá también?

PK-Ajá.

S-¿Y dónde se conocieron tus papás?

PK-Qué se yo, antes era tan distinto... antes no era que dónde se conocieron, antes era de que salían los muchachos... y bueno, iban a la casa donde decían que había una chica y algo así, no es que iban a...

S-Ah, de boca en boca era... se hablaba de... eran vecinos o algo... claro.

PK-Sí, exacto.

S-¿Y hasta cuando tuvieron la chacra tus papás?

PK-Y, yo no existía Silvio, así que te podés imaginar que --- y Nilda eran chicos cuando ellos todavía estaban en la chacra...

S-¿Ellos la vendieron?

PK-Claro, ellos vendieron la chacra...

S-Sí.

PK-Y vinieron a vivir al pueblo; después se fueron a esta estancia que yo te contaba anoche.

S-Sí.

PK-Que era la estancia de Pablo ----

S-Sí. ¿Pero vos habías nacido ya cuando se fueron a esa estancia?

PK-Sí. Yo ya estaba en esa estancia porque... te cuento: mi mamá me contaba que yo estuve muy enferma, estaba más del otro lado que de este lado, y papá le había pedido al patrón, digamos, al Pablo ---- este, porque él tenía un avión... y resulta que el tipo no me quería traer, y yo ya medio que me estaba muriendo; entonces, parece que mi papá le apuró los trámites para que me trajera, entonces, me trajo acá a curarme, digamos, a llevarme al médico, porque allá no había nada.

S-Claro.

PK-Y ahí no sé adónde me llevaron o qué, y parece que me curaron, digamos.

S-Claro. O sea, ellos vendieron la chacra y después se vinieron a Apóstoles, y después fueron a esa estancia.

PK-Exactamente.

S-¿Y ellos qué hacían en la estancia, de qué trabajaban?

PK-Y no sé, che... no sé...

S-¿Qué, estaban como contratados ahí por el estanciero...?

PK-Y, seguramente, sí, andá a saber, antes no sé si era contratado o era...

S-O de palabra... claro...

PK-Sí, no sé cual sería... el caso es que sé que estuvieron ahí no sé cuánto tiempo y después... y estaban muy mal, viste; aparte, mamá no se hallaba y éramos los tres, Nilda, ---, y yo. (...)

S-O sea, parte de la infancia de ustedes la pasaron en esa estancia...

PK-Y... no... una parte, más fue acá, acá, digamos...

S-¿Y por qué decidieron volverse tus papás a Apóstoles desde la estancia?

PK-Y porque pasaban muy mal, no le pagaban, era horrible, era... mucho bicherío... viste... debe ser ese tipo de gente que... entonces por eso ellos se vinieron...

S-Sí.

PK-Porque acá (---) entonces ahí fue...

S-Volverse para acá...

PK-Y ahí, viste, que mamá me contaba siempre que el abuelo, o sea, el papá de mamá, les ayudó a comprar el sitio donde ellos están, y que le dijo; "Bueno, mi hija, de acá no te movés más; porque hasta la piedra crece en el lugar, y si vos estás deambulando de un lado a otro nunca vas a tener nada, ni nunca vas a prosperar"; entonces, de ahí ya no se

mudaron más, ya se quedaron ahí, el viejo trabajaba, ya te digo, haciendo casas, después haciendo puentes... así que...

Veamos las actividades cuando se establecieron definitivamente en Apóstoles:

S-¿Y tu mamá como ama de casa?

PK-Y como ama de casa; y como yo te dije, tenía vacas que las largaba al campo, así, al campo de ----, digamos, y bueno, y ahí las vacas pastaban, a la noche se iba a buscar, que se iban por los campos, lejísimo; me acuerdo como hoy que veníamos de la escuela y mamá ya nos tenía preparado un pedazo de pan con grasa de chanco y azúcar, o con... no había otra cosa, no había manjares, digamos, pero eso es lo que había y...

S-O sea, ¿estaban acá en Apóstoles, en el pueblo, y tenían un pedazo de tierra más o menos?

PK-No era un pedazo de tierra, Silvio, era el campo, digamos, de la chacra de la gente, entonces, ahí a las calles, a esas chacras, se largaban las vacas a que pasten, y llegaba la tardecita y se las iba a buscar.

S-¿Y ella dónde tenía las vacas?

PK-Y ahí, en el barrio San Martín.

S-En el barrio San Martín, claro. Pasa que ahora...

PK-¿Sabés que pasa, Silvio?

S-No era ciudad...

PK-No era ciudad, no había... se tenía chanco, vaca, gallina, huerta... se plantaba mandioca... porque eran tres terrenos, o sea, que eran tres terrenos de 20x50, o sea que era un pedazo grande, digamos...

S-Pero acá en el pueblo... dentro del pueblo...

PK-En el pueblo, en el pueblo. Claro, después, cuando ya se fue poblando, cuando ya fue creciendo la ciudad, ya no se pudo tener más; por ende, vacas, ni ahí. Después se tuvo que eliminar los chanchos, por ejemplo; que ya los vecinos se quejaban que había olor, que... entonces no podías tener más chanchos. No podías tener más...

S-¿Huerta y eso...?

PK-Huerta sí. Huerta sí, porque se cerraba; y gallinas también; lo que no se podía tener...

S-Vacas y chanchos...

PK-Es vacas y chanchos, eso ya no se podía tener.

S-¿Y la leche, esas cosas?

PK-Mamá vendía, toda la leche se vendía. Tal es así, que antes de ir a la escuela, nosotros repartíamos la leche. Se llevaba, se traía... ¿viste donde está la Clínica Garrido, el Sanatorio Garrido?

S-Sí.

PK-Hasta ahí nosotros llevábamos la leche, dejábamos la leche, y pegábamos la vuelta y nos íbamos a la escuela 236; pero antes de ir a la escuela se repartía la leche. Toda la vida mamá vendió leche.

S-¿Y hacía queso, manteca?

PK-No, no. Leche. Ella vendía leche, y por ahí, porque inclusive no le alcanzaba, por ahí cuando le sobraba, digamos, cuando le sobraba, hacía ricota.

S-Ricota. ¿Y también vendía?

PK-Claro. Todo vendía.

S-¿Y lo de la huerta era solamente para ustedes o también vendía?

PK-No, cuando se podía vender, vendía. Vendía porque faltaba *money*, se vendía eso, se compraba las cosas para la escuela, se compraban las cosas para la comida o se compraba ropa. Porque no... no era, viste, como ahora, que es todo... porque ahora es todo más fácil... antes no, no había de dónde sacar, digamos, por decirte así, de dónde arrancar un mango.

De lo comentado por PK es llamativa la permanencia, aunque con ciertas transformaciones, de ciertas actividades agropecuarias en el ámbito del pueblo. Una huerta no es imposible de tener en una ciudad (por caso, las huertas urbanas de la ciudad de Buenos Aires). La actividad ganadera incluso para la venta de sus productos mantuvo cierta continuidad, si bien fue posteriormente prohibida en el ámbito del casco urbano. Ese nuevo contexto, el del pueblo, no representó un impedimento al mantenimiento de algunas actividades agropecuarias, particularmente la huerta y la cría de aves.

Los trabajos de Chayanov sobre la lógica campesina pueden resultar útiles a la hora de comprender el conservadurismo de los colonos. Recordemos que, según el autor, en ocasiones el uso de la fuerza de trabajo es menor a la cantidad existente de ésta, (siempre dependiendo de la relación productores/consumidores), es decir, la capacidad no es utilizada al máximo. Esto se debe a que esa intensidad en el uso de la fuerza de trabajo depende, entre otros factores, de las necesidades de consumo de la familia (Chayanov, 1974: 76-77). La medida de la autoexplotación de la fuerza de

trabajo es función de las necesidades de consumo. Es aquí donde se encuentra la especificidad de la producción campesina; a diferencia de la producción capitalista, esa intensidad en el uso de la fuerza de trabajo va a disminuir cuando las remuneraciones suban. El factor que regula esa intensidad son las necesidades de consumo, y el nivel máximo de esa intensidad estará dado por el punto de equilibrio en la relación entre el grado de satisfacción de esas necesidades y la fatiga del trabajo (*op.cit.*: 84-85). Bartolomé retoma estos argumentos: en las unidades campesinas, una vez satisfechas las necesidades determinadas culturalmente, la posible expansión de la unidad es frenada y los esfuerzos se vuelcan a otros objetivos. De esta manera, aunque la yerba mate les daba a los colonos la posibilidad de satisfacer sus necesidades, no intensificaban sus esfuerzos para aumentar su producción por encima de ese nivel, de forma que las inversiones productivas fueron mínimas, y los excedentes fueron utilizados en otros gastos, como mejoras de la vivienda, coches, etc. Tampoco recurrieron al crédito, a pesar de que tenían posibilidades de hacerlo, por temor a poner la chacra como garantía y eventualmente perderla⁷³ (Bartolomé, 2000: 157). Se eliminó así la posibilidad de formación de un capital en los momentos en que los precios de la yerba mate la favorecían, conservando sólo lo que ya poseían. Los pocos colonos que introducían nuevos cultivos lo hacían cuando éstos ya estaban en sentido descendente en cuanto a su valor, es decir, ingresaban tardíamente a los ciclos productivos más rentables, y pasó lo mismo cuando la mayoría de ellos decidió hacerlo con la yerba mate. Aun con esta estrategia conservadora, la adopción de ese cultivo estimuló su redefinición identitaria. Bartolomé sostiene que ser “colonos” hizo que tuvieran intereses en común con aquellos de otros orígenes étnicos, y que ser yerbateros los impulsaba a estar al tanto de las decisiones que se tomaban al respecto, empezando a participar en actividades políticas e intervenir en aquellas. Como dice el autor “en ese proceso, se tornaron primero ‘misioneros’ y luego ‘argentinos’ que podían luchar contra

⁷³ Una de las razones que encuentra Bartolomé para esta actitud “es la persistente falta de confianza en el Gobierno y sus agencias y equivalentes parecidos, ‘impersonales’ corporaciones privadas, y el rechazo a cualquier transacción de préstamo en que las tierras de labranza entren como factor de garantía. (...) la mayoría de los colonos prefiere tratar en una base personal con los tiburones de los préstamos de la ciudad, o pedir un ‘adelanto’ a los molinos de yerba mate, por más altos que sean los intereses que se cobren. (...)” (Bartolomé, *op.cit.*: 157-158). Otra de las razones se refiere a las relaciones de parentesco y su conformación e incidencia: “la influencia de la estructura autoritaria de la familia del colono sobre la aparente falta de inventiva entre sus descendientes y su miedo visceral de ser el primero en romper con la tradición, no puede ser menospreciada (...) En presencia de ambientes alternativos y de una comunidad conformada en su mayoría por inmigrantes de primera generación, todavía muy ligados a sus formas de vida tradicionales, las personalidades ‘indeseables’ podían ser apartadas más efectivamente. Ese tipo de selección negativa tendía a mantener el manejo de las chacras en manos de los operadores más ‘tradicionales’” (Bartolomé, *op.cit.*: 157-158).

las autoridades, porque ya no eran 'clientes' extranjeros para un electorado nacional" (Bartolomé, *op.cit.*: 162). Poenitz afirma que a inicios de la década de 1930 se genera un contexto de presión oficial y de gobiernos militares nacionalistas de derecha que obligó a las comunidades extranjeras, por temor a represalias, a abandonar muchas de sus costumbres. Los ucranianos de Apóstoles, en particular, desarrollaron un proceso adaptativo cada vez mayor a las costumbres de la región, sobre todo en lo que respecta a las actividades económicas y comerciales (Poenitz, 2001: 106). No sólo se transforma la identidad en un sentido estrictamente étnico o cultural, sino que se modifica la identidad territorial, en tanto se asume una nueva adscripción, de carácter regional y nacional. Esto se debe, entre otros factores, a haber ingresado en una estructura productiva en un espacio regional, acotado, pero con un mercado nacional y por lo tanto de escala nacional.

2.4.2 La crisis económica del período 1966-1973

Bartolomé (2000) señala un importante período de crisis entre 1966 y 1973 debido a una nueva sobreproducción de yerba. La Comisión Reguladora de la Yerba Mate recomendó limitar la cosecha en 1963 (recuérdese que los controles cesaron en 1952), pero la demora en la aplicación de la medida produce en 1965 un excedente en los depósitos, por lo que se prohíbe totalmente la zafra en el año 1966 (Argentina, 1971: 7 y ss., en Bartolomé, *op.cit.*: 164). Esta medida afectó particularmente al colono de baja producción que ya estaba en condiciones económicas desfavorables debido, por un lado, al reducido pago por adelantado, que se basaba en el precio final esperado por el Mercado Consignatario y, por el otro, a la demora en recibir el dinero adeudado por parte de aquél, como resultado de la caída de las ventas y la existencia de excedentes. Estas restricciones significaron la ruina o por lo menos implicaron una fuerte incidencia negativa en los colonos más pequeños. Muchos recurrieron a la cosecha clandestina, lo que hizo que el Gobierno impusiera medidas fiscalizadoras con multas a los productores que no cumplieran los controles y el establecimiento de cuotas de cosecha⁷⁴; sin

⁷⁴ Así, "por decreto N° 123 de febrero de 1969, la zafra autorizada para aquel año fue limitada en 80.000 toneladas métricas y fue establecido un sistema de cuotas de producción, que se basaba en un índice de productividad a ser computado en base al promedio por hectárea dentro de las dos zonas en que Misiones estaba dividida para esa finalidad (...) (Bartolomé, *op.cit.*: 165). Esas dos zonas tienen diferente productividad, resultado de las diferencias ecológicas: "para determinar la locación de cuotas de

embargo ello no impidió que la zafra de 1968 excediera con creces la cantidad esperada. Estas medidas incidieron fuertemente en aquellos colonos cuya productividad era menor a esa cuota (Bartolomé, *op.cit.*: 165-166)⁷⁵.

Ante estas dificultades en la producción de yerba mate, los colonos tampoco pudieron buscar alternativas productivas, ya que las más “promisorias”, como la soja, requieren una inversión relativamente alta de capital, situación adversa ya que precisamente gran parte de los colonos no aprovecharon la oportunidad de capitalizarse en los años anteriores cuando los precios así lo permitieron. Esta falta de capital incidió también en el escaso poder de elección de canales para la venta de yerba mate. Los posibles ámbitos en donde vender su producción eran el Mercado Consignatario oficial, el mercado “libre” y el mercado “negro” (Bartolomé, *op.cit.*: 167). El primero de ellos ofrecía precios más elevados que el segundo pero los pagos tenían una demora de entre seis meses y un año. El mercado negro poseía precios mucho más bajos, pero al ser vendida la producción por encima de la cuota legal, todo lo vendido era renta extra (Bartolomé, *op.cit.*: 168). La actitud conservadora también se presentaba en la elección de los canales de venta: “la mayoría de los colonos de Apóstoles derivaba una porción substancial de su producción al mercado libre a pesar de sus bajos precios, por dos razones. En primer lugar, muy pocos colonos disponían de suficiente capital líquido para ser financieramente capaces de operar dentro de la estructura del mercado oficial; generalmente tenían necesidad de efectivo. Por otro lado, pensaban que tenían más control en las transacciones conducidas en el mercado libre debido a los lazos frecuentes entre patrón y cliente existentes entre ellos y los operadores del mercado libre, y la consecuente posibilidad de conseguir adelantos sobre sus zafras en cualquier momento que necesitasen. (...) La estrategia seguida por la mayoría de los colonos fue vender un tercio de su cuota en el mercado oficial, y los otros dos tercios en el mercado libre. Si fuese posible, alguna yerba mate también sería vendida ‘en negro’, pero por los controles estrictos eso se tornaba cada día más difícil” (Bartolomé, *op.cit.*: 169).

producción de la yerba mate, las regiones productivas de Misiones fueron divididas en dos zonas, en base al promedio de producción por hectáreas. El campo y la zona intermedia, que incluye Apóstoles, fue considerada como productora de 1.800 kilogramos por hectáreas, mientras al monte o zona de selva se le asignó un promedio de producción de 2.600 kilogramos por hectárea” (Bartolomé, *op.cit.*: 165).

⁷⁵ Para el caso de los pequeños productores apostoleños “su cosecha por hectárea era y es menor que el promedio para el área del campo, fijado en 1.800 kilogramos. En la zafra de 1967 tuvieron un promedio de 1.600 kilogramos por hectárea; 1.394 en 1968; 1.471 en 1969 y 1.687 en 1970 (Argentina, 1971). Bajo el sistema de cuotas, eso significaba que el colono con 10 hectáreas de yerba mate tendría en 1968 una cuota de aproximadamente 3.400 kilogramos de una zafra potencial de cerca de 14.000 kilogramos” (Bartolomé, *op.cit.*: 166).

Bartolomé destaca que el área de Apóstoles, caracterizada por la estabilidad en cuanto a la propiedad de la tierra, experimentó un incremento en las transacciones de compra y venta de propiedades desde 1966. Se produjo un aumento en la venta de tierras, siendo muchas chacras abandonadas (vendidas o conservándolas pero abandonando la producción) por colonos que migraban a Posadas o a otras partes del país. Los colonos que permanecían tenían más de cincuenta años de edad, y con la población joven emigrando, el futuro de las explotaciones era incierto. A su vez, algunos colonos, con cierta capacidad de recursos, empezaron a comprar las propiedades de sus vecinos menos afortunados, con el objetivo de aumentar la cuota de producción de yerba o dedicarse a la producción de soja y de ganadería (Bartolomé, *op.cit.*: 170). De esta manera, se consolidaron las condiciones para un proceso de diferenciación económico-social de los colonos.

Veamos algunas características de la organización de la producción a partir de lo relatado por algunos entrevistados. AN (véase cuadro de la página 88), una productora que vende en la Feria Franca nacida en 1961, comenta su vida en la chacra durante la niñez:

S-Claro. ¿Y qué se acuerda usted de la época de la niñez? O sea... ¿sus amigos de dónde eran, eran de la colonia Azara, de Apóstoles...?

AN-Y muchos amigos no había... de la colonia había.

S-Claro. ¿Y su vida en la chacra cómo era? ¿Vivió siempre en la chacra o...?

AN-Sí, hasta los dieciocho años, que me casé.

S-Se casó a los dieciocho.

AN-Sí, y siempre en la chacra, trabajé siempre en la chacra, desde chicos ya trabajábamos con mi padre en la chacra.

S-Usted y sus hermanos...

AN-Sí, sí, todos; cosechábamos la yerba o en las plantaciones siempre lo ayudábamos...

S-¿Todos hacían todo o había cada uno que tenía un trabajo diferente?

AN-No, juntos, todos juntos, sí.

S-Porque a veces uno ayuda con la yerba, otro con la huerta, otro...

AN-Y, todos... no había tractor así que mi papá araba con caballo, preparaba la tierra con caballo, todo...

S-Sí. ¿Las herramientas las fabricaba su familia o las compraba? Azada, rastrillo...

AN-No... y fabricaban, sí; había uno, o sea, como un herrero que le pedían y hacía...

S-Claro. ¿Cuántas hectáreas tenían ellos?

AN-25 hectáreas.

S-25 hectáreas. ¿Y esa chacra cómo la consiguieron, la compraron, la heredaron...?

AN-No, heredaron.

S-La heredaron. ¿De quién era anteriormente?

AN-De mi abuelo... el papá de mi papá.

S-Ajá. ¿Y económicamente, cuándo usted era chica, cómo les iba en esa época, era fácil, difícil...?

AN-No... difícil, era difícil, sí.

S-Difícil.

AN-Mi papá se dedicaba a la yerba, el arroz y las plantaciones de maíz, mandioca... todo lo que se planta en huerta, todas esas cosas...

En este caso toda la familia se dedicaba a las actividades de la explotación. No se logra identificar una clara división sexual del trabajo. La producción era diversificada. Si se considera la participación de toda la familia en la explotación (no se detecta el uso de mano de obra asalariada) y la diversidad en cuanto a la producción así como la ausencia de maquinaria, las características que se deducen son muy semejantes a las de aquellos productores de tipo campesino, tales como las de los primeros colonos en la zona. Esas condiciones de producción y reproducción campesinas habrían perdurado, no sin cambios (como por ejemplo la introducción de nuevos cultivos como la yerba mate y el consumo de ese producto), durante este período. En el caso de **MK** se pueden identificar determinadas características respecto a las condiciones de producción:

S-¿Vos qué te acordás que cultivaban en la chacra o que tenían en esas 8 hectáreas?

MK-Eh... mandioca, maíz, todo lo que sea de huerta, repollo, viste, ajo... todo lo que es huerta; remolacha, eso...

S-Sí... ¿yerba mate tenían o no daba la...?

MK-Eh... era un pedacito, creo que se abandonó, ellos nunca... cuando yo estuve nunca cultivaron. Tenían uva, plantación de uva... que tampoco mucho... no le dieron mucho... había ciruela, manzana, unas manzanas chiquitas, así chiquitas...

S-Sí...

MK-Eh... después... cítricos, viste, también: pomelo, naranja... eso sí... mandarina...

(...)

MK-Era el señor de confianza que ellos tenían y le hacía todo lo que es huerta, y todo eso... él vivía, digamos, ahí en la semana, se iba el fin de semana a la casa. Y mi tío, que era joven, el que vivía en ese entonces le ayudaba a la abuela, cuando estaba, porque él también hizo el servicio militar, no, se había ido un tiempo...

S-Claro...

Respecto a la superficie de la explotación, **MK** habla de ocho hectáreas, una superficie pequeña si se la relaciona con el promedio de hectáreas de las explotaciones históricamente asignadas a los pioneros en la zona (entre 10 y 30 hectáreas). En lo referente a la producción, se observa su diversificación y, llamativamente, la yerba mate ya había sido abandonada, lo que es muy probable que haya sido resultado de la crisis de 1966. En cuanto a la forma de organizar la producción y el capital que tenían para ello **MK** relata lo siguiente

MK-Y cuando yo era chiquita, la abuela se ponía la... viste los arados esos, tirados por...

S-Bueyes...

MK-No, estos no eran tirados por bueyes...

S-Por caballos...

MK-Sí, porque eran más chiquitos. Ella se ponía las riendas que se usan, viste, acá, porque sola tenía que hacer... y me acuerdo que... pobre, era flaquita y se caía, así, cuando ella, viste, tenía que maniobrar, porque el surco se... al abrir el surco, viste, por ahí le tumbaban los caballos...

S-Claro, claro...

MK-Viste, ella no tenía una fuerza como para... Eso me acuerdo que hacía para plantar mandioca...

(...)

S-O sea que, en esa época, no tenían, digamos, los elementos que tenían quizás otros colonos, como... no sé...

MK-Mirá, si era en general...

S-O en general... ¿vos decís que en general todos...?

MK-Sí, era general, muy pocos tenían tractor u otro tipo de...

S-Eso estamos hablando de... la década del 60...

MK-60, sí. Finales del 60, sí. Comienzos del...

S-O sea que, en general, era bastante pobre el nivel de capitalización...

MK-Ese ambiente, ahí, del que yo tenía conocimiento, viste...

S-Claro, claro, claro...

MK-Pero ya empezaba la época de los tractores, de...

S-Pero en general era como que... claro.

MK-Pero eran humildes, todos humildes, colonos humildes... que tenían lo mínimo y que no hacían mucho para progresar, porque al haber alcohol... al no hacer buena producción....

S-Claro... ¿tenían luz eléctrica y eso?

MK-¡No! No, era... los candil, se llamaba, como un...

S-¿Sol de noche?

MK-No...

S-Ni siquiera...

MK-No, ese era luz... había muy poco también... nosotros, ponele, teníamos la lámpara tubo, que era un tubo que los compraban acá, y abajo tenía una botella a querosén y una mecha, y bueno, prendían la mecha y eso iba, viste, chupando, y eso mantenía el fuego...

S-Claro...

MK-Ese era uno, el más de fiesta; y el de todos los días se llamaba candil, que era como un cañito finito con una mecha también, fabricado todo por ellos, todo casero, también se le ponía en un (qué lastima que no tengo para mostrarte) querosén, viste, ahí abajo, y con eso prendían y...

S-O sea, hasta ellos mismos fabricaban los...

MK-Sí.

S-Y las herramientas de trabajo: pala, rastrillo, azada, todo eso, ¿ellos compraban o ellos mismos también hacían?

MK-No te sabría decir... mirá, creo que la mayoría fabricaban...

S-Ellos mismos...

MK-No ellos, pero tenían de... porque un hermano tenía mi abuela que era el bisabuelo de esta nena, viste, Beresoski, él tenía... era herrero y carpintero. Las rejas, se llamaban, para los arados, que es lo que cortaba la tierra, o sea, lo que hacía los surcos, eso era hecho por ellos; y también todo el arado en sí, viste, entendés... por ---; incluso lo que es mueble: ponele, las sillas, hechas por ellos, las mesas... yo tengo dos mesas que son de esa época de una tía abuela y de mi abuela. Era todo hecho por ellos...

S-Y la casa, ¿quién la había construido?

MK-Ellos.

S-¿Ellos mismos?

MK-Ellos solitos, hecho de ladrillo de adobe, se llama, o sea, no era un ladrillo cocido como se hace ahora, si no...

(...)

La mano de obra, según lo comentado, era exclusivamente familiar; no contrataban mano de obra asalariada. El uso de mano de obra familiar también se puede identificar en la construcción de la vivienda, muebles y probablemente algunas de las herramientas utilizadas para las diferentes tareas. En cuanto al destino de la producción y el consumo de alimentos MK comenta:

S-Claro... ¿Ellos compraban, así, algunos alimentos o hacían todo... el pan, dulce, manteca, crema, leche, todo...?

MK-Eso... generalmente... las otras familias elaboraban, los míos ya mucho no... no sabían hacer el queso, la manteca, no sabían hacer, pero sí la crema de leche que...

S-Sí...

MK-Eso sí se sacaba... El pan sí hacían; en los primeros tiempos hacían con harina de maíz, que los molían ahí en la misma zona, viste, los molinos hacían... Eso sí que no sé... como eso funcionaba... sé que es con agua...

S-Ah, molino de agua, sí...

MK-Eso... Sé que mi abuelo cargaba la bolsa de maíz que ellos... viste, cultivaban, bueno... cosechaban, desgranaban, sacaban la chala, el envoltorio ese, después que le ponían... desgranaban así, viste, con las manos, que esto se les llenaba de callos... y

bueno, cargaban en bolsas y llevaban a esos molinos para que le hagan harina de maíz, y de eso hacían...

S-El pan.

MK-Hacían pan. Después ya se fueron como que... eh... o sea, había más posibilidades, digamos, de comprar, de vender, los productos acá, en Apóstoles, en la ciudad, que en esa época era pueblo...

S-¿Dónde lo vendían? O sea, acá dentro del pueblo, ¿qué, iban casa por casa... o...?

MK-A los negocios...

S-A los negocios.

MK-A los negocios, generalmente, viste. Estaba Casa Krámer por esa época, que todavía está, pero... la verdad que muchas casas no... Samé... y así, casas especiales que tenían...

S-¿Qué, se trasladaban en carro desde la chacra hasta acá?

MK-Sí, en carro. Y bueno, y entonces, ya hacían mezcla, de la harina de maíz con...

S-De trigo, claro...

MK-Lo mismo la levadura; en un principio ellos hacían con... fermentaban en forma casera, que eso no te sé decir cómo, porque era muy chica, y después ya no, ya compraban la levadura, viste...

S-Ya compraban la levadura, claro...

Como se desprende de la entrevista, en el caso de **MK** la cercanía a las condiciones campesinas de producción y reproducción se puede observar en algunos de los aspectos contenidos en su relato: superficie de la explotación, diversificación de la producción, el capital (herramientas por ejemplo) con el que contaban, el tipo de mano de obra, la construcción y las condiciones materiales de la vivienda y la elaboración de algunos alimentos (en lo referido a la producción de alimentos y el destino de la producción retomamos unos párrafos más adelante el caso de **MK**). **JL** (véase cuadro de la página 88), esposo de **MK**, relata también su niñez en la chacra:

S-Una mujer... bien. Y en la chacra, vos cuándo eras chico, ¿qué te acordás? ¿Vos colaborabas con los trabajos, así, en la chacra...?

JL-¡Sí! O sea... plantábamos arroz, por ejemplo... eh... maíz... eh... cosechábamos yerba...

S-Sí...

JL-O sea... se hacía la... por ejemplo, la... se plantaba el arroz, después había que cosechar, cortar, el arroz...

S-Sí...

JL-Ponerlo a secar en... extenderlo así como una sábana en... sobre la misma planta en que se cortaba...

S-Sí...

JL-Y... después, eh... se juntaba, se hacía mazos, ponele, de 30 centímetros más o menos de grosor... eh... de ahí en más, se ataba, se hacían las paldas, que se llaman, que se hacían como unas...

S-Montículos...

JL-Chozas... claro... chozas como de indios...

S-Sí...

JL-Y... bueno, una vez que eso se secaba bien, de ahí había que... con carro, cargamos... que se yo... eh... se llevaba a un galpón, de ahí se estacionaba seecis... cinco, seis meses, más o menos, y de ahí, había un señor que tenía una cosechador... una cosechadora...

S-Sí...

JL-Él venía, se encargaba de instalar, que se yo... eh... se preparaba lo que es la... lo que es el patio, o sea la playa, con el estiércol, la bosta de vaca; se mezclaba con... o sea, con agua, se enlodaba bien y se echaba bien, se extendía un día antes...

S-Sí...

JL-Y bueno, para que quede como una plataforma...

S-Sí...

JL-Entonces, ahí, al otro día... siempre solía ser los sábados. Eh... los sábados, por ejemplo, se ponía, que se yo, en la máquina, que se yo, de ahí se sacaba el grano en un lado, el pasto en otro... y bueno, eso iba en bolsas y de ahí, eh... al galpón.

S-¿Y toda la familia hacía todos los trabajos o había...?

JL- [interrumpe] Sí, todos... ¡No! eh...

S-¿O cada uno tenía que hacer una función...?

JL-No, no, se ayudaban; entre los vecinos se ayudaban...

S-Ah, entre los...

JL-Cada uno, o sea... ponele, uno decía: “bueno, vos vas hacer lo... vas a embolsar, otro va a sacar los mazos de adentro del plan... otro va a sacar el pasto...” porque había que llevar, ponele, a 50 metros más o menos, había que agarrar unas horquillas especiales, el pasto... le hincaba y llevaba 50 metros más o menos... o sea, cada uno... pero se juntaban, ponele, veinte personas, más o menos, pero, entre la familia y los vecinos.

En este caso la ayuda provenía tanto de la familia como de los vecinos, una práctica bastante común entre ellos, por ejemplo precisamente en las zonas de origen de los inmigrantes. Es muy probable que este tipo de prácticas se haya mantenido por algunas generaciones de descendientes de inmigrantes. De lo que se relevó en otras entrevistas, el trabajo familiar se mantuvo (y se mantiene actualmente), pero aparentemente el extra-familiar (como ayuda, y no como empleo) fue en disminución, lo que hablaría de la pérdida de una de las características de la organización productiva de estos grupos. Respecto a la organización familiar del trabajo en particular, JL continúa relatando:

S-Claro. Y dentro de tu familia, o sea, ¿vos hacías alguna tarea en particular y tus hermanos alguna otra...?

JL- Sí, sí, sí, o sea, todos... o sea... por ejemplo, yo me encargaba de sacar el pasto, porque yo... como era chico, me encargaba de sacar... o sea... los mazos de arroz, perdón; sacaba los mazos de arroz que estaban adentro de un galpón... de un...

S-Sí...

JL-Entonces, yo sacaba y... por ejemplo, la embolsada del arroz hacía una gente mayor, porque... o sea, eso es pesado.

S-Claro.

JL-Pesaba 60, 70 kilos cada bolsa de arroz. Lo mismo el pasto; el pasto cuando... lo que no servía, que sacaban con las horquillas, entonces, tiene que ser una gente mayor porque... o sea... que es algo pesado.

S-Claro.

JL-Peró... por ejemplo, lo más chicos hacíamos, sacábamos los mazos de adentro del galpón o... que se yo... otro cebaba mate o...

S-Claro. ¿Y tus hermanos, tus hermanos mayores, qué hacían, por ejemplo?

JL-Eh...

S-¿Lo mismo que vos o aunque sea otra actividad...?

JL-¡Sí! Eh... casi lo mismo porque no había mucha diferencia.

S-Claro.

JL-Había entre dos años, tres años de diferencia; por ejemplo yo, al mayor, eh... hay diferencia de dos años. Y después... al otro hay de... el otro que me sigue a mí, el más chico, tendría más o menos... [interrumpe para devolver un saludo] tres años más chico; y la nena, cinco años. O sea que más o menos hacíamos todas las mismas porque éramos todos de la misma edad, viste, no era...

S-¿Y tus papás, dentro de la chacra, qué actividades hacían cada uno?

JL-Y bueno, ellos... eh... mi papá por ejemplo: él se dedicaba a la planta de maíz...

S-Sí...

JL-Eh... plantaba arroz...

S-Sí...

JL-Eh... cosecha de yerba... eh... plantaba maíz...

S-Sí...

JL-Eh... mandioca...

S-Sí...

JL-Todo lo que es de la chacra.

S-Sí. ¿Y tu mamá, alguna tarea en particular hacía...?

JL-[interrumpe]¡No, no...!

S-¿...adentro de la chacra?

JL-O sea, ella le ayudaba.

S-¿Lo ayudaba?

JL-Sí, o sea, lo que hacía mi viejo, ella lo ayudaba.

S-¿Tenían huerta?

JL-Sí, huerta también, o sea, plantábamos tomates, que... aparte ella salía con el carrito a vender tomate... leche...

Al igual que en las entrevistas anteriores, sobre todo en comparación con AN, no se observa una clara división sexual del trabajo. Para los trabajos más livianos, que no requerían grandes esfuerzos, la asignación de ese tipo de trabajos era por la edad, sin distinción de sexos entre los miembros infantiles de la familia. Por lo que relata, el padre se dedicaba a tareas de siembra y cosecha de plantaciones como yerba mate, maíz arroz, etcétera. Cuando dice “*ella lo ayudaba*” quizás quiera decir que la madre, si bien

desarrollaba esas actividades, no eran las suyas principales. Una de las actividades principales de la madre era la venta de hortalizas, y es muy probable que también se haya dedicado a su cultivo y cuidado. En los tres casos, se detecta la predominancia del trabajo familiar y la casi inexistencia del uso del trabajo asalariado. Cuando eventualmente se utilizaba trabajo extra-familiar, era el de vecinos, no asalariado, sino como ayuda que en todo caso se retribuiría posteriormente también con trabajo en las explotaciones de esos vecinos o amigos que habían ayudado.

En referencia al destino de la producción y la elaboración de alimentos, **MK** relata lo siguiente:

S-¿Y ellos... todo eso era para auto-consumo o también vendían, digamos...?

MK-Vendían.

S-Vendían.

MK-Vendían, sí, porque tenían un carro, todo tirado por caballos, y hacían, ponele... montaban un cajoncito, llevaban huevos que tenían sus gallinas, ----- chanco... En las primeras épocas, porque después ya cada vez eso fue... se fue reduciendo el terreno y menos ----

(...)

S-Claro... ¿Ellos compraban, así, algunos alimentos o hacían todo... el pan, dulce, manteca, crema, leche, todo...?

MK-Eso... generalmente... las otras familias elaboraban, los míos ya mucho no... no sabían hacer el queso, la manteca, no sabían hacer, pero sí la crema de leche que...

S-Sí...

MK-Eso sí se sacaba... El pan sí hacían; en los primeros tiempos hacían con harina de maíz, que los molían ahí en la misma zona, viste, los molinos hacían... Eso sí que no sé... como eso funcionaba... sé que es con agua...

S-Ah, molino de agua, sí...

MK-Eso... Sé que mi abuelo cargaba la bolsa de maíz que ellos... viste, cultivaban, bueno... cosechaban, desgranaban, sacaban la chala, el envoltorio ese, después que le ponían... desgranaban así, viste, con las manos, que esto se les llenaba de callos... y bueno, cargaban en bolsas y llevaban a esos molinos para que le hagan harina de maíz, y de eso hacían...

S-El pan.

MK-Hacían pan. Después ya se fueron como que... eh... o sea, había más posibilidades, digamos, de comprar, de vender, los productos acá, en Apóstoles, en la ciudad, que en esa época era pueblo...

S-¿Dónde lo vendían? O sea, acá dentro del pueblo, ¿qué, iban casa por casa... o...?

MK-A los negocios...

S-A los negocios.

MK-A los negocios, generalmente, viste. Estaba Casa Krámer por esa época, que todavía está, pero... la verdad que muchas casas no... Samé... y así, casas especiales que tenían...

S-¿Qué, se trasladaban en carro desde la chacra hasta acá?

MK-Sí, en carro. Y bueno, y entonces, ya hacían mezcla, de la harina de maíz con...

S-De trigo, claro...

MK-Lo mismo la levadura; en un principio ellos hacían con... fermentaban en forma casera, que eso no te sé decir cómo, porque era muy chica, y después ya no, ya compraban la levadura, viste...

S-Ya compraban la levadura, claro...

Por su parte, JL comenta lo siguiente en cuanto al destino de la producción de la explotación familiar:

S-Sí. ¿Y tu mamá, alguna tarea en particular hacía...?

JL-[interrumpe]¡No, no...!

S-¿...adentro de la chacra?

JL-O sea, ella le ayudaba.

S-¿Lo ayudaba?

JL-Sí, o sea, lo que hacía mi viejo, ella lo ayudaba.

S-¿Tenían huerta?

JL-Sí, huerta también, o sea, plantábamos tomates, que... aparte ella salía con el carrito a vender tomate... leche...

(...)

S-¿Dónde vendía, en la colonia, por la colonia, o acá en el pueblo?

JL-No, no, acá en el pueblo.

S-Acá en el pueblo.

JL-Eh... después también, ellos me prepararon un caballo...

S-Sí...

JL-Que... bueno, una maleta que entraban 12 litros de leche me acuerdo, o sea, una maleta que se ponían 6 litros para un lado y 6 litros para el otro, entonces yo ponía alrededor, así, encima del caballo, y me venía todos los días al pueblo a vender.

S-Sí...

JL-Y ese era mi trabajo. También plantaba sandía, sandía... eh... sandía y zapallo, mandioca... ellos, ella, venía con el carro; eh... primero con el carro, y después, cuando se compró un carrito que es algo más chico...

S-Sí...

JL- Y más liviano...

S-Sí...

JL-Y era tirado por dos caballos y bueno, era más práctico con el carro...

S-Claro, iba más rápido.

JL-Sí, más rápido; más liviano y más rápido. Pero si no, anteriormente era con un carro y bueno, y le vendía leche, sandía, zapallo, mandioca... para poder sobrevivir, porque...

En uno y otro caso parte de la producción se destinaba a la venta y otra al autoconsumo, aunque es más notable ese destino en el caso de **MK**. En éste se identifica una particular situación: algunos grupos familiares conservaban la práctica de la elaboración casera de ciertos alimentos, mientras que otras familias no: *“las otras familias elaboraban, los míos ya mucho no... no sabían hacer el queso, la manteca, no sabían hacer, pero sí la crema de leche que...”*. Cabe preguntarse si el proceso por el cual los productores establecidos en Apóstoles pasaron de ser campesinos a colonos no implicó una destrucción de su capital de conocimiento. Adelantándonos a la cuestión de la diferenciación social, cabría preguntarse si ese proceso por el que pasaron de ser campesinos a colonos no implicó el de diferenciación entre los productores, algunos de los cuales pudieron capitalizarse, consolidando su condición de *colonos* mientras que otros volvieron a acercarse a la condición de campesinos, pero diferente a la inicial del proceso, que se caracterizaría por ejemplo, por ese desconocimiento, la pérdida, para elaborar tales alimentos. También se identifican diferencias en cuanto a la disponibilidad de capital. La falta de capitalización se detecta por ejemplo en la

dotación de herramientas e instrumentos de trabajo. Recordemos lo que comenta AN sobre la producción familiar durante su infancia:

S-¿Todos hacían todo o había cada uno que tenía un trabajo diferente?

AN-No, juntos, todos juntos, sí.

S-Porque a veces uno ayuda con la yerba, otro con la huerta, otro...

AN-Y, todos... no había tractor así que mi papá araba con caballo, preparaba la tierra con caballo, todo...

S-Sí. ¿Las herramientas las fabricaba su familia o las compraba? Azada, rastrillo...

AN-No... y fabricaban, sí; había uno, o sea, como un herrero que le pedían y hacía...

MK relata también qué herramientas se utilizaban en el trabajo de la explotación:

S-O sea que, en esa época, no tenían, digamos, los elementos que tenían quizás otros colonos, como... no sé...

MK-Mirá, si era en general...

S-O en general... ¿vos decís que en general todos...?

MK-Sí, era general, muy pocos tenían tractor u otro tipo de...

S-Eso estamos hablando de... la década del 60...

MK-60, sí. Finales del 60, sí. Comienzos del...

S-O sea que, en general, era bastante pobre el nivel de capitalización...

MK-Ese ambiente, ahí, del que yo tenía conocimiento, viste...

S-Claro, claro, claro...

MK-Pero ya empezaba la época de los tractores, de...

S-Pero en general era como que... claro.

MK-Pero eran humildes, todos humildes, colonos humildes... que tenían lo mínimo y que no hacían mucho para progresar, porque al haber alcohol... al no hacer buena producción....

S-Claro... ¿tenían luz eléctrica y eso?

MK-¡No! No, era... los candil, se llamaba, como un...

S-¿Sol de noche?

MK-No...

S-Ni siquiera...

MK-No, ese era luz... había muy poco también... nosotros, ponele, teníamos la lámpara tubo, que era un tubo que los compraban acá, y abajo tenía una botella a querosén y una mecha, y bueno, prendían la mecha y eso iba, viste, chupando, y eso mantenía el fuego...

S-Claro...

MK-Ese era uno, el más de fiesta; y el de todos los días se llamaba candil, que era como un cañito finito con una mecha también, fabricado todo por ellos, todo casero, también se le ponía en un (qué lastima que no tengo para mostrarte) querosén, viste, ahí abajo, y con eso prendían y...

S-O sea, hasta ellos mismos fabricaban los...

MK-Sí.

Recordemos que algunas de las herramientas, tal como comentó **MK** anteriormente, aparentemente habrían sido fabricadas por los mismos familiares. En el caso de **JL** se detecta una situación semejante:

JL-Por ejemplo, si vos tenés herramientas, te deja, porque vos hacés todo; pero si no tenés herramientas, tenés que ponerte a pagar la limpieza, la cosecha, el carreo de la yerba...

S-Sí...

JL-No te queda nada; entonces la mayoría de... de los hijos...

S-Sí, venían...

JL-Se vinieron al pueblo, entonces...

S-Claro... claro...

JL-Se... que se yo, se dedicaron a otra cosa; como yo, lo mismo, yo me dediqué... o sea, anteriormente laburaba en la chacra, pero como veía que mis viejos no tenían... eran humildes, no tenían... que se yo, tractor, arado, eh... rastra... entonces decidí venirme al pueblo porque no, no... veía que no tenía...

S-Futuro ahí...

JL-Futuro ahí en la chacra, viste, entonces... Cuando no tenés herramientas no tenés futuro en la chacra.

A partir de lo relatado por los entrevistados, se logra identificar que las familias de éstos habrían pertenecido a un segmento en particular dentro del conjunto de los colonos de Apóstoles. Cuando MK hace referencia a que muy pocos tenían tractores, se puede visualizar una desigual dotación de recursos entre los productores del área y por lo tanto falta de capitalización de algunos de ellos, lo que nos lleva a la cuestión de la diferenciación social. Se destaca el comentario de MK cuando habla de su “ambiente”, del que tenía conocimiento: como queriendo aclarar que quizás no todos los colonos de Apóstoles estaban en esa situación, sino aquellos con los que su familia se relacionaba, expresando una especie de acotamiento del universo de relaciones sociales. Probablemente esas características hayan sido las propias de ese segmento de productores, una cuestión claramente de clases. Ya no sólo se podría considerar a los “colonos”, con ciertas características históricas, identitarias, económicas, culturales como una clase social, sino que dentro de los colonos como grupo se perfila una distinción de clases.

Ésta es perceptible no sólo a partir de esa disponibilidad de herramientas, tales como el tractor, sino también, por ejemplo, de la posibilidad o no de contratar mano de obra asalariada. En los casos analizados es notable el predominio del uso de la mano de obra familiar y la práctica inexistencia de referencias al uso de mano de obra asalariada. La inexistencia del uso de mano de obra asalariada y, por el contrario, la asalarización refuerza la identificación de esa diferenciación. MK comenta las actividades de sus abuelos:

S-O sea que, más o menos, en el 70 se deshacen de la chacra.

MK-Sí, más o menos, y capaz que antes...

S-Antes... ¿Y en ese período, que ya no tenían la chacra, vos dónde estabas?

MK-No, ellos seguían viviendo... podían...

S-Claro, pero ya estaba a nombre de... Zadorosni.

MK-De ese señor, sí. Pero ellos podían disponer, digamos, de plantar, pero tenían menos lugar para plantar, entonces, ya no podían vivir de eso, tenían que trabajar en otra cosa.

S-Claro.

MK-Igual el abuelo siempre trabajó para otro señor...

S-Sí...

MK-Viste, por mes, así era, como... porque ella era la que se dedicaba al cultivo.

S-Claro...

MK-Eh... al... cómo es... así como son los caseros... cómo se dice eso... los... la mujer es ama de llaves, el hombre no sé como sería...

S-Ah, sí...

MK-En el campo...

S-No sé...

MK-Era un señor de confianza que...

S-Sí, tipo casero...

MK-El señor se iba, el dueño de ahí se iba, por ejemplo, viajaba, porque tenía una empresa... también era un Zadorosni... tío de este, y el abuelo, digamos, se quedaba a cargo de que no le falte nada a la esposa, a las hijas...

S-Claro...

MK-Era el señor de confianza que ellos tenían y le hacía todo lo que es huerta, y todo eso... él vivía, digamos, ahí en la semana, se iba el fin de semana a la casa. Y mi tío, que era joven, el que vivía en ese entonces le ayudaba a la abuela, cuando estaba, porque él también hizo el servicio militar, no, se había ido un tiempo...

Ese trabajo asalariado puede ser considerado como una vía para complementar los ingresos provenientes de la explotación, ya que aquellos en este caso eran insuficientes. **MK** comenta que “*tenían que trabajar en otra cosa*”; quizás esa explotación siguió siendo importante pero insuficiente en el mantenimiento de la familia, o pasó a ser secundaria, complementaria. El jefe de familia (el abuelo de la entrevistada) habría tenido entonces un empleo extrapredial, mientras que la esposa permaneció en la explotación continuando con las mismas actividades características de la chacra. La venta de productos puede ser vista también como un indicio de esa insuficiencia en los ingresos provenientes de la explotación. En realidad, esta venta puede ser considerada en dos aspectos: como un ingreso complementario ante aquella insuficiencia de ingresos, o como una estrategia de comercialización. Sin embargo, considerando las condiciones materiales en la explotación de la familia de **MK**, (superficie, herramientas) es muy probable que se haya tratado de la primera situación. También en el caso de **JL** puede llegar a suponerse tal situación; recordemos lo que comenta respecto a la venta de los productos:

JL-Y era tirado por dos caballos y bueno, era más práctico con el carro...

S-Claro, iba más rápido.

JL-Sí, más rápido; más liviano y más rápido. Pero si no, anteriormente era con un carro y bueno, y le vendía leche, sandía, zapallo, mandioca... para poder sobrevivir, porque...

En esa idea de “sobrevivir” se puede deducir una insuficiencia en esos ingresos.

Esa diferenciación también se manifestó en las compras y ventas de explotaciones, tal como sostiene Bartolomé al principio de este ítem. Algunos productores vendieron su explotación ante la imposibilidad de mantenerla, mientras que otros, con cierto nivel de capitalización, compraron explotaciones. En el caso de la familia de MK:

S-¿Qué era, una chacra más grande y que luego, por herencia, se fueron partiendo?

MK-Se fueron partiendo, sí. Y eso era de ella. Y la parte que tenía mi abuelo por herencia en otro lugar, él vendió.

S-Ajá.

MK-Mala inversión...

S-Claro...

MK-Incluso esta, dónde vivían, la perdieron. No pagaban impuestos. El “Pico” este Zadorosni, que era más vivo, los convenció; hizo como que el abuelo lo transfirió a esto... como que le vendió, pero nunca hubo un peso ahí.

S-¿Y ellos en qué año vendieron ese... digamos, esa...? 8 hectáreas eran lo que vos me estás diciendo...

MK-Sí, más o menos. ¿En qué año, más o menos? Hummm... y 70, por ahí, ponele... o 68, que se yo, porque yo era chiquita, yo me acuerdo... o capaz que un poco más, porque me acuerdo cuando él empezó a hacer lo del alambrado... viste... es como que les fue quitando el lugar que ellos tenían para plantar, entonces él le... le...digamos... cada vez les dejó menos espacio...

S-Claro...

MK-Le puso como un alambre, así, y bueno, esto: “hasta acá podés ocupar, te doy, te cedo de bueno que soy” una cosa así... y el resto lo podían disponer ellos.

La venta de la chacra (pero su permanencia en ella) denota esa notable diferenciación social entre los productores; algunos que tienen dificultades para

mantener la explotación y otros con capacidad de comprar otras explotaciones. En este caso, la superficie destinada a la producción fue cada vez más reducida por el nuevo dueño. Las dificultades no implicaron el abandono de la explotación (pero sí su venta), sino la permanencia de ésta como espacio de producción y residencia (**MK**, como se verá más adelante, abandona de todos modos la explotación como residencia posteriormente). En otros casos, esas dificultades habrían implicado la venta de la explotación, o la conservación de la explotación pero el cambio de residencia (en cuyos casos la explotación habría pasado de ser la principal fuente de ingresos a ser secundaria), cambio que incluiría a todos los miembros de la familia o sólo a algunos de ellos, particularmente los más jóvenes.

El proceso de diferenciación social, que incluye dificultades entre algunos de los productores, generaría a su vez procesos migratorios. La emigración de población residente en las explotaciones puede ser interpretada en dos sentidos: como respuesta antes las dificultades en el mantenimiento de la explotación, en donde los ingresos provenientes de ésta son insuficientes y se busca ingresos alternativos para complementarlos, o como una estrategia de diversificación de ingresos que puede no deberse a esas deficiencias de ingresos, sino como una forma de ampliarlos y poder así ampliar los recursos. Entre las entrevistas realizadas a productores no se hallaron casos de emigración durante el período comprendido entre 1966 y 1973, considerado por Bartolomé como crítico para los colonos. Sí se hallaron los casos de **AP**, que se estableció en el casco urbano de Apóstoles cinco años antes de producida la crisis, y el de **PK** que, sin ser productora, sus padres lo eran (recordemos su caso comentado en el ítem anterior) y se estableció durante este período en la provincia de Buenos Aires. La razón de la inclusión de estos casos en este apartado radica en que muestran tendencias ya surgidas en años anteriores y a su vez aspectos que sí están ligados a la producción y a los productores. **AP** (véase cuadro de la página 88), productor residente en el casco urbano de Apóstoles, uno de los hijos de **SP**, relata su caso:

S-Claro. Y después se casaron cuando usted tenía veintitrés años...

AP-Veintitrés años.

S-En el 1959.

AP-No. Yo me casé... lamentablemente me casé en el año 60, por la mala lengua de la gente, porque dijeron que el año 60 iba a ser el fin del mundo, sí, y yo dije: "yo me voy a ir al otro mundo, no conozco a nadie, llevo a mi clavo de acá", entonces me casé el 2

de enero del año 60 [risas]. El 2 de enero del año 60, 2 de enero, plena calor, el 2 amaneció helada, el 2 de enero del año 60, la gente que vino tuvo que mandar a buscar abrigo a la casa, porque no podían soportar, la fiesta se hizo afuera, bajo un encarpado; heló, para el otro día, el 3, vamos a decir, para el domingo, amaneció blanco el techo.

S-2 de enero.

AP-2 de enero del año 60. Fíjese usted, en pleno enero, heló.

S-Raro... para la época...

AP-Y bueno, ¿qué le parece a usted? Una oportunidad que el frío vino bien...

S-No, para casarse en verano... es bravo...

AP-La respuesta la tiene usted... [risas]

S-Y cuando se casaron, después, ¿dónde se estableció con su esposa, adónde fueron a vivir?

AP-Adonde vive mi padre, de ahí nomás de donde yo vivo, no sé si vos sabés donde yo vivo...

S-Sí.

AP-Bueno, ahí nomás, llegás a la esquina, y hacés dos cuadras para abajo y ahí, yo vivía ahí; mi papá tenía ya el terreno comprado y tenía una casa en la esquina.

S-¿Ese terreno lo había comprado su padre?

AP-Él compró, la tiene hasta ahora, está transferido, pero...

S-¿Y la casa quién la había hecho, él?

AP-Él la hizo.

S-Él. ¿Y se la prestó a usted?

AP-No, no, la casa... no, la que ya tenía él la compró con la casa hecha, él hizo otra casa nueva, él la hizo después...

S-Y usted con su esposa fueron a vivir a esa casa que ya estaba...

AP-Sí. Sí, sí. Allá estuvimos un año, un poquito más, y después...

S-Peró ustedes no eran propietarios de la casa...

AP-No, no. No, no, no. La única propietaria era mi señora de mi persona porque llevó la "de". "Gregorczyk de Playuk", entonces ella se hizo de propiedad... [risas] Sí, esa... Así es la cuestión.

S-¿Y usted de qué trabajaba en ese momento?

AP-Sastre.

S-Como sastre. Ajá. Y su padre seguía trabajando en la chacra...

AP-Mi papá vivía en la chacra⁷⁶.

S-Sus hermanos también seguían trabajando...

AP-Mis hermanos, no. Mi hermanos ya estaban colocados; mi hermano... ya mi papá había quedado solo en la chacra, porque mi hermana vino... cuando yo me casé, mi hermana vino a estudiar magisterio...

S-¿Acá en Apóstoles?

AP-La menor, sí. La otra ya se había casado, también vino a vivir al pueblo, con mi cuñado, porque mi cuñado trabajaba en el Colegio La Inmaculada; y el otro hermano vino, que estaba... que trabajaba también en el pueblo, en una bodega de bebida.

En este caso, la emigración se produce de la chacra al casco urbano de Apóstoles, y parte de la familia (el padre de AP) permanece en la explotación. En el caso de PK, en un contexto en el que ella no vivía en la chacra y no era productora, se traslada a Zárate, y posteriormente regresa a Apóstoles:

S-Claro. Y decime, ¿vos hiciste la escuela primaria en...?

PK-En Apóstoles.

S-¿Y terminaste ahí y después seguiste el secundario?

PK-No, yo no seguí secundario; después estudié peluquería...

S-Peluquería, ¿acá en Apóstoles?

PK-Un poco sí, después me fui a Zárate...

S-A Zárate, ¿cuántos años tenías más o menos?

PK-Y, diecisiete.

S-Diecisiete años. Y...

PK-Allá fui con unos tíos...

S-¿Ellos estaban viviendo allá?

PK-Ellos vivían allá, sí; una hermana de mi papá. Y entonces, ahí yo fui a una academia, digamos, de peluquería, y me recibí.

S-¿Allá en Zárate?

PK-Claro. Y de ahí, me volví de allá, instalé mi peluquería allá en la casa de mis padres, y trabajé en la peluquería... Después se me ocurrió, porque siempre fui de querer más, se

⁷⁶ Sin embargo, en su relato SP comenta que ya vivía en el casco urbano de Apóstoles.

me ocurrió... le pedí a mi papá que, en esa época era un peso, que me preste; ¿de acuerdo? "Prestame que yo voy comprar ropa y voy a vender ropa".

S-Sí...

PK-Entonces qué hice Silvio: yo tenía a la Sra. de Viale, que era de dónde yo empecé estudiando peluquería y ella vendía ropa; entonces, por intermedio de ella, ella me vendía un poco de ropa y yo ya puse... ropa interior, ropa para chicos... Después, tenía una tía, una hermana de mi mamá, que tenía... que ella también tenía así, tipo un... que vendía ropa y tenía sus viajantes de Posadas... entonces ella me mandó a esos viajantes para que me vieran a mí para venderme, entonces, ahí yo estaba comprando un poquito más, iba ganando más, un poquito en la peluquería, un poquito de costo, iba ganando más y me iba comprando más cosas.

S-Claro. ¿Todavía vivías con tus papás?

PK-Claro, era soltera.

S-Claro.

PK-Era soltera y vivía en casa... si yo tenía diecinueve años cuando me casé, Silvio.

S-Diecinueve... o sea, te casaste en 19...

PK-En el 69.

S-En el 69. ¿Y dónde lo conociste a Enrique?

PK-Y... en los casamientos de los colonos, acá en el Club San Martín, yo lo conocía, sí. Pero de ahí, después, nos pusimos de novios, digamos, ya algo más formal, y estuvimos de novios cuatro meses.

S-Cuatro meses. En 1969, me dijiste...

PK-Enrique cumplió los años el 7 de noviembre, y el 15 de noviembre nos casamos.

Este caso representa interés porque la emigración de **PK** se produjo con un retorno al pueblo. Si bien ella no se introdujo en la actividad agropecuaria, es decir, no se transformó en productora, Apóstoles siguió siendo el espacio de socialización en general: **PK** conoció a su marido en un *lugar colono* y con el matrimonio, aunque residía en el área urbana, ingresó a la actividad agropecuaria a través de la chacra que su esposo hereda de sus padres. En el capítulo siguiente se verá si esta permanencia en la vinculación con la explotación, de manera directa (como en el caso de **SP**, que posteriormente a sus cambios de residencia, siguió produciendo en la explotación) como indirecta (tal el caso de **PK**, que era hija de productores sin serlo ella misma, y vuelve a

En este capítulo se presentó el proceso por el cual un grupo de inmigrantes eslavos, provenientes de una de las áreas más periféricas de Europa en términos del desarrollo del capitalismo, se asentó en otra región periférica de un país también periférico, en Argentina, a fines del siglo XIX y se convirtió en un grupo de colonos argentinos. Una cuestión no menor es el de los criterios para la periodización de ese proceso. Como se comentó al principio del capítulo, se optó por describir previamente el contexto histórico y espacial de Misiones previo a la llegada de esos inmigrantes. Para el período que se inicia con su arribo, se prefirió enfatizar las transformaciones económicas y sociales internas al grupo pero, no sin dificultad, sin dejar de lado el contexto económico y social más amplio de la provincia, con sus ciclos productivos. Todos los procesos económicos y sociales, tanto los previos como aquellos ocurridos a partir del establecimiento de esos inmigrantes, han tenido su expresión (o mejor dicho su dimensión) espacial y son a su vez producto de esa sucesión de espacios.

Misiones en general y Apóstoles en particular han sido y son áreas ricas en términos históricos. Tanto el período prehispánico de los guaraníes y el jesuítico como el colonial postjesuítico y el de las Guerras de Independencia, el de la Administración Correntina de Misiones y el que se abre con su federalización convirtiéndolo en el Territorio Nacional de Misiones, presentaron una particular forma de organizar la producción y la reproducción social en términos materiales y simbólicos, y por lo tanto una determinada forma de producir socialmente el espacio. Esta riqueza de procesos se vio aumentada con el arribo de aquellos inmigrantes que provenían de regiones con formas de organización económica, social y, por ende, espacial muy diferentes a las que hasta ese momento habían estructurado Misiones. En perspectiva histórica, no se puede hablar de la eliminación de una forma de organización social (con su dimensión espacial) por otra; más bien es posible identificar una articulación y una complejización de espacialidades en el período analizado. Cada etapa puede ser señalada como un conjunto de condiciones que crearon las bases para la siguiente.

Centrándonos en el período que se inicia con la llegada de esos inmigrantes, en cada una de las etapas a través de las que se transformaron en colonos incidió una serie de factores de índole económica y cultural. La estructura económica y social de tipo feudal que caracterizaba a las regiones de Polonia y Ucrania de donde provenían los inmigrantes, dejó sus huellas en ellos y en sus descendientes. Algunas características de su condición de campesinos, de un área ajena al desarrollo del capitalismo, fueron conservadas, resignificadas y articuladas a la nueva estructura espacial en Misiones;

otras se perdieron. A su vez, nuevas características económicas y culturales fueron desarrolladas, ya en su condición de colonos argentinos. Su particular conformación como colonos, con una lógica propia, los diferenciaba (y los diferencia) de los campesinos, de otros productores familiares del país pero también de productores de tipo capitalista. En esto debe enfatizarse la fuerza de los factores económicos pero también culturales, no materiales. Estos últimos son entendidos no desde una posición culturalista, sino considerando la cultura, y en especial el aspecto simbólico, como una dimensión de la vida social y como producto y reproductora de materialidades.

CAPÍTULO 3

LOS COLONOS DE APÓSTOLES, 1973-2010

3.1 El contexto histórico, 1973-2010

Para comprender las características actuales de los productores familiares de Apóstoles es relevante contextualizar temporal y espacialmente los procesos que las posibilitaron y les dieron lugar. Éstos son resultado, en gran medida, del conjunto de políticas económicas de corte neoliberal que, si bien comienzan a aplicarse en Argentina más ampliamente y con mayores efectos en los años '90, ya en la década de 1970 se empieza a implementar una serie de medidas bajo ese signo que reemplazan al anterior modelo de sustitución de importaciones.

En el inicio del período democrático de 1973-1976 se mantenía un modelo semicerrado de sustitución de importaciones. Existía una fuerte presencia de capitales extranjeros en el segmento más moderno de la industria y un fuerte protagonismo del Estado. Para dinamizar la estrategia del proceso de acumulación, aquél desarrollaba un rol regulador e intervencionista, apoyado prácticamente de manera unánime por todos los sectores políticos, sociales y productivos del país. Sin embargo, se encontraban algunas dificultades, tales como problemas en la balanza de pagos, escaso desarrollo de actividades industriales muy complejas, la débil inserción de productos con alto valor agregado en el mercado exterior y las limitaciones de expansión del mercado interno como resultado del proceso regresivo en la distribución del ingreso (Rofman y Romero, 1997: 248). En la cuestión agraria, a escala de las provincias, se destacó “la adopción de programas de Reforma Agraria, que incluían expropiaciones de tierras, entregas a consorcios de minifundistas de dichas tierras, asistencia técnica, capacitación, crédito de fomento, etc.” (Rofman y Romero, *op.cit.*: 249)⁷⁷. Todo este sistema jurídico, que intentó profundizar el rol regulador del Estado, afirmar una política progresiva de redistribución de los ingresos y consolidar la autonomía nacional, empieza a derrumbarse en 1974. Este período se cierra definitivamente en 1975, con el llamado “Rodrigazo” (el plan económico del ministro Celestino Rodrigo). Oficialmente este plan

⁷⁷ Los autores también apuntan en este marco que “en el listado de leyes aprobadas se destacan la de promoción Industrial (Ley 20.560), la de Defensa del Trabajo y la Producción Nacional (Ley 20.545), la de Renta Normal Potencial de la Tierra (Ley 20.538) y la de Nacionalización de Depósitos Bancarios (Ley 20.520)” (Rofman y Romero, *op.cit.*: 249).

se proponía reducir el déficit fiscal y aumentar la productividad de las empresas mediante una devaluación del peso respecto al dólar, una suba del costo de los servicios públicos y el transporte, una suba de los combustibles y un aumento de los salarios que no se concedía con los anteriores aumentos (Rofman y Romero, *op.cit.*: 249-250).

A partir del Gobierno Cívico-Militar de 1976-1983 se hicieron más evidentes los primeros pasos en el desmantelamiento del Estado de Bienestar. De esta manera, se asume que éste “debe ceder paso a un Estado ‘subsidiario’, que debía paulatinamente retirarse de su función intervencionista y reguladora, a fin de liberalizar las relaciones económicas en un mercado abierto a las corrientes internacionales de bienes y dinero” (Rofman y Romero, *op.cit.*: 253). Para su concreción, se implementó una serie de políticas, con sus correspondientes consecuencias:

“1. Liberación del sistema de precios, eliminando los topes máximos a todos los bienes hasta entonces regulados. Consecuentemente, se comenzó un proceso de disminución de los aranceles de importación, acorde con el criterio estratégico de impulsar la apertura externa y tender a igualar, en el mediano plazo, los precios internos con los externos. La supresión o reducción sensible de las retenciones a la exportación de bienes del sector primario, conjuntamente con todas las medidas desreguladoras previas, impactó en forma acentuada sobre el nivel de precios, elevándolos significativamente.

2. La política salarial transitó por un capítulo aparte. Dada la inexistencia de libertades sindicales, suprimidas drásticamente como tantas otras, se reguló en forma estricta el mecanismo de fijación de las remuneraciones al trabajo. Se eliminaron las convenciones colectivas y fue el mismo Estado el que fijó, por decreto, el monto de los sueldos y salarios. Inicialmente, conjuntamente con la liberación de precios, se determinó un congelamiento de salarios, lo que implicó, de partida, una fuerte caída de las remuneraciones reales⁷⁸.

3. ‘La modificación estructural más trascendente del período fue la reforma financiera en junio de 1977. Por ella se abandonó la política ya tradicional de estricto control por

⁷⁸ Esas modificaciones en las remuneraciones implicaron como consecuencia una diferenciación del mercado interno, modificando las pautas de consumo según estratos de ingresos, lo que estimuló a determinadas empresas del sector industrial a profundizar procesos de diversificación y diferenciación de productos. Esto fue especialmente notable en el sector de alimentos, que desarrolló una amplia gama de nuevos productos y subproductos orientados a distintos segmentos de mercado, lo que a su vez requirió de profundas transformaciones en el transporte y la infraestructura de conservación y comercialización (Gatto y Gutman, 1990: 29). Esas readaptaciones de la oferta a partir de las modificaciones en el mercado interno se dieron también, aunque incluyendo también otras, como respuesta a las exigencias del mercado externo, como se verá más adelante.

parte del Banco Central de la política financiera, orientándosela hacia una estrategia de intereses libres y de signo positivo con respecto a la tasa de inflación’.

4. La definición de un Estado ‘subsidiario’ (...) se concretó no solamente en las medidas previamente apuntadas. Se pueden consignar muchas otras disposiciones de muy diferente contenido y efecto: la eliminación de precios sostén para las cosechas de cereales, la paulatina apertura del mercado de cambios hasta su completa liberación en 1980, las modificaciones a las leyes de promoción de inversiones internas y externas, que ampliaron sustancialmente la libertad de acción de las empresas promocionadas y separaron al Estado de las funciones de contralor e intervención que le eran tradicionales. Al mismo tiempo, el abandono de toda política de intervención en los mercados de los productos característicos de las regiones extrapampeanas y la interrupción de los programas de colonización o reforma agraria conformó otra faceta de la política desreguladora estatal. El impacto central de tales decisiones supuso debilitar la capacidad negociadora o de inserción de los mayoritarios pequeños productores de dichas regiones en los respectivos mercados.

5. Finalmente, la política de estabilización de precios se instrumentó, básicamente, a través de una pauta recientemente desacelerada del tipo de cambio hasta que, según las predicciones oficiales, se produjese una convergencia de precios entre los que rigen en el mercado interno y los que están vigentes en el mercado internacional” (Rofman y Romero, *op.cit.*: 254-256).

Este conjunto de políticas, sumado a la disminución en los niveles de ocupación productiva, tuvo como una de sus consecuencias una importante reducción del mercado interno, especialmente significativa en el caso de la producción de alimentos para el consumo local⁷⁹ (Gatto y Gutman, 1990: 28).

Respecto a la producción de alimentos pueden destacarse, en principio, algunas transformaciones en este período. Una de ellas es la pérdida de la importancia relativa de los insumos agrícolas en la producción total del complejo agroalimentario, como resultado de nuevas relaciones económicas y tecnológicas entre los sectores de la agricultura y la industria. En segundo lugar, en diversas producciones alimentarias se identificó un fenómeno de reemplazo de materia prima agrícola por componentes e insumos no agrícolas. Este proceso, que de alguna manera responde a pautas

⁷⁹ Sin embargo, Gatto y Gutman sostienen que “esta situación no afectó a la producción agropecuaria pampeana que, estimulada por un tipo de cambio relativamente alto hasta 1978, incrementó fuertemente la producción de cereales y oleaginosas exportables” (Gatto y Gutman, *op.cit.*: 28).

generalizadas a escala mundial, se fue insertando en el sistema productivo nacional de forma retardada por el hecho de que en Argentina se produce un excedente de alimentos y se desarrolla una dieta constituida principalmente por alimentos frescos (Gatto y Gutman, *op.cit.*: 28). Asimismo, en la década de 1970 como en la de 1960, “se producen diversos procesos de reorganización productiva en algunas ramas alimentarias, con el desarrollo de nuevos productos, la ampliación del *mix* de oferta de alimentos y bebidas y el inicio de la transformación del sistema de conservación y comercialización de estos bienes finales”⁸⁰ (Gatto y Gutman, *op.cit.*: 23).

El primer gobierno democrático post-Dictadura (1983-1989) se caracterizó por el marco de una puja entre aquellos sectores que querían asegurarse el cobro de la deuda externa y aquellos que intentaban redefinir esa exigencia de manera de dejar un espacio para una política nacional más o menos autónoma (Rofman y Romero, *op.cit.*: 262). Esa puja se dio entre el poder económico concentrado, por un lado, la CGT (Confederación General del Trabajo), por el otro, y los bancos acreedores, creando una fuerte inestabilidad en las relaciones económicas y sociales, con cada sector defendiendo sus intereses. Esto daba como resultado una continua confrontación que redundaba en el conjunto de la sociedad de manera desfavorable, acelerando la tasa inflacionaria e impidiendo acumular poder interno para negociar externamente. Aun así, el modelo de ajuste estructural tuvo serias dificultades para ser implementado en su totalidad, en particular en lo referido a las privatizaciones y la apertura externa. Esto se debió a fuertes resistencias políticas, económicas y sociales, lo que generó además conflictos e

⁸⁰ Como dato adicional para el período comprendido entre el último gobierno democrático antes del régimen cívico-militar de 1976-1983 y éste, refiriéndose conjuntamente a la evolución de la ocupación y del valor agregado del sector, sostienen que “en relación con la productividad media de toda la industria, el sector de los alimentos en conjunto se vuelve relativamente menos productivo en el período bajo estudio. En efecto, mientras que en 1973 la productividad media del sector alcanzaba al 87% de la media nacional, en 1984 representa sólo el 77 % de ésta. ‘Las manufacturas de origen agropecuario han tendido a ser mucho más mano de obra intensiva que los sectores manufactureros de origen industrial, los que, por el contrario, pareciera que aumentaron su intensidad en capital durante el período, ya sea vía la incorporación de nuevas plantas, el cierre de plantas antiguas o la reasignación de personal ocupado” (Gatto y Gutman, *op.cit.*: 29 y 32). A su vez, considerando el número de plantas y tamaños y el empleo durante la década de 1970, los autores identifican una variedad de situaciones:

“-ramas en las que disminuye el número de plantas y aumenta el empleo (proceso de concentración técnica): fiambres y embutidos; productos lácteos; elaboración de pescado; aceites; galletitas y bizcochos; vinos; bebidas gaseosas; chocolate y cacao;
-ramas en las que aumenta el número de plantas y aumenta el empleo (proceso de expansión): frutas y hortalizas; arroz; yerba mate; panaderías; azúcar;
-ramas en las que disminuye el número de plantas y el empleo (proceso de reestructuración de la rama con racionalización de empleo): frigoríficos y conserva de carne; dulces y mermeladas; alimentos para animales; bebidas alcohólicas y elaboración de cerveza;
-ramas en las que aumenta el número de plantas y disminuye el empleo: molienda de trigo” (Gatto y Gutman, *op.cit.*: 34).

inestabilidad. La oposición político-partidaria, que se convirtió en mayoría parlamentaria en 1987, impidió la implementación de este conjunto de políticas para la reestructuración económica, aunque posteriormente, ya en el poder, la iba a desarrollar enérgicamente (Rofman y Romero, *op.cit.*: 264-265). Durante este período, aun cuando se produjeron algunos avances en materia de crecimiento y redistribución del ingreso, se vieron anulados por la altísima inflación en el primer semestre de 1985, luego controlado por el Plan Austral, aunque nuevamente la situación socioeconómica se deterioró a mediados de 1987 (Manzanal y Rofman, 1989: 16).

Un cambio cualitativo que se manifiesta en la producción agroalimentaria es la paulatina incorporación de elementos internacionales del sistema de alimentación (productos semiprocesados, comidas preparadas y alimentos congelados) (Gatto y Gutman, *op.cit.*: 23), proceso que se profundiza en la década siguiente.

Retomando entonces, ¿cómo se puede caracterizar a este modelo económico neoliberal (más palpable en la década de 1990)? En principio, la implementación de este conjunto de políticas puede verse como resultado de un cambio en el modelo de acumulación (Rofman, 1999) y por lo tanto, como una serie de estrategias para detener la caída en las tasas de ganancia. A nivel general, pueden nombrarse como rasgos principales del denominado ajuste estructural a la privatización de empresas públicas, la desregulación de la actividad económica y la flexibilización laboral, y por lo tanto la reducción de la intervención estatal en la actividad económica, la adecuación o la creación de facilidades para la instalación de capitales extranjeros y la apertura externa de la economía, con una consecuente concentración económica (Manzanal, 1995; Rofman, 1999; Teubal y Rodríguez, 2002). La desregulación y la privatización de los bienes públicos y de las actividades y sectores en los cuales el Estado era el agente principal fueron llevadas a cabo mediante un discurso que (si bien ya se insinúa durante el período 1976-1983, se profundiza en la década de 1990) abogaba por la eficiencia de la actividad económica. Ésta sólo se lograría a través del mercado como el mejor asignador de recursos, ya que el Estado habría demostrado ser precisamente inadecuado para ello. Una de las características de este período, la década de 1980 y en particular la de 1990, es que considerando tendencias de nivel macro, se observa un aumento de la producción pero paradójicamente una crisis económica y social generalizada entre los pequeños y medianos productores agropecuarios y en las clases medias y bajas, lo que quiere decir que aumenta la producción pero también la exclusión social.

Manzanal sostiene que “el objetivo orientador de las estrategias que se diseñan es, básicamente, mejorar y ampliar la competitividad internacional en el mercado mundial y/o regional, flexibilizando la producción, adecuándola a las demandas del mercado y descubriendo nichos de consumo no satisfechos. (...) La reestructuración socioeconómica operada y reclamada es una nueva adaptación (...) de las estructuras nacionales, regionales y locales, al proceso reciente de concentración del capital mundial (...)” (Manzanal, 1995: 68-69)⁸¹. Esto implica la mayor capacidad de decisión de grandes grupos económicos y la eliminación de la pequeña y mediana producción.

¿Cómo afectan estos procesos a la producción agropecuaria y de alimentos en general? Es en este contexto que Teubal y Rodríguez afirman que se producen las principales transformaciones en el denominado *sistema agroalimentario argentino* (SAA)⁸² (Teubal y Rodríguez, *op.cit.*). Entre los cambios más notables al interior de los principales complejos (cárnico, oleaginoso, cerealero, vitivinícola, azucarero, tabacalero y té-yerbatero), los autores señalan un aumento de la concentración y centralización del capital (especialmente en las fases de industrialización y distribución final de los productos), el aumento de la importancia de las empresas extranjeras a nivel general y de la gran empresa agroindustrial transnacional a nivel particular, y un aumento de la integración vertical⁸³. Entre estos procesos de integración vertical, Teubal y Rodríguez nombran el *supermercado*, que se da en la etapa de la distribución final del

⁸¹ En este sentido, Gatto y Gutman resaltan, refiriéndose a la década de 1980, que “otro elemento distintivo (...) es la iniciación de experiencias de exportación de nuevos bienes – frescos o industrializados- que obligan a modificar las pautas productivas primarias e industriales para alcanzar los estándares de exigencia internacional. Son ejemplos de esto la introducción de nuevas variedades frutícolas que responden a las exigencias de consumo de países importadores, el desarrollo y la incorporación de nuevas tecnologías de conservado, transporte y empaque, etcétera” (Gatto y Gutman, *op.cit.*: 23).

⁸² Éste es definido como “el espacio socioeconómico que incluye la producción agropecuaria, la provisión de insumos agropecuarios y la comercialización, procesamiento industrial y distribución final de alimentos” (Teubal y Rodríguez, 2002: 65). Más específicamente “este espacio económico abarca el proceso de transformación técnica de productos agropecuarios (...), así como el conjunto de agentes económicos y sociales y las relaciones de éstos en cada una de las etapas del proceso de transformación, articulándose entre sí y/o con agentes que participan en otras etapas del sistema. Asociados al SAA se encuentran los sistemas de soporte o de infraestructura: los sistemas educativo y científico-tecnológico (...), los financiamientos (bancos), los mecanismos de comercialización y regulación (...), etc.. El concepto de *complejo agroindustrial* comprende el ciclo de etapas y características del sistema, pero referidos a un producto o conjunto de productos determinados. El complejo configura el subsistema de un sistema más amplio. Por consiguiente, también se puede visualizar el conjunto de los *complejos* agroindustriales como conformando la totalidad del *sistema agroalimentario*” (Teubal y Rodríguez, *op.cit.*: 67).

⁸³ Mientras que la integración horizontal consiste en la concentración de poder económico de algunas empresas en ciertas ramas de la producción y espacios geográficos, la integración vertical se caracteriza por el proceso por el cual una empresa procesadora o supermercado controla las distintas etapas del proceso productivo de un determinado producto (desde la producción primaria, hasta la etapa de distribución del producto al consumidor final, pasando por las distintas etapas de su transformación) (Teubal y Rodríguez, *op.cit.*).

producto, donde se han producido procesos de concentración, centralización y transnacionalización del capital. Esta situación ha generado que las relaciones entre los distintos actores o sujetos de estos complejos se hayan modificado notablemente especialmente a favor de los supermercados⁸⁴. Éstos aumentan su poder de decisión no sólo frente a los productores y proveedores (que no pueden desdeñar tales canales de comercialización), al imponerles condiciones referidas a la calidad del producto y las formas de pago, sino también frente a los consumidores, ya que los supermercados crean marcas propias y los consumidores ven disminuir sus opciones de compra por la creciente oligopolización del sector.

La políticas y sus resultados en las economías extra-pampeanas (denominadas comúnmente *economías regionales*) tienen una incidencia que difiere con respecto a la región pampeana, debido a las diferencias estructurales, de carácter histórico, en cuanto a la producción, usos del suelo, tenencia de la tierra, tamaño de las explotaciones, y por lo tanto a las estructuras espaciales correspondientes. La región pampeana, en el centro-este de Argentina, tiene una antigua inserción en el modelo capitalista (incluso antes de la consolidación de la Argentina como estado-nación, en el siglo XIX), por lo que éste ha penetrado más profundamente en sus principales procesos productivos y en la articulación entre los distintos sujetos intervinientes. Por el contrario, las economías regionales extra-pampeanas son aquellas que han presentado una articulación mucho más tardía con aquel modelo y donde incluso persisten formas no capitalistas de producción⁸⁵; la provincia de Misiones pertenece a este último conjunto de espacios⁸⁶.

⁸⁴ Teubal y Rodríguez sostienen que “la distribución minorista de alimentos en Argentina se caracterizó durante mucho tiempo por la existencia de infinidad de pequeños negocios (...). (En la década de 1970) se inicia la instalación de algunos supermercados, en general, cadenas de capitales locales. La fisonomía de la distribución minorista comienza a cambiar cuando en la década de los '80 se produce el ingreso de los grandes hiper y supermercados de capital extranjero. (...) Los supermercados aparecen como nuevos agentes económicos y sociales que abarcan a casi todos los complejos en su etapa final” (Teubal y Rodríguez, 2002: 78-79). No obstante no deben invisibilizarse procesos anteriores al de cosecha y al de siembra. En este sentido, Gatto y Gutman sostienen que en la década de 1980 “se observa un proceso sostenido de ‘externalización’ de actividades que se venían desarrollando en establecimientos agropecuarios: aunque de un modo irregular en los distintos subsistemas alimentarios, se identifica una tendencia general según la cual segmentos productivos que tradicionalmente formaban parte del proceso interno de producción agrícola son asumidos por otras áreas de la actividad económica –sectores industriales o empresas de servicio. Esta ampliación del espacio de las actividades agroindustriales se verifica tanto en los encadenamientos productivos ‘hacia atrás’ como en las etapas ‘post-cosecha’” (Gatto y Gutman, *op.cit.*: 23). Para el primer caso, los autores ponen como ejemplo el de las semillas, en el que tradicionalmente era el productor rural quien las seleccionaba y ahora son las empresas especializadas que producen una variedad de semillas adaptadas a condiciones en los suelos, demanda de agroquímicos, etc.

⁸⁵ De esta manera la diferenciación entre la región pampeana y las extrapampeanas se basa en el grado de penetración de las relaciones capitalistas de producción, lo que no significa que éstas sean totalmente inexistentes en las segundas: “La realidad regional permite constatar la persistencia de un proceso de conformación desigual. Precisamente nuestro punto de partida básico, para entender este fenómeno y las

El hecho de que los productores de estas economías hayan experimentado de manera diferente aquellas políticas se debe a que “los pequeños productores no están en condiciones de afrontar sin asistencia las transformaciones que se les piden ya que (...) trabajan: a) con sistemas y técnicas tradicionales y orientados generalmente al mercado interno; y b) en actividades que suelen pasar por crisis de sobreproducción o dificultades de comercialización” (Manzanal, 1995: 77), situación que es extensible también a productores familiares medianos. Debe destacarse que esta situación se traduce en la capacidad de acción e intervención política de estos productores y la visibilidad política y social: “frente a los productos que tienen un fuerte peso en el proceso de acumulación nacional –en general los cereales y las oleaginosas producidas en la pampa húmeda- se encuentran los cultivos tradicionales de las regiones extrapampeanas, que por tener una importancia menor en el proceso de acumulación

desigualdades sociales resultantes a escala regional, se ubica en caracterizar diferencialmente a las áreas de estudio según el grado de penetración de formas capitalistas avanzadas en los respectivos territorios. Así, en algunas de ellas, será neto el predominio de un proceso de desarrollo capitalista que en muchos se asemeja, en cada una de sus dimensiones, al que prevalece en las economías centrales desarrolladas. En estos subespacios, la presencia de manifestaciones avanzadas de desarrollo capitalista posee una larga data y ha logrado penetrar todos los procesos relevantes que se manifiestan en ellos. Coexistiendo con esta dimensión del modo como el capitalismo ha penetrado a nivel espacial y se ha expresado con un estilo peculiar, hay otras regiones en las que dicho sistema de relaciones aparece con signos de evidente atraso y relativamente baja difusión en el espectro productivo. En otras palabras, se advierte en tales regiones fuertes remanentes de modalidades no capitalistas o precapitalistas, propias de etapas históricas anteriores, al mismo tiempo que las manifestaciones que asumen plenamente carácter capitalista se encuentran limitadas en cantidad y capacidad de difusión. Ello no excluye, por supuesto, algunas grandes empresas típicamente capitalistas, pero éstas, por lo general, no han logrado o no les ha interesado extender dicho tipo de relaciones a las demás manifestaciones productivas que se encuentran directamente ligadas a ellas. Habría un tercer tipo de subespacios en los que se combinan elementos de los dos anteriores. Se trata, fundamentalmente, de áreas de muy bajo nivel de ocupación previa, con tipos de organización productiva tradicional o capitalista extensiva y en los que la explotación de recursos naturales introduce elementos nuevos a la configuración espacial. Estos procesos productivos se realizan por medio de empresas altamente tecnificadas, de elevada especialización, y con un impacto prácticamente nulo a nivel de las demás manifestaciones productivas locales. Funcionan así, en términos regionales, como verdaderos ‘enclaves’ de elevado desarrollo capitalista dentro de una estructura económico-social que aun se desenvuelve con patrones técnicos y de organización social de la empresa muy atrasados. En este contexto, las relaciones entre anteriores formas de producción y las muy modernas actividades de corte capitalista que se incorporan son muy débiles e impiden definir un esquema de organización social característico del área” (Manzanal y Rofman, 1989: 9-11).

⁸⁶ Considerando el grado de penetración de las relaciones capitalistas de producción, Manzanal y Rofman identifican tres áreas en la Argentina: “En primer lugar, se ubica un área de predominio de formas capitalistas avanzadas coexistiendo con remanentes o bolsones atrasados minoritarios y que incluye a la denominada Pampa Húmeda y a la provincia de Mendoza (Área I). En segundo término, ubicamos un área con predominio de condiciones de menor desarrollo capitalista relativo. Aquí se manifiestan en forma mayoritaria procesos económico-sociales en los que el sistema capitalista no ha logrado predominar netamente y donde las formas atrasadas de dicho sistema o experiencias no capitalistas o precapitalistas son aun muy notorias. Es la que denominamos Área II y comprende a las provincias del Norte y del Oeste, con exclusión de Mendoza, y a las provincias de Entre Ríos y La Pampa. Finalmente, una región, la Patagónica, de más reciente ocupación y por eso mismo con una definición más débil de su forma de desarrollo, y cuya articulación entre las formas productivas capitalistas avanzadas (enclaves) y las más tradicionales (Área III), es escasa” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 11-12).

nacional sus productores han recibido una más limitada atención y menor apoyo por parte del sector privado y público” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 36). Además, “las variadas y diferenciadas características de las producciones pampeanas frente a las no pampeanas otorgan a los respectivos productores poderes de negociación disímiles ante el poder central, lo cual de algún modo implica la persistencia de las desigualdades regionales en el ámbito espacial argentino”⁸⁷ (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 37).

Debe considerarse además que otra de las características de estas economías es la monoproducción, es decir, la predominancia de un cultivo o tipo de ganado que, en el caso de la provincia de Misiones y en el de Apóstoles en particular, es la yerba mate. La desregulación de la actividad yerbatera, a partir de esta situación, tuvo un fuerte impacto en el área, como se comentará en el siguiente ítem.

A partir de 2002, con el contexto del abandono de la paridad entre el peso y el dólar, y de 2003 con el cambio de gobierno, se puede identificar una nueva etapa en la historia económica, política y social de Argentina. Uno de los aspectos generales más relevantes es una mayor intervención del Estado en la economía con los impactos sociales y políticos que ello implica. Surgen diferentes interpretaciones teóricas de esta nueva situación. Duménil y Lévy sostienen que “la nueva fase del neoliberalismo debe interpretarse con referencia a sus objetivos: restituir el poder y los ingresos a las clases dominantes” (Duménil y Lévy, 2007: 18). Según estos autores, los cambios en las políticas implementadas a partir del colapso de 2001, tales como la pesificación, la depreciación del peso y la cancelación de la deuda pública implican un cuestionamiento a varios preceptos neoliberales. Sin embargo, vuelven a surgir en su aplicación los intereses de las clases dominantes; son los mismos intereses de clase de la década de 1990 sostenidos por otros medios (Duménil y Lévy, *op.cit.*).

⁸⁷ Esta situación también es identificable, según los autores, en la participación en las exportaciones de los productos agropecuarios de uno y otro conjunto de regiones. Los principales productos agrícolas de la región pampeana, soja, trigo y maíz, participaban en 1980 con el 52 por ciento del total agrícola exportado, el 25 por ciento de las exportaciones totales del país, y equivalía al total de las exportaciones industriales argentinas. Así, “la magnitud de este aporte en términos del funcionamiento del aparato económico nacional otorga a esos productos una relevancia y trascendencia que claramente los diferencia del resto de las producciones y exportaciones agrícolas... la alta concentración observada en las exportaciones implica, entre otras cosas, que los sectores que producen bienes de exportación poseen, de hecho, un poder político especial en el aparato productivo, que se expresa a través de demandas y medidas específicas de política económica” (Gatto y Quintar, 1985: 33, en Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 33). La situación de los productores extrapampeanos es bastante diferente: “el resto de los productos agrícolas exportados contribuyen con un 25 por ciento del total agrícola exportado y son producidos en su totalidad fuera de la zona pampeana principal (...). Su incidencia individual es en muchos casos poco significativa para la estructura de producción global del país. Y esto significa menor, y a veces escaso, poder de negociación con el ámbito de decisión de la política central (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 33-34).

Rofman *et. al.* sostienen que respecto a la década de 1990 se observan evidentes mejoras en las condiciones macroeconómicas en los ámbitos regionales. Sin embargo, los autores destacan la heterogeneidad en cuanto a los productores al interior de cada una de las regiones. Critican la noción de *región* como recorte o unidad de análisis de diferentes estudios, al invisibilizar esa heterogeneidad socioeconómica interna: “no es la *región* la que procesó el fenómeno de la acumulación determinado por la acción de los agentes económicos, como suele afirmarse en numerosos estudios que se catalogan como espaciales. En ellos se confunde el *marco regional* con el *sujeto social*, asignándosele al primero las cualidades del segundo: la capacidad de actuar y operar en el sistema productivo, como si fuera un decisor social y tuviese ese rol en el sistema productivo regional (...) nuestro enfoque asume otra perspectiva. El proceso de acumulación es realmente conducido por agentes económicos altamente diferenciados unos de otros. Se relacionan a través de vínculos sociales y técnicos para mejorar sus transacciones. Los procesos respectivos se producen y reproducen sobre las bases de dichas relaciones dentro y fuera de los marcos regionales, que no interrumpen su accionar por tales límites (Rofman; García; García; Lampreabe, Rodríguez y Vázquez Blanco, 2008: 99). Así, una mirada puesta exclusivamente en el marco regional daría cuenta de los procesos de generación de valor, pero nada sobre aquellos de apropiación y distribución, lo que depende del conjunto de relaciones que se establecen entre dichos sujetos: “en general, la literatura específica ha documentado suficientemente las crisis suscitadas durante las transformaciones político-económicas que desencadenaron la salida de la convertibilidad. En cambio, las alternativas que las economías regionales siguieron desde dicho acontecimiento aún aparecen escasamente estudiadas, quizá por la influencia que tiene la idea de que el crecimiento del producto redundaría automáticamente en una mejora de las condiciones absolutas y relativas de todos los actores involucrados en los ámbitos regionales. La tentación sobre la *teoría del derrame* sigue latente. Entendemos que una mirada crítica que tienda a replantear visiones lineales del desarrollo capitalista contemporáneo debe interesarse no sólo por la generación de valor, sino también por la dinámica de su distribución social” (Rofman; García; García; Lampreabe, Rodríguez y Vázquez Blanco, *op.cit.*: 100-101). Esa heterogeneidad, y por lo tanto la posición relativa que ocupan los diferentes sujetos productores en los circuitos productivos son condiciones previas sobre las que actúan las políticas económicas implementadas por el Estado, de manera que los resultados también serán heterogéneos. García, García, Lampreabe y Rofman plantean la hipótesis

de que “(...) el proceso de re-regulación puesto en marcha a partir de 2002 ha sido por demás heterogéneo en lo que se refiere a la intervención estatal en los procesos productivos más destacados de las regiones extra-pampeanas de la Argentina. Esa heterogeneidad y la ausencia de una estrategia global de desarrollo regional impiden que las medidas regulatorias beneficien equitativamente a todos los productores regionales, de los circuitos escogidos⁸⁸, en tanto los más débiles captan parcialmente el apoyo estatal” (García; García; Lampreabe y Rofman, 2010: 223). Concluyen que “la ‘vuelta del Estado’ no se da en el vacío. Es decir, la regulación pública es aplicada en un entramado de relaciones técnico-económicas-políticas y son captadas diferencialmente por los actores involucrados en función de su situación inmediatamente previa (aquí las relaciones de subordinación productiva son el elemento central a nuestro juicio). En segundo lugar, entendemos que la transformación en el diseño de las políticas públicas aún es primigenia. La discusión en torno a las alternativas regulatorias en los circuitos regionales vuelve a colocarse en agenda, aunque su implementación es incipiente (García; García; Lampreabe y Rofman, *op.cit.*: 239). Rofman; García; García; Lampreabe, Rodríguez y Vázquez Blanco afirman que “la heterogénea capacidad de capitalización ha perjudicado a los agentes subordinados al capital concentrado y ha favorecido a los eslabones constituidos por unidades productivas de gran poder negociador (...) Al observar el proceso en todo el agro advertimos cómo la devaluación consolidó la posición relativa de los capitales más concentrados de la agricultura, generalmente asociados con la exportación. Esta tendencia se vio reflejada con los productores medianos empobrecidos y pequeños no capitalizados y referida a la presencia creciente de capitales financieros ajenos al quehacer agrario tradicional. En tal contexto, estos nuevos protagonistas buscaron nuevas y mejores tierras a costa de dichos productores, que continuaron siendo desplazados hacia áreas marginales y/o excluidos de sus predios” (Rofman; García; García; Lampreabe, Rodríguez y Vázquez Blanco, *op.cit.*: 102-103).

⁸⁸ Los autores analizan los casos de los circuitos productivos del tabaco, la vid y el algodón.

3.1.1 Las políticas para la producción de yerba mate y sus impactos

La producción de yerba mate en Argentina y su desarrollo en el siglo XX debe analizarse en el marco de la fuerte intervención del Estado en la actividad. Como vimos, estuvo regulada, desde 1935, por la Comisión Reguladora de la Yerba Mate, CRYM, de manera consensuada asegurando un precio e ingreso mínimos para el productor. Uno de sus principales instrumentos a partir del cual se concretaban sus políticas era el Mercado Consignatario Nacional de la Yerba Mate Canchada, que concentraba en consignación la yerba sometida a un primer proceso de secado y trituration, estacionándola y vendiéndola posteriormente. También debe destacarse que posibilitaba el acceso al crédito a los productores y que se había constituido en el principal canal de comercialización considerando los volúmenes (Schamber, 2000). Estos mecanismos estatales contribuyeron a “mantener una estructura agraria basada sobre productores minifundistas⁸⁹. Para ello, se garantizaba al pequeño productor un precio que cubría sus costos más allá de las fluctuaciones del mercado” (Schamber, *op.cit.*: 225), de manera que aseguraba la permanencia en el mercado de una estructura agraria conformada por pequeños y medianos productores yerbateros⁹⁰ (Schamber, *op.cit.*: 237).

Uno de los procesos más o menos recientes que se deben destacar para los productores yerbateros entre 1972 y 1986⁹¹ es la fuerte disminución de los productores que se encontraban en los estratos de menor tamaño junto a un proceso de concentración fundiaria muy significativo. Prácticamente desaparecen todos los predios de menos de 1 hectárea y se produjo una fuerte reducción en el estrato de 1 a 5 hectáreas. Esto demuestra las serias dificultades económicas sufridas por los productores yerbateros más pequeños, particularmente en el período entre 1976-1982, lo que obligó a muchos de ellos a abandonar la actividad y emigrar. Como contrapartida de este elevado costo

⁸⁹ Si bien el autor señala primordialmente a los productores minifundistas, de sus comentarios posteriores se desprende que en realidad esos mecanismos no solo contribuyeron a la permanencia de pequeños productores, sino también de productores medianos.

⁹⁰ La producción de yerba mate en Argentina se concentra sólo en dos provincias, Misiones y Corrientes. Las estructuras agrarias de ambas provincias, como resultado de los procesos históricos de valorización y apropiación del espacio presentan notables diferencias entre sí: “las dos provincias presentan estructuras organizativas de la producción basadas en dos modelos contrapuestos. El de Misiones está preponderantemente integrado por pequeños productores que abastecen a molinos yerbateros internos y externos de la provincia. En Corrientes en cambio predomina una gran industria integrada, que opera sobre la base de una plantación de singulares dimensiones” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 214). Una excepción en Corrientes son los productores de Colonia Liebig, en el departamento Ituzaingó, a 7 kilómetros de Apóstoles. Son productores que presentan características más similares a las del colono misionero. El principal canal de venta es a través de una cooperativa con sede en la misma localidad.

⁹¹ Datos de la CRYM para la zafra de 1986.

social, existía la posibilidad del incremento en la eficiencia económica del sector, al beneficiarse del aumento relativo del tamaño de los predios (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 216).

Las políticas que aseguraban un precio mínimo al productor a través del Mercado Consignatario empiezan a experimentar dificultades en su implementación, especialmente a partir de 1984, cuando los recursos oficiales empezaron a disminuir. Esto hizo que muchos de los productores ingresaran en el mercado libre como canal de venta que les aseguraría el cobro al contado de la comercialización de la hoja verde (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 220). En este contexto aumentó la presencia de la industria integrada, que actuó como un gran comprador de hoja verde. Son grandes industriales integrados que aumentaron su capacidad de intervención en el mercado de hoja verde al disponer de recursos significativos. Cabe destacar también que en este mismo período se incrementó la importancia de la capacidad de molienda dentro de la misma provincia de Misiones (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 218), lo que denota el creciente poder de la industria integrada.

Otro de los aspectos relevantes en el proceso de la producción de yerba mate es la evolución de sus precios. Manzanal y Rofman identifican una constante baja del precio entre 1975 y 1983⁹² como resultado de la recesión económica y la caída de la demanda durante el régimen militar. Sin embargo, debe considerarse que, a diferencia de otros productos, usualmente para la yerba mate no disminuye la demanda en períodos recesivos o de disminución de salarios, sino que reemplaza al consumo de otras infusiones, como té o café, que son más caras. Por eso, la disminución de su demanda, comparada con otras producciones extrapampeanas fue relativamente menor. En 1984 se produjo un fuerte repunte: ese año resultó ser muy bueno en términos de precio y volumen producido como resultado de la temprana determinación del precio estimado por la CRYM y de la amplia oferta de recursos para las operaciones prendarias en el mercado. Con todo, ese mismo año, como se comentó en el párrafo anterior, comenzaron a mermar los recursos oficiales destinados a los productores (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 218). Un incremento del valor de la producción, específicamente en los precios de venta al público, se produjo nuevamente hacia 1988, lo que impactó hacia atrás de la cadena productiva, en los productores. Sin embargo, los autores se preguntan acerca del alcance de este impacto; si se extendió hacia todo el espectro productivo o

⁹² Los autores encuentran que “Entre 1975 y 1983 la reducción del precio en valores constantes es de 37 por ciento y la disminución del volumen producido del 20 por ciento” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 218).

fue experimentado sólo por aquellos productores con mayor capacidad negociadora. Sostienen entonces que aquel impacto no fue tan significativo como podría haberse supuesto. Una de las causas aparentes apuntadas es que la variación positiva del precio se dio cuando una gran parte de la cosecha ya había sido negociada por los productores. Otra de las razones, y en relación con la anterior, fue que los grandes acopiadores, que habrían previsto la suba de los precios, se apresuraron a hacer importantes compras de hoja canchada, pagando precios anteriores a la nueva valuación, lo que dio como resultado beneficios extraordinarios para ese sector y perjuicios para los productores y los secadores (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 218).

Uno de los planes destinados a los productores fue el Plan Ñande Yerba, iniciado en 1986, que ofreció una alternativa entre los canales tradicionales de comercialización. El plan “consistió en un programa ‘... tendiente a lograr el objetivo de incrementar la retención de valor agregado industrial en la provincia y reorientar las inversiones hacia el sector agrícola provincial...’ (...). Se pretendió alcanzar este objetivo a través de un acuerdo con el sector cooperativo, a fin de adquirirle al mismo yerba mate al precio del crédito prendario del Mercado oficial. El financiamiento fue afrontado por el Banco de la Provincia de Misiones. Se convino con las Cooperativas la respectiva molienda y el producto envasado se remitió al mercado de consumo, pagándosele el precio respectivo, colocado el producto manufacturado sobre el camión. Una firma privada comercializó el producto en el país, tratando de promover una marca de primera línea en el mercado, con intensa publicidad gráfica y televisiva. Una vez recibido el producido de las ventas, las cooperativas cancelarían el préstamo bancario, quedándose con el excedente para capitalizarse. (...) Además se tuvo el propósito de operar con el Plan por un período limitado de tiempo, tras el cual la marca y el sistema de comercialización serían transferidos a las cooperativas intervinientes, una vez que éstas se afianzaran y lograran beneficios de la estructura montada por el Estado”⁹³ (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 224). Sin embargo los resultados no fueron los esperados: la producción entregada por los molinos participantes del Plan no significó un agregado en la capacidad productiva de los mismos. Además se produjo una escasez generalizada ese año debido al elevado precio que pagaba el mercado libre, adonde los productores

⁹³ Debe destacarse también que “el Programa se inició con el apoyo de cinco cooperativas, aunque el propósito fue incorporar progresivamente a otras. Además se incluyó como objetivo del Plan estimular a otros pequeños productores, para insertarse en el sistema de adquisiciones e industrialización establecido por el Estado provincial. Por otra parte, se ofreció a los productores otros incentivos, como el Programa de Fertilizantes que distribuyó 5.000 t de ese agroquímico en los años 1986 y 1987” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 226).

desviaban su producción en vez de hacerlo por medio del canal abierto por el Plan⁹⁴ (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 226).

Es en este marco que finalmente la producción de yerba mate fue desregulada, al eliminarse en 1991 la CRYM⁹⁵. A su vez, este hecho implicó también la desaparición del Mercado Consignatario Nacional de la Yerba Mate Canchada. La falta de políticas agrarias específicas para el sector a partir de su desregulación implicó en muchos casos el desempleo de pequeños y medianos productores, ya que al desaparecer el precio que les aseguraba, por lo menos, unos ingresos mínimos que cubrían los costos de supervivencia, muchos debieron abandonar la actividad, esto en una situación en la que los precios pagados al productor fueron descendiendo (Schamber, *op.cit.*). Esta situación crítica se agravó a partir de 1997, cuando alcanzaron un tope las entradas de yerba canchada a Brasil, en el contexto de los acuerdos comerciales del MERCOSUR y fueron puestas en producción las nuevas plantaciones que la desregulación había incentivado. El precio neto que el productor recibía por el kilo de hoja verde alcanzó niveles mínimos, irrisorios, lo que generó, entre otros resultados, el reemplazo por otras actividades (cultivos anuales, forestación), la caída del valor de las explotaciones, lo que a su vez contribuyó a la consolidación de intereses especulativos forestales y a la profundización del éxodo de la población rural hacia las ciudades (Gortari, 2007). Esta situación generó otra ola de descontento y protesta social, especialmente en 2000 y 2001, por parte de productores y trabajadores rurales, que contribuyó a que en 2002 en el Congreso Nacional se sancionara la ley de creación del Instituto Nacional de la Yerba

⁹⁴ Las causas del fracaso del Plan son identificadas de distinta manera por los diversos actores en él intervinientes: “Los pequeños productores tuvieron en esta herramienta la posibilidad de integrar el proceso agro-industrial dentro de la provincia de Misiones pero no avanzaron mucho más de lo admitido por la capacidad ociosa de las cooperativas. Una vez que ésta se cubrió no hubo entregas adicionales y el Estado debió salir a comprar en el mercado libre. Hay consenso en la provincia de que el producto es de buena calidad y aceptación en el mercado y podría haberse insertado con mayor intensidad entre los consumidores si hubiera sido posible lograr un mejor abastecimiento. En el área cooperativa se estima que hubo avance productivo, pero dentro de límites reducidos porque el Plan fue improvisado y nació y se desarrolló sin una programación por el lado de la producción de hoja que asegurase oferta de yerba. En el sector del Estado provincial, en cambio, se admiten algunas dificultades del tipo citado y consecuencias no deseables derivadas de la falta de hoja en el mercado. Pero se agrega que la mayor responsabilidad debe asignarse al sector cooperativo, que desvió yerba para canchar del sistema Ñande Yerba a los molinos privados, mejores pagadores del producto por la escasez del mismo en el mercado. Finalmente, el sector molinero concentrado impugnó el Plan, por cuanto implicaba un modo de intervención del Estado considerado arbitrario y atentativo de la libertad de comercio” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 227).

⁹⁵ En este contexto, mediante el Decreto de Desregulación 2284/91 de noviembre de 1991, también se eliminaron otros organismos que fiscalizaban y regulaban su respectiva actividad: la Junta Nacional de Carnes, la Junta Nacional de Granos, la Dirección Nacional del Azúcar, el Instituto Forestal Nacional, entre otros.

Mate (INYM), reintroduciendo así un mecanismo de regulación estatal⁹⁶. Si bien, según Gortari (2007: 412), se han producido muy buenos resultados desde su creación, traducidos sintéticamente en un “proceso inverso de redistribución de la renta yerbatera y recuperando la participación porcentual de los productores en el valor final (\$4) a los niveles previos a la desregulación: 30%”, aun existe una situación que no permite asegurar los precios definitivamente a los productores, considerando que el organismo que permitiría hacerlo, el Mercado Consignatario de la Yerba Mate, no ha sido reestablecido desde la creación del INYM y el proyecto de ley presentado para su creación en 2007 sigue pendiente de aprobación⁹⁷. Hasta la fecha, el programa más importante es el Programa Regional de Asistencia al Sector Yerbatero, PRASY, propuesto por el INYM y aprobado por resolución del Directorio el 21 de mayo de 2007. Sus objetivos son: “1) capacitar y asistir a todos y cada uno de los sectores involucrados en la actividad yerbatera, a fin de proveerlos de nuevos conocimientos y desarrollos de base científica y tecnológica, que hagan más eficiente su tarea; 2) Incrementar la eficiencia de los procesos y calidad del producto, desde la óptica de la sustentabilidad y el cuidado del medio ambiente, financiando líneas de trabajo acordes a las necesidades requeridas por cada uno de los sectores y las políticas de acción que determine el INYM” (INYM, 2012)⁹⁸.

En esta situación, el *supermercadismo* comentado anteriormente también se produjo al interior del complejo yerbatero. Así, “la incidencia de los supermercados también se dio con fuerza en el complejo yerbatero, donde existen marcas pertenecientes en general a pequeños productores. Los supermercados impusieron una agresiva política de compras mediante dos estrategias ya conocidas: la negociación de condiciones especiales con los molinos yerbateros y la creación de marcas propias. En

⁹⁶ El INYM es un “ente de derecho público no estatal con jurisdicción en todo el territorio de la República Argentina. La sede central está en Posadas, capital de la provincia de Misiones. Los objetivos del INYM son promover, fomentar y fortalecer el desarrollo de la producción, industrialización, comercialización y consumo de la yerba mate y derivados, procurando la sustentabilidad de todos los sectores involucrados en la actividad (trabajadores rurales, productores, secaderos e industriales), en conjunción con las cadenas de distribuidores y consumidores, diseñando y ejecutando programas que mejoren la competitividad. En sus primeros pasos, el INYM intentó alcanzar metas que sirvieran para catalizar las misiones, funciones y acciones que tradicionalmente fueron materia de aplicación por parte de los organismos oficiales: controles en materia bromatológica, impositiva y laboral, como así también lograr una recomposición de los precios de la materia prima (hoja verde y yerba mate canchada)” (<http://www.inym.org.ar/18/10/2009>).

⁹⁷ El 16 de diciembre de 2010 se reunieron en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, en Buenos Aires, funcionarios del mismo ministerio, de las provincias de Corrientes y Misiones y del INYM para elaborar un borrador para la conformación del Mercado Consignatario de Yerba Mate Canchada (Misiones Online, <http://www.misionesonline.net/noticias/17/12/2010/avanzan-gestiones-para-declarar-a-la-yerba-mate-infusion-nacional-y-poner-en-marcha-el-mercado-consignatario> , 28/12/10)

⁹⁸ INYM, Instituto Nacional de la Yerba Mate (<http://www.inym.org.ar/> , 30/01/12).

ambos casos, el supermercado hace valer su gran capacidad de compra, provocando en consecuencia, la reducción de los márgenes de ganancia de la molienda, a la vez que traslada los menores precios reconocidos al productor yerbatero. Pero, además, los supermercados incursionaron con marcas propias, concertando con algunos secaderos o molinos yerbateros y logrando también grandes ventajas en la negociación. Ya sea con contratos para producir marcas propias o mediante grandes compras, la integración vertical del complejo se incrementó notablemente en los últimos años” (Teubal y Rodríguez, *op.cit.*: 81).

En este contexto, relatado sucintamente, se encuadran los procesos que dieron lugar a las características recientes de los productores rurales de Apóstoles en general y de los colonos en particular, algunas de las cuales se comentarán a continuación.

3.2 La tenencia y el uso de la tierra en Apóstoles⁹⁹

Considerando los datos elaborados con respecto al régimen de tenencia de la tierra en Apóstoles a partir de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002¹⁰⁰ se observa que el régimen de propiedad sigue siendo predominante y que, incluso, se ve potenciado. Esta importancia se observa tanto en la superficie ocupada por las explotaciones agropecuarias (EAPs) en valores absolutos y relativos (cuadros 1 y 2), como en el número de EAPs, también en valores absolutos y relativos (cuadro 3).

⁹⁹ Se agradecen los comentarios y sugerencias de María Laura Pérez Frattini y Mariel Fábregas Lengard, de invaluable utilidad para la elaboración de este ítem.

¹⁰⁰ Los datos aquí presentados corresponden al departamento Apóstoles que incluye, además del municipio de Apóstoles, los de Azara, San José y Tres Capones. Por lo tanto, cuando se lea “Apóstoles”, la referencia es al departamento homónimo y no exclusivamente al municipio. Véase mapa de la página 50.

Cuadro 1 Distribución de la superficie de las EAPs por régimen de tenencia.
Departamento Apóstoles. 1988-2002.

Régimen de tenencia	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	
propiedad	62.853,8	73,3	81.290,3	80,6	29,3%
en sucesión indivisa	12.571,5	14,6	5.829,9	5,7	-53,6%
arrendamiento	563,5	0,6	1.599,5	1,5	183,8%
aparcería	0	0,0	24	0,02	-
contrato accidental	69,5	0,08	409,5	0,4	489,2%
ocupación con permiso	436,5	0,5	11.015	10,9	2.423,4%
ocupación de hecho	331	0,3	140	0,1	-57,7%
otros	8.837,5	10,3	426,5	0,4	-95,1%
sin discriminar	-	-	-	-	-
total	85.663,3	100,0	100.733,7	100,0	17,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Cuadro 2 Superficie de EAPs por régimen de tenencia: valores absolutos y relativos. Departamento Apóstoles. 1988-2002.

Régimen de tenencia	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	
Superficie de EAPs con toda su tierra en					
propiedad	73.615,2	85,9	83.183,9	82,5	13%
arrendamiento	194,5	0,2	416	0,4	113,8%
Contrato accidental	25	0,02	-	-	-
ocupación	511	0,6	8.530,5	8,4	1569,3%
otros	8.735	10,1	119,5	0,1	-98,6%
Superficie de EAPs que combinan tierra en propiedad con					
arrendamiento	817	0,9	2.103,9	2,08	157,5%
ocupación	1.101,8	1,2	2.124,9	2,1	98,8%
Otras combinaciones	663,8	0,7	3.658,5	3,6	451,1%
Otras combinaciones sin tierra en propiedad	-	-	596,5	0,6	-
Superficie total	85.663,3	100,0	100.733,7	100,0	17,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Cuadro 3 Cantidad de EAPs por régimen de tenencia: valores absolutos y relativos. Departamento Apóstoles. 1988-2002.

Régimen de tenencia	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	
EAPs con toda su tierra en					
propiedad	1.271	96,3	1.173	94,04	-7,7%
arrendamiento	6	0,4	11	0,8	83,3%
Contrato accidental	-	-	-	-	-
Ocupación	15	1,1	17	1,3	13,3%
otros	3	0,2	3	0,2	-
EAPs que combinan tierra en propiedad con					
arrendamiento	9	0,6	15	1,2	66,6%
ocupación	9	0,6	20	1,2	122,2%
Otras combinaciones	-	-	7	0,5	-
Otras combinaciones sin tierra en propiedad	-	-	1	0,08	-
Total de EAPs	1319	100,0	1247	100,0	-5,4%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Al considerar el número total de hectáreas ocupadas por las EAPs¹⁰¹, se observa que la superficie ocupada por éstas bajo el régimen de propiedad aumenta en términos absolutos, así como su participación porcentual en ese total (cuadro 1), mientras que si se considera la superficie de las EAPs que tienen toda su tierra bajo ese régimen, sin ninguna combinación, aumenta en valores absolutos, pero disminuye levemente en términos relativos (cuadro 2). Esta situación del régimen de tenencia en propiedad en el área es congruente con la tendencia a la disminución (en términos absolutos y relativos) de las explotaciones en sucesión indivisa, que estaría dando la pauta de la resolución de situaciones en las que no se podía dividir la explotación por motivos legales o porque no había sido completado el proceso sucesorio. Otras formas de tenencia también aumentan

¹⁰¹ Se observa que la superficie ocupada por las EAPs aumenta sensiblemente durante el período intercensal 1988-2002. Esto puede deberse tanto a la puesta en producción de tierras, bajo ocupación de las EAPs y/o por cambios en la metodología del relevamiento censal, que permitieron la visualización o inclusión de hectáreas en 2002 que no habían sido incluidas en 1988.

sus valores absolutos y relativos (arrendamiento, aparecería, contrato accidental, ocupación con permiso), mientras que las categorías ocupación de hecho y otros disminuyen sus valores absolutos y relativos (cuadro 1).

El número total de las EAPs descendió (cuadro 3), al igual que el de EAPs que poseen toda su tierra en propiedad. En cambio aumentaron en valores absolutos y relativos el arrendamiento y la ocupación así como las otras categorías que combinan la propiedad con otros regímenes. Las categorías contrato accidental y otros permanecen sin cambios.

La disminución del número de EAPs en el marco de un aumento de la superficie total podría inducir a identificar un proceso de concentración de tierras, aunque deben considerarse algunas cuestiones. En primer lugar, el número de EAPs no representa el número de propietarios en particular y de productores en general, ya que un productor puede tener más de una EAP. En segundo lugar, puede suceder que dos o más EAPs contiguas fueron fusionadas en una sola, es decir, dos o más EAPs contiguas que anteriormente fueron contabilizadas como dos distintas, fueron ahora consideradas como una sola explotación. Por un lado, una disminución del número de explotaciones no indicaría, por sí sola, una disminución del número de productores y su expulsión. De hecho, considerando que la propiedad es el régimen característico entre los colonos, la disminución del número de explotaciones bajo ese régimen junto al aumento de las combinaciones de tierra en propiedad con otras categorías puede llegar a visualizarse como una estrategia de algunos productores para aumentar sus ingresos¹⁰². Por el otro, sin embargo, esa disminución en sí misma implicaría una concentración de tierras si se considera la posibilidad de que productores que han experimentado dificultades en el mantenimiento de su explotación, hayan vendido su explotación a otros productores, pero manteniéndose en la actividad por medio de otros regímenes que no sean la propiedad.

Esta situación se redimensiona al considerar otro eje estructurante en la conformación de los colonos como grupo: el uso de la tierra (cuadro 4 A).

¹⁰² De todos modos, debe considerarse que la comparabilidad entre distintos censos no siempre es completa, especialmente al cambiar la metodología, como por ejemplo las clasificaciones y elaboración de categorías. Tal es el caso de los Censos Nacionales Agropecuarios a partir de los cuales se ha elaborado la presente información. Por ejemplo, en el Censo Nacional Agropecuario de 1988, en régimen de tenencia de la tierra en la categoría "otros" se incluye "aparcería", mientras que en el Censo Nacional Agropecuario de 2002 esta misma categoría es asociada a "arrendamiento" ("arrendamiento/aparcería") y en la categoría "otros" se incluye el "contrato accidental". Sin embargo, esta situación no afecta el análisis sobre la propiedad como régimen de tenencia y/o la distinción entre propiedad y otros regímenes.

Cuadro 4 A Superficie total de las EAPs por tipo de uso de la tierra. Departamento Apóstoles. 1988-2002.

Uso de la tierra	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	
Superficie total implantada	18.369,4	21,4	25.028,1	24,8	36,2%
Superficie no implantada	67.293,9	78,5	75.705,6	75,1	12,4%
Superficie total de las EAPs	85.663,3	100,0	100.733,7	100,0	17,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Si se observan los valores referidos a la superficie ocupada por los cultivos perennes (entre los cuales se encuentra la yerba mate), se detecta que su participación porcentual se mantuvo relativamente estable. Se identifica asimismo un aumento en la superficie (en valores absolutos y relativos) dedicada a los bosques y/o montes (cuadro 4 B).

Cuadro 4 B Superficie total implantada por tipo de uso de la tierra. Departamento Apóstoles. 1988-2002

Uso de la tierra	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	
Cultivos anuales	1.214	6,6	184,2	0,7	-84,8%
Cultivos perennes	12.776	69,5	17.307,6	69,1	35,4%
Forrajeras anuales	74,5	0,4	25	0,09	-66,4%
Forrajeras perennes	71	0,3	843,2	3,3	1.087,6%
Bosques y/o montes	4.046,3	22	6.521,8	25	61,1%
Cultivos sin discriminar	187,5	1	146,3	0,5	-21,9%
Superficie total implantada	18.369,4	100,0	25.028,1	100,0	36,2%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

La expansión de la superficie implantada significó una disminución en términos absolutos y relativos de los bosques y montes naturales (cuadro 4 C).

Cuadro 4 C Superficie total no implantada por tipo de uso de la tierra. Departamento Apóstoles. 1988-2002

Uso de la tierra	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has)	Porcentaje (%)	Superficie (has)	Porcentaje (%)	
Pasturas naturales	39.793,8	46,4	56.754,2	56,3	42,6%
Bosques y/o montes naturales	14.074	16,4	12.994,1	12,8	-7,6%
Superficie apta no utilizada	4.722	5,5	3.011,8	2,9	-36,2%
Superficie no apta o de desperdicio	7.160	10,6	1.692,5	2,2	-76,3%
Caminos, parques y viviendas	1.544,1	2,2	1.253	2,01	-18,8%
Sin discriminar uso	-	-	-	-	-
Superficie total no implantada	67.293,9	100,0	75.705,6	100,0	12,4%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Una desagregación por tipo de cultivo industrial permite identificar que la yerba mate, si bien ha aumentado su superficie en hectáreas, ha disminuido en muy pequeña cantidad su participación en el total de las hectáreas implantadas, y por lo tanto mantiene su predominio. En el caso del té, ha aumentado sus valores, en ambas dimensiones, pero con escasa relevancia en cuanto a su participación en el total de cultivos (cuadro 5).

Cuadro 5 Superficie implantada según tipo de cultivo industrial. Departamento Apóstoles. 1988-2002

Cultivo industrial	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	
algodón	3	0,02	-	-	-
caña de azúcar	33	0,2	140,5	0,8	325,7%
mandioca	-	-	32	0,1	-
tabaco	15,5	0,1	8	0,04	-48,3%
té	225,5	1,8	797,7	4,5	253,7%
yerba mate	12.177,2	97,6	16.583	94,4	36,1%
otros	14	0,1	-	-	-
Total	12.468	100,0	17.561	100,0	40,8%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Hasta aquí puede visualizarse cierta continuidad en cuanto a la propiedad como régimen de tenencia predominante y a la importancia de la yerba mate dentro de los cultivos, justamente si se considera por ejemplo que el departamento Apóstoles no ha experimentado un proceso de sojización, que en otras zonas del país sí ha sido profunda, sobre todo en términos espaciales ocasionando la expulsión de pequeños y medianos productores. Ahora bien, esta continuidad, que podría estar mostrando la permanencia de los productores característicos del área, no es verificable sólo con estos datos. Al considerar la información sobre la superficie ocupada por bosques y montes implantados se observa que ésta ha aumentado, situación también observable cuando se discrimina por especie cultivada, con la excepción de una especie, la araucaria, nativa de la zona (cuadro 6). Estos datos pueden sugerir un proceso de concentración de tierras más que una cierta continuidad o permanencia. ¿Por qué? Porque la explotación forestal se caracteriza por ser un tipo de producción costosa, que implica importantes desembolsos y costos, más el tiempo que dista entre la implantación y la extracción de los árboles para su aprovechamiento. Estas características hacen que no sea una actividad factible de llevar a cabo por tipos de productores como los colonos. No significa esto que no haya productores familiares que tengan algunas hectáreas dedicadas a la explotación forestal; de hecho, en las entrevistas realizadas se ha corroborado que los hay. Sin embargo, no es una actividad a la que estos productores puedan dedicarse íntegramente, considerando su capital disponible. Incluso, algunos de aquellos que tienen algunas hectáreas dedicadas a la forestación, lo han hecho con

facilidades otorgadas por el Estado, en la búsqueda de una diversificación productiva. Por lo tanto, la expansión de esta actividad puede estar dando señales de la aparición de ciertos sujetos, diferentes a los productores familiares, en la estructura agraria del departamento, los que se caracterizarían más bien por ser grandes productores o por lo menos entre medianos (con posibilidades de ampliar su acumulación de capital) a grandes.

Cuadro 6 Superficie implantada con bosques y montes, según especie. Departamento Apóstoles. 1988-2002

especie	Año				variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	
álamo	-	-	10	0,1	-
eucalipto	935,7	23,1	954,3	14,6	1,9%
grevillea	-	-	169	2,5	-
kiri	-	-	99	1,5	-
paraíso	52	1,2	73	1,1	40,3%
pino	3.046,1	75,2	5.115,5	78,4	67,9%
sauce	-	-	-	-	-
toona	-	-	44	0,6	-
algarrobo	-	-	-	-	-
araucaria	7,5	0,1	1	0,01	-86,6%
tipa	-	-	1	0,01	-
otras nativas	-	-	14	0,2	-
otros	5	0,1	7	0,1	40%
sin discriminar	-	-	34	0,5	-
total	4.046	100,0	6.521,8	100,0	61,1%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Toda esta información nuevamente se redimensiona al considerar una tercera variable incluida por los censos: el régimen jurídico del productor. En este sentido es característico de la producción familiar el hecho de que, desde un punto de vista jurídico, el productor sea una persona física; es él mismo quien produce (más allá de que participe en todas las tareas en la explotación o realice sólo algunas y el resto las derive hacia otras personas, como por ejemplo asalariados) y no una sociedad con entidad legal. Si bien se produce un aumento de las hectáreas bajo el régimen de persona física, su participación en el total disminuye (cuadro 7). La categoría sociedad de hecho disminuye tanto en valores absolutos como relativos. Lo más llamativo en

estos datos es el aumento en valores sobre todo absolutos y relativos de formas jurídicas que no son propias de la producción familiar, sino más bien de grandes o medianos propietarios: SRL (sociedad de responsabilidad limitada), SA (sociedad anónima) y sociedad en comandita por acciones.

See

Cuadro 7 Superficie de las EAPs por tipo jurídico del productor. Departamento Apóstoles. 1988-2002

Tipo jurídico	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	Superficie (has.)	Porcentaje (%)	
Persona física	66.425,5	77,5	68.019,8	67,5	2,4%
Sociedad de hecho	5.642,8	6,6	3.521	3,5	-37,6%
SRL, SA, sociedad en comandita por acciones	4.896,8	5,7	21.106,4	21,0	344,9%
otros	8.698,2	10,1	8.086,5	8,02	-7,03%
total	85.663,3	100,0	100.733,7	100,0	17,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Respecto al número de EAPs, la situación es relativamente estable (cuadro 8). Esto es bastante consistente con lo comentado en líneas anteriores sobre la expansión de la actividad forestal, es decir, la aparición de una actividad y de un régimen jurídico ajenos al sistema colono tradicional.

Cuadro 8 Cantidad de EAPs por tipo jurídico del productor. Departamento Apóstoles. 1988-2002

Tipo jurídico	Año				Variación intercensal
	1988		2002		
	EAPs	Porcentaje (%)	EAPs	Porcentaje (%)	
Persona física	1.212	92,0	1.164	93,3	-3,9%
Sociedad de hecho	83	6,3	60	4,8	-27,7%
SRL, SA, sociedad en comandita por acciones	19	1,4	19	1,5	-
otros	5	0,3	4	0,3	-20%
total	1.319	100,0	1.247	100,0	-5,45%

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Considerando entonces dos de las características de los colonos de Apóstoles, como son la propiedad de la tierra y el predominio de la yerba mate entre los cultivos, la primera impresión al observar los datos presentados anteriormente es la de cierta estabilidad en el área. Más aún, el aumento en la superficie ocupada por las EAPs en aproximadamente 15.000 hectáreas (de 85.663 hectáreas a 100.733,7) que se suma al mantenimiento de la importancia de las dos variables antes mencionadas podría presentar la imagen de una consolidación del sistema colono de producción. Sin embargo, una mirada más detallada permite vislumbrar procesos que figuran un poco desapercibidos. Tal el caso del régimen jurídico del productor que, como comentamos anteriormente, presenta el surgimiento de nuevas figuras no tradicionales en el modelo colono. El aumento en un 17,5%, es decir aproximadamente 15.000 hectáreas, en la superficie ocupada por las EAPs se explicaría en principio por el aumento de alrededor de 2.500 hectáreas destinadas a la implantación de bosques para explotación forestal, 4.400 hectáreas aproximadamente por la expansión del cultivo de la yerba mate y las aproximadamente 8.000 hectáreas restantes para pasturas naturales y otros usos (lo que no se puede identificar claramente a partir de los datos estadísticos y no se respondió en las entrevistas a informantes calificados) destinados a la producción ganadera o a la puesta en producción de áreas del departamento no ocupadas anteriormente, tales como las zonas serranas o cercanas a ellas, con mayor pendiente. En esa expansión no habrían intervenido los colonos, por las características propias, sobre todo en costos, que implican esas actividades. Incluso la expansión de la superficie ocupada por la yerba

mate podría haberse (y enfatizamos que es lo más probable) debido a una concentración de la producción, y por lo tanto a una concentración de tierras (y atendiendo en particular a la disminución en el número de EAPs). De esta manera se abre una posible línea de investigación: en el marco de una concentración de tierras, indagar con mayor profundidad en los sujetos concretos que intervinieron en esa expansión, cuáles son los nuevos en el área, si son o no locales, su origen y sus características.

3.3 Población rural y urbana en Apóstoles. 1960-2001¹⁰³

La dinámica demográfica también ha presentado cambios, visibles si se consideran los datos construidos a partir de los censos de población entre 1960 y 2001 en combinación con los elaborados a partir del trabajo de campo. En particular, las entrevistas a informantes calificados y a productores realizadas entre junio de 2008 y enero de 2009 ponen de manifiesto dos procesos remarcables: el éxodo de la población residente en las chacras, sobre todo joven, hacia la ciudad de Apóstoles¹⁰⁴ y a otras localidades de la provincia o del país y el envejecimiento de la población.

Estos procesos empezarán a desdibujar el modelo colono desde las décadas de 1970 y 1980 y se verían acentuados en la de 1990 (si bien recordemos, como se sostuvo en el capítulo anterior y siguiendo a Boleda, que en el período 1947-1960 ya se

¹⁰³ Se optó incluir el año 1960 como año de referencia de manera de presentar de manera más rica el contexto previo al período que nos ocupa. Los procesos y características de éste deben ser considerados como resultado en parte del anterior.

¹⁰⁴ Manzanal y Rofman señalan que entre 1970 y 1980 uno de los procesos más notables fue el crecimiento de las ciudades medias del país y una proporción más alta en la retención de la población en áreas rurales respecto al período intercensal anterior. En ese sentido, “el principal factor explicativo pareciera que ha de buscarse en el agotamiento del modelo de ajuste tradicional, la expulsión de la población del interior extrapampeano hacia las áreas dinámicas de la pampa húmeda, en especial hacia el GBA. Es decir, este cambio en las tendencias migratorias parece ser más el resultado de las escasas posibilidades de empleo y del deterioro de las condiciones de vida que ofrecía la región pampeana y básicamente el GBA” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 56). Esto sería consecuencia del gran proceso de desindustrialización operado en esa área. Como resultado, “durante el período 1970-1980 la pérdida de atracción de los núcleos centrales obligó a las provincias tradicionalmente emisoras a retener parte de sus potenciales migrantes (...), quienes, en consecuencia, orientaron sus traslados hacia ciudades ubicadas dentro de la misma jurisdicción; en general hacia centros de mayor tamaño al de origen y principalmente hacia las propias capitales provinciales” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 57). Como una consecuencia adicional, la emigración, variable demográfica utilizada en períodos de crisis, desaparece o ve mermada su práctica, con las consecuencias que ello implica: “históricamente, las provincias de menor desarrollo relativo, en mayor o menor medida, habían utilizado la variable demográfica como mecanismo de ajuste para períodos críticos. Ahora, ante la reversión de las tendencias migratorias y en un marco de crisis regional y fuerte retracción económica y financiera del gobierno central, resulta muy dificultoso a las provincias absorber contingentes poblacionales, sin que el soporte de su estructura económica esté en condiciones de incorporarlos productivamente, lo que constituye una permanente fuente de conflicto social de difícil solución” (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 57).

presentaba la emigración de la población nativa). Este éxodo de la población trastocó aquel modelo de explotación familiar, debido a la ausencia de población joven para su mantenimiento, y más teniendo en cuenta que el empleo de mano de obra familiar es una de sus principales características.

Con respecto al proceso de expulsión de población rural cabe realizar unos comentarios a una escala más amplia, a nivel provincial. Gortari (2007: 439) señala que la población de la provincia de Misiones que residía en el área rural o en poblaciones de menos de quince mil habitantes¹⁰⁵ era del 80% hasta 1970, mientras que en 2001 esa proporción había disminuido al 50%. Aun así, el autor considera que estos valores no significan que el campo se esté despoblando, de manera que no se está produciendo un éxodo rural, sino en realidad un estancamiento del número de habitantes asentados en la zona rural frente a un crecimiento de los volúmenes de población urbana (cuadro 9). Otro proceso destacable son los desplazamientos desde el área de más antigua colonización a la zona del Alto Uruguay y el ángulo nordeste de la provincia. Sin embargo, el autor sostiene que ciertas zonas de la provincia, entre ellas los departamentos de la zona sur (como Apóstoles), tienen una menor participación en el total de la población rural de la provincia: 37.000 personas, el 13%, con una reducción respecto a tres décadas atrás, de 19.000 habitantes. Incluso señala que, desde 1970 hasta la fecha, la población rural en la región de colonización más antigua, asociada particularmente al cultivo de la yerba mate, se redujo. Así, en esta zona la expulsión más intensa de la población rural se desarrolla entre 1991 y 2001, período en el cual se consolidan las políticas de desregulación y la primacía del mercado como principal mecanismo regulador¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Según la definición del INDEC (2001) "Se considera población urbana a la que habita en localidades de 2.000 y más habitantes, y población rural al resto (...) Se clasifica como población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes y a la que se encuentra dispersa en campo abierto" (http://www.indec.gov.ar/censo2001s2_2/ampliada_index.asp?mode=54 30/10/09). Gortari no aclara la razón por la cual incluye a las poblaciones de menos de 15.000 habitantes, y cuál es el criterio para tomar ese umbral como referencia. El autor definiría entonces la población rural no con un criterio estrictamente estadístico, sino más bien funcional, asociado a las actividades que desarrollan sus habitantes. Probablemente a las localidades de más de 2.000 habitantes y menos de 15.000, a pesar de ser definidas como urbanas por el INDEC, el autor las incluye junto a la población rural (según el criterio estadístico) porque la mayor parte de su población económicamente activa se dedica a actividades agropecuarias y/o fuertemente vinculadas a ellas, y en donde esas actividades y su dinámica ejercen una notable influencia en sus aspectos económicos, políticos y culturales.

¹⁰⁶ Debe tenerse en cuenta que el hecho de que haya disminuido la población rural no significa necesariamente que se haya producido un proceso de emigración de las zonas rurales, ya que en muchos casos población que antes fue censada como rural, específicamente aquella asentada en localidades de menos de 2.000 habitantes, puede ser reclasificada como urbana cuando ese asentamiento sobrepasa ese umbral, a partir del cual es considerado urbano. Redundantemente, esa población, con el criterio

Cuadro 9 Provincia de Misiones: población urbana y rural. 1960-2001

Año	Población urbana		Población rural		Población total
	habitantes	Porcentaje sobre población total	habitantes	Porcentaje sobre población total	
1960	115.096	31,8%	246.344	68,2%	361.440
1970	165.972	37,5%	277.048	62,5%	443.020
1980	297.095	50,4%	291.882	49,6%	588.977
1991	493.417	62,5%	295.498	37,5%	788.915
2001	680.048	70,4%	285.474	29,6%	965.522
Variación intercensal					
1970-1960	44,2%		12,4%		22,6%
1980-1970	79,0%		5,3%		32,9%
1991-1980	66,0%		1,2%		33,9%
2001-1991	37,8%		-3,3%		22,3%
Variación entre puntas					
2001-1960	490,8%		15,8%		167,1%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda (1960; 1970; 1980; 1991, 1997 y 2001)

Se observa que la población total ha aumentado entre 1960 y 2001, con un máximo de aceleración entre 1980 y 1991, y una desaceleración entre 1991 y 2001, siendo la variación intercensal 2001-1991 semejante a la de 1970-1960 (cuadro 9). Considerando la evolución de la población urbana de la provincia, ésta ha aumentado en términos absolutos y también en la participación sobre el total de población de la provincia pero el ritmo de crecimiento disminuye en el período 1980-1991, descendiendo sensiblemente en el de 1991-2001. Respecto a la población rural cabe señalar que ha aumentado en términos absolutos hasta 1991, a partir de cuando experimenta un retroceso que se expresa en los valores de 2001. Su participación sobre el total de población de la provincia ha disminuido desde 1960 hasta 2001, así como sus valores absolutos entre 1991 y 2001. Si se toma el conjunto del recorte temporal, es decir, el período comprendido entre 1960 y 2001, se observa que la provincia de Misiones ha aumentado tanto su población urbana como rural, pero con ritmos sensiblemente desiguales. Se observan las siguientes dinámicas:

- la población total de la provincia más que se duplicó en el período considerado;
- la población urbana es la que ha presentado el mayor dinamismo en su crecimiento, ya que casi quintuplica sus valores;

estadístico utilizado por el INDEC, deja ser rural, pero no por emigración, sino por reclasificación a partir del umbral de los 2.000 habitantes.

- la población rural ha aumentado, pero con un ritmo muy lento.

Respecto a la dinámica demográfica del departamento Apóstoles se detecta el crecimiento de la población total (cuadro 10), destacándose el bajísimo crecimiento entre 1960 y 1970 y su aceleración en el período 1991-2001. Al comparar el ritmo de crecimiento del departamento con el de la provincia en general se observa que aquel ha crecido entre 1960 y 2001, pero a un ritmo más lento que el de la provincia. La población urbana ha aumentado tanto en valores absolutos como relativos desde 1970 (en el período anterior, 1960-1970, se observa una disminución en valores absolutos y relativos). Si se compara el ritmo de crecimiento del departamento con el de la provincia en su conjunto, con la excepción del período 1960-1970, la participación de la población urbana sobre la total también ha tendido a aumentar.

Cuadro 10 Departamento Apóstoles: población urbana y rural, 1960-2001

Año	Población urbana		Población Rural		Población total
	habitantes	Porcentaje sobre población total	habitantes	Porcentaje sobre población total	
1960	9.198	50,5%	8.986	49,4%	18.184
1970	8.117	44,3%	10.205	55,7%	18.323
1980	13.505	58,8%	9.463	41,2%	22.968
1991	19.206	66,4%	9.719	33,6%	28.925
2001	31.633	83,1%	6.395	19,8%	38.028
Variación intercensal					
1970-1960	-0,1%		13,5%		0,7%
1980-1970	66,3%		-7,2%		25,3%
1991-1980	42,2%		2,7%		25,9%
2001-1991	64,7%		-34,2%		31,4%
Variación entre puntas					
2001-1960	243,9%		-28,8%		109,1%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda (1960; 1970; 1980; 1991, 1997 y 2001)

Respecto a la población rural se observa cierto comportamiento heterogéneo: aumenta sus valores absolutos y relativos en el período 1960-1970, para luego disminuirlos en el de 1970-1980. Entre 1980 y 1991 aumenta muy levemente los valores absolutos, pero disminuye su participación en el total, mientras que entre 1991 y 2001 descienden sensiblemente ambos valores. Más allá de la heterogeneidad en el comportamiento, puede sostenerse que la tendencia general es a la disminución de la población rural del departamento. La variación intercensal es fuertemente negativa entre

1991 y 2001. Debe considerarse que, desde estos datos, por sí solos, no se puede afirmar que la población rural está disminuyendo, ya que localidades del departamento que en anteriores censos fueron identificadas como rurales, en el censo de 2001, al sobrepasar el umbral de los 2.000 habitantes, pudieron haber sido clasificadas como urbanas, de manera que esto no implica una emigración de población rural del departamento. Estos datos se resignifican al considerar la población de la localidad de Apóstoles, el aglomerado urbano del departamento y su cabecera (cuadro 11).

Cuadro 11 Población de la localidad de Apóstoles. 1960-2001

Año	Población
1960	6.507
1970	8.111
1980	11.252
1991	15.881
2001	24.643
Variación intercensal	
1970-1960	24,6%
1980-1970	38,7%
1991-1980	41,1%
2001-1991	55,1%
Variación entre puntas	
2001-1960	278,7%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda (1960, 1970, 1980, 1991 y 2001) e IPEC (2001)

Ya en 1960 es considerada una localidad urbana. La tendencia del casco urbano de Apóstoles es al crecimiento. Este crecimiento puede ser resultado tanto de su propio crecimiento vegetativo como de su saldo migratorio. La suposición de que gran parte del crecimiento de la población del casco urbano se deba al saldo migratorio, y particularmente a la inmigración de la población rural de sus alrededores, se refuerza al comparar la variación intercensal de la población rural del departamento Apóstoles con la variación intercensal de la población de la localidad para el período 1991-2001: se registran los valores extremos en toda la serie comparativa; negativa para la población rural del departamento (-34,2%) y positiva para la población de la localidad (55,1%). Pudo haber habido también, y muy probablemente, emigración hacia los otros núcleos urbanos del departamento, Azara y San José (y, por supuesto, probable emigración hacia otros núcleos urbanos de la provincia o del resto del país); al respecto debe

destacarse la importancia de Apóstoles a nivel provincial como centro de servicios y su consecuente poder de atracción.

3.4 Los colonos en los primeros años del siglo XXI

3.4.1 Algunas características económicas identificadas a partir del trabajo de campo

Retomemos sintéticamente el panorama general de Apóstoles a partir de los datos expuestos en los ítems anteriores: el predominio de la producción yerbatera, el mantenimiento de la propiedad como régimen de tenencia predominante y también la continuidad de la persona física como régimen jurídico del productor también predominante, aunque con una sensible disminución entre 1988 y 2002. En cuanto a la dinámica demográfica, las cifras muestran una tendencia a la disminución de la población que vive en el área rural (es decir, una disminución de la población que vive en la “colonia”) y un aumento, tanto en valores absolutos como relativos, de la población urbana del departamento, particularmente de la población residente en el casco urbano de Apóstoles. Veamos algunos datos construidos en el trabajo de campo respecto al régimen de tenencia y los usos del suelo, con relación a productores entrevistados.

La totalidad de los productores entrevistados resultó ser propietaria, una de las características de los colonos. El modo de acceso a esa propiedad entre estos productores ha sido la herencia, específicamente de padres a hijos. Sin embargo, algunos (40%) han accedido mediante la compra, lo que podría insinuar, como se adelantó en el capítulo anterior, procesos de diferenciación entre los productores, al verse algunos con la capacidad de comprar y otros con el impedimento de continuar con la actividad y tener que venderla. A su vez, entre los diez productores entrevistados, tres comentaron que alquilaban hectáreas a otros productores, específicamente para ganadería. El proceso de diferenciación interna entre los productores ya había sido identificado por Bartolomé, sobre todo a partir de la crisis de sobreproducción de 1966 (Bartolomé, *op.cit.*: 139) y también se puede señalar tal proceso a partir de la desigual incidencia entre los productores de los altos precios del producto en 1988, como se

comentó anteriormente (Manzanal y Rofman, *op.cit.*: 218). Restaría entonces una indagación mucho más profunda sobre este proceso en la década de 1990, en particular a partir de la desregulación de la actividad con la eliminación de la CRYM en 1991. X

Considerando la maquinaria utilizada por estos productores, en ocho de los diez casos entrevistados se encuentra el tractor como la principal. El promedio de antigüedad de los tractores es de treinta y un años, lo que denota que no hubo inversiones destinadas a renovar esta maquinaria. Herramientas como arados, motosierras, motoguadañas, palas, azadas y rozadoras se encuentran en la totalidad de los casos y son siempre compradas, nunca fabricadas por ellos mismos.

Respecto a los cultivos desarrollados se pudo identificar que la yerba mate está presente en todos los casos relevados. A pesar de las vicisitudes de este cultivo, continúa siendo una producción presente en las explotaciones, al ser vista como un cultivo que brinda cierta seguridad. Los frutales y las hortalizas tienen asimismo una notable presencia en las explotaciones relevadas, mientras que la de la explotación forestal podría estar dando indicios de alguna búsqueda de alternativas de ingreso predial.

Entre la actividad ganadera, el ganado bovino está presente en todos los casos, destinado mayoritariamente a la producción láctea. La presencia de porcinos tiene cierta importancia.

Entre los canales de comercialización de su producción se destaca la venta en el pueblo a comercios y/o clientes particulares fijos, especialmente respecto de los productos lácteos y productos de horticultura. La venta de yerba mate a molinos se constató en la mitad de los casos, mientras que la ya secada y molida es vendida como yerba suelta en la Feria Franca. La participación en esta última se registró en siete de los diez casos relevados.

Un factor que precisamente podría tener incidencia en las actividades de algunos colonos es el establecimiento de la Feria Franca en Apóstoles, donde venden los productos elaborados en sus chacras¹⁰⁷. Los entrevistados en la Feria manifestaron sus

¹⁰⁷ Las Ferias Francas de Misiones surgen en el contexto del Programa Social Agropecuario, de escala nacional, destinado a la pequeña producción agraria. El programa promueve toda clase de emprendimientos asociativos con pequeños productores rurales, mediante asistencia técnica y financiera. Las Ferias Francas son entonces un mercado para la pequeña producción local, exenta de pagar impuestos (Schvorer, 2001: 26-27). La primera feria comienza a funcionar en Oberá en 1995 y la segunda fue establecida en Apóstoles. El Programa se plantea como objetivos generales "el aumento de los ingresos de los pequeños colonos de la provincia y la promoción de los mismos hacia formas de mayor participación y organización en la toma de decisiones político sociales. Los objetivos específicos del Proyecto de 'Feria Franca' son, en un corto plazo, lograr la inserción de los pequeños productores en los

opiniones positivas hacia esa posibilidad de vender sus productos. La participación en la Feria Franca implica también, para muchos de ellos, una diversificación de su producción, lo que haría vislumbrar una vuelta a la producción característica de granja, semejante a la que desarrollaron sus abuelos o bisabuelos a fines del siglo XIX y principios del XX. Este espacio de venta de sus productos los acerca más a prácticas económicas de sus antepasados, como la venta de frutas, hortalizas, pan y productos lácteos, claro está con la diferencia de que en esa época la venta era casa por casa, mientras que la Feria implica la concentración de las ventas en un tiempo y espacio físico concretos.

La participación en planes estatales (provinciales y/o nacionales) destinados a los productores agropecuarios¹⁰⁸ se da en sólo tres de los diez casos. No fueron identificadas las causas por las que algunos productores no adhieren a tales planes. No es la falta de información porque todos los entrevistados eran conocedores de los planes (no necesariamente en detalle, pero sí conocían al menos el nombre de alguno de los proyectos). En las conversaciones con los productores, si bien no es identificable desde las entrevistas, se vio cierta actitud ambigua respecto a ellos: existe cierta desconfianza a tomar créditos y endeudarse, se tiene presente las dificultades que presentó el Plan Ñande Yerba (comentado anteriormente en este capítulo) pero al mismo tiempo se reconoce que la ayuda del Estado es lo correcto y necesario.

La conformación de los hogares entrevistados respecto a sus características y composición se caracteriza por tener una edad promedio de 54,9 años entre sus jefes de hogar y el de sus cónyuges de 48 años, lo que estaría hablando de una edad en cierta medida avanzada para las tareas en las explotaciones, al menos para aquellas que exigen un importante consumo de energía física. La posibilidad estaría entonces en recurrir a la fuerza de trabajo de los hijos. En ese sentido, sobre los diez casos entrevistados, en tres de ellos todos los hijos permanecen en la unidad doméstica, en cinco algunos permanecen y otros no, y en los dos casos restantes ninguno de los hijos permanece en ella. Si a esto se le agrega el hecho de que sobre esos diez casos en tres todos los hijos

mercados locales, a través de lo que producen en la chacra, sin alterar los patrones de producción tradicionales. A largo plazo impedir que los mismos emigren a las ciudades, donde la terciarización y/o la marginalidad los espera. La feria articula al productor con el mercado local, fortaleciendo el autoconsumo en tanto posibilita el intercambio. Con el ingreso que obtienen de la feria, los productores acceden permanentemente a cierta cantidad –variable– de dinero en efectivo, que les permite –entre otras cosas– posicionarse de otra forma para la satisfacción de sus necesidades (Schvorer, *op.cit.*: 27).

¹⁰⁸ En el ámbito de la Nación se incluyeron el PRODERNEA, y el Plan de Tecnología Regional del INTA. En el ámbito de la provincia se nombró el Programa Provincial de Producción de Alimentos, Pro Alimentos.

participan en las actividades para mantener la explotación, en dos algunos participan y otros no y en cinco ninguno de ellos lo hace, se podría llegar a ver un indicio del alejamiento de los hijos de la explotación y las actividades vinculadas a ella. También debe remarcar que sobre esos diez casos, en tres todos los integrantes de la unidad doméstica trabajan en la explotación, mientras que en los siete restantes algunos trabajan y otros no, y no se da el caso en ninguno de que no haya nadie de la unidad doméstica que no realice alguna de esas tareas. En este marco, la urbanización de algunos productores (sobre diez casos, siete residen en la explotación y el resto en el casco urbano de Apóstoles) también podría estar dando algún indicio del alejamiento del control directo del proceso productivo. El uso de mano de obra asalariada sería entonces un recurso para poder llevar adelante las tareas inherentes a la explotación. Lo que sí permanecería como rasgo distintivo es el uso combinado de mano de obra familiar y asalariada. De esos diez casos, ocho utilizan mano de obra asalariada.

Podría suponerse que, en el contexto de la crisis de la producción de yerba mate por el impacto de las políticas neoliberales así como la disminución de la población rural, la estructura colona está desapareciendo, modificándose o que por lo menos está en crisis. La situación de la producción yerbatera en cuanto a los precios pagados a los productores provocó la disminución de sus ingresos, lo que podría llevar a que la explotación no sea rentable y que se busque como alternativa otras actividades o, eventualmente, la venta de la explotación y su emigración hacia zonas urbanas, como Apóstoles, otras localidades de la provincia o del país. Sin embargo, a partir de las entrevistas se observa que la situación es un poco más compleja que una relación lineal del tipo descenso de precios de la yerba mate > crisis de la explotación > emigración y desdoblamiento rural. Ciertamente ocurre lo que se puede llamar una crisis entre los productores colonos de Apóstoles en el sentido de que su principal producción, la yerba mate, ha sufrido el impacto negativo de su desregulación en la década de 1990 (si bien ya había sufrido crisis anteriores). También es cierto que en la zona rural, la colonia, en un contexto de emigración de la población joven y de envejecimiento de la población (que se puede llegar a identificar en lo comentado en el párrafo anterior, al menos parcialmente), se pondría en jaque el sistema colono, al ver disminuir su principal fuente de fuerza de trabajo. A pesar de ello, no puede afirmarse que esta situación sea predominante, y por lo tanto no ocurre entre todos los productores colonos de Apóstoles. Algunos de ellos presentan algunas estrategias, como se verá en el punto siguiente, para mantener la explotación.

Las posibilidades de trabajo en actividades agropecuarias y/o no agropecuarias fuera de la propia explotación, en un contexto de crisis, se presentan como alternativa de supervivencia o de diversificación de ingresos en algunos casos.

3.4.2 Algunas trayectorias socio-productivas

En este apartado nos proponemos presentar las trayectorias socio-productivas de algunos productores entrevistados. Entendemos las trayectorias socio-productivas como el itinerario en el espacio y el tiempo de sujetos y su agencia en lo referido a su organización económica y social. Nos centramos en las formas en que desarrollaron y desarrollan su vida en la dimensión económica y social. Con esto, nuestro objetivo, en relación a lo que se comentó en el capítulo 1, es presentar las formas en que determinados sujetos han tomado decisiones respecto a su economía y sus relaciones sociales, a nivel individual y en relación con la familia, pero al mismo tiempo insertos en y condicionados por una estructura económica y social más amplia. Estas trayectorias, que son de hecho historias de vida, constituyen una reconstrucción, a partir de entrevistas, de sucesos pasados, algunos más lejanos en el tiempo, otros más cercanos. Intentamos presentar la diversidad de situaciones, sin agotarla: casos en los que el productor salió de la actividad en el área y luego regresó (si bien en uno de ellos, su cónyuge y por quien está en la actividad, siempre permaneció con la explotación), reinsertándose; casos en los que salieron de la actividad y no regresaron.

3.4.2.1 Los que se fueron y volvieron

Veamos a continuación el ejemplo de una productora que se fue de su explotación en el área para luego volver a la actividad agropecuaria en la misma. AN (véase cuadro de la página 88), recordemos, es una productora que nació en 1961 en la Colonia Azara, es decir en el área rural de la localidad del mismo nombre, a diecisiete kilómetros de la ciudad de Apóstoles. Conoció a quien es su marido en la casa de su abuela. Él ya no vivía en Misiones, sino que estaba viviendo en los alrededores de La Plata, adonde había ido a trabajar como peón asalariado en huertas. Según el relato de AN, a su marido le había gustado la actividad y ya había empezado a trabajar por su cuenta. En 1979 se casaron en Misiones y se trasladaron a La Plata. Allí continuaron

con la actividad hortícola y tuvieron a sus tres hijos. En 1983 compraron tres explotaciones hortícolas, con un total de 18 hectáreas. En 1999 vendieron dos de las explotaciones, conservaron una de 4 hectáreas y decidieron regresar a Apóstoles, donde compraron una chacra. Ese mismo año entran a la Feria Franca de Apóstoles. En lo que sigue podemos encontrar algunas características del proceso por el cual accedieron a la propiedad de esas pequeñas explotaciones en La Plata:

AN-Sí. Despacito, siguió trabajando, viste, hasta que nos casamos y yo le ayudaba, y fuimos trabajando y comprando y así...

(...)

S-Claro. ¿O sea, que ustedes cuando se casaron enseguida se fueron para allá?

AN-Sí. Nos agarró la época esa de Alfonsín, que era difícil, que escaseaban las cosas... todo... estábamos allá nosotros.

S-Claro. ¿Tenían algún familiar allá, ya antes?

AN-Sí, el tiene hermanos allá, que trabajaban ahí, y así lo llevaron...

S-Ellos en huerta ya trabajaban allá...

AN-Sí.

S-Ajá. ¿Y los ayudaron ellos a ustedes, allá, los hermanos?

AN-Y... algo le habrán ayudado, mucho no me acuerdo, pero pienso que le habrán ayudado algo, los hermanos siempre se ayudan...

A partir de lo comentado por la entrevistada, se observan algunas características de los productores colonos: el hecho de haber desarrollado cierto margen de acumulación a partir de su trabajo en La Plata, de manera de poder comprar tierra y ponerla en producción, y la importancia de las relaciones familiares, quizás no intervinientes directamente en el proceso productivo, pero sí como un capital social para acceder a la tierra.

En cuanto a la organización de la producción en La Plata, cabe destacar una característica de los colonos, el uso de mano de obra asalariada. En ese sentido, puede afirmarse que se transplanta a un nuevo contexto espacial una práctica propia de estos productores:

S- ... ¿Ustedes allá contrataban mano de obra o hacían todo ustedes?

AN-No, no, contratábamos también...

S-Contrataban mano de obra... ¿pero allá?

AN-Sí. Y no, todo solo no se podía hacer; igual que acá. Acá también se necesita porque uno todo no puede hacer.

S-Claro. Y el peón, allá, por ejemplo ¿qué trabajo hacía en la quinta?

AN-Y, hacían los trabajos... o sea, la cosecha, o si faltaba carpir... así, esas cosas.

Asimismo, el uso de mano de obra familiar también estaba presente:

S-(...) ¿Y en el trabajo de la huerta ayudaban todos?

AN-Sí, todos trabajaban.

S-Usted, su esposo, sus hijos... ¿sus hijos también?

AN-Sí.

S-¿Eran chicos?

AN-Eran chicos, sí, pero me ayudaban, sí, porque nosotros le enseñamos a trabajar, por eso me salieron los tres bien...

Se observa entonces una de las características de los colonos en cuanto a la organización del trabajo: la combinación de mano de obra familiar y asalariada. Más allá del hecho de que la actividad hortícola tenga una elevada demanda de mano de obra, podríamos considerar el papel de la producción de yerba mate (tanto como producción económica como simbólica) como uno de los factores estructuradores de los colonos como grupo con ciertas especificidades económicas y culturales, y cómo estas son mantenidas, resignificadas o eliminadas en un contexto productivo y por lo tanto territorial diferente al de origen (Misiones), considerando además que AN y su esposo provienen de familias productoras de yerba mate.

Recapitulando entonces la trayectoria hasta el momento, una vez que AN se casa, junto a su marido deciden emigrar del área rural de Apóstoles; consideraron la emigración como una posibilidad para constituir la propia unidad doméstica. Sin embargo, no emigraron hacia el casco urbano de Apóstoles para dedicarse a actividades de tipo secundario o terciario, sino que continuaron con la actividad agropecuaria, si bien ya no en Apóstoles, sino en La Plata. Resalta además el hecho de que en el caso del esposo la asalarización no fue el último escalón de su trayectoria en lo referente a la

actividad económica, sino que fue un medio para volver¹⁰⁹ a ser dueño de una explotación, haciendo una trayectoria del tipo colono-asalariado-colono. La emigración y el trabajo en el área de La Plata posibilitaron la acumulación de capital y acceder posteriormente a la propiedad en esa área y luego en Apóstoles. De primera impresión, la última instancia no correspondería denominársela exclusivamente como *colono*, al estar en un contexto territorial (alrededores de La Plata), productivo (producción hortícola) y con una extensión (quinta) muy diferente al promedio de una chacra en Apóstoles. La trayectoria quedaría más bien resumida así: colono en Apóstoles>asalariado en La Plata>productor propietario hortícola en La Plata> productor propietario hortícola en La Plata y colono en Apóstoles. Uno de los factores que pudieron haber incidido en la decisión de regresar a Apóstoles y volver a la condición de colonos *en* Apóstoles pudo haber sido los altos precios de la yerba mate del año 1988. Sin embargo, no fue ésta la causa:

AN-No, no, no. Sabíamos, sí, que estaba bueno el precio de la yerba, pero no estábamos...

S-Claro. ¿Eso fue lo que les hizo decidir volverse acá o no?

AN-No, no, porque nosotros hace diez años que estamos acá.

S-Hace poquito. O sea que ustedes estuvieron desde 1979 hasta 1999, más o menos...

AN-Sí... hasta el 98, en el 98 volvimos acá...

Fueron más bien cuestiones de otra índole las que hicieron que el matrimonio regresara a Apóstoles:

S-(....) ¿Y por qué decidieron volverse para acá?

AN-Y nos pasaban cosas muy feas...

S-¿En La Plata?

AN-Nos asaltaron... mucho robo, no se podía vivir más tranquilo, y más por ellos, yo tenía miedo... (...)

Esa inseguridad en la zona de La Plata a la que hace referencia parecería no ser visualizada en el área rural de Apóstoles; son entonces dos espacios a los que se les

¹⁰⁹ Se dice "volver" en el sentido de reinsertarse en la actividad en el mismo lugar de origen. En el presente caso, fueron los dos, AN y su esposo quienes volvieron a la actividad en Apóstoles.

otorga diferentes significados y por lo tanto una valoración diferencial. El trabajo en las explotaciones de La Plata posibilitó cierto margen de acumulación de capital. Lo que sumado a la venta de dos de esas explotaciones les permitió el acceso a la propiedad en Apóstoles:

AN-No, no teníamos, vendimos una allá y compramos...

S-¿Allá tenían dos?

AN-Tres.

S-Tres.

AN-Sí, porque allá son de...

S-Quintas... son más chiquitas...

AN-Sí, quintas, de 4 u 8 hectáreas, todas divididas; teníamos tres.

S-Claro. ¿Y vendieron una allá?

AN-Dos vendimos.

S-Dos.

AN-Y queda una.

(...)

S-(...) ¿Tenían algún dinero ahorrado, algo así?

AN-Con lo que teníamos ahorrado hicimos la chacra.

Aun así, la explotación que queda en La Plata sigue aportando a los ingresos familiares, y tiene una valorización muy importante:

AN-Sí, quintas, de 4 u 8 hectáreas, todas divididas; teníamos tres.

S-Claro. ¿Y vendieron una allá?

AN-Dos vendimos.

S-Dos.

AN-Y queda una.

S-Y queda una.

AN-Que la tenemos alquilando

S-La alquilan...

AN-Y menos mal que tenemos esa entrada porque acá no es mucho lo que...

S-Claro, no le alcanza...

AN-No, no, más o menos vamos tirando, pero... acá hay que trabajar mucho... bah, allá también se trabaja mucho, pero es más fácil. Acá no, uno planta demasiado y ya no hay dónde vender, porque es un pueblo chico, ni llevando a Posadas, tampoco...

(...)

SH: Como colona. Claro. Y qué les deja más a ustedes en dinero, ¿la chacra de acá o la quinta de La Plata?

AN-Nooo... la quinta de La Plata.

S-La quinta de La Plata les rinde más. ¿Qué, tienen una familia viviendo allá?

AN-Sí.

S-Ajá. Alquilan la tierra...

AN-Sí.

S-Y les mandan... Claro. O sea, con menos hectáreas, allá les rinde más...

AN-Sí, rinde más que acá.

De regreso en Apóstoles, es destacable el hecho de que en vez de establecerse en el casco urbano de Apóstoles y dedicarse al comercio o a los servicios, no sólo compran una chacra y la ponen en explotación, sino que mantienen la explotación de La Plata, alquilándola, y también cultivan yerba mate, como se verá más adelante, a pesar de las dificultades que experimenta la producción familiar pequeña y mediana, y en especial el sector yerbatero, en ese momento. La producción hortícola en La Plata (y claro está, las características de las relaciones de producción de esa actividad) les permitió su reinsertión como productores en Apóstoles, no sin dificultades:

S-Nada. Bien. Y cuando volvieron acá, a Apóstoles, ¿cómo fue esa época, fue difícil o fue fácil conseguir la chacra y empezar a trabajar?

AN-De primero es difícil, porque hasta que uno se instale... que se yo, que empiece... hasta que empieces a producir algo tienen que pasar 3, 4 meses... Así como nosotros, que plantábamos verdura; la cosecha de la yerba, bueno, es una vez al año que se hace...

S-Claro. ¿Tuvieron que limpiar la chacra o ya estaba...?

AN-Limpiar, sí. No, no, faltaba limpiar, porque estaba todo monte...

S-Todo monte... claro.

AN-Ni se veía dónde hicimos la casa... ¡ni se veía! [risas] Ahora se ve.

S-¿Esa casa ustedes la construyeron con algún crédito o algo o fue todo ustedes?

AN-No, no, comprábamos con lo que teníamos, trabajábamos y...

La actividad hortícola en La Plata les permitió desarrollar cierto margen de acumulación para la adquisición de la nueva explotación en Apóstoles, pero el inicio de esta actividad conllevó dificultades semejantes a las que se presenta a un productor colono cuando se establece por primera vez con su explotación. La primera actividad desarrollada en la nueva explotación de Apóstoles fue la horticultura:

S-Y cuando vinieron acá a Apóstoles, ¿qué empezaron a cultivar, qué fue lo primero que...?

AN-Y, empezamos con la huerta.

S-Con la huerta. Sí...

AN-Sí. Empezamos: tomates, morrones, berenjenas, lechuga, todo eso... con la huerta empezamos; teníamos invernadero y media sombra, pero... ahora vamos a empezar a arreglar de vuelta porque vino el tornado una vuelta y rompió todo. Nos fueron a ver de la Municipalidad, y que nos iban a dar una ayuda para... y hasta ahora no recibimos nada, viste; ahora, bueno, compramos un poco de media sombra y vamos a empezar de vuelta a arreglar, por lo menos; no tanto como teníamos, pero... porque estamos los dos solos ahora trabajando, y bueno, entonces vamos a hacer lo que podemos.

Tal como lo señala Schiavoni (1995b), por lo general el cultivo de yerba mate, al ser perenne, es el típico cultivo de productores más consolidados. Usualmente cultivos anuales como el tabaco o los de huerta son característicos de productores con una situación de tenencia precaria de la tierra, o de aquellos que empiezan con una chacra. Actualmente tiene hectáreas con yerba, lo que denota la consolidación de la explotación. En el desarrollo de ésta, las relaciones de parentesco no fueron solamente utilizadas en la organización del trabajo, sino también en el acceso a uno de los canales de comercialización de la producción, además de las ventas a las fruterías y verdulerías de Apóstoles en el caso de la producción frutihortícola y de parte de la yerba mate a los molinos grandes:

S-Claro. ¿Cuándo entraron a la Feria Franca?

AN-Y... el mismo año que vinimos acá.

S-Ah, directamente...

AN-Sí. Cuando empezamos ya a producir, entonces... como tenía yo mi cuñada trabajando acá, ella me hizo entrar enseguida. A los tres meses después que vinimos, entonces, ya entramos acá; así que hace diez años que...

En términos generales se observa entonces una diferente valoración de la chacra en Apóstoles y de la quinta que alquilan en La Plata: la chacra en Apóstoles es percibida como una fuente de ingresos de menor importancia que la quinta de La Plata; a pesar de ello, la chacra en Apóstoles no sólo continúa en explotación, sino que fue elegida para fijar la residencia. Respecto al futuro de esta trayectoria, las expectativas están puestas en los hijos:

S-Y ahora, la chacra, ¿ustedes se la quieren dejar a sus hijos también?

AN-Sí.

S-¿Y todos sus hijos están interesados en la chacra o hay alguno que no...?

AN-Para uno va a ser, no para todos [se ríe]

S-¿Ah... no?

AN-Porque quedó con nosotros...

S-Ah... a él...

AN-No, le dimos a cada uno, pero él que está con nosotros va a quedar...

S-Va a quedar con la chacra. ¿Y todos quieren seguir trabajando en el campo o algunos quieren dedicarse...?

AN-No, no... las que se casaron... las chicas, una vive en el pueblo, ella se dedica a otra cosa.

S-Que es Mariela...

AN-Es Mariela, sí. Y ella también, ella vive cerca de Concepción...

S-Pero ellos ya tienen su...

AN-Sí, ya están casadas. Y el chico que está con nosotros.

S-Y la chica que vive acá en el pueblo, como es... Mariela, ¿no le interesa trabajar la chacra, allá, o sí?

AN-Y ella va a ayudarme, pero así para... ella va a ayudar...

(...)

Una de las ideas características de los productores colonos es que todos los hijos tienen derecho a la explotación. En la práctica concreta el que “va a quedar” con la chacra, es decir, el que tendrá no sólo la propiedad sino también la posesión y uso de la explotación es el hijo que permanecerá con los padres, posiblemente cuidándolos en su vejez.

Otro caso en que se produce el abandono de la actividad y el posterior retorno es el de AP (véase cuadro de la página 88). Nació en 1936 en la Colonia Apóstoles, de padres también colonos y nacidos en el mismo lugar. Su infancia la pasó en la chacra familiar y cursó sus estudios primarios en la escuela rural de Las Tunas, paraje de la Colonia Apóstoles, donde conoció a quien sería después su esposa. En 1952 abandonó la chacra familiar y se estableció en el casco urbano de Apóstoles, donde empezó a estudiar para sastre, aprendiendo el oficio, trabajando sin cobrar y teniendo asegurada la vivienda y la alimentación. Trabajó con su empleador hasta los veinte años, es decir, hasta 1956. En 1960 se casó y se estableció junto a su esposa en el lugar donde actualmente vive el padre de AP, en Apóstoles. El terreno había sido comprado por su padre. Mientras tanto, construía su propia vivienda en un terreno adyacente a la vivienda de sus suegros, también en Apóstoles. En 1962 se mudaron con los padres de la esposa, donde vivían en una habitación, mientras continuaba trabajando como sastre. Poco tiempo después, se establecieron en su vivienda actual. En 1964 nació su primera hija y en 1967 su segundo hijo. En 1968 empezó a trabajar en el molino yerbatero de su suegro. Así relata AP su ingreso al molino:

AP-Sí. Que tire todo eso y que vaya al molino.

S-Al molino de él.

AP-Al molino de él. A hacerme cargo. De la siguiente manera: bajo amplia y absoluta responsabilidad mía; lo que yo haga: “haga bien, y vamos a andar bien todos”, dijo él “y vas a hacer mal y vamos andar mal todos”, dijo él. Fíjese lo que me hizo. Pero yo nunca fui un tipo desconfiado, nunca pensé mal, nunca hice trámites de gestiones, de balances, de números, no; yo sabía que tenía que laburar, y tenía que seguir y tenía que... y bueno, me fui y mi suegro tenía un chorizo... me tenían que venir unos embargos, tenía que tener... los viejos de él eran más retobados... no le quería sacar y él era muy terrible... Mi suegro... yo si tuviera que hacer... si hubiera una ley o un concurso del yerno y el suegro, yo saco el primer premio; sí, porque yo la rastrera que saqué con mi suegro... ¡bah! Tremendo, pero siempre peleé bien, nunca pensé mal antes, siempre

bien, siempre para adelante, yo defendía mi parte interesada; seis años yo trabajé para mi suegro, seis años yo trabajé para mi suegro para cubrir las deudas que él tenía. Que él hizo, porque él nunca quiso pagar. Eso llevaba y pagaba, y llevaba así y entregaba en el banco, y tenía un contador que era del sindicato, y el sindicalista ocupaba la plata de él, se hizo una hermosa casa, y a él los aportes no le hizo para... Seis años yo estuve, yo arreglé todo...

S-Seis años trabajó en el molino.

AP-Para él. Después trabajé para mí.

S-¿Y qué actividades hacía usted en el molino?

AP-Y, todo el proceso de molienda, de venta, de facturación, compra...

Las relaciones de parentesco poseen valor por permitir volver a acceder¹¹⁰ a la actividad. A su vez, la posterior compra de una explotación fue posibilitada por haber trabajado con su suegro y haber acumulado cierto capital, pero también por el capital social desarrollado, es decir el conjunto de relaciones construido a partir de esa actividad, ya que la compra en un principio se hizo sin dinero en efectivo. Esto denotaría el grado de conocimiento y confianza mutuos:

AP-Ya tenía la chacra comprada... No, en el 76 no...

S-78

AP-En el 78 compro la chacra, cuando me repuse, pero compré sin plata, porque yo... yo todos los negocios que hice siempre hice sin plata, porque con plata hace cualquier tipo; yo le buscaba siempre...

S-La vuelta...

AP-Como usted me está buscando y me está grabando ahora en este momento, de que yo hable, ¿no es cierto? Y yo buscaba a la persona que se deje hablar, el tipo que se dejó hablar, yo salía con el título de la chacra, de la propiedad abajo del brazo; y hacía las cosas... yo lo que manejaba era documentos, o sino cheques con fecha, yo me manejaba de esa manera.

¹¹⁰ En este caso volver tomando como referencia que AP había trabajado en la explotación de sus padres, como parte de la mano de obra familiar.

A su vez, las relaciones de parentesco exceden a la organización de la producción en la explotación de AP, ya que si en su explotación su hijo colabora, al mismo tiempo AP colabora en la explotación de su hijo:

S-Claro. Y me dijo que la chacra que tiene enfrente de lo de mi tío la compró en el 2002...

AP-Por ahí, más o menos, sí, por ahí en esa fecha, no me acuerdo muy bien, pero por ahí... Pero esa la compró mi hijo, ya yo no la compré yo.

S-Ah, es de su hijo.

AP-Sí, esa la compró él, ahí yo ya no, ahí yo ya no participo nada; sí estoy, por supuesto, no me echaron ni me echan tampoco, al contrario, estamos trabajando con él a par allá; pero eso es ya directamente comprado por él, y ya transferido a nombre de él. Igual que aquellas 10 hectáreas que yo compré, ya transferí directamente a nombre de él.

S-Esas están a nombre de él.

AP-Sí, sí, directamente. Esto sí está a mi nombre... ¡estaba! Pero ahora está a nombre de mi hijo porque hubo un problema de trámites y...

S-Claro. ¿Y me dijo que tenía otra chacra, puede ser?

AP-Ahora compró mi hijo, pero poquitas nomás, compró 5 hectáreas, nomás, pero pura yerba, nomás.

En realidad, AP se está refiriendo a dos explotaciones: una que él compró, que está "transferida" a su hijo, y otra que directamente compró el hijo. En el primer caso, el propietario es AP, aunque su hijo lo ayuda en la organización de la chacra. La "transferencia" se refiere a la situación legal presente y futura de esa explotación. El dueño, en vida, tiene derecho al usufructo, aunque ya esté asegurada la propiedad por parte de su hijo. Cuando aquel muera, la propiedad pasará automáticamente a ser propiedad del hijo, evitando futuros trámites legales y eventuales dificultades. Es una práctica muy común entre los productores familiares de Apóstoles. No es en absoluto ofensivo para el jefe de familia poner de manifiesto su desaparición física futura, sino que por el contrario, es una práctica habitual, completamente normal y el mecanismo por el cual se asegura el patrimonio familiar en tierras, pero también identitario. En el caso de AP, este mecanismo fue aplicado en la explotación de su padre. Así relata esa práctica, refiriéndose a su padre:

AP-Y la chacra de él... y él trabajó siempre acá, él trabajó hasta cerca de los noventa años.

S-Mucho.

AP-Lo que él vivía en el pueblo, iba todos los días del pueblo al campo, después le dio a mi hermano, mi hermano fallece, y él se queda... vamos a decir... sin... con el poder de derecho que tenía, pero para que no quede sucesión ya hice la transferencia de la chacra de él a nombre de los hijos de mi hermano y ahí se complicó todo; pero sí, trabajó mucho tiempo.

S-¿Y esa chacra ahora sigue siendo propiedad de su padre? ¿Se vendió?

AP-No, no. Es del hijo de mi hermano.

S-Ah, su sobrino.

AP-En cuanto falleció yo ya le hice la transferencia ahí sobre la marcha, porque no quería que las aves negras aprovechen...

Como se señala en el capítulo 2, históricamente la forma predominante de acceso a la tierra de los colonos¹¹¹ fue la herencia. En relación con esto, una de las prácticas que podría entonces llegar a ser considerada como una estrategia para lograr la permanencia de al menos uno de los hijos con los padres y en la explotación es la donación en vida, o transferencia como comúnmente se la denomina, por la cual la explotación queda a nombre del hijo pero los padres tienen el derecho de usufructo hasta su fallecimiento. Después del momento de la entrevista, **AP** comentó que sus nietos estudian (un nieto está en el secundario y una nieta estaba por ingresar a la universidad) y que no les interesa en absoluto la producción en la chacra. El manifestó sus deseos de que las tierras permanezcan en la familia pero que eso se vería dificultado por los intereses de sus nietos. La herencia entonces, se constituye en el principal mecanismo entre los colonos por el cual se accede a la tierra, es una forma de asegurar la propiedad de la misma dentro de la familia y al mismo tiempo asegura al mantenimiento del linaje y de la identidad familiar.

¹¹¹ Con la excepción, claro está, de la primera etapa a fines del siglo XIX y principios del XX cuando llegaron como inmigrantes y recibieron la tierra como resultado de la política estatal de colonización.

3.4.2.2 “Ella se fue; él se quedó; ella entró a la chacra”

Uno de los casos en los que hay una cierta continuidad en la relación con la explotación es el de **PK** (véase cuadro de la página 88). Si bien en su trayectoria se produce una emigración y un posterior retorno a Apóstoles, es interesante por el lugar que ocupa la chacra en su universo y por algunos datos de la historia de su esposo, que nunca se fue, que se pueden relevar. **PK** nació en 1950 en Apóstoles. Sus padres habían sido propietarios de una chacra y habían vivido en ella, pero para ese entonces la habían vendido y se habían establecido en el casco urbano de Apóstoles. Poco tiempo después, se trasladaron como peones rurales a una estancia de Corrientes, pero por motivos de salud de **PK** regresan a Apóstoles. En 1967 **PK** se fue a vivir a Zárate, a la casa de sus tíos paternos, y estudió allí peluquería. Un año después regresó a Apóstoles, a la casa de sus padres, donde instaló la peluquería. A esa actividad se le sumó la venta de ropa como fuente de ingresos adicional. En 1969 se casó con Enrique, hijo de colonos. Enrique trabajaba con sus padres en la chacra familiar pero residían en el casco urbano de Apóstoles. **PK** y su esposo se establecieron en la casa de los padres de él. En 1971 nació su primera hija, luego fallecida. En 1972 nació su segunda hija y en 1974 nació la tercera. Entre 1979 y 1983 construyó junto a su marido la casa en la que actualmente residen. En 1979 nació su hijo varón y en 1981 nació su última hija.

Si bien **PK** no trabajaba asiduamente en la explotación de su esposo, contribuía a su organización y mantenimiento (por ejemplo, limpieza de malezas). La forma de acceder a esta explotación fue la herencia:

S-¿Los papás de él tenían chacra en ese momento, también?

PK-Sí, la chacra que es de Enrique ahora, digamos; ellos le dieron como herencia a Enrique esa chacra.

(...)

S-Y él también trabajaba un poco acá y un poco en la chacra.

PK-Claro... Y un poco en la chacra, porque eso era de los viejos y ya era de él, digamos, porque ellos en un momento dijeron que el que quedaba con los viejos...

Se identifica una de las prácticas comunes entre los colonos: si bien en principio, como se dijo, todos los hijos tienen derecho a la herencia de la explotación, usualmente es el hijo que queda con los padres el que efectivamente la concreta. La familia del

esposo poseía dos actividades generadoras de ingresos, el comercio en el casco urbano de Apóstoles y la chacra. No se podría afirmar para este caso en particular y mucho menos generalizar para todos los productores, pero cabría preguntarse si en este período (fines de la década de 1960 y principios de la de 1970) ya la explotación agropecuaria no era suficiente por sí sola para el mantenimiento de la familia, teniendo que recurrir a otras actividades o, en todo caso, más que por una cuestión de insuficiencia de los ingresos provenientes de la actividad en la explotación, como una estrategia para mantener la explotación pero aun viéndola como una importante fuente de ingresos:

S-Y ustedes, entonces, se casaron en 1969; ¿te acordás más o menos cómo era la situación económica en esa época acá?, ¿fue difícil, o estaban bien los colonos?

PK-No, estaban bien, bah... dentro de todo estaban bien.

S-Porque hubo una época, que yo había comentado, en el 66, se había prohibido la cosecha de yerba, porque había mucha yerba para vender y el gobierno dijo...

PK-¿Pero eso fue en el...?

S-En el 66.

PK-Claro. Ahí ya mi suegro ya no tenía yerba.

S-Ah, ya no se...

PK-No, porque él había largado todos los animales, o sea, que tenía sólo animales.

S-Sólo ganado.

PK-Sólo animales. No tenía, digamos, yerba. Porque la yerba no daba nada, como vos decís...

S-¿Sí...?

PK-No, no producía la yerba... no valía, entonces...

La familia del esposo de **PK**, en el contexto de sobreproducción de 1966, no estaba produciendo yerba mate, y solamente poseían ganado. Sin embargo, cuando **PK** y su esposo se hacen cargo efectivamente del control de la explotación, la yerba mate vuelve a ser el foco de atención como actividad generadora de ingresos:

PK-Exactamente. Tenían sólo animales. Cuando nosotros nos casamos ya no había yerba; después... nosotros, después, empezamos a plantar un poquito de yerba; porque yo empecé así, yo trabajaba con las tortas, y cada torta que hacía yo sacaba un poquito

de plata para comprar mil plantitas, mil plantitas de yerba, y así, y empecé a jorobarle a Enrique: “vamos a plantar yerba, porque el día de mañana, porque los chicos, porque van a querer estudiar”, qué se yo, bueno, y ahí fue donde plantamos yerba; y hay esas 6 hectáreas, no alcanzan a 6 hectáreas...

S-¿Cuándo empezaron a plantar yerba, en qué año más o menos?

PK-Buena pregunta... y esperáte... y habrá sido quince, veinte años atrás...

S-O sea, ¿fue antes o después del 88, que hubo esos precios muy altos de la yerba?

¿Vos te acordás de eso, en el 88, que hubo unos precios muy elevados?

PK-Sí, pero nosotros no teníamos todavía.

S-No tenían yerba.

PK-Cuando nosotros pudimos empezar a cosechar nuestra yerba ya no valía.

S-Ya no valía nada. O sea, fue después de eso.

PK-Exacto. Porque nosotros... porque, ponele, se planta y creo que tres o cuatro años... se puede cosechar...

S-Sí, recién se puede cosechar.

PK-Y bueno, el caso es que cuando nosotros cosechamos esa yerba ya no valía nada.

[risas] No, yo siempre tuve suerte, yo siempre dije que el día que yo ponga una fábrica de sombreros, los chicos nacen sin cabeza.

(...)

S-¿Cuándo más o menos?

PK-Esperá, ya te voy a decir... porque Miguelo nació en el 79, y bueno, y en el 79 falleció mi suegro.

S-79...

PK-Y mucho después de eso, ahí vamos a sacar la cuenta, y mucho después de eso, ponele cinco o diez años después de eso, recién se plantó la yerba.

S-89, 90, 91, por ahí.

PK-Sí, por ahí sería.

Se observa que a pesar de las crisis en la producción yerbatera, en particular en lo que respecta a los precios, la yerba mate sigue siendo visualizada como una producción que da cierta seguridad económica a la familia. No siempre es considerada como la actividad principal en cuanto al origen de los ingresos, pero se le sigue asignando a la actividad agropecuaria, y particularmente a la actividad yerbatera, un papel importante en la economía de la explotación y de la unidad familiar. En este caso,

habría habido un proceso en un sentido (abandono de la producción yerbatera) y luego en otro, contrario (retorno a la misma). Esta situación puede relacionarse con lo que menciona Bartolomé respecto al “carácter conservador” de los colonos apostoleños, en el sentido de su resistencia a abandonar la yerba mate como cultivo. La familia del esposo de la entrevistada, como una excepción, había abandonado la yerba precisamente por sus precios. Cuando **PK** junto a su esposo se hacen cargo de la chacra, se vuelve a la yerba mate, porque seguiría siendo considerada como un cultivo de cierta seguridad. De todos modos, la decisión de volver a la yerba mate no fue inmediata al hacerse cargo de la explotación. Se produjo luego de los altos precios de 1988. La demora puede precisamente ser vista en relación a lo comentado por Bartolomé respecto al carácter conservador, pero también por falta de ingresos para invertir y recuperar la producción de yerba mate.

La explotación no es la única fuente de ingresos en el hogar de **PK**. Las otras fuentes son el alquiler de habitaciones (principalmente a estudiantes de la carrera de Análisis de Sistemas de la Universidad Nacional de Misiones, que se dicta en Apóstoles, y que provienen de otras zonas de la provincia y de otras provincias), que fueron construidas posteriormente al cierre del almacén a fines de la década de 1990, la camioneta para transporte de pasajeros (la “*traffic*”), utilizada la mayor parte del año para transporte escolar y eventualmente para recorridos turísticos, y la elaboración de comidas (principalmente pastas, tortas y panificados) que realiza **PK**:

PK-Claro... vos fijate, en el 2004... Claudita falleció en el 2001, en el 2004, nosotros con mucho sacrificio compramos esta *traffic*, y después... eso fue en el 2004, y bueno, de ahí, Enrique empezó a hacer el transporte escolar... y gracias a dios... claro, él... un poquito se saca de la yerba, de los animales, otro poco yo con esto de la cocina, y otro poco del transporte, y gracias a dios, estamos bien.

S-Claro. ¿Esto cuándo lo construyeron, el departamento?

PK-Y después de que cerró... que cerramos el negocio. Eso se construyó... Carlita se casó en el 96, creo que el negocio se cerró en el 98.

S-Sí. Y ahí construyeron las...

PK-Y ahí se hizo, sí; los departamentitos para alquilar...

S-Y eso, ¿cómo lo decidieron construir, cómo tomaron la decisión, por qué, cómo se dieron cuenta...?

PK-Y porque ya el negocio no iba más, Silvio; ya era cuenta, cuenta, cuenta, cuenta... no se pagaba rentas, no se pagaba municipalidad, ya no alcanzaba para pagar la casa, ya llegaba un momento que no alcanzaba para pagar la luz, eran tantas cosas... y los chicos, todavía chicos, digamos; Miguelo, Valeria... eran chicos chicos, y no te alcanzaba; entonces, nosotros empezamos, o sea, Valeria, Claudia... Claudia ya estaba en Posadas; que cerramos el negocio, y que cerremos el negocio, y Enrique no quería cerrar el negocio, y después ya le empecé a... medio que se cierra o se cierra, porque ya no, no, no había con qué pagar las cosas, ya no había con qué comprar mercadería; se daba fiado y la gente no te pagaba, unos porque no podían, otros por sinvergüenzas, nomás; y llegó un momento que ya no había con qué comprar mercadería...

Esas fuentes de ingresos son valorizadas diferencialmente por **PK**:

PK-La *traffic*

S-La *traffic*, el transporte.

PK-El mayor ingreso es la *traffic*...

S-Y lo otro es como que complementa: la chacra, el departamento, las comidas que vos preparás...

PK-Claro, la chacra... Te voy a decir una cosa, vamos a ser realistas, la chacra es más por Enrique, porque si vamos al caso, la chacra te quita en este momento. Porque es alambre, porque es esto... yo le vivo peleando a Enrique a causa de eso, porque yo estoy podrida que se saque plata del transporte para el pan, ¿me explico?

En este caso, la explotación ya no es vista por **PK** como la fuente principal de ingresos, pero, aunque más no sea de forma implícita, se le reconoce cierta importancia. Su esposo también admite que la explotación no es la principal fuente de ingresos. Aun así, la chacra, y la producción yerbatera en particular, en el caso de su esposo, mantienen una posición importante, no sólo en términos económicos, sino también afectivos, e incluso como “refugio” frente a situaciones propias de un “mundo no colono”, por decirlo de alguna manera. **PK** comenta esa importancia asignada por su marido a la chacra y su propia divergencia respecto a esa posición:

S-¿Y por qué Enrique no quiere vender la chacra?

PK-Ah, porque es la vida de él; si es el cable a tierra de él.

S-A él le gusta.

PK-¡Uuuh! Él por él, nos podemos hacer una casa en la chacra, porque él por él, vive en la chacra.

S-Él viviría en la chacra.

PK-Enrique es feliz, y ya te digo, es su cable a tierra la chacra; porque él puede estar re-loco, re-mal, pero él se va al campo...

(...)

PK-A él le encanta, no es como que le gusta, a él le encanta el campo, pero...

S-Y a él le gustaría vivir en la chacra.

PK-Ah sí, sí, él sí.

S-Claro. ¿Y a vos te gustaría vivir en la chacra?

PK-No. A mí que no me saquen de mi casa, de mi entorno, de mi trabajo, de mi cocina.

El futuro de la explotación dentro de la familia no parece ser muy firme. Las dos hijas y el hijo de **PK** están casados. Una de las hijas estudió administración y reside en Posadas. La otra hija, docente, en Virasoro. El hijo reside en Apóstoles y trabaja en el área de administración de un supermercado. Por el momento, los tres presentan posibles trayectorias laborales no relacionadas con la explotación, lo que indicaría el fin de aquella como colonos de esta familia. **PK** comenta así sobre la falta de interés de sus hijos en la chacra:

S-Claro. ¿Y a ninguno de los chicos les interesa seguir en la chacra?

PK-Y hasta ahora, no. Yo creo que el día que faltemos nosotros, en la primera de cambio, ellos venden la chacra; que yo lo que quiero ver este año, si dios quiere, sí o sí, lo que quiero hacer es la transferencia, digamos, donar el campo...

S-Donación en vida (...)

PK-Claro, darles las cosas a los chicos. Campo, casa...

(...)

PK-Y después que cada uno haga lo que quiera, viste; lógico, lo vamos a hacer con usufructo, porque tampoco lo vamos a hacer así nomás, se va a hacer con usufructo, para que nadie toque nada mientras nosotros vivamos, porque tampoco es el --- que te

echen a la calle... la cosa es esa. Hoy en día cuánta gente grande les dio todo a los chicos, y después los chicos los dejaron en la calle.

S-Claro. ¿Y Enrique quiere vender o...?

PK-No. Enrique no quiere vender el campo. No, no quiere vender el campo.

S-Pero ni Valeria, ni Miguel... no les interesa...

PK-No, no.

(...)

PK-¿Sabés qué pasa? Ellos, ya, cada uno, está...

(...)

PK-En la suya, digamos, no sé, no.

(...)

PK-No les interesa. Y a los nietos, menos. Ya es otra generación, ya es otra...

La chacra es un elemento por medio del cual se mantiene el patrimonio material y simbólico de la familia, particularmente el identitario. Incluso si eventualmente se vendiera, el reparto de las partes a cada uno de los herederos asegura o crea las condiciones para el mantenimiento de la cohesión familiar:

PK-Ella vive en Posadas, está casada, tiene sus dos hijos... o sea, que ella ya hizo su vida, siempre me dice: "mami, no me importa, yo no quiero nada de lo de ustedes", pero yo no quiero ese --- porque resulta que después, cuando uno falta, se empiezan a sacar los ojos. Entonces, yo quiero ver si puedo, lo antes posible, bueno: "esto es para vos, esto para vos, y esto para vos", y acá la casa pienso, no sé, dejarla a nombre de los tres. Y después, que ellos...

Como se comentó en el primer capítulo, Chayanov, para el caso de los campesinos consideraba a la familia, y específicamente al uso de la mano de obra familiar, como uno de los aspectos más importantes que regulan su economía. Esta ha sido, innegablemente, una de las características que se ha mantenido entre los productores que ya no eran ni son campesinos sino colonos. Cabría indagar con mayor profundidad la continuidad entonces de la familia y la utilización de la mano de obra proveniente de ella en el mantenimiento de las explotaciones y en su contribución a la reproducción de la familia. Siguiendo la postura de Chayanov, la pérdida entonces de

miembros de la familia en la economía campesina, y en nuestro caso colona, significaría la desaparición de ese tipo de productores como tales. Se abriría así una serie de interrogantes: el alejamiento de miembros de la familia respecto a la explotación, ¿implicaría la desaparición de estos productores en la actividad? Si no es así, ¿puede que ese alejamiento no implique la desaparición de los productores en la actividad, pero sí en su condición de colonos? Si esto último ocurriera, ¿ante qué nuevo productor estaríamos? Interrogantes que obviamente requieren de investigaciones más profundas y detalladas.

3.4.2.3 Los que se fueron definitivamente

Abordaremos los casos con un pasado colono pero en los que se ha abandonado la actividad. **SP** (véase cuadro de la página 88) es el padre de **AP**. Brevemente recordemos que nació en 1909 en la Colonia Apóstoles. Sus padres habían nacido en Europa e ingresaron a la Argentina alrededor de 1897, ya casados y con dos hijos. Otros hijos quedaron en Europa. Empezó desde muy chico a trabajar en la explotación de sus padres, de la que luego se hizo cargo. En 1934 se casó y en 1936 nació su primer hijo, **AP**. Al poco tiempo que se hizo cargo de la explotación, con 600 plantas de yerba mate se prohibió la zafra. Esto habría incidido en la decisión de emigrar a Buenos Aires; en 1949 se estableció en Haedo, e ingresó a trabajar en la fábrica La Cantábrica, de Morón. En 1962 regresó a Apóstoles, pero se estableció en el casco urbano. Inmediatamente transfirió la chacra a uno de sus hijos y empezó a trabajar como empleado en un molino de yerba mate. Recién en 1998, de acuerdo a lo relatado, se jubila. **SP** relata así la imagen que construye del trabajo y de la explotación:

SP-Sí. Veo... no quiero entrar así nomás, porque no puedo, yo sí me divierto es diferente, porque estoy sentado todo el día, a veces se me quedan hinchados hasta los pies de estar sentado... yo camino, medio ayudo, ellos trabajan y yo miro un poquito, y si hay que hay que pasar agua yo paso agua, yo paso agua también.

S-Le gusta trabajar así...

SP-Ah... eso sí, tengo mi --- allá en la chacra, tengo ahí en la percha, ya tiene como cincuenta años, pero todavía anda; vivía a carpe, yo solo manejo, ella sola carpa... pero yo solo manejo, ella ya sabe sola...

S-Usted sabe como manejarla...

SP-Sí, yo manejo y ella carpa. Pero ahora ya hay --- porque ahora ya hay polvorizada, con esos yuyos que son medio duritos, relleno grande, le dan una polvorizada con... que polvorizan la yerba y yo ya me salvo, y ya estoy mirando de lejos, a ver si muere.

S-¿Y acá que planta?

SP-Acá, ahora no tiene nada... ah, mirá acá tiene pepino si querés...

S-Pepino...

SP-Sí... acá tenés lechuga, acá --- sembraba. Allá, más a la orilla, tengo flores, recuerdos de mi compañera. Limpio... me están floreciendo hasta ahora, que no es época, pero después de la seca, cuando empezó a llover, abrieron; hasta las flores abrieron los ojos. Está floreciendo. Quiero que quede limpio, que la gente vea que hay una plantita; por qué, por los vecinos; y hay cebolla, también; hay perejil, hay orégano, para adobar la comida, hay de todo. Vienen a buscar algunos.

S-Usted vende también esto...

SP-No, si me dan plata, como no, yo cobro rápido, así camino despacio cuando veo plata. Mando pata, todavía.

En la extensión de tierra que rodea a su domicilio tiene plantines de yerba, frutales y hortalizas. Estos dos últimos no sólo lo produce para consumo propio, sino también para la venta. **SP** no explicita la importancia que le asigna a la explotación de su hijo ni a la producción de su domicilio, pero es notable la presencia de la actividad como una fuente adicional de ingresos, además de su jubilación, y el mantenimiento de su vínculo con la yerba mate en la explotación de su hijo **AP**. Todo esto habiendo abandonado su condición colona.

Un segundo caso es el de **JL** (véase cuadro de la página 88). Él nació en la Colonia Apóstoles en 1962, de padres colonos. En 1968 cursó el primer año de la escuela primaria en el pueblo de Apóstoles, viviendo allí en una casa alquilada por sus padres. Esto, según lo relatado por el entrevistado, se debió a las mejores condiciones de la educación en el casco urbano de Apóstoles en comparación con el área rural, en particular mejores condiciones de infraestructura edilicia y la disponibilidad de varios docentes a cargo de cada curso. Durante su infancia y adolescencia, junto a sus hermanos, colaboraba en el trabajo de la chacra familiar. En 1969 regresó a la colonia. En 1977 finalizó la escuela primaria y empezó a trabajar como ayudante de mecánico en Apóstoles. En 1979 empezó a trabajar en tareas de albañilería y construcción. Entre

1981 y 1982 cumplió el servicio militar en Apóstoles. Durante la Guerra de Malvinas fue convocado pero quedó estacionado en Ushuaia hasta que finalmente regresó a Apóstoles. Volvió a establecerse en la chacra y fija su residencia allí hasta 1984-1985 cuando se estableció definitivamente en el pueblo, donde un año antes había conocido a su esposa, **MK** (véase cuadro de la página 88). En 1987 se casaron y se establecieron en el barrio San Martín. En 1988 se mudaron al centro del pueblo y nació su primera hija. En 1992 compró el terreno donde posteriormente estableció su actual vivienda, cuya construcción se inició en 1993. En 1998 nació su segunda hija. En 2001 se mudaron hasta su actual vivienda. Respecto de esto, **JL** sostiene que se debió a motivos laborales, ya que las posibilidades de conseguir empleo se encontraban en el casco urbano. Él es aun más enfático en referencia a esto y su opinión sobre la chacra:

S-Claro. Y decime una cosa, ¿por qué decidiste venirte acá al pueblo, a Apóstoles, y no seguir en la chacra?

JL-Y... porque no tenía... no tenía... por ejemplo, no había futuro en la chacra; o sea, si vos tenías herramientas, tenías futuro; pero si no tenías herramientas, no tenías futuro. Como la chacra es chica allá... son 18 hectáreas, no... había... en esa época había... eh... 1 hectárea y un cuarto de yerba... eh... después, bueno, mi viejo empezó a plantar, o sea, él fue plantando de a poco hasta que... bueno, ahora llegó creo que a 6 hectáreas; pero en esa época no... o sea, ni ahora en esas 6, 7 hectáreas que hay ahora, no hay futuro porque no tenés herramientas para laburar, si vos tenés herramientas, bueno, es mucho más accesible... más...

S-Vos me dijiste que cuando eras chico, en esa época, no tenían tractor ni nada, nada, nada...

JL-Nada, ni ahora tampoco.

S-Tampoco ahora...

JL-Porque con 7 hectáreas no podés comprar un... Fijate que en... mi viejo es clase 35, mi papá; y él... en el... 74... 75... más o menos se vino a trabajar al pueblo porque no tenía futuro, o sea, no... con esa... 1 hectárea y un cuarto no, no... no podía ni mantener a la familia, porque él, por ejemplo, él plantaba arroz...

(...)

JL-Se... que se yo, se dedicaron a otra cosa; como yo, lo mismo, yo me dediqué... o sea, anteriormente laburaba en la chacra, pero como veía que mis viejos no tenían...

eran humildes, no tenían... que se yo, tractor, arado, eh... rastra... entonces decidí venirme al pueblo porque no, no... veía que no tenía...

S-Futuro ahí...

JL-Futuro ahí en la chacra, viste, entonces... Cuando no tenés herramientas no tenés futuro en la chacra.

La explotación es considerada como no rentable por no tener “herramientas”, lo que concretamente sería la falta de cierto nivel de capitalización, particularmente la cantidad de tierra disponible y maquinaria. Se observa incluso que ya el padre había experimentado el acceso a un empleo (en un molino yerbatero) en el casco urbano, para luego regresar a las actividades agropecuarias. El proceso por el que JL se establece en el casco urbano se desarrolla de la siguiente manera:

S-Claro, claro... Entonces, retomando un poco: Me dijiste que viniste acá, a Apóstoles, y te estableciste acá en el ochenta y...

JL-84, más o menos, 85... porque yo en el 82 hice el servicio militar y yo en esa época todavía... o sea, después de eso que salí de baja, que fui reincorporado por el tema de las Malvinas, eh... yo volví a la chacra, más o menos dos años estuve ahí... no, más o menos 84, más o menos, 84, 85...

S-Ahí, cuando volviste a la chacra, ¿seguiste trabajando en la chacra, o solamente te fuiste a vivir y seguías trabajando...?

JL-[interrumpe] no, no, fui a la chacra, y venía...

S-Acá a trabajar...

JL-Sí. Me compré un Fiat 600... o sea, después que salí del servicio militar, entonces, me compré un Fiat 600, y bueno, de ahí íbamos y veníamos todos los días, hacíamos cuatro viajes en el día; veníamos, por ejemplo... porque mi papá entraba a las seis a trabajar...

S-¿Él en que trabajaba, me dijiste?

JL-En el molino de yerba....

S-Ah... Derkach

JL-El marca “El Argentino”. Ahora ya se cerró porque... o sea, terminó esa... una mala administración que hizo que... se fundieron... pero... por ejemplo, veníamos a las seis de la mañana, yo entraba a la siete, pero venía a las seis... bah, cinco y media, porque a las seis entraba mi papá, de ahí tenía que esperar una hora para que yo empiece a laburar

y bueno, hasta las once, ahí yo largaba, nos íbamos a la chacra otra vez... eran 3 kilómetros desde la salida del pueblo, o sea que, si yo tomo la cuenta de acá, son más o menos 4 kilómetros y medio, 5... [le murmuran algo] Hacíamos cuatro viajes en el día, o sea, veníamos a la mañana, al mediodía nos íbamos, a la tardecita veníamos otra vez, y a la nohecita nos íbamos otra vez.

S-¿Y vos dónde trabajabas en ese momento?

JL-Y... en construcción.

S-En construcción.

JL-Sí, ayudante de construcción. O sea, desde que yo... después, ponele... habrá sido a los diecisiete años, porque yo salí a los quince... más o menos a los diecisiete años yo empecé de ayudante de albañil y de ahí ya seguí, hasta ahora sigo...

Este proceso fue paulatino, mantuvo la residencia en la explotación, pero abandonó las actividades en ella, hasta establecerse definitivamente en el pueblo. Aun en condiciones en las que el precio de la yerba mate era elevado, la explotación en ese momento no le resultó atractiva, y nuevamente enfatiza la falta de capital para mantener su actividad en ella o en todo caso iniciar una nueva explotación propia:

S-Ahora, ¿vos te acordás que en el 88 hubo precios muy altos de la yerba? No sé si te acordás por ahí, de eso...

JL-Humm...

S-Que hubo mucha gente que le fue bien...

JL-[interrumpe] ¡Sí, sí, sí! O sea, buen precio...

S-Creo que la cosecha 88 fue a buen precio...

JL-Sí, sí, sí, a buen precio. Buen precio, que yo me acuerdo que en el año, ponele, los que tenían bastante yerba cambiaban hasta dos, tres veces sus camionetas en el año, sus tractores... o sea, en el año... sí.

MK-Los que tienen... tienen mucho

JL-Sí, los que tenían, ponele, bastante...

S-Los que tenían buena...

MK-La Administración Ban

S-Claro...

JL-Sí, me acuerdo, sí.

S-¿Y a vos, en ese momento, no se te ocurrió a lo mejor probar suerte con alguna chacra o ya estabas acá...?

JL-No, porque mis viejos son... o sea, son...

S-O, por ahí, vos por tu cuenta, vos quizás...

JL-No, no, no, porque yo no tenía una... un capital que yo pueda empezar, porque vos para empezar tenés que tener un capital. Y no tenía un capital para decir: “bueno, empiezo con la yerba o me compro una chacrita...” no, no tenía capital. Nosotros éramos muy pobres, no es que... gente muy...

Alejándonos de la experiencia particular de **JL**, no puede pasar desapercibido lo que comenta sobre la situación de altos precios de la cosecha de 1988 y el destino de esos excedentes. Éstos no fueron a la propia explotación, en la búsqueda de ampliar la producción, sino en gastos que en este caso podríamos llamar “suntuarios”. Una lógica no capitalista, en particular si retomamos lo expuesto por Chayanov sobre el detenimiento de los esfuerzos destinados a la producción, una vez satisfechas las necesidades de consumo de la familia y el grado de fatiga evaluado subjetivamente por ésta. Si a esto se agregan de forma complementaria los condicionamientos externos a estos productores (en este caso, la forma en que están insertos en la estructura productiva argentina) tal como retoma Archetti lo sostenido por Marx, y en conjunción con aquello afirmado con Chayanov, se puede vislumbrar el por qué de la respuesta de estos productores ante esos precios elevados. A nivel micro, desde el punto de vista de Chayanov, como falta de estímulos para producir excedentes; desde el punto de vista marxista, a nivel macro, como productores formando parte de un sistema productivo más amplio, que les crea nuevas necesidades que van más allá de lo estrictamente físico o fisiológico. Volviendo a la especificidad de la experiencia de **JL**, claramente se identifica que la fuente de manutención de la familia de **JL** no proviene de actividades agropecuarias y, más allá de algunos altibajos, qué fue lo que contribuyó a la reproducción del hogar:

S-Claro. ¿Y en esa época, los 90, cuando compraste el terreno, en el tema laboral, cómo te iba con el trabajo?

JL-Bien, bien, gracias a dios...

S-Tenías trabajo...

JL-Sí, sí, tenía... eh... trabajo, yo siempre tuve, o sea, gracias a dios, siempre tuve laburo, no me puedo... si me quejo ya sería de...

MK-En la época del 2001...

JL-Claro, fue en la época de... cuando estaba De la Rúa, que medio... viste... ahí medio... pero no fue mucho, o sea, ponele, seis meses, siete...

S-Que estuvo jorobado...

JL-Claro.

MK- Y en el 89... te acordás que yo tuve que dejar la carrera...

JL-No, en esa época yo tenía laburo, nada más que no rendía el...

S-La plata, el sueldo...

JL-Claro, porque cada día subía más el... cuando estaba Alfonsín. Yo tenía laburo, pero como todos los días subían las cosas...

S-El sueldo no rendía...

JL-Claro, no rendía; entonces ella empezó una carrera, mirá, seguro que era de profesorado, y no... no... hizo... ¿un año?

MK-Un año.

JL-Un año y tuvo que abandonar.

(...)

S-¿Y en los últimos años cómo te estuvo yendo con el trabajo, o sea, lo más reciente, de acá a tres, cuatro, cinco años?

JL-Eh... bien, bien, gracias a dios, o sea, por eso te digo, siempre tuve laburo, o sea siempre, siempre, o sea... únicamente no tuve en esa época en que estaba, por ejemplo, Alfonsín, De la Rúa... esas épocas feas, porque si no siempre, siempre tuve dos, tres laburos...

MK-Lo único que acá no te pagan igual que...

JL-Sí, o sea... no es como en otro lado que vos decís... bueno, terminás el trabajo y...

S-Chau... Tenés la...

JL-Claro, ponele, te quedan debiendo 5, 6, 10.000 pesos y dicen: "bueno, tomá te pago". Son, te digo, contados la gente que te dicen... y los que te quedan debiendo, también son gente que... hay gente que es seria, que bueno... y hay gente dura...

S-Claro, jorobada...

JL-Difícil de... por ahí yo tuve dos gasos grandes que no me pagaron, y bueno, pero esa gente te queda marcada y no...

S-Ya sabés que no podés trabajar...

JL-Ya sé que no... Me vienen a pedir que les vaya a poner un clavo, no voy a ponerle, porque ya sé que me jodieron una vez, y no...

Considerando este contexto en el cual, según lo relatado, no tiene falta de empleo, y su esposa trabaja como docente de escuela primaria, es notable cuál es su idea (y, según parece, lo conversado con sus hermanos) sobre la explotación de sus padres y su futuro:

S-Claro. Ahora, vos me contaste que... la otra vez, justamente... tu papá quiere dividir la chacra, entre tus hermanos.

JL-Sí, quiere repartir.

S-Entre cuatro sería...

JL-Siempre cuatro.

S-Ajá. Entonces, ¿cuántas hectáreas le tocarían a cada uno? Me dijiste que son 18 hectáreas.

JL-Cuatro.

S-Cuatro. Ajá. ¿Y a vos te interesa...?

JL-[interrumpe] 4 hectáreas y después... ¡no! perdón, 4 hectáreas y un poquito más, porque son 18 hectáreas y aparte, o sea, 1 hectárea más, que es la escuela.

S-¿La hectárea donde está la escuela, a quién pertenece? ¿A tu papá?

JL-Todo...

S-El edificio también está a nombre de tu papá...

JL-Todo está en un mismo... en un mismo... en la misma chacra, en el mismo título, o sea que está todo en la misma chacra. La escuela, la yerba, todo en la misma chacra.

S-Claro. ¿Y a vos te interesa lo que... la parte que... te queda de tu papá?

JL-¿Que me toca?

S-Que te toca, ¿por...?

JL-[interrumpe] ¡Sí! Sí... porque...

S-¿...la chacra en sí o te interesa por ahí venderla, o...?

JL-No, no, no, porque a mi me gusta, por ejemplo... los animales me gustan.

S-Sí...

JL-Ponele, que se yo, si tendría, podría tener dos, tres cabecitas de animales, o también me gusta mucho la pesca... podría armar algún dique, dique se llaman las lagunas para...

S-Para criar peces.

JL-Para criar pescado, peces... o sea que sí, me encanta...

S-Te gustaría tener tu casa y tierra para...

JL-Me gustaría tener, así que no, no es que... sí, me gusta.

S-¿Y producirías...?

JL-[interrumpe] Aparte me gusta... o sea, me gusta tener, no me gusta laburar en la chacra, o sea, no me gusta ir y vivir ahí.

S-Claro. O sea, no volverías a vivir en la chacra...

JL-No, no, no. No, vivir, no...

S-Pero te gustaría tener un pedazo de tierra...

JL-Sí, me gustaría tener un pedazo de tierra, que yo pueda, ponele, tener alguna cabecita de animales, algún vacuno, algún ternerito, algún dique, así, estanque para criar peces...

S-Pero no vivirías ni trabajarías...

JL-No, no, no. Yo no volvería...

S-Te gustaría tener, por ahí, alguna gente que trabaje ahí en la chacra para mantener...

JL-¡Claro! O si no, que se yo, ir todos los días...

MK-O también la comodidad, como ellos tienen luz ahí, viste¹¹²...

JL-No habría problema, viste... yo me voy todos los días... si yo ahora agarro la moto; por ejemplo, tengo una moto 150 cilindrada y me voy ahí y le ayudo a mi viejo... si tengo que ir todos los días, yo voy, no, no hay... no tengo drama, viste, o sea, me voy... y si tengo que ir a reparar, me voy; pero no ir a vivir.

(...)

S-¿Y tus hermanos también están interesados en...?

JL-[interrumpe] Sí, sí, todos están de acuerdo, todos están de acuerdo, o sea que no...

S-¿Y ellos que quieren... también...? ¿Dónde viven, por ejemplo, tus hermanos?

JL-Ellos viven... eh... dos viven acá, en el pueblo.

S-Acá en Apóstoles.

¹¹² Se refiere a la explotación de los padres de JL, en la que no hay luz eléctrica.

JL-En Apóstoles. Y otro vive en Paso de los Libres, que queda a 130 kilómetros, más o menos, 140... pero todos están de acuerdo, o sea, como hay ahí 8 hectáreas de yerba, está la escuela también, aparte, o sea, en la misma chacra, pero... aparte, así, y de la yerba... y después hay todo tierra colorada que es campo, y tierra negra que es de bañado; pero a nadie le interesa: “bueno, yo quiero la yerba, yo quiero la escuela...” al que le toca, le toca, y al que no, bueno... pero todo están conformes.

S-¿Y a ellos qué les interesa, tener el...?

[Interrupción del audio]

JL-... el tercero. El tercero de los...

S-¿Él vive acá en...?

JL-Sí, acá en Apóstoles.

S-Y él se quiere volver a la chacra.

JL-Y... o sea, no volver... él quiere trabajar.

S-Él la quiere trabajar.

JL-Él vive acá en el pueblo, pero él quiere trabajar en la chacra, o sea... por ejemplo, criar colmenas... eh... y sí... únicamente colmenas, porque que se yo, ya si va a criar algún animalito, ya tiene que ir a vivir allá para cuidar...

S-Para cuidarlo, claro.

JL-Por ejemplo, chanchos, gallinas... tenés que ir a cuidar; si es colmena, viste, no, no es tanto que tenés que estar ahí, viste, que no le interesa.

S-¿Él a qué se dedica?

JL-Él... a la venta de rapadura¹¹³, él fabrica rapadura y vende.

S-Ajá. ¿Y tus otros hermanos? Me dijiste que uno está en Paso de los Libres, en forestación...

JL-Y... uno está en Paso de los libres, en forestación, que es el mayor.

S-Sí. Que a él también le interesa tener un pedazo de tierra...

JL-¡Sí! Un pedazo para... pero no es que le gusta ir a vivir allá, si no que tener por parte de herencia de mi papá...

S-Claro.

JL-Y bueno, mi hermana... después está mi hermana, que es la menor, también...

S-¿Ella a qué se dedica?

JL-Eh... empleada.

¹¹³ La rapadura es el jugo de la caña de azúcar hervido y secado, quedando en estado sólido. Tiene la apariencia de un turrón, y se la puede presentar sola o perfumada con algún cítrico o vainilla.

S-¿Dónde trabaja?

JL-Aquí en Apóstoles.

S-Aquí en Apóstoles. Y vive aquí en Apóstoles...

JL-Sí, vive aquí en Apóstoles.

JL-Ajá... ¿Empleada en qué está ella?

MK-Doméstica.

Es notable el interés que JL posee sobre la chacra. Ya no desea vivir allí, al igual que algunos de sus hermanos (aunque cabe destacar que afirma que uno de ellos sí tiene deseos de hacerlo), pero la explotación sigue siendo considerada como una fuente de ingresos, y no sólo es tenida en cuenta desde un punto de vista estrictamente económico, sino también afectivo, y de alguna manera, identitario.

Respecto a la importancia dada a la actividad agropecuaria, una de las dimensiones en la que se manifiesta es la económica. Ya se comentó en párrafos anteriores que la actividad agropecuaria en general, y la explotación en particular son concebidas como brindadoras de cierta seguridad económica, como fuentes de recursos. A pesar de una crisis prácticamente permanente de las denominadas economías regionales, especialmente en el contexto de desregulación de la actividad económica en Argentina, y particularmente la desregulación de la producción yerbatera, algunos colonos mantienen la actividad agropecuaria (y dentro de ella, la producción yerbatera) y/o continúan una valoración positiva de la explotación. Esa misma valorización se puede encontrar entre descendientes de colonos que no se dedican a la actividad. Esta importancia es señalada por un funcionario de la Secretaría de Producción de la Municipalidad de Apóstoles:

S-Claro. ¿Usted por qué cree que los que vendieron la chacra en su momento y se urbanizaron, lo hicieron, por qué razones en particular?

Funcionario- Por necesidad económica y falta de posibilidad de seguir subsistiendo allí, de tener una reserva, como muchas veces todo individuo busca, el confort, también; por el simple hecho de que si vos sos joven, tenés en una ciudad... no miden a veces las cosas, porque en la chacra, en otro momento, se pueden hacer muchas cosas, que la ciudad no permite; hasta para el auto-consumo, autoabastecerse, en el campo puede hacerse, en cambio, en la ciudad no; en la ciudad salimos a la vereda y tenemos que

salir con un peso en el bolsillo; bueno, yo creo que fueron decisiones equívocas que tomaron esas familias en su momento, y hoy en día se están dando cuenta que tampoco lo otro era bueno, que falta trabajo, que falta... y bueno...

E. Snihur, historiador y docente de Apóstoles, también sostiene que subsiste la idea de que la tierra y su propiedad da cierta seguridad económica, siendo un capital o recurso al que se pueda acudir eventualmente. Encuentra una actitud un tanto contradictoria con respecto a la actividad. Por un lado, existe la mirada de los colonos sobre el estudio, en el sentido de que el colono siempre aspiró a que los hijos estudien y se conviertan en profesionales, sin pensar que esto llevaría a un desarraigo del campo. Incluso muchos colonos veían y ven el trabajo en la chacra como un trabajo embrutecedor, que quita las posibilidades o perspectivas de ascenso (social, quizás no estrictamente económico). Por el otro, muchos productores no se desprenden de su chacra. Esa concepción sobre la actividad implica el mantenimiento de la explotación y de la actividad en general, cierta resistencia a abandonarla y, en el caso de aquellos con pasado colono pero que no se dedican a la actividad en la actualidad, la posibilidad de un retorno.

3.4.3 La cuestión identitaria

La otra dimensión en donde se halla esta importancia asignada a la actividad agropecuaria es la que podría denominarse “familiar-afectiva” y por lo tanto identitaria, de pertenencia. En esta dimensión está fuertemente imbricada la cuestión de la emigración. Podría haberse esperado que el proceso de emigración del área se haya iniciado o al menos intensificado como producto de la implementación de las políticas neoliberales que ya se insinuaban en el país en la década de 1970 y cuyo auge se produce en la de 1990. Sin embargo, desde las entrevistas y según lo comentado en ítems anteriores de este capítulo y en el anterior, ese proceso fue iniciado antes, ya en la década de 1940. Algunas de las migraciones han sido desde el área rural de Apóstoles hacia su principal centro urbano; en otros casos, hacia otros centros urbanos del país. Según Snihur, durante la década de 1980 y particularmente en la de 1990 se produce un importante éxodo de la población hacia el área urbana, especialmente población joven, lo que representa un golpe al modelo de explotación familiar, ya que éste requiere de población con esas características.

Una dinámica que influye en la decisión de algunos productores de establecerse en áreas urbanas es la difusión de pautas de consumo características de los espacios urbanos. Según Snihur, uno de los procesos que ha marcado notablemente a algunos productores es el deseo de alcanzar un nivel de consumo propio de áreas urbanas. Sostiene a su vez que las posibilidades de ascenso social son visualizadas como existentes en la zona urbana y no en la explotación. Tener una casa en el pueblo se convirtió en objeto de deseo para algunos, aun viviendo en la chacra. Una vez en el casco urbano, algunos de ellos se dedican a actividades de comercio o incluso algunos están empleados en la administración pública o en el sector privado. Mantener la explotación estableciendo la residencia en el casco urbano es visto, de acuerdo con Snihur, como algo positivo: tener chacra, vivir en el pueblo y tener un ingreso proveniente de la actividad privada o de la administración pública otorga cierta categoría de estatus social. Vivir en el pueblo implicaría una mayor posibilidad de conexiones sociales, de relaciones, en definitiva aumentan el capital social.

Uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención es que algunas de esas migraciones han implicado un retorno no sólo al área de Apóstoles sino también a la residencia en las explotaciones en algunos casos. Uno de los funcionarios de la Secretaría de Producción de la Municipalidad de Apóstoles lo comenta de esta manera:

Funcionario- ...algunos productores se fueron del campo, inclusive colonias que quedaron sin productores; bueno, esto se produjo principalmente cuando cayó el precio de la yerba mate, que hoy te decía; y ahora, se va notando de a poquito, se va notando que esas chacras nuevamente están siendo pobladas, están disparando de la parte de la zona urbana o de esos cinturones que rodean la zona urbana, y van otra vez al campo.

S-Ahora, esa deserción que usted me comenta de las colonias por la caída de los precios de la yerba, ¿fue en la década de los 90?

Funcionario- Sí. Comenzó antes también, ya por el 80, ya justamente, toda aquella juventud, por no tener una esperanza en el campo, se trató de ir, donde eso ocasionó un problema, donde quedaron personas mayores... y bueno, tratando de subsistir con lo que tienen pero justamente no trataban de actualizarse ni encarar nuevas actividades; hoy los hijos de esos productores, acá yo veo así a diario, se ve que van volviendo, se van interiorizando, otros a lo mejor están en otra actividad, pero pensando en un futuro muy próximo de volver al campo... y eso es importante.

S-¿Pero usted cree que se está produciendo una vuelta a la chacra?

Funcionario- Sí, sí. Eso seguro, sí.

S-Y los que vuelven, serían fami... hijos de los que se fueron...

Funcionario- Familiares, sí. Exactamente.

S-Ajá. ¿Son muchos, o son una proporción pequeña, o...?

Funcionario- Y yo, en cuánto estadística, así, no te puedo tirar, pero veo que cada vez es más.

La “vuelta” a la actividad, o la permanencia en ella tendrían las siguientes razones según él:

S-¿Cómo es que esta gente se ha empezado a enterar de que...?

Funcionario- Y, haciendo comparaciones. Sabemos muy bien que hay muchos problemas hasta de seguridad en los grandes centros, en las grandes ciudades; hay problemas de trabajo, hay muchísimos; si bien por allí hay trabajo pero a veces debe viajar el 50% de horas de lo que está trabajando; eso genera una incomodidad, y resulta muy malo para los núcleos familiares, porque tanto padres como hijos no comparten a veces las horas que hay dedicarle a la familia, no están reunidos; son diferentes percances que yo, hablando acá con la gente cuando me visitan, me dicen, no es cierto. Entonces, a veces, prefieren a lo mejor tener un ingreso menor, pero ahí prevalece la tranquilidad, el núcleo familiar, la nueva esperanza de poder seguir trabajando, y bueno, en ese predio tratar de avanzar más en lo económico también, nuevas perspectivas; y yo creo que puede ser así.

Se encuentran así algunos matices respecto a la situación planteada por Bartolomé para principios de la década de 1970. El autor sostiene que “esa migración incluye tanto hombres como mujeres jóvenes. El destino más probable de los primeros es el cinturón industrial del Gran Buenos Aires y, con raras excepciones, es una migración sin retorno. Los modelos son diferentes para las mujeres. Aunque muchas de ellas se van a Buenos Aires para trabajar como domésticas, si no se casan por allá, vuelven después de algunos años, generalmente para cuidar de sus viejos padres o buscar un novio que les convenga” (Bartolomé, 2000: 86). A partir de los relatos de dos de las entrevistadas, se observa su coincidencia con el patrón de emigración de las mujeres expuesto por el autor. Sin embargo, se ponen de relieve aspectos o dimensiones en esa emigración y en ese retorno. El contexto económico ha cambiado. Como se

comentó en ítems anteriores, entre 1970 y 1980 se ha producido el notable crecimiento de las ciudades medias del país y la pérdida de atraktividad del área metropolitana de Buenos Aires debido a la crisis que impactó negativamente durante ese período en la actividad industrial, que generó un proceso de desindustrialización. Las provincias, sus capitales respectivas y sus ciudades intermedias retuvieron entonces esa población que eventualmente hubiera emigrado hacia los grandes centros urbanos industriales de la región pampeana, como Buenos Aires, Rosario o La Plata. Posiblemente entonces, esas raras excepciones de las que comenta Bartolomé sobre las emigraciones con retorno de los hombres hayan pasado a ser más comunes, al ser elegidos como destino los centros urbanos cercanos al área de las explotaciones. Esta situación aumentaría las posibilidades de ese retorno. En cuanto a las migraciones de las mujeres, esa misma situación es probable que haya reforzado aun más ese patrón de movilidad comentado por Bartolomé. ✕

Debe considerarse que en algunos casos esa emigración no implicó el abandono de la explotación (situación ya identificada por Bartolomé), y en otros incluso permitió el acceso a la misma. La emigración puede verse entonces en algunos casos como un mecanismo puesto en juego para mantener o acceder a la actividad.

Bartolomé sostiene que “una de las razones más comunes dadas por los hombres jóvenes para dejar sus hogares o por tener la intención de hacerlo, es el resentimiento contra sus padres. La familia del colono se fundamenta en el principio de absoluta autoridad del padre sobre los hijos” (Bartolomé, *op.cit.*: 87). Sin embargo, en las entrevistas no se ha logrado identificar esta causa, sino más bien cuestiones de índole económica. El autor continúa diciendo que “a pesar de que muchos vuelven para cuidar la tierra después que mueren los padres, muchos de ellos me dijeron que ni siquiera entonces volverían para quedarse en Apóstoles, aunque sí para hacer los trámites de venta de la chacra y la distribución del dinero, a fin de que sus parientes ‘no continúen incomodándolos y molestándolos con constantes discusiones y argumentos mezquinos sobre dinero’” (Bartolomé, *op.cit.*: 87). Seguramente habrá casos en los que esto sucede actualmente, pero en los casos relevados se visualiza más bien una situación en la que se recupera la actividad, ya sea en la explotación familiar, o del cónyuge (como el caso de PK) o aquella en la que, mediante un proceso de capitalización se accede a la propiedad de una explotación (como en el caso de AN). Conforme el transcurso del tiempo, y la distancia generacional, ese sistema de autoridad paterna pudo haberse erosionado como resultado del proceso de “argentinización” al que aludimos en el capítulo anterior. Esto ✕

no significa que no haya diferencias y discusiones entre padres e hijos, pero en comentarios de los colonos son vistas como una cosa del pasado, como algo más característico de sus padres o abuelos. Los relatos aquí seleccionados corresponden a la segunda o tercera generación nacida en Argentina descendiente de inmigrantes polacos y ucranianos. Si a esto se suma que los hijos de estos entrevistados serían la tercera o incluso cuarta generación, con lo que ello implica desde el punto de vista de los valores y sistemas de representación y de producción simbólica en un contexto que se va diferenciando del de sus padres y abuelos, puede vislumbrarse la posibilidad de que esa autoridad a la que alude Bartolomé se vea afectada. Además, en ese cambio de los valores y representaciones, es probable que haya intervenido el hecho mismo de la emigración: la experiencia en un espacio diferente al de la chacra, precisamente el urbano, implica la adquisición de representaciones y valores diferentes a los propios familiares que son incluidos y “transplantados” (y lógicamente reproducidos y modificados) en los casos en que se vuelve a la chacra y a la actividad. En ninguno de los casos los entrevistados alegaron la cuestión de las relaciones familiares como causa de su emigración.

En relación con lo anteriormente comentado no intervendría en la permanencia o retorno a la actividad exclusivamente una razón económica. E. Snihur sostiene que juegan un papel importante las cuestiones afectivas, como por ejemplo el hecho de remarcar que la chacra y la tierra fueron de sus padres y abuelos. Así, como comentamos al principio de este punto, la otra dimensión en donde se halla esta importancia asignada a la actividad es la que podría denominarse “familiar-afectiva” y por lo tanto identitaria, precisamente la cuestión de la pertenencia. En ese retorno, se puede identificar la importancia del aspecto familiar-afectivo, pero al mismo tiempo esas relaciones familiares tienen un componente económico. En ese sentido, en un contexto de crisis de la producción yerbatera y de éxodo de la población joven y de envejecimiento de la población residente en las chacras las relaciones familiares adquieren una nueva relevancia. Es en ese contexto que a partir de las entrevistas se detecta una revalorización del parentesco que posibilitaría el vínculo (eventualmente la reinserción) con la actividad. En los casos de emigración con retorno a la actividad o por lo menos volviendo a relacionarse con ella las relaciones de parentesco contribuyen a ese retorno. Por ejemplo, el mantenimiento de la relación con la actividad como es el caso de SP, o directamente el retorno a la actividad en la zona, después de la experiencia de la emigración, como son los casos de PK y AN, el ingreso de AN a la

Feria Franca de Apóstoles, se vieron en gran parte mediados por las relaciones familiares. Las relaciones de parentesco, que funcionaron y funcionan como una de las características relaciones de producción entre los colonos, se resignifican en un nuevo contexto. Caracterizaron a los colonos como productores, los conformaron como tales, y por eso mismo generaron en parte un impedimento a la capitalización de la mayoría de ellos en un contexto de hegemonía capitalista. Recordemos que una de las causas, según Bartolomé (1975), por las cuales los colonos de Apóstoles no lograron capitalizarse en los períodos más favorables fue su rechazo al uso de la mano de obra asalariada (lo que posibilita la creación y extracción de plusvalía) y la consideración del trabajo en la explotación como una cuestión exclusivamente familiar. La única fuente de mano de obra considerada válida era la fuerza de trabajo familiar, cuya reproducción no era considerada como un costo. Ahora bien, esas mismas relaciones, al mismo tiempo, habrían posibilitado mediante su mediación las posibilidades de sobrevivir, de cierta permanencia, como productores en ese contexto hegemónico capitalista.

Seguramente ese nuevo uso y por lo tanto esa resignificación del parentesco implicaría cambios en lo que podría denominarse el modelo “tradicional” colono. Esos cambios en cuanto a cómo se organiza la producción redundarían también en los procesos de construcción identitaria. Si bien nuestro trabajo no se centra particularmente en la etnicidad de los colonos, suponemos relevante una pequeña aproximación al tema. Esto es así porque es uno de los principales ejes del trabajo de Bartolomé, de quien retomamos su investigación, y porque consideramos una temática válida a ser indagada en eventuales investigaciones en el área. De hecho, el autor señala que esta dimensión es “la que está centrada en la etnicidad como una variable que regula la interacción social entre los miembros de la comunidad, genera modelos individuales e influye en las estrategias adaptativas de las personas” (Bartolomé, 2000: 183). Considera así a la etnicidad “como un principio de la organización social que subraya la existencia de los distintos grupos en Apóstoles”, y “como un recurso que puede ser aprovechado por algunos de los protagonistas en la persecución de sus objetivos” (*op.cit.*: 183). Analiza también “el aspecto negativo de la identidad étnica, de la etnicidad como estigma social –ya que los apostoleños son muy conscientes del estereotipo ‘polaco’¹¹⁴(...)” (*op.cit.*:

¹¹⁴ El término “polaco” se utiliza en la actualidad entre los habitantes de Apóstoles descendientes de eslavos y no eslavos como sinónimo de descendientes de inmigrantes eslavos, sin distinguir si su ascendencia es polaca o ucraniana. También se denomina así a los padres y abuelos nacidos en Europa de esos descendientes. Durante el trabajo de campo, según el contexto de interacción, puede tener una connotación negativa, de desprecio o, por el contrario, cariñosa, de confianza, familiar.

183). Un aspecto que advierte Bartolomé es la apariencia que tiene Apóstoles de ser una comunidad bastante homogénea, y el hecho de que los apostoleños enfatizan ese punto. Sin embargo, el autor observó que efectivamente había fracturas que reflejaban la diferenciación económica (Bartolomé, *op.cit.*: 183). Seguramente, el énfasis o el surgimiento del acento en las diferencias dependen del contexto de situación de la entrevista. Esto ocurrió también durante nuestro trabajo de campo, si bien pueden identificarse algunos matices respecto a lo descrito por Bartolomé. En este punto queremos retomar y enfatizar lo planteado en el capítulo 1 sobre las entrevistas y su contexto de producción, marcado de alguna manera por la condición del entrevistador de ser, como dijimos, él mismo descendiente de colonos, lo que veremos más adelante¹¹⁵. El autor cuestiona las visiones predominantes hasta poco antes de su trabajo en los estudios sobre etnicidad que enfatizaban la asimilación (en la sociología) o aculturación (en la antropología). Adhiere a los cuestionamientos de esos enfoques y pone el acento en lo que denomina “fronteras étnicas” y su mantenimiento. Señala que “(...) la aculturación no implica necesariamente la asimilación, y un grupo puede adquirir muchos de los trazos culturales de la sociedad que los recibe sin perder su sentido de identidad y su tendencia a interactuar más frecuentemente con etnias semejantes que con otras” (Bartolomé, *op.cit.*: 186). Agrega que “como ilustra el caso de Apóstoles, la interacción entre grupos étnicos no lleva necesariamente a la desaparición de las diferencias culturales a través de cambio y aculturación. Es conveniente entonces examinar los grupos étnicos como un tipo de organización social en que las categorías de atribución e identificación aplicadas por los propios protagonistas organizan la interacción entre las personas” (Bartolomé, *op.cit.*: 186). De acuerdo con el autor, el enfoque que pone su atención en la construcción de fronteras étnicas y su mantenimiento es idóneo para el caso de Apóstoles, “donde las relaciones más conflictivas parecen suceder entre polacos y ucranianos; grupos que comparten una herencia cultural básica galitziana y que son muy similares en muchos aspectos” (Bartolomé, *op.cit.*: 187).

¹¹⁵ Bartolomé, acerca de su trabajo de campo en el área, sostiene que “la existencia evidente de fronteras étnicas y la aparición persistente de identificaciones parecía contradecir el énfasis que la cultura pública del lugar pone en la homogeneidad y en la argentinidad. No obstante, los dos fenómenos son igualmente verdaderos y válidos dentro de sus propias matrices situacionales” (Bartolomé, 2000: 185).

Las causas de las tensiones entre polacos y ucranianos deben rastrearse en Europa, en el área y el momento histórico particular en que ambos grupos convivían¹¹⁶. Si bien ambos grupos étnicos presentaban (y presentan) fuertes semejanzas en sus aspectos económicos y culturales, también existían notables diferencias en cuanto a su organización social: “la sociedad campesina polaca estaba tradicionalmente caracterizada no solamente por extremas fisuras entre campesinos y los estratos sociales superordenados, sino también por una diferenciación social interna agotada (...) La posición social de la familia es la preocupación suprema entre los colonos polacos aun hoy día, y lo era mucho más durante los primeros años de la colonia, cuando el conocimiento de la posición social original de cada inmigrante todavía estaba muy viva en las mentes de los colonos” (Bartolomé, *op.cit.*: 206)¹¹⁷. Ese fuerte clasismo hizo que los polacos antepusieran las características de clase antes que las étnicas frente a grupos no eslavos en su nuevo espacio: “la ruptura de la fuerte red de parentesco que cruzaba las fronteras de las clases sociales y el hecho de que en Apóstoles la afiliación religiosa sólo operaba como barrera entre polacos y ucranianos y no servía de frontera para otros grupos étnicos, resultó en fronteras étnicas más débiles. En realidad, esas fronteras eran más permeables que las hendiduras de clases sociales. Rotas las barreras del lenguaje, los hijos de familias no eslavas de clase alta eran preferidos como candidatos al casamiento para los hijos de los colonos polacos de *status* similar. Sus padres ya eran socios comerciales, miembros de los mismos clubes de prestigio y, en general, compartían un estilo de vida parecido” (Bartolomé, *op.cit.*: 208). Esa menor importancia concedida a su identidad étnica también se verificaba frente al estereotipo del “polaco” como sinónimo de “atrasado”, “primitivo”, “testarudo”, construido por los no eslavos: “en la presencia de un estereotipo negativo de ‘polacos’, a la organización interna del grupo polaco le faltaba suficiente cohesión para ofrecer una base para una respuesta colectiva. Miembros individuales del grupo tuvieron que desarrollar mecanismos de

¹¹⁶ En el caso de la región denominada Galitzia, se refiere a las relaciones interétnicas entre polacos y ucranianos. En otras regiones de las que provenían los inmigrantes ucranianos que se asentaron en Misiones esa interacción se daba con los húngaros (en el caso de Transcarpatia) o con los rumanos (por ejemplo en Bucovina o Besarabia). Si bien la tensión en esas relaciones no se puede negar, tampoco se las puede reducir a ese carácter.

¹¹⁷ Esta situación contribuyó a la posterior diferenciación social entre los colonos ya en Argentina: “las situaciones económicas de los inmigrantes (...) no eran idénticas en el momento de su llegada. Algunos habían traído algún dinero como resultado de la venta de sus tierras en Galitzia, mientras que otros eran labradores o campesinos sin tierras y sin dinero que tuvieron que entregar sus terrenos (en la colonia) para poder pagar sus deudas. Eso contribuyó a crear desde un principio condiciones diferenciales en Apóstoles y favoreció el prematuro desarrollo de un sistema de estratificación social en la colonia” (Bartolomé, *op.cit.*: 207).

defensa para enfrentar el estigma conferido a su identidad étnica. El resultado fue que la mayoría de ellos eligió minimizar su etnicidad y maximizar sus relaciones con los grupos étnicos no eslavos. Cuando son obligados a recurrir a una identidad social menos generalizada que la de ‘argentinos’, usualmente se identifican con la imagen del colono o del ‘hijo de inmigrante’ en lugar de identificarse con su origen étnico específico (Bartolomé, *op.cit.*: 208). Frente a esta situación, la de los ucranianos era diferente: “no sólo habían constituido los estratos sociales más bajos de la sociedad campesina galitziana, sino que largas persecuciones contra su idioma y fe religiosa habían producido un ‘espíritu de cuerpo’ muy fuerte. Es bien notorio que los campesinos ucranianos siempre ofrecieron fuerte resistencia a la expansión del sistema feudal señorial en las ‘tierras negras’ de Ucrania. Ellos fueron el origen de los cosacos, los guerreros campesinos caracterizados por una ideología que enfatizaba la igualdad entre los campesinos libres. Aunque los ucranianos o rutenios¹¹⁸ de Galitzia fueron sometidos al dominio feudal bajo una nobleza en su mayor parte polaca o polonizada, antes y después de convertirse Galitzia en una provincia de la Doble Corona¹¹⁹, ese mismo hecho inhibió el desarrollo de una marcada diferenciación social dentro de sus fronteras étnicas. La nobleza rutenia fue destruida o asimilada por los polacos y sus intelectuales perseguidos (...). La consecuencia de esa situación fue la creación de un campesinado muy homogéneo para el cual el mantenimiento de su identidad étnica nacional era lo más importante. El apego a distintas tradiciones ucranianas, lengua y afiliación al rito griego ucraniano de la Iglesia Católica Romana, eran los principales medios a su alcance para luchar contra la intensa campaña por la asimilación llevada a cabo por los polacos” (Bartolomé, *op.cit.*: 208-209). Como resultado, frente al estereotipo negativo del “polaco”, “un colono de ascendencia ucraniana enfatizará su ‘ucraneidad’ e insistirá en que el estereotipo se aplica solamente a los ‘verdaderos’ polacos (Bartolomé, *op.cit.*: 188). Ese énfasis en la “ucraneidad” a la que se refiere el autor era criticada por los polacos, resaltando ellos su mayor “argentinidad¹²⁰”. Esas relaciones entre polacos y

¹¹⁸ En realidad es “rutenos”. “Rutenia” era el nombre en latín de Rus (que no debe confundirse con “Rusia”), el primer estado eslavo oriental. “Rutenos” es el antiguo nombre con el que se conoció en Occidente a los eslavos orientales en general y a los ucranianos en particular. Los mismos ucranianos se autoidentificaban antiguamente con el etnónimo de русини (ruséne), que no debe confundirse con los modernos rusos, a quienes los ucranianos llamaban, además de otros nombres, москани (moskáli) o московини (moskóvene).

¹¹⁹ Se refiere a la monarquía dual del Imperio Austro-Húngaro.

¹²⁰ Una frase que rescata Bartolomé en su trabajo, hecha por uno de sus entrevistados, de origen polaco, crítico de los descendientes de ucranianos, es bastante elocuente al respecto: “me alertó para que no creyese en los ucranianos, ‘porque no solamente son apegados a su clan, también son hipócritas consumados’. Continuó diciendo que ellos (los ucranianos) no eran tan progresistas y verdaderos

ucranianos, que fueron trasladadas hasta Apóstoles, deben entonces considerarse no sólo desde el aspecto étnico sino también de clase, es decir, como relaciones de clase. Bartolomé encontraba ya en el momento en que desarrolló su investigación que los colonos de ascendencia polaca no solo minimizaban la etnicidad, sino que la colocaban en un tiempo pasado y un espacio ajeno al propio, como cosa de los mayores (padres y abuelos): “muchos agricultores se rehúsan a identificarse como polacos en presencia de extraños. Una reacción frecuente cuando se les preguntaba sobre su identidad étnica, era la sospecha. ‘¿Por qué pregunta eso? ¿Qué importa eso, de todos modos? Soy un argentino como los demás. Ser polaco o ucraniano es asunto de los viejos’” (Bartolomé, *op.cit.*: 203).

Sin embargo, durante nuestro trabajo de campo, la adopción de la identidad argentina se observó también entre los colonos y descendientes de colonos con ascendencia ucraniana. Esa “ucraneidad” no es demostrada con la fuerza que hubiera sido esperada ni es enfatizada. Esto no significa que, por ejemplo, hayan dejado de asistir a la Iglesia de rito bizantino para hacerlo en la de rito católico romano, que dejen de hablar y comprender por completo el idioma ucraniano que pueden hablar todavía con sus padres¹²¹ (que por otro lado ya muchos no lo hablan, sino que sólo lo comprenden, y entre estos, algunos muy poco) o que rechacen u olviden ciertas costumbres y prácticas simbólicas propias (ritos de navidad, pascua, casamientos, funerales, etcétera). No es que nieguen su origen, pero tampoco lo enfatizan, a lo sumo

argentinos como ‘nosotros los polacos’, sino que eran atrasados y sometidos a la influencia de sus fanáticos sacerdotes” (Bartolomé, *op.cit.*: 193).

¹²¹ Algunos remarcan que no pueden comprender el ucraniano “que se habla ahora” en Ucrania. Debe considerarse así mismo que esto ocurre en primer lugar, por las diferencias entre las variantes del idioma habladas por sus padres y/o abuelos y la estándar oficial, proveniente de una región alejada de las zonas de origen; en segundo lugar por la separación temporal (al menos más de 70 años) entre ambas comunidades de habla y por último y en relación con lo anterior, por las diferencias entre una variante estándar que incluye vocabulario científico y vocablos extranjeros y un grupo de variantes con vocabulario esencialmente rural, con algunos de ellos que hoy serían considerados fuera de uso o arcaísmos y con vocabulario proveniente del español rioplatense. Al respecto, Bartolomé señala que “la lengua no es un criterio muy confiable, particularmente entre los jóvenes. Una encuesta conducida en 1971 (...) reveló que sólo el 10% de los nacidos en Europa, de los cuales existen pocos todavía en Apóstoles, sus descendientes saben hablar y leer su lengua ancestral. Aunque el polonés y el ucraniano hayan sido las lenguas de sus hogares en las familias de la mayoría de mis informantes, la mayor parte de ellos no eran capaces de mantener una conversación en esas lenguas. (...) Además, como hablar castellano con acento es motivo de burlas y bromas un tanto pesadas acerca de ser un ‘rústico’, particularmente para los niños en edad escolar, algunos padres desalientan la enseñanza de la lengua ancestral como primera lengua. Sin embargo, solía ser diferente para la generación que ahora está en sus cuarenta o cincuenta años. Los informantes expresaron que sus padres los obligaban a hablar polonés o ucraniano al dirigirse a ellos, no respondiendo si los hijos así no lo hacían” (Bartolomé, *op.cit.*: 195).

lo aclaran¹²². Incluso, en muchos casos, se repitió la frase “es lo mismo” o “son lo mismo”. En esto se encuentra otro matiz respecto a lo descrito por Bartolomé. Creemos que a través del tiempo, ese intento de diferenciarse entre polacos y ucranianos (en ambas comunidades) se ha ido debilitando y eso se debe al diferente contexto político. En un primer momento, es muy probable que muchos de los inmigrantes polacos hayan negado su etnicidad no solo frente a los estereotipos negativos y como modo de contactarse con sujetos de clases sociales locales del mismo status, sino como modo de legitimar su ocupación del espacio, de ser habitantes de un territorio fronterizo que formaba parte del Estado-Nación argentino. Probablemente hoy, tanto los descendientes de polacos como de ucranianos no tengan o no sientan la necesidad de dar explicaciones sobre su etnicidad, ni de legitimar su existencia en el área. Ellos son descendientes de inmigrantes, no importa si polacos o ucranianos, y eso los pone en un plano de igualdad frente a los misioneros en particular y a los argentinos en general descendientes de otras comunidades no eslavas. Suponemos que cuestionar su “argentinidad” sólo por ser descendientes de inmigrantes implicaría cuestionar casi el noventa por ciento de la población del país. Ser descendientes de polacos o de ucranianos no los hace ser “menos argentinos” que los descendientes de italianos o españoles, las dos comunidades inmigratorias históricamente más grandes en términos numéricos. Suponemos que en esos cambios tuvo influencia por ejemplo la escolarización, la educación primaria y secundaria, como difusora de valores y pautas identitarios “argentinizadores”, como un movimiento de homogeneización. Y en los últimos años un movimiento de rescate de la diferencia, que ha enfatizado la diversidad y pluralidad cultural del país pero que curiosamente también tendría un efecto “argentinizador”, lo que es retomado por los hijos y reproducido en sus hogares con sus padres. En esto, también, creemos que los medios masivos de comunicación han ejercido su influencia. De manera consciente o no, estaría más establecida la idea de que hay varias maneras de “ser argentino”, una no menos válida que la otra. Veamos un ejemplo, el de **MK**, descendiente de colonos que reside en la zona urbana, de origen ucraniano:

¹²² Cuando se les preguntaba por el origen de ellos, durante el desarrollo de los cuestionarios todos respondían como “argentinos”. Se insistía entonces con el origen de sus padres, a lo que también respondían como “argentinos”. Incluso cuando se referían a sus ascendientes nacidos en Europa no era utilizando un etnónimo, sino la construcción “él/ella nació en”. El etnónimo sólo aparecía específicamente cuando se preguntaba por el apellido.

S-Vos, ahora, ¿cómo te considerarás, como descendiente de colonos, eras colona en ese momento, pensaste que eras una colona como los demás, una hija, nieta de colonos?

MK-Sí, sí, pero también con mucho complejo... mucho... así, como se dice... como que me hacían... o sea, me hacían ver que era “la hija del negro”; porque había mucho racismo en el lugar donde yo me crié...

S-¿Pero “del negro” por qué?

MK-Porque... ya te digo, en esa época, el ucraniano tenía que casarse con el ucraniano, ni con el polaco, ni con el alemán... ¡y menos con un Sosa!

Esa diferenciación es puesta por MK como parte del pasado y vista como ajena. Este fragmento nos permite ahora poner la atención sobre otras dos categorías étnicas. Hasta ahora identificamos la de “polaco” y “ucraniano”, y de manera un poco más implícita la de “argentino”. Bartolomé sostiene que “hay cuatro categorías principales étnicas en Apóstoles que corresponden a la presencia de grupos efectivos: polacos, ucranianos, argentinos, y criollos y paraguayos. Los criterios para asignar a las personas en cualesquiera de esas categorías no son siempre uniformes en su naturaleza. La categoría ‘argentinos’ (...) en la forma en que los colonos usan el término en un contexto étnico, significa una persona de sangre europea, nacida en el país, de ascendencia no galitziana, y no un trabajador agrícola. Aunque algunas veces el origen nacional específico o su herencia étnica es conocida, él sería llamado de todos modos argentino, en contraste con los polacos y ucranianos. Cuando la intención es marcar ciertas características de comportamiento o de personalidad atribuidas a una identidad étnica específica, esos argentinos serían clasificados como italianos, españoles, alemanes, etcétera. Pero, como no hay un único grupo étnico no-eslavo suficientemente numeroso como para distinguirse del resto, el procedimiento general es agrupar todas esas personas en una sola categoría” (Bartolomé, *op.cit.*: 189). En el esquema de clasificación en las categorías está imbricada fuertemente la clase social y la ocupación: (...) la situación minoritaria de esos argentinos de herencia cultural italiana, española, francesa, alemana, etc., y su *status* socioeconómico generalmente alto, los lleva a comportarse como si fuesen un grupo étnico dentro del sistema local. (...) Las identidades criolla y paraguaya están fuertemente asociadas al *status* socioeconómico bajo y con la ocupación de agricultor sin tierra o de trabajador urbano no calificado (...)

(Bartolomé, *op.cit.*: 189-190)¹²³. Frente a esto “la identidad de ‘colono’ ofrece restricciones semejantes, ya que supone una ascendencia europea y también algún grado de, o la presunción de desenvolvimiento en el sector agrario” (Bartolomé, *op.cit.*: 191). En realidad, diferentes caracterizaciones y clasificaciones son puestas en juego. El autor sostiene “la existencia de un *continuum* de identidades sociales que van desde las más generalizadas, en que ser miembro de una unidad política y nacional es el principal criterio de exclusión/inclusión, y donde los más restrictivos criterios étnicos son aplicados. Esas identidades pueden ser agrupadas en tres conjuntos principales con la advertencia de que, por lo menos desde el punto de vista de algunos colonos, los derechos de los trabajadores criollos y latinoamericanos inmigrantes son considerados algo dudosos” (Bartolomé, *op.cit.*: 193). De esta manera identifica las identidades generalizadas (“argentino”, “misionero”, “apostoleño”), las identidades menos generalizadas (“colono”, “hijo de inmigrante”, “trabajador”) y las identidades restringidas (“polaco”, “ucraniano”, “‘argentino’”, “criollo y latinoamericano inmigrante”) (*op.cit.*: 193). Durante el trabajo de campo, se ha podido observar cierta continuidad en la actitud hacia esos trabajadores. La separación entre “colono de ascendencia eslava” y “trabajador/tarefero criollo” sigue vigente. Esto tampoco significa que, como ya lo afirmara Bartolomé, no haya tareferos de ascendencia eslava. Aun así, se encuentran también algunos matices respecto a lo analizado por Bartolomé. Habría una actitud en la que la categoría “argentinos” comienza a incluir también a esos trabajadores de ascendencia no eslava¹²⁴. Esto no implica un concepto de que “todos

¹²³ La actitud hacia los “criollos” por parte de los descendientes de inmigrantes eslavos es expuesta por Bartolomé en el caso de un entrevistado de ascendencia polaca: “Adoptando una actitud paternalista, se identificó como ‘hijo de inmigrantes’ comparado con los trabajadores criollos. A pesar de admitir que esa gente merecía ganar más dinero por su trabajo, defendió la postura de que los colonos eran pobres también e incapaces de pagar salarios más altos. Entonces empezó a argumentar que esos criollos necesitaban más educación si querían vivir ‘decentemente’, y que el dinero no era la solución. Ilustró este último punto con ejemplos, mostrando la falta de ahorro de los criollos y sus hábitos ‘disipados’. ‘Usted sabe’ –me dijo– ‘en realidad ellos son menos argentinos que usted y yo, porque la mayoría son paraguayos, brasileños, o nacidos de padres de esos orígenes. A ellos no les importa nuestra bandera y nuestros héroes nacionales; nunca aparecen en la plaza para las celebraciones patrióticas y los desfiles militares. No van a la misa a menos que el sacerdote los corra de sus casas’. Eso implicaba que los trabajadores criollos no eran miembros legítimos de la comunidad y en cierta forma eran más extranjeros que los hijos de inmigrantes. De hecho percibí que cuando me habló de Apóstoles como una comunidad, él no estaba incluyendo a los trabajadores del campo de la comunidad” (Bartolomé, *op.cit.*: 192).

¹²⁴ Para el caso de Apóstoles, en cuanto a la relación entre clase y etnia, Bartolomé encuentra que “a pesar de que ninguno de los estratos sociales identificados en la comunidad puede ser estrictamente definido en los términos de la definición de Gordon (...) de ‘*ethclass*’ en el sentido de una coincidencia entre miembro étnico y miembro de clase social, los trabajadores agrícolas y los trabajadores urbanos no calificados están cerca de eso. Allí se puede encontrar la línea de separación entre el generalizado ‘nosotros’ del relativamente rico apostoleño de evidente ascendencia europea, y el ‘ellos’ que surge en casi todas las conversaciones. Dentro del ‘nosotros’ también hay, naturalmente, distinciones hechas en

somos argentinos”; más bien se establece una idea de que hay “varios tipos de argentinos”, o “varias formas de ser argentino”¹²⁵. Esto tampoco implica una total tolerancia hacia el otro o negar diferencias, o enfatizar una homogeneidad. Más bien se hablaría de varias formas de ser argentino (no en esos términos, pero sí en expresiones como “también son argentinos”)¹²⁶, algunas de las cuales no siempre son bien vistas o legitimadas. Las distinciones étnicas, y las tensiones inherentes a ellas, no desaparecerían, sino que pasarían a ser expresadas en otros términos. No se observaron expresiones sobre la mayor o menor “argentinidad” de un grupo u otro, por lo que, a manera de hipótesis, podríamos suponer que las diferencias entre un grupo y otro pasarían a ser expresadas más en una combinación en la que pesan más los términos de clase y/o ocupación que en una combinación de etnia y clase/ocupación donde ambos conceptos tienen igual peso. Aun así, Bartolomé en su trabajo ya adelantaba que “el espacio social de la comunidad es sin dudas estructurado según la clase social y la etnicidad, a pesar de que no siempre es fácil decir cuál de esos criterios predomina sobre el otro. Sería quizás tentador postular que los criterios de clase están desplazando a los étnicos y tomar esto como indicador de ‘asimilación’. Pero semejante actitud sugiere ignorancia en cuanto a la forma como la etnicidad colorea la mayoría de los aspectos de

base a la estratificación social y a la etnicidad, pero ninguna de ellas tan marcada como aquella en que los criterios de clase y etnia convergen” (Bartolomé, *op.cit.*: 223). El autor identifica así dos grandes categorías; un “nosotros” que se divide a su vez en “argentinos”, “polacos” y “ucranianos”, y un “ellos” que incluye a los criollos e inmigrantes latinoamericanos, trabajadores agrícolas y clase baja urbana (Bartolomé, *op.cit.*: 224). Habría que indagar si se está produciendo una transformación de ese modelo de clasificación hacia uno en el que “argentinos” se transforma en un “nosotros” más amplio, y en su interior una segunda subdivisión entre un “nosotros argentinos descendientes de europeos” y un “ellos también argentinos pero criollos”, de ascendencia no eslava, mestiza, y que incluya a los trabajadores agrícolas y la clase baja urbana.

¹²⁵ Una situación llamativa fue un comentario de uno de los entrevistados sobre el conjunto de danza folklórica de la colectividad ucraniana de Apóstoles, en el que se observa un cambio de actitud en cuanto a la relación con sujetos de ascendencia no eslava. Este conjunto representa bailes folklóricos con la vestimenta representativa de las diferentes regiones de Ucrania. Es algo muy particular de la comunidad, ya que representa tradiciones muy propias de ese grupo étnico. Se comentó entonces que hay muchos chicos que son de ascendencia ucraniana pero no participan del conjunto porque no les interesa a ellos ni a sus padres. Por el contrario, se remarcó el hecho de que “hay muchos chicos morochitos” que participan, haciendo clara alusión a niños de ascendencia no eslava. Es interesante notar la apropiación por parte de grupos de ascendencia no eslava de un conjunto de tradiciones de una etnia de la cual no forman parte y al mismo tiempo la inclusión por parte de la comunidad ucraniana, históricamente conservadora y celosa de su nacionalidad, como se ha venido comentando en este trabajo en base a lo expuesto por Bartolomé, de esas personas. Con esto no queremos decir que estas actitudes no estén despojadas de críticas y tensiones.

¹²⁶ Durante una serie de preguntas a los productores en la Feria Franca, a uno de ellos se le había preguntado de qué origen era. Respondiendo primero como “argentino”, se le preguntó por sus padres, a lo que respondió nuevamente “argentinos”. Cuando se le preguntó por su apellido, señaló que era ucraniano. A continuación se le preguntó por su esposa, respondiendo que ella era argentina. Sólo cuando se le preguntó por el apellido de ella indicó que era “criolla”. Se procedió a preguntarle a ella por su apellido y mencionó uno español.

la vida en Apóstoles, inclusive la abierta hostilidad entre ucranianos y polacos, y la clase como barrera étnica separando la gente pudiente de Apóstoles de los pobres de la ciudad y de la zona rural. El espacio social de la comunidad está realmente dividido horizontalmente por fronteras de clase, y verticalmente por fronteras étnicas. Cuál de estas se hace relevante depende no solamente del tipo de fenómenos que estamos enfocando, sino también de cómo las propias personas perciben la situación. Esos criterios y modelos son expresados en comportamientos verbales y en la interacción; el contexto en que se realiza el proceso determina qué factores van a ser traídos a actuar” (Bartolomé, *op.cit.*: 222)¹²⁷. En el caso de que sí exista esa situación en la que el criterio de clase está desplazando al étnico, también creemos que habrían tenido influencia los medios masivos de comunicación al difundir pautas culturales y de consumo, y el sistema educativo formal.

No es casual que los comentarios sobre esta cuestión no estén contenidos en los fragmentos de las entrevistas aquí incluidos; éstos se desarrollaban antes o después del momento en que la entrevista era grabada. En esto suponemos que tiene que ver la particular situación, descrita en el capítulo 1, en la que quien desarrollaba las preguntas durante las entrevistas es descendiente de colonos, con lo que se producían una serie de sobreentendidos, implícitos y supuestos. Retomamos aquí las implicancias que tiene toda entrevista: poder, distancia, asimetría, incompreensión. La puesta en juego de esas implicancias provocó, como también comentamos en ese capítulo, la continua negociación de roles, la continua construcción y deconstrucción de identidades. La distancia entre ambas partes de la entrevista, como sostuvimos, puede ser espacial, en el sentido de que ambas provienen de espacios materiales y simbólicos diferentes (colonos/productores rurales de Apóstoles- estudiante de la Universidad de Buenos Aires). Esto generaría a su vez incompreensión y dificultades para la elaboración de la información. Se intentó entonces acortar lo que en términos de Giarracca y Bidaseca son

¹²⁷ De esta manera, distintos términos y caracterizaciones se pondrían en acción de acuerdo a la situación interaccional. El autor señala que “un trabajador agrícola es potencialmente un ‘trabajador’ y también un ‘criollo’ o un ‘paraguayo’ o un ‘negro’, pero cuál de esas identidades condicionantes se le debe asignar depende de la matriz situacional. Además, varias de esas identidades generalizadas pueden ser traídas a la luz simultáneamente para reforzar una a la otra. Si la situación se define en términos de conflicto de intereses entre, digamos, un colono y sus trabajadores, las categorizaciones de clase serán probablemente aplicadas y reforzadas con las étnicas. Así, por ejemplo, el conflicto puede ser definido en términos de ‘trabajadores’ *versus* ‘colonos’, pero los propios protagonistas probablemente recurrirán a las categorizaciones étnicas tales como ‘negro’, ‘criollo’, ‘polaco bruto’, ‘gringo amarrete’. El hecho de que estas hayan sido traídas para reforzar una oposición definida en términos de clase social, no significa que sean menos influyentes que la primera sobre el comportamiento y las actitudes de los protagonistas. Sugiere, al contrario, que la situación es percibida en los dos términos de clase y de categorías étnicas” (Bartolomé, *op.cit.*: 223).

las distancias entre el mundo universitario y los mundos sociales y cotidianos de los sectores populares (Giarraca y Bidaseca, 1999: 204). Antes de que las entrevistas fueran concretadas y sean grabadas se producían conversaciones entre los productores y el entrevistador de manera de “crear” el ambiente, el espacio. Después de las entrevistas, esas conversaciones también se prolongaban. Los productores también hacían preguntas al investigador, sobre qué estudiaba, por qué hacía esa investigación, dónde trabajaba. Por supuesto, esas conversaciones incluían temáticas sobre la producción yerbatera, los productos que vendían en el caso de que fuesen productores de la Feria Franca, la situación del país, de la provincia y de la localidad; es decir, temáticas de lo más diversas. En el primer encuentro, se les comentaba sobre el uso de mano de obra. Se indagó sobre quiénes eran, dónde vivían los tareferos. Una pregunta más específica sobre su origen era si provenían de Apóstoles o si eran de afuera, paraguayos por ejemplo¹²⁸. Respondían que eran argentinos, muchos de Apóstoles, y algunos otros del interior de la provincia de Misiones e incluso alguno que otro de Corrientes. En otras situaciones de encuentro, cuando ya identificaban a quien hacía las entrevistas, el trato era más desenvuelto, más familiar. Quien entrevistaba realizaba comentarios sobre lo que conocía de la zona, los cambios que había observado desde que había conocido por primera vez el área, y sobre su posición de ser descendiente de colonos. Surgieron nuevamente comentarios sobre el uso de la mano de obra. Ahí la atención se fijaba en la denominación de “criollos”. A una pregunta sobre si ellos eran gringos también, el comentario era acerca de su condición de “criollos”. Vemos así, de acuerdo a la situación particular de cada momento, la (de)construcción de identidades (mismidades y otredades). Frente a alguien que se identifica como investigador, proveniente de Buenos Aires, su rol era asociado al del trabajador intelectual (seguramente no en esos términos). La asociación más fuerte fue con la educación. Enunciarse como estudiante de Geografía generó una asociación con el rol docente. Ante esa imagen, se establecía un “todos somos argentinos”. Es probable que esto se relacione, como comentamos en párrafos anteriores, con el rol del sistema educativo (primaria y secundaria) y los discursos elaborados desde éste, los que a su vez serían reproducidos por los estudiantes de las familias colonas en sus hogares. Muy probablemente, en la insistencia sobre en un principio reconocer y luego aceptar la pluralidad cultural y étnica del país, se

¹²⁸ Estas preguntas no estaban programadas desde un principio, cuando se elaboró el cuestionario. Eran preguntas que, si bien no eran totalmente centrales en nuestra investigación, hacían a una caracterización general de nuestro sujeto/objeto de estudio y su concreción apuntaba a crear el ambiente o la situación propicia para el desarrollo de la entrevista.

visualice como “políticamente correcto” declarar que “somos todos argentinos”. El entrevistador, en su rol de trabajador intelectual, podría haber cuestionado cualquier comentario o calificación hacia esos trabajadores cosecheros. Esto no implica hipocresía ni mucho menos. Los entrevistados reconocen que los tareferos, por ejemplo, son argentinos, “laburantes”, trabajadores como ellos. Lógicamente, se reconocen (y se marcan) diferencias dentro de ese conjunto “argentino”, lo que no es en absoluto exclusivo de Apóstoles o de Misiones. De cara a la posición del entrevistador como descendiente de colonos, en cambio, se enfatizaba la condición de criollos y aun más la de tareferos, es decir, una característica étnica y otra ocupacional. Ese énfasis se producía en un diálogo no entre los productores y un investigador de Buenos Aires, sino entre colonos y alguien que era descendiente de colonos, con familiares que también habían tenido una explotación y se habían dedicado a la producción de yerba mate. Se evidencia así el juego de diferencias y semejanzas entre el sujeto entrevistado y el sujeto entrevistador. En consecuencia, lo comentado hasta ahora sobre la construcción identitaria y su discurso entre los colonos debe ser considerado como un producto polifónico. Polifónico desde ya en el sentido de que es resultado de momentos y procesos que exceden al individuo que, recordemos, en tanto sujeto es un conjunto de relaciones y por lo tanto sus enunciados pueden dar pistas o indicios de la estructura social más amplia. Pero polifónico también porque es el resultado no sólo del entrevistado sino, y más en este caso, del entrevistador¹²⁹. Volvemos a retomar lo comentado por Oxman cuando sostiene que la entrevista considerada no como refiriendo a una verdad sino construida conjuntamente entre entrevistado e investigador permite una interpretación contextualmente situada. E insistimos en lo que afirmamos en el primer capítulo: esta explicitación no es precisamente para demostrar una construcción objetiva de la información sino, por el contrario, para mostrar cómo la información es elaborada tanto por el investigador como por los sujetos entrevistados. Ambos construyen los significados, los sentidos y las identidades del *otro*. No pretendemos una mayor objetividad; por el contrario, resaltamos la subjetividad como parte inherente de nuestro sujeto/objeto de estudio. Es ése el marco más amplio en el cual leer y comprender la presente investigación.

¹²⁹ No significa esto que haya investigaciones en las que el entrevistador esté ausente en los resultados. Siempre está su presencia, su voz, lo que siempre es cuestionable y sujeto/objeto mismo de análisis. Lo que se sostiene en este caso es que la subjetividad del entrevistador, su “mayor” presencia es un poco más fácil de explicitar.

A partir del relevamiento se obtuvieron datos respecto a los orígenes étnicos de los productores (todos los encuestados y sus cónyuges son nacidos en Argentina) y sus prácticas religiosas. El origen étnico de los productores encuestados es en su totalidad eslavo y en dos casos de los diez relevados se produjeron matrimonios interétnicos, con personas que no son de ascendencia eslava. En esos dos casos los cónyuges fueron descriptos primero como argentinos y posteriormente como “criollos”, identificados (y autoidentificados) como colonos, al igual que el resto de los productores de ascendencia eslava. Bartolomé ya advertía que los casamientos interétnicos no son un parámetro totalmente válido a la hora de evaluar las relaciones interétnicas. Sostiene que “el casamiento que cruza las fronteras étnicas no es un buen indicador de las relaciones intergrupales en Apóstoles, dada la desproporción demográfica entre el componente galitziano en relación a otros componentes de la población. La probabilidad de encontrar un compañero/a del mismo grupo étnico aumenta debido al propio tamaño del grupo y, en el caso de los colonos, por la tendencia a asentarse por nacionalidad. Así, la endogamia étnica es hasta cierto punto la resultante de las características de aislamiento, tanto cuanto de una selección más o menos consciente” (Bartolomé, *op.cit.*: 197). Esa endogamia entonces es el resultado de la proporción de habitantes de origen eslavo, que aumenta la probabilidad del matrimonio con personas del mismo origen. El autor señala que el factor de mayor relevancia es el de clase: “a pesar de la existencia de cierta presión familiar para casarse dentro del grupo étnico, el factor más importante parece ser la relativa posición socioeconómica de los futuros esposos. Eso es particularmente así en las clases altas locales. Las ‘familias tradicionales’ de Apóstoles están enredadas en una tela de ataduras afines que atraviesan las fronteras étnicas. Además, las familias que se consideran calificadas con un *status* social menos importante, intentan casar a sus descendientes con miembros de las familias de clase alta de Posadas, con preferencia con los no eslavos. Los polacos son especialmente propensos a buscar matrimonio entre los no eslavos, y muchas veces usan sus parientes no polacos como señal de su total argentinidad si son comparados con los ucranianos más cerrados en su clan” (Bartolomé, *op.cit.*: 197). En el relevamiento fueron identificados dos casos de colonos de ascendencia eslava (uno de origen polaco y otro ucraniano) que contrajeron matrimonio con personas “criollas”, de ascendencia no eslava y, en términos de clase o de estatus socio-económico, trabajadores asalariados. Sin embargo, frente a esa imagen de “cerrados” de los descendientes de ucranianos, el transcurso del tiempo habría modificado las tendencias generacionales: si bien es anterior a nuestro recorte temporal

el caso ya visto de la madre de **MK** (de cuyo relato se extrae la connotación negativa y la sanción social). En el caso de **PK**, productora de ascendencia ucraniana quien como se verá no se considera “colona”, dos de sus hijos se han casado con personas que no tienen ascendencia eslava (ni polaca ni ucraniana). Una de sus hijas está casada con un joven oriundo de Virasoro, en la provincia de Corrientes. En este punto, debería profundizarse en el análisis de las diferencias entre los productores que efectivamente viven y trabajan en la chacra (los que serían estrictamente “colonos”) y aquellos productores, igualmente descendientes de esclavos (y con un pasado colono) pero que residen en el casco urbano de Apóstoles, cuyo uso del término colono puede ser más escaso. Sin querer plantear una (falsa) dicotomía entre el espacio rural y el urbano de Apóstoles, habría que evaluar los espacios de socialización en una y otra área. Los que se ubican en la zona rural son por ejemplo iglesias y escuelas en donde, como se comentó anteriormente, es más probable el contacto entre descendientes de origen eslavo no tanto por aislamiento, sino por su número relativamente alto en comparación con personas de otros orígenes. En el espacio urbano la situación es un poco diferente. El hecho de que la mayor parte de los habitantes del casco urbano de Apóstoles sean de origen eslavo, significa precisamente eso: no todos lo son y los contactos con personas de otros orígenes son más probables que en el área rural. A su vez, una cuestión a considerar es el hecho de que Apóstoles posea una de las sedes de la Universidad Nacional de Misiones y se dictan carreras inexistentes en otras áreas de la provincia de Misiones. Asisten estudiantes de otras localidades de la provincia y también de las de Corrientes, Chaco y Formosa. Esta situación lógicamente amplía las posibilidades de contactos que exceden al círculo de habitantes de Apóstoles, especialmente los más jóvenes (nietos o bisnietos de esclavos). Lo que sí se ha observado es que las diferencias entre descendientes de polacos y descendientes de ucranianos son un poco más borrosas. No se observa lo comentado por Bartolomé; más bien, se encontraron colonos de ascendencia polaca casados con descendientes de ucranianos o *viceversa*. Podría suponerse por ejemplo que todos los fieles de la Iglesia Greco-Católica Ucraniana son de ese origen, lo que demostraría la homogeneidad del grupo y su aislamiento, dando razón a la imagen de “cerrados” a la que hacíamos referencia. Sin embargo, no es un criterio totalmente válido, ya que entre los fieles de esa iglesia se pueden encontrar algunos casados con descendientes de polacos católicos y al mismo tiempo en la Iglesia Católica de rito latino fieles con cónyuges cuyas familias son creyentes greco-católicos. El quiebre más importante desde el punto de vista étnico que identifica Bartolomé es

aquel que se produce entre criollos y latinoamericanos y los descendientes (hijos) de inmigrantes, de pura sangre europea: “aunque los prejuicios contra los peones y trabajadores de clase más baja no funcionan como barreras efectivas desde el punto de vista del *pool* genético, implican sanciones sociales para los individuos que cruzan esa barrera” (Bartolomé, *op.cit.*: 198)¹³⁰. Habría que analizar también en mayor profundidad si hay cambios en las generaciones más recientes respecto a estas relaciones (nietos y bisnietos de inmigrantes, y no sus hijos) y si se presentan diferencias entre esas generaciones residentes en el área rural y aquellas que lo hacen en el casco urbano.

La afiliación religiosa mantiene, entre los casos indagados, un esquema bastante tradicional en el sentido de que sigue una distribución pareja entre los dos ritos del cristianismo católico, el latino y el oriental o bizantino (en algunos casos, se nombró a la Iglesia Católica Ortodoxa). Históricamente la afiliación religiosa permitía identificar los orígenes étnicos (rito latino entre los polacos, rito oriental u ortodoxo entre los ucranianos). Bartolomé destaca el papel de la iglesia en la etnicidad y en la organización y mantenimiento de las fronteras culturales. Sostiene que Apóstoles es un caso paradigmático en cuanto al rol de la iglesia en la organización de un grupo étnico (la iglesia de rito bizantino-ucraniano) y al mismo tiempo la pérdida de etnicidad de una iglesia previamente étnica (la católica de los polacos). Si bien muchos de los fieles de la Iglesia Católica son descendientes de polacos, así como su clero, no puede ser considerada una iglesia étnica. El autor sintetiza las razones históricas de ello: “a) los sacerdotes enviados para servir en la colonia, aunque polacos por ascendencia, pertenecían a la Sociedad del Verbo Divino con base en Alemania y fueron considerados por los colonos como demasiado ‘germanizados’, y b) desde un principio sus fieles, aunque predominantemente polacos, incluían también argentinos y criollos en importante número” (Bartolomé, *op.cit.*: 216). A esto, como sostiene el autor, debe agregarse que se asentaron en un país donde predominaba también la Iglesia Católica Romana. Las relaciones al interior de la comunidad católica romana de Apóstoles están más estructuradas por la clase social y no por la etnia. Al interior del clero el autor observa que “a pesar de que la mayoría de las monjas y todos los sacerdotes son de

¹³⁰ A esto Bartolomé agrega que “los polacos proletarizados prefieren las jóvenes criollas a las mujeres de su propia extracción y frecuentemente se casan con ellas o las tienen de amantes. Esos hombres considerados ‘criollos’ para todos los fines prácticos son excluidos de los círculos de vida étnica. Casos como este no son para nada excepcionales y son probablemente más comunes entre los polacos que entre cualquier otro grupo étnico de Misiones, si damos crédito a la opinión pública. Los polacos en general no sólo muestran un porcentaje mayor de casamientos interétnicos que los ucranianos, sino que también están muy conscientes de ese hecho” (Bartolomé, *op.cit.*: 198-199).

origen polaco, la etnicidad es minimizada por la primeras y combatida por los últimos como un factor de división en la unidad del pueblo trabajador. En ese sentido los dos sectores de la Iglesia Católica (rito latino) pueden ser considerados como orientados por clase social” (Bartolomé, *op.cit.*: 218)¹³¹. La socialización en los momentos de los servicios religiosos se estructura predominantemente también según la clase social y no tanto por la etnicidad: “La misa del domingo todavía constituye una importante oportunidad para el contacto público entre los católicos de diversas herencias étnicas (...). La interacción se realiza en gran parte según la clase social y la residencia urbana o rural. A pesar de que algunas veces esta constituye una de las pocas oportunidades para la gente de la ciudad de encontrarse con sus parientes del campo, esos saludos no van más allá de unas pocas formalidades de cortesía y preguntas sobre los negocios y la salud de los participantes. La gente de fortuna habla con otra gente de fortuna, los agricultores hablan con otros agricultores. Sólo algunas mujeres criollas o latinoamericanas son vistas en tales ocasiones, porque ir a la iglesia no es un modelo familiar entre los criollos de clase más baja” (Bartolomé, *op.cit.*: 219). A diferencia de la Iglesia Católica Apostólica Romana, la Iglesia Católica Apostólica Romana de Rito Bizantino Ucraniano, conocida oficialmente como Iglesia Greco-Católica Ucraniana, se constituyó en un elemento de unidad y cohesión étnica. Es decir, ya en el área de origen de los inmigrantes, esta iglesia era un elemento, entre otros, de diferenciación y pertenencia étnica, lo que se reprodujo en Apóstoles. Su liturgia, su rito, no eran

¹³¹ Bartolomé destaca el carácter de clase al interior de la estructura del clero de la Iglesia Católica Romana en Apóstoles: “(...) existe una escisión notable dentro de la estructura clerical de la Iglesia Católica en relación a la concepción de la tarea de la iglesia y los grupos que ellos quieren servir. Las monjas dirigen un colegio privado primario y secundario frecuentado mayormente por las hijas de la clase alta local y, en general, dan su adhesión a la concepción más tradicionalista de la vida religiosa, más que los sacerdotes. Los sacerdotes de Apóstoles están fuertemente orientados para un activismo secular a favor de los pobres y oprimidos. Dirigen también una escuela primaria en un edificio bastante pobre al lado de la Iglesia de los Apóstoles Pedro y Pablo, pero esa es una escuela gratuita frecuentada por los hijos de criollos y colonos pobres. Las paredes de las aulas están cubiertas con llamados a la solidaridad y a la unión de los que trabajan para luchar contra la injusticia y la explotación. Citaciones del programa del Movimiento Agrario de Misiones pueden verse en las paredes, junto a citas de los salmos y del Papa Juan. Además de sus más tradicionales tareas en la parroquia, los sacerdotes son muy activos ayudando a organizar a los trabajadores agrícolas y la población marginal de la ciudad. (...). Como resultado de esas diversas orientaciones, el sistema educativo católico no está integrado y sirve a diferentes sectores de la población transmitiendo contrastantes contenidos ideológicos” (Bartolomé, *op.cit.*: 218). La pérdida del “carácter étnico” puede observarse en la politización de un sector de su clero. Es una politización particular: debe tenerse en cuenta el contexto político en el que Bartolomé realiza su investigación, a principios de la década de 1970, en el que gran parte de la sociedad se había radicalizado en términos de lucha política, en Latinoamérica en general y en Argentina en particular. Esta politización implica preguntas, demandas, posiciones que en ese contexto son específicamente argentinas y latinoamericanas. En esa “argentinización” de un sector de la Iglesia Católica Romana en Apóstoles pudo haber tenido entonces una importante incidencia la apropiación y concreción de reclamos, demandas, discursos y otras prácticas políticas de la sociedad argentina, permeando en este caso las fronteras étnicas.

compartidos por otros grupos étnicos presentes en Apóstoles, por lo que esto se erigió en un factor identitario. Tal como sostiene el autor “la ausencia de fieles no ucranianos facilitó la persistencia en Apóstoles de la Iglesia Ucraniana como una iglesia exclusivamente nacional y étnica” (Bartolomé, *op.cit.*: 221)¹³². Aun así, se daba la participación de descendientes de otros orígenes en la comunidad: “a pesar de que las escuelas y pensionados supervisados por la Iglesia Ucraniana admiten alumnos no ucranianos, estos no son obligados a asistir a la clases de lengua ni de historia ucraniana” (*op.cit.*: 221)¹³³. Es interesante cómo algunos grupos que no son de ascendencia ucraniana hacen un especie de apropiación de los “valores ucranianos” frente a lo que perciben como una amenaza: “no obstante hay excepciones, ya que algunas de las familias más conservadoras no ucranianas prefieren enviar a sus hijos a las escuelas y pensionados ‘San Josafat’ o ‘Cristo Rey’ porque, ‘al final de cuentas son católicos también y dan a los chicos una buena educación religiosa, sin toda esa retórica izquierdista de los otros curas’” (Bartolomé, *op.cit.*: 222). Aunque esta situación es minoritaria, es interesante señalar en este caso la incorporación del espacio social de los ucranianos y descendientes, tanto material como simbólicamente, en el imaginario político ideológico de grupos que no son de ese origen y, además, como respuesta a

¹³² A esto Bartolomé agrega que “aunque los casamientos sean realizados en la iglesia latina o en la ucraniana, son perfectamente válidos desde el punto de vista eclesiástico, pero los sacerdotes ucranianos son muy convincentes en persuadir a los ucranianos étnicos a que se casen solamente en la Iglesia de la Santísima Trinidad. Me fue orgullosamente señalado que ‘los casamientos religiosos son realizados en nuestra iglesia en un ciento por ciento’, y que ‘sólo cinco por ciento de los ucranianos se casan con polacos’. Ninguna de esas dos afirmaciones es exactamente la verdad, pero aún así indican los objetivos de los sacerdotes” (Bartolomé, *op.cit.*: 221). Efectivamente, se encuentran casos de descendientes de ucranianos que celebran su casamiento en la iglesia latina. En algunos casos el matrimonio entre individuos de diferente ascendencia étnica puede ser muestra de una mayor importancia del género por sobre la etnicidad: usualmente es la religión y el rito del esposo los que determinan dónde se celebra la boda; si el hombre es de ascendencia ucraniana y la mujer no (y, en términos de lo expuesto por Bartolomé es de ascendencia polaca, o “criolla”), la boda se celebra en la iglesia ucraniana. Si es la mujer la de ascendencia ucraniana pero el hombre no muy probablemente la boda se celebre en la iglesia de rito latino. Durante las encuestas a los productores, se encontró el caso de un colono de ascendencia ucraniana y su esposa de origen “criollo” (ambos identificados primeramente como “argentinos”) que se casaron según el rito ucraniano.

¹³³ El autor continúa diciendo que “ejemplos de los productos de la artesanía tradicional ucraniana se traen de los lugares donde esa práctica es mantenida vivamente. En un esfuerzo consciente por inducir su renacimiento en Apóstoles, las chicas aprenden a bordar y los chicos aprenden canciones y danzas folclóricas. Uno de los sacerdotes organizó un coro y un grupo de danza folclórica que da espectáculos no sólo en Apóstoles, sino que viaja por toda la provincia” (*op.cit.*: 221). Estos elementos, que se constituyeron en aglutinantes de la identidad de los descendientes de ucranianos frente a otros grupos en la zona, deberían ser analizados más profundamente en la actualidad, cuando ya son nietos o bisnietos de ucranianos quienes participan en ellos. Como se ha comentado anteriormente, en el ballet participan niños que no son de origen ucraniano, lo que habla de una apropiación de esos elementos por grupos de otros orígenes étnicos. Habría que indagar hasta qué punto estas actividades siguieron siendo aglutinadoras de la identidad ucraniana (de los ucranianos y sus descendientes ya argentinos en realidad) y si, por el contrario, se han transformado en parte del patrimonio histórico, cultural e identitario de Apóstoles y la provincia, y no por ello “menos misioneros o argentinos”.

procesos y situaciones que exceden a Apóstoles y son más de bien de escala nacional. Con esto no se plantea una asimilación total de estos grupos hacia un nuevo conjunto denominado “misioneros” o “argentinos”, totalmente homogéneo, sin tensiones. Más bien se plantea un nuevo interrogante (y por lo tanto una línea de investigación) sobre la etnicidad en el área en el período más reciente. Una primera hipótesis puede sostener que se ha producido un proceso de “argentinización” que ha abarcado en la zona grupos muy diversos en cuanto a su historia, clase y cultura. Ese proceso está lejos de estar finalizado. Implicaría tensiones y conflictos, pero que son expresados en nuevos términos, y quizás derive en distintas formas de construir y asumir una identidad argentina.

3.4.3.1 La identidad colona

Finalmente, consideremos el término “colono”, lo que ello implica, cuáles son sus representaciones. Por empezar, recordemos sintéticamente lo comentado en el primer capítulo, en el marco teórico: representa una actividad, una ocupación, un tipo de productor. En Misiones es un productor agropecuario de ascendencia europea, propietario de su explotación, que usa predominantemente mano de obra familiar aunque eventualmente recurre a mano de obra asalariada, tiene posibilidades de capitalizarse pero en algunos casos, como en el de Apóstoles, no ha ocurrido por factores de carácter cultural. Bartolomé los incluye como uno de los integrantes de la estructura ocupacional de Apóstoles, lo que sería una clase media rural¹³⁴. Esta

¹³⁴ Bartolomé identifica, en el sistema de estratificación social de Apóstoles, cuatro categorías, según “su posición social y lugar de la vivienda: la primera de esas categorías contiene aquella cuya riqueza es evidente: grandes hombres de negocios, industriales de la yerba mate, etc. Estos son los llamados ‘gente de fortuna’ por aquellos que no pertenecen a ese grupo o simplemente como ‘gente bien’ por ellos mismos. La segunda categoría es llamada ‘gente de buena posición’, término que ellos mismos utilizan. Los granjeros ricos están incluidos en esa categoría como una especie de extensión lateral rural de la misma, y se los llama específicamente ‘colonos ricos’, aun cuando no les guste esa expresión y prefieran hablar de sí mismos como ‘gente de buena posición’. El equivalente urbano de esa categoría está constituido por profesionales, negociantes de mediano porte, empleados públicos de alto nivel, personas electas para cargos públicos, profesores, industriales de menor monta, artesanos y gente de las más tradicionales familias de Apóstoles, etc. La posición más marginal dentro de ese esquema está ocupada por los oficiales de gendarmería ubicados en Apóstoles, ya que en realidad no ‘pertenecen’ a la comunidad, pero son aceptados en sus círculos sociales. Una tercera categoría designa a los que están intentando escalar socialmente o que por lo menos mantienen un cierto estilo de vida. Se ha acordado en llamar a esas personas ‘gente de trabajo’, con el sentido de gente común. Están los empleados públicos de más baja categoría, oficinistas, miembros de la policía, obreros especializados y técnicos, entre la población urbana. El conjunto de los colonos se ubica en esa categoría. Finalmente hay una cuarta categoría, generalmente llamada de ‘negrada’, los ‘morochos’ o, en forma más gentil, los ‘criollos’, por

condición de clase media, a partir de la investigación de Bartolomé, era perceptible tanto desde “afuera” como “dentro” del grupo de los apostoleños (sean colonos o habitantes urbanos). Es decir esa característica y su identidad eran construidas tanto “desde afuera” como por los propios habitantes. Así, Bartolomé, refiriéndose a un trabajo de Forni sostiene que “es interesante notar que Forni no utilizó ninguna categoría de ‘clase alta’ en su taxonomía. Eso no es fortuito, sino que refleja la visión predominante en Apóstoles como ‘clase media rural’; asimismo es la forma en que los apostoleños se consideran. Todos insisten en que no hay ‘ricos ociosos’ en la comunidad y que ‘también, los que tienen mucho dinero deben trabajar mucho todos los días para mantener su posición. La figura ideal es la del colono trabajador y ahorrativo que ‘hizo de Apóstoles lo que ella es hoy día’ como suelen decir. El hecho de que clasifiquen a los verdaderos colonos por debajo del nivel de los grandes nombres de la ciudad, cuando les pedimos estratificar individuos específicamente, no afecta el hecho de que en la retórica pública se enaltezca” (Bartolomé, 2000: 73)¹³⁵. Hay así una concepción del trabajo como proceso que incluye sacrificio, esfuerzo, una idea típicamente eurocéntrica del trabajo. Y aunque sea un trabajo arduo, rústico, se exhibe cierto orgullo. Las percepciones sobre los colonos (tanto por los mismos colonos como por los sujetos que no lo son) varían entre connotaciones negativas (peyorativas, en formas cómicas o de bromas) y positivas, como símbolo de trabajo, constancia, esfuerzo, progreso, constructores de espacio, historia e identidad locales. Ambas connotaciones no son mutuamente excluyentes, y también varían de acuerdo a la situación de interacción. A partir de las entrevistas en nuestro trabajo de campo se pudo identificar que esa concepción del trabajo ha tenido cierta continuidad desde el trabajo de Bartolomé.

Otra dimensión es la adscripción espacial, es decir, con qué espacio se asocia (y es asociado) el colono. En Apóstoles, se identifican dos espacios, el casco urbano (usualmente denominado “el pueblo”, aunque se remarca muchas veces que es

los apostoleños de parentesco europeo. Naturalmente, los primeros no aceptan esa terminología y se autodenominan ‘criollos’ o ‘trabajadores’. En esa categoría están incluidos todos los asalariados de las chacras y los obreros no especializados de la zona urbana. Una distinción más se hace algunas veces entre los que viven permanentemente en Apóstoles y los trabajadores rurales de paso que vienen en la época de cosecha” (Bartolomé, 2000.: 71-72).

¹³⁵ A esto el autor agrega que “(...) los ricos comerciantes e industriales que viven en la ciudad son considerados antiguos colonos o provenientes de familias que hicieron su fortuna como granjeros. Aunque eso no sea siempre verdad, semejante creencia confirma la imagen que los apostoleños tienen de sí mismos, como miembros de una comunidad de pioneros cuyos sufrimientos no son entendidos por los porteños sofisticados que controlan el destino de la agricultura de la provincia desde sus escritorios en Buenos Aires” (Bartolomé, *op.cit.*: 73).

“ciudad”, en relación a su cantidad de habitantes y su importancia a nivel provincial) y el área rural, de chacras, que rodea al casco urbano, denominada “colonia”. Ambos espacios están fuertemente ligados y son partes inseparables de la identidad de lo que se denomina “Apóstoles” como comunidad, pero presentan diferencias, identificadas y señaladas por sus habitantes. Bartolomé sostiene que “la gente de la ciudad de Apóstoles está vinculada a los colonos por lazos múltiples. La mayoría de sus habitantes, especialmente los de ascendencia polaca o ucraniana, tienen parientes en las granjas y el intercambio mutuo de visitas no es raro. Con todo, hay una actitud generalizada para con ellos de ‘pobres primos campesinos’, con quienes es agradable verse de vez en cuando, pero no muy frecuentemente (...)” (Bartolomé, *op.cit.*: 75)¹³⁶. El concepto que tienen los habitantes del casco urbano contiene una mirada positiva y negativa a la vez: “los colonos son elogiados públicamente, pero en privado son víctimas de bromas y burlas. La gente de la ciudad los considera ‘gente buena, trabajadora, pero muy bruta y tacaña’” (*op.cit.*: 75). Los tiempos y espacios de interacción entre los colonos y los pueblerinos se dan especialmente en los “clubes étnicos” y en las iglesias: “La participación de los colonos en las actividades orientadas para beneficio de la comunidad es muy reducida. Pocos colonos, y generalmente los más ricos, son miembros de cualesquiera de las asociaciones voluntarias de la ciudad, tales como el Club Social, el Club Interact, el Rotary y los Leones. Ellos participan asiduamente en las actividades de las asociaciones étnicas, tales como el Club Unión (originariamente un club exclusivamente polaco) y el Club Argentino-Ucraniano (de los ucranianos). Los bailes y festivales organizados por esas asociaciones son frecuentados por los colonos y constituyen una de las pocas oportunidades de comunicación de que disfrutan. Funciones semejantes son realizadas en celebraciones religiosas y actividades sociales organizadas por las iglesias. Así, el mundo de los colonos y habitantes de la ciudad, aunque íntimamente relacionados, corre por diferentes senderos. Ellos se cruzan

¹³⁶ A esto Bartolomé agrega que “(...) los chicos de las granjas que van a las escuelas públicas son motivo de risa para sus colegas, por su fuerte acento al hablar castellano, por sus maneras campesinas y su ingenuidad en general. Anécdotas sobre ellos son muy comunes y esos niños de las granjas, los colonos, son llamados ‘serranos tontos’. Tal actitud prevalece no solo entre los niños de ascendencia no eslava, sino también entre los parientes de esos mismos niños en la ciudad” (Bartolomé, *op.cit.*: 75). En nuestro trabajo de campo se han observado esos comentarios referidos a los “serranos tontos” o “serranos brutos” particularmente entre personas mayores que habitan en el casco urbano, alguno de ellos descendientes mismos de colonos. “Serrano” hace referencia a los colonos con tono muchas veces peyorativo, aludiendo a su condición de “rústicos”. Analogías semejantes se hacían entre los inmigrantes, entre aquellos que eran de las zonas bajas y aquellos de las zonas altas en el área montañosa de Ucrania sudoccidental. Aun hoy día algunas personas de edad, por lo general de la primera generación nacida en Argentina, usan el término “*hutsúl*” (гукун en ucraniano) que alude a los habitantes de la región montañosa de Hutsúlshchina, en los Cárpatos, en lo que actualmente es el sudoeste de Ucrania.

principalmente en los momentos en que las asociaciones étnicas y la actividad de la iglesia promueven el encuentro” (Bartolomé, *op.cit.*: 75-76). En el momento entonces en que Bartolomé realizó su investigación, los espacios del pueblo y la colonia, del casco urbano y el área rural, si bien fuertemente implicados material y simbólicamente, estaban claramente diferenciados. Actualmente, desde nuestro trabajo de campo, se logró identificar que se mantiene la diferenciación entre “colonia” y “pueblo”, pero suponemos que esta cuestión merece un análisis más profundo; los casos de productores que residen en el casco urbano podrían estar mostrando una nueva forma de construir el espacio. También la difusión de pautas culturales de consumo típicamente urbanas, el acceso a medios de comunicación como Internet, entre otros factores, podrían incidir quizás no en la eliminación de esa diferenciación, pero seguramente sí en la forma que se hace aquella.

El término “colono” entonces ha resumido y aun hoy resume o condensa toda una construcción identitaria desde lo productivo-ocupacional, étnico y espacial¹³⁷. En nuestro trabajo se realizaron preguntas a productores sobre su ocupación, sobre cómo se definían ellos mismos¹³⁸. Las preguntas se formularon tanto a productores que residen en la explotación como entre aquellos que residen en el casco urbano. Las respuestas han manifestado cierta heterogeneidad. El 30% se identifica como “colonos”, mientras que el resto utiliza una combinación de “colono” con otros términos o directamente utiliza otras categorías. Entre las categorías diferentes a “colono” surgieron las de “agricultor” (un caso), “productor agropecuario” (un caso), “productor chico” (un caso), “pequeño productor” (un caso), “minifundista” (un caso). A partir de esto surge una imagen de heterogeneidad en la identificación de los productores, con el surgimiento de conceptos que tradicionalmente no se habían utilizado. Si consideramos el lugar de residencia, entre los tres productores residentes en el área urbana ninguno respondió “colono” como única categoría y sólo uno respondió con una combinación de

¹³⁷ Bartolomé sintetiza más o menos esto cuando afirma que “la identidad de ‘colono’ ofrece restricciones semejantes, ya que se supone una ascendencia europea y también algún grado de, o la presunción de desenvolvimiento en el sector agrario. La categoría de colono es usada también por personas no comprometidas con la agricultura pero que quieren enfatizar su identificación con el aspecto ‘pionero’ de Misiones” (Bartolomé, *op.cit.*: 191).

¹³⁸ Las preguntas fueron las siguientes: a) ¿Usted cómo se ve a sí mismo? ¿Diría que es un productor –a secas-, un colono, un chacarero?, ¿se ve de otra manera? b) ¿Usted diría que es un productor agrícola, un colono o se ve de otra manera? ¿Por qué? c) Si vive en el pueblo ¿se ve como colono? La serie de preguntas no se elaboró con el fin de formularse en su totalidad a los entrevistados. Se procuraba hacer la menor cantidad de esas preguntas y recurrir a las siguientes en caso de que el entrevistado no comprendiese. En todos los casos se pasó a la segunda pregunta. Si bien la pregunta iba dirigida al jefe del hogar, de manera de poder homogeneizar a quien se preguntaba, en dos casos las preguntas fueron formuladas a la esposa del jefe de hogar y en uno a la hija al no encontrarse disponible el jefe de hogar.

“agricultor/colono”. Entre los productores que residen en la explotación tres respondieron como “colonos”, y entre los restantes dos respondieron combinando “colono” con otras categorías y dos con categorías sin incluir la de “colono”. En uno de los casos, a su vez, una de las entrevistadas que reside en la explotación durante el cuestionario respondió como “productora”, y cuando se le formuló posteriormente la misma pregunta respondió como “colona”. Así, una cierta diversidad se encuentra entre aquellos productores que residen en el área rural. En algunos casos la respuesta fue “colono” de manera contundente, mientras que en otros surgen categorías que no han sido utilizadas tradicionalmente entre estos productores.

Si nos centramos en lo comentado por los entrevistados a partir de sus historias de vida se puede identificar esa heterogeneidad. Entre aquellos productores que se fueron y regresaron recordemos el caso de AN, que se fue de Apóstoles para establecerse en La Plata y luego regresó a Apóstoles. Éste es su comentario:

S-Claro, para ayudar. ¿Y usted se identifica como colona o como agricultora, como productora, como chacarera...?

AN-No, como colona.

Entre aquellos que también se fueron y regresaron se encuentra AP, quien a diferencia del caso anterior reside en la ciudad de Apóstoles. Recordemos brevemente que nació y se crió en la colonia, luego se establece en Apóstoles para aprender el oficio de sastre y trabajar y luego retorna a la producción de yerba mate. En 1978 compra una chacra en la ruta provincial 1, que une Apóstoles con Azara. La chacra es la que tiene actualmente, ubicada a poco más de 5 kilómetros del casco urbano de Apóstoles. Entre 1994 y 1995 construye su propio molino de yerba. Sostiene lo siguiente:

AP: Yo soy un agricultor, sí... un colono

La respuesta es un tanto ambigua. Agricultor es un término que no habría sido usado tradicionalmente por estos productores en la imagen de su identidad. Colono es el término más utilizado y familiar para ellos.

Entre aquellos productores que no han abandonado la explotación, está el caso de PK. Recordemos sin embargo que PK nació en Apóstoles pero no se crió en la

chacra, sino que su ingreso a la actividad se dio por su esposo, quien no abandonó la actividad en la explotación. Así relata su identidad:

S- (...) ¿cómo te considerarás vos misma, como colona, como descendiente de colonos, como agricultora, o como...?

PK-No, como del pueblo, digamos, porque nunca me interesó el tema del campo, nunca me llamó, no es mi fuerte, o sea que te miento si te digo que... porque no, no me gustaría vivir en el campo, nunca tuve...

S-Afinidad... claro. Y Enrique, ¿qué piensa? ¿él se cree que es colono, qué dice?

PK-Y, aparentemente, sí. Aparentemente, sí. Porque él, ya te digo, él sueña; si él hoy tuviese una casa y pudiese ir a vivir al campo, hoy se va...

S-Se va.

PK-Capaz que me deja... [risas] Sí, Silvio, es la realidad. Porque a él le fascina.

El término “colono” se dejaría de usar entre aquellos productores residentes en el área urbana, o al menos iría acompañado junto a otros términos. Entre los productores residentes en el área rural se produce cierta heterogeneidad y ambigüedad en el uso del término. En el caso de aquellas personas que tienen un pasado como colonos pero no han regresado a la actividad las respuestas son más definidas. En el caso de **JL**, que nació y se crió en la chacra y luego se estableció en el casco urbano se observa esa mayor definición. Para **JL** la diferencia entre quien se dedica y vive en la explotación y quien no es muy clara:

S- (...) ¿Y vos, cómo te definirías a vos mismo? ¿como colono, como descendiente de colono, como descendiente de agricultores, de... productores...?

JL-Descendiente, que se yo, de colono...

S-Descendiente de colono. No te sentís colono... ¿O quizás sí?

JL-No, no, no... porque no... vos para sentirte así tenés que estar en la colonia, estar... no sé... no te voy a decir...

S-Vivir y trabajar...

JL-Vivir y trabajar, eh... pero yo no. Descendiente de colono.

Para **JL** el colono tiene un espacio en particular, bien delimitado, y en su caso en particular, también un tiempo bien definido. El colono es quien vive en la colonia, es decir, no sólo produce sino que también vive en ella. En su historia de vida, a la condición de colono la coloca en un tiempo pasado y su presente se ve impregnado por ello pero como descendiente. Recordemos que su esposa, **MK**, también tiene un pasado colono; al igual que **JL** no volvió a la actividad. Comenta lo siguiente:

S-Vos, ahora, ¿cómo te considerás, como descendiente de colonos, eras colona en ese momento, pensaste que eras una colona como los demás, una hija, nieta de colonos?

MK-Sí, sí, pero también con mucho complejo... mucho... así, como se dice... como que me hacían... o sea, me hacían ver que era “la hija del negro”; porque había mucho racismo en el lugar donde yo me crié...

S-¿Pero “del negro” por qué?

MK-Porque... ya te digo, en esa época, el ucraniano tenía que casarse con el ucraniano, ni con el polaco, ni con el alemán... ¡y menos con un Sosa!

MK responde a la pregunta afirmativamente pero en tiempo pasado. El ser colono lo es respecto a un tiempo y a un espacio que ya no están. La cuestión de la etnicidad vuelve aparecer; pasado y presente condensados en su comentario. La mirada construida sobre quien no es de origen eslavo es puesta en tiempo pasado y con una connotación negativa. A su vez, las diferencias que los viejos inmigrantes hacían entre polacos y ucranianos son también puestas en tiempo pasado y como ajenas a la situación actual. Esto daría la pauta de algunas transformaciones en cuanto a la construcción de la identidad a las que aludimos en párrafos anteriores; del “nosotros” y del “otro”, de la identidad local, apostoleños/misioneros y la nacional, argentinos.

Finalmente se encuentra el caso de **SP**, el padre de **AP**, que ya no se dedica a la actividad y reside en Apóstoles. Recordemos que nació en 1909 en la Colonia Apóstoles. Afirma lo siguiente:

SP-Yo ya me considero ahora como jubilado.

Para el caso de **SP** la condición de colono corresponde a un tiempo pasado y a un espacio que es la chacra, a pesar de que él continúa colaborando en la explotación de su hijo y mantiene el cultivo de huerta y de plantines de yerba en el terreno de su domicilio.

Según los relatos de los entrevistados, la separación entre los espacios de la “colonia” y del “pueblo”, entre “colonos” y “pueblerinos” sigue siendo vigente. Lo que sí se observa son transformaciones, o al menos indicios de ellas, en cuanto a la imagen del “colono” como sujeto productor, como trabajador. Tal como dijo uno de los entrevistados, para ser colono no alcanza con poseer una explotación y trabajarla, sino que hay que vivir en ella. Es posible que se haya estado desarrollando un tipo de productor novedoso en el área; es de ascendencia eslava, es propietario de la explotación, utiliza fuerza de trabajo principalmente familiar, pero no reside en la explotación, sino que lo hace en el casco urbano. Esto ya los diferenciaría del colono, o al menos del colono clásico apostoleño. Esa diferencia se estaría identificando en la misma construcción identitaria que realizan estos sujetos. Una pregunta válida entonces sería si se ha estado produciendo una “urbanización de la producción colona”, en un sentido de que algunos colonos han mantenido la producción y propiedad de la explotación pero no su residencia. En otro sentido, esta idea de la “urbanización de la producción colona” puede verse como la expansión de pautas culturales, de consumo, de construcción identitaria de carácter urbano hacia los habitantes de las chacras, en la colonia, es decir, de los colonos que han permanecido viviendo en las explotaciones. Si los productores que se han establecido en el casco urbano han adoptado esas pautas urbanas, transformándose su identidad, los cambios identitarios también se han desarrollado entre aquellos que permanecieron en la colonia (lo que es visible, por ejemplo, en el uso de otros términos que acompañan al de “colono” y que no habrían tenido tradicionalmente una amplia difusión y uso). Esas transformaciones, como ya adelantáramos, no se referirían sólo a la identidad colona sino que conllevarían aspectos identitarios más amplios, tales como el de la etnicidad. En estos cambios, como también comentamos, habrían incidido el sistema educativo formal y los medios de comunicación.

Una primera mirada sobre los datos construidos en los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002 referidos al área de Apóstoles puede dar la idea de una supuesta estabilidad (si bien efectivamente se pueden identificar cambios) atendiendo al régimen de tenencia de la tierra y los usos del suelo (el cultivo de la yerba mate sigue

siendo el predominante y la propiedad de la tierra es el régimen mayoritario entre los productores del departamento Apóstoles). Sin embargo, una lectura más detallada de esos datos permite identificar continuidades pero también transformaciones y procesos que pueden no resultar muy evidentes. El entrecruzamiento de estos datos, sumados al del régimen jurídico (también construido a partir de los Censos Nacionales Agropecuarios) junto a los resultados de los Censos Nacionales de Población y Vivienda, desde 1960 hasta 2001 permite ver una mayor complejidad de los procesos. El enriquecimiento del análisis se produjo también con una mirada de carácter cualitativo, aportado por las historias de vida, que permitió detenerse en procesos y prácticas no asequibles desde datos estadísticos, como el retorno a la actividad entre algunos de los productores, la permanencia en otros y los mecanismos puestos en juego para ese retorno o esa continuidad, tales como la migración y las relaciones de parentesco, y las posibles transformaciones identitarias. Es ésta, antes que todo, una exploración y discusión inicial que permite definir una propuesta de investigaciones futuras respecto a Apóstoles y sus productores.

REFLEXIONES FINALES

Las investigaciones sobre los colonos como un tipo específico de productor en el agro argentino tuvieron su auge en la década de 1970 con los trabajos de E. Archetti y L. Bartolomé y en la década de 1990 con los de G. Schiavoni, estos dos últimos respecto al caso de Misiones. Los trabajos posteriores sobre los colonos misioneros se han concentrado en el área de más reciente expansión de la frontera agropecuaria, en el nordeste de la provincia. Para el caso de Apóstoles, el área de más antigua colonización inmigratoria de Misiones, no se han producido nuevas investigaciones desde los trabajos de Bartolomé de la década de 1970, o al menos no han sido halladas en nuestro relevamiento. Una ausencia de poco más de treinta años ha sido un desafío y un estímulo para indagar sobre procesos más recientes en el área. Treinta años que seguramente comprenden complejidad en los procesos económicos y sociales que se han desarrollado y que por sus propias características excede las posibilidades de esta tesis. Por lo tanto, la investigación realizada con relación a los colonos de Apóstoles, en vez de arribar a conclusiones, más bien se propone reabrir la discusión, de manera de elaborar una posible agenda de investigación que, claro está, no agota todas las posibilidades. Cada reflexión, entonces, debe ser leída también como hipótesis y como propuesta de investigación.

Una de las primeras cuestiones señaladas fue la de la imagen que se puede construir, en primera instancia, del área de Apóstoles a partir de los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002. La primera es la de una aparente estabilidad en cuanto al régimen de tenencia y los usos del suelo. Como comentamos, se trata de un carácter aparente ya que un análisis más detallado permite ver que si hubo continuidades también hubo cambios, asequibles desde un análisis cruzado entre ambas variables y el régimen jurídico del productor. La propiedad como régimen de tenencia de la tierra predominante y la hegemonía de la yerba mate como cultivo industrial entre los usos del suelo, en un contexto de expansión de la superficie bajo cultivo, tomados por sí solos ocultan una concentración de tierras. Ésta es identificable al poner la atención en otras variables que estarían mostrando la aparición de productores diferentes a los colonos. Si bien no formarían parte de nuestro sujeto/objeto de estudio, sería necesaria, para comprender la complejidad de las transformaciones en la zona, una

mayor investigación sobre los sujetos que participaron en esa expansión y sus características; (quiénes son, cuál es su origen y cuáles son sus características).

En el anterior contexto descrito se puede afirmar que las políticas económicas de corte neoliberal implementadas con mayor profundidad en la década de 1990, tanto las de carácter macro como aquellas sectoriales, efectivamente han tenido un impacto entre los colonos de Apóstoles. A partir de reconocer una situación de heterogeneidad económica y social del mismo grupo de colonos se podría profundizar su análisis e incidencia de aquellas políticas. Por ejemplo, en ese contexto de heterogeneidad interna al grupo podría analizarse el impacto diferencial que tuvo el alza de los precios de la yerba mate en 1988. A la dimensión económica de las causas de esta situación, debería agregársele las dimensiones de carácter sociológico y cultural. En este sentido, cabría revisar la pertinencia y utilidad de los planteos de Chayanov sobre las especificidades de la economía campesina y las lecturas que hacen de ellos Archetti y Bartolomé para analizar las de los colonos en el agro argentino. El contexto económico y político de la discusión sobre las particularidades de los productores familiares argentinos, y en particular de los colonos, de la década de 1970 es claramente diferente al de estos primeros años del siglo XXI. Este contexto es aun más complejo luego de un extenso período de implementación de políticas de corte neoliberal y uno posterior de aparente retorno del Estado a su rol de interventor en la economía. Por caso, uno de los ejes posibles de investigación podría ser el de la incidencia de la Feria Franca entre algunos de los productores, que permitiría una mayor diversificación productiva, atenuando una de las principales características de los colonos de Apóstoles: la monoproducción yerbatera. Por todo esto, una de las propuestas radica en retomar esos planteos de Chayanov, Archetti y Bartolomé y revisar su aplicabilidad para el análisis y comprensión de estos productores en el período más reciente.

Con relación a lo comentado anteriormente, si bien los datos construidos a partir de la información estadística elaborada por distintos organismos oficiales son una condición necesaria para un profundo análisis de estos productores, se revelan por lo menos insuficientes para poder aprehender la heterogeneidad de dimensiones de los procesos experimentados por y para los colonos. Estos procesos develan tal complejidad que no siempre son accesibles utilizando sólo datos estadísticos. En esta línea, destacamos la utilidad de métodos de carácter cualitativo tales como las historias de vida que permitieron en este caso visualizar aspectos y procesos tales como el cultural y simbólico en términos generales y el identitario en particular. Lejos de reemplazar un

tipo de métodos por otro, consideramos más bien que ambos son complementarios, deben ser articulados y, dependiendo dónde se ponga la mirada, el acento o el interés se recurrirá en mayor medida a uno u a otro. De los trabajos de Bartolomé nos interesa enfatizar en los aspectos culturales (y volvemos a insistir, no en una mera mirada culturalista) destacados por el autor para el análisis de los colonos de Apóstoles que permiten enriquecer el análisis.

Precisamente con relación a los métodos de carácter cualitativo, se destaca que uno de los procesos que pudo identificarse a partir de las historias de vida es el de la emigración. Ya comentado por Bartolomé y detectado en las entrevistas, se observa que la emigración no empezó como uno de los efectos de las políticas neoliberales sino mucho antes, con ejemplos tan anteriores como en la década de 1940, en pleno desarrollo del Modelo Sustitutivo de Importaciones. Lo que sí se puede plantear es el aceleramiento de la emigración en la década de 1990 en el marco de aquellas políticas. Una cuestión remarcada por los informantes calificados y que también se desprende en algunas de las entrevistas es el éxodo de la población residente en las chacras, en especial de la población joven, sea hacia el casco urbano de Apóstoles, hacia la capital de la provincia, otras ciudades de Misiones o del país, dando como resultado el envejecimiento de la población. El interrogante aquí planteado sería entonces cuál es el futuro de estas explotaciones, atendiendo al hecho de que una de las principales características de estos productores es el uso predominante de la mano de obra familiar y que la existencia y disponibilidad de mano de obra joven es primordial en el mantenimiento de estos productores como tales. De todo esto, a su vez, se identifica la situación de aquellos que, habiendo emigrado de la explotación para establecer su residencia en la zona urbana, no abandonan la explotación y aun la mantienen en producción. La pregunta que surge por lo tanto es si estaríamos frente a un nuevo tipo de productor, urbanizado, teniendo en cuenta no sólo su lugar de residencia sino también las pautas culturales de consumo e identidad. ¿Correspondería seguir denominándolos como colonos? ¿Seguirían siendo colonos pero con nuevas características? ¿O es que esas nuevas características hacen precisamente que dejen de ser colonos y estaríamos ante un nuevo tipo de productor? Uno de los aspectos más relevantes, y que también fuera señalado por Bartolomé, es el de la emigración con retorno, no sólo a Apóstoles, sino en algunos casos a la actividad. Algunas de las entrevistas nos han permitido visualizar el hecho de que la emigración, como consecuencia de las dificultades en el mantenimiento de la explotación, al mismo

tiempo y en algunos de los casos se convirtió precisamente en un factor que permitió el regreso a la actividad, al conformar un capital económico pero también social en cuanto a relaciones y contactos que posibilitaron la reinserción. Aquí sería necesario indagar el alcance o la frecuencia de trayectorias del tipo colono-asalariado-colono, como ocurrió en uno de los casos analizados. Todo esto permitió también ver la importancia que se le sigue asignando a la actividad y en particular a la producción de yerba mate, a pesar de las vicisitudes y más allá de que no se erija en la principal fuente de ingresos de la familia. Articulado con ello, una posible línea de investigación podría establecerse alrededor de las dos miradas que se tienen sobre la actividad. Por un lado, la mirada de los colonos sobre la educación formal como estrategia de movilidad social, en el sentido de que el colono siempre aspiró a que los hijos estudien y se conviertan en profesionales, sin pensar que esto llevaría a un desarraigo del campo y el hecho de que muchos de ellos veían y ven el trabajo en la chacra como un trabajo embrutecedor, que quita las posibilidades o perspectivas de ascenso económico y social. Por el otro, la mirada de otros que no se desprenden de su chacra porque siguen valorando positivamente la actividad. Esa concepción sobre la chacra implica en algunos casos el mantenimiento de la explotación y de la actividad en general, cierta resistencia a abandonarla, y en otros casos con pasado colono pero que no se dedican a la actividad en la actualidad la visualización de un posible retorno.

Respecto al retorno a la actividad, o en algunos casos la continuidad, una cuestión cuyo más profundo análisis se tornaría necesario es el de las relaciones de parentesco. Suponemos que las relaciones familiares adquieren una nueva relevancia en este contexto. A partir de las entrevistas se detecta una revalorización del parentesco que posibilitaría el vínculo (eventualmente la reinserción) con la actividad. En los casos de emigración con retorno a la actividad, o por lo menos volviendo a relacionarse con ella, las relaciones de parentesco contribuirían a ese retorno. Tal como sostuvimos anteriormente, las relaciones familiares caracterizaron a los colonos como productores, los conformaron como tales, y por eso mismo generaron en parte un impedimento a la capitalización de la mayoría de ellos en un contexto de hegemonía capitalista. Ahora bien, esa misma característica habría sido resignificada por algunos de ellos y puesta en valor para el mantenimiento de o el retorno a la actividad. Las estrategias cualitativas de análisis bien podrían ser las más fértiles para comprender esta dimensión, y más si consideran aquellos planos que se pusieron de manifiesto en el análisis del último capítulo pero que no se pueden inferir a partir de la lectura de datos estadísticos: la

identidad, la cuestión afectiva, las formas de valorización de la actividad no económicas que, llenas de subjetividad, no por eso son menos importantes a la hora de comprender la lógica de estos productores.

La última cuestión a considerar es la de la identidad, en relación con la cuestión étnica y la cuestión productiva. Respecto a la primera suponemos que los intentos de diferenciación entre los colonos polacos y ucranianos y sus descendientes se han ido debilitando. Se habría entonces desarrollado un proceso de “argentinización” por el cual esas diferencias respecto a la etnicidad entre polacos y ucranianos ceden ante otro tipo de diferenciaciones, propias de la sociedad nacional. Aquellas diferencias son incluso ya percibidas como adscriptas al pasado, como propias de sus padres o abuelos y ajenas a las generaciones más jóvenes. Como se comentó en el último capítulo, las diferencias entre descendientes de polacos y de ucranianos son más bien borrosas. No se observa lo comentado por Bartolomé; más bien, se encontraron colonos de ascendencia polaca casados con descendientes de ucranianos o *viceversa*. La cuestión étnica atañe también a la relación entre el grupo de colonos y sus descendientes con otros grupos, en particular con los denominados “criollos”, trabajadores rurales que no son de origen eslavo y no son propietarios de explotaciones. Tal como se señaló, no se observaron expresiones sobre la mayor o menor “argentinidad” de un grupo u otro; podríamos suponer que las diferencias pasarían a ser expresadas en una combinación en la que pesan más los términos de clase y/u ocupación que en una combinación de etnia y clase/ocupación, donde ambos conceptos tienen similar peso. Remarcamos que no podríamos asegurar que los criterios de clase estén reemplazando a los étnicos pero sí que habría una actitud en la que la categoría “argentinos” comienza a incluir también a esos trabajadores de ascendencia no eslava. Esto no implica un concepto de que “todos somos argentinos”; más bien se establece una idea de que hay “varios tipos de argentinos”, o “varias formas de ser argentino”. Esto tampoco significa una total tolerancia hacia el otro o la negación de diferencias, o el énfasis en la homogeneidad. Más bien hablaría de varias formas de ser argentino (no en esos términos pero sí en expresiones como “también son argentinos”), algunas de las cuales no siempre son bien vistas o legitimadas. Ese proceso de “argentinización”, lejos de estar finalizado, implicaría tensiones y conflictos y quizás derive en distintas formas de construir y asumir una identidad argentina. Nuestra principal hipótesis respecto a esto es que las distinciones étnicas, tal como fueron identificadas en los trabajos de Bartolomé así como las tensiones inherentes a ellas, no desaparecerían sino que pasarían a ser

expresadas en otros términos referidos a la etnicidad. Tanto en el caso de que no haya un reemplazo de los criterios étnicos por los de clase pero que se expresen esas distinciones en otros términos como en el caso de que efectivamente sí exista esa situación, creemos que habrían tenido influencia los medios masivos de comunicación al difundir pautas culturales y de consumo, y en particular el sistema educativo formal.

En cuanto a la identidad propiamente colona, es decir aquella como productores, el aspecto más destacable ha sido el surgimiento de términos novedosos de autoidentificación, al menos entre los entrevistados de nuestra investigación. A veces con un uso exclusivo, otras acompañando al de “colono”, estos nuevos términos, como “agricultor” y “minifundista”, no eran de uso masivo entre estos productores al menos en el período en que Bartolomé realizó sus investigaciones. Una mirada más detallada que considera el lugar de residencia permite identificar que entre los productores entrevistados que habitan en el área urbana, o aquellos que tienen un pasado colono pero no se dedican a la actividad, el término colono está ausente y entre los últimos las respuestas han sido más definidas que en los otros casos. En este punto se abriría un interrogante sobre la diversidad de situaciones en cuanto a la (auto)identificación de los productores y su lugar de residencia. Es decir, cómo es que influyen los espacios de socialización (la chacra, la colonia, el pueblo) en esa construcción identitaria. En relación con esto último lo que se pudo constatar de manera bastante explícita entre los entrevistados, tal como fue comentado en el último capítulo, fue la separación entre los espacios de la “colonia” y del “pueblo”, entre “colonos” y “pueblerinos”, que sigue siendo vigente. Lo que sí se observa son transformaciones, o al menos indicios de ellas, en cuanto a la imagen del “colono” como sujeto productor, como trabajador. Es posible que se haya estado desarrollando un tipo de productor novedoso en el área: es de ascendencia eslava, propietario de la explotación, utiliza fuerza de trabajo principalmente familiar pero no reside en la explotación, sino que lo hace en el casco urbano. Esto ya los diferenciaría del colono, o al menos del colono clásico apostoleño. Esa diferencia se estaría identificando en la misma construcción identitaria que realizan estos sujetos. Una pregunta válida entonces sería si se ha estado produciendo una “urbanización de la producción colona”, en el sentido de que algunos colonos han mantenido la propiedad de la explotación y su producción pero no su residencia. En otro sentido, esta idea de la “urbanización de la producción colona” puede verse como la expansión de pautas culturales, de consumo, de construcción identitaria de carácter urbano hacia los habitantes de las chacras en la colonia, es decir, de los colonos que han

permanecido en ellas. Si los productores que se han establecido en el casco urbano han adoptado esas pautas urbanas, también se habrían producido transformaciones entre aquellos que permanecieron en la colonia (lo que es identificable, por ejemplo, a partir del uso de otros términos que acompañan al de “colono” y que no habrían tenido tradicionalmente una amplia difusión y uso). Así, se abriría el interrogante sobre la dimensión espacial de esa identidad y por lo tanto las espacialidades asociadas a ella.

Entonces, las ideas y reflexiones apuntadas en estos últimos párrafos, insistimos, considerando el tiempo transcurrido entre las últimas investigaciones sobre el área y la presente investigación y sus posibilidades, deben ser leídas como hipótesis y propuestas de investigación, como una posible agenda. En ese sentido, este trabajo no es en absoluto un punto de llegada sino sobre todo un posible punto de partida, el primer paso para intentar deshilvanar la pregunta sobre quiénes son hoy los colonos de Apóstoles.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Archetti, Eduardo (1974) "Presentación", en Chayanov, Alexander V. *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne (1974) "Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los colonos del norte de Santa Fe", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* vol. 14 n° 53, IDES, Buenos Aires. Págs. 151-179
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne (1977) "La herencia entre los colonos del norte de Santa Fe", en Bartolomé, Leopoldo J. y Hermitte, Esther (compiladores) *Procesos de articulación social*, Amorrortu, Buenos Aires
- Bartolomé, Leopoldo J. (1975) "Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* vol. 15 n° 58, IDES, Buenos Aires. Págs. 239-264
- Bartolomé, Leopoldo J. (1977) "Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones)", en Bartolomé, Leopoldo J. y Hermitte, Esther (compiladores) *Procesos de articulación social*, Amorrortu, Buenos Aires
- Bartolomé, Leopoldo J. (2000) *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas
- Belastegui, Horacio M. (2006) *Los colonos de Misiones*. Editorial Universitaria de Misiones, Posadas
- Bidaseca, Karina (1999) "Etnografías de un encuentro. Un intento de reflexión metodológica", en Giarracca, Norma *Estudios Rurales. Temas, problemas y estrategias metodológicas*. La Colmena, Buenos Aires
- Boleda, Mario (1983) "El proceso emigratorio misionero en las últimas tres décadas", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* v. 23, n° 90, julio-septiembre 1983, IDES, Buenos Aires

- Cammarata, Emilce (1975) "La configuración espacial", en *El país de los argentinos. Tomo 4: La Patagonia. La Antártida Argentina. El Nordeste*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Cammarata, Emilce y Costantini, Pablo (1975) "Nordeste Misionero", en *El país de los argentinos. Tomo 4: La Patagonia. La Antártida Argentina. El Nordeste*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Capitanelli, Ricardo G. (2008) "Los ambientes naturales del territorio argentino. Un sistema basado en la diversidad", en Roccatagliata, Juan Alberto (coordinador) *Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial*. Emecé, Buenos Aires
- Chayanov, Alexander V. (1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires
- Chiozza, Elena y Petagna de Del Río, Ana María (1975) "Los marcos naturales", en *El país de los argentinos. Tomo 1: El país de los argentinos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Daniele, Claudio y Natenzon, Claudia (1994) "Las regiones naturales de la Argentina: caracterización y diagnóstico", en *El Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas de la Argentina. Diagnóstico de su patrimonio natural y su desarrollo institucional*. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique (2007) "El imperialismo en la era neoliberal: respiro y crisis de la Argentina", en *Realidad Económica* N° 225, IADE, Buenos Aires
- Eidt, Robert C. (1971) *Pioneer settlement in Northeast Argentina*. The University of Wisconsin Press, Madison
- García, Antonio (1973) *Reforma agraria y dominación social en América Latina*, Ediciones SIAP, Buenos Aires

- García, Ariel Oscar (2004) *Población y territorio en Misiones. El caso de Eldorado, Guaraní y Oberá, 1980-2001*. Tesis de licenciatura. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- García, Ariel Oscar (2008) “Actividad tabacalera y federalismo fiscal. Actores, regulaciones estatales y posicionamientos en Misiones”, en Bartolomé, Leopoldo J. y Schiavoni, Gabriela, *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. CICCUS, Buenos Aires
- García, Ariel Oscar; García, Liliana; Lampreabe, Florencia y Rofman, Alejandro (2010) “La ‘vuelta’ del Estado a las políticas públicas regionales: logros y desafíos en los circuitos del tabaco, la vid y el algodón”, en Mari, Oscar; Mateo; Graciela y Valenzuela Cristina (compiladores) *Territorio, poder e identidad en el agro argentino*. Imago Mundi, Buenos Aires
- Gatto, Francisco y Gutman, Graciela E. (1990) “I. El sector industrial agroalimentario argentino”, en Gutman, Graciela E. y Gatto, Francisco (compilación) *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*. Centro Editor de América Latina – CEPAL, Buenos Aires
- Giarracca, Norma y Bidaseca, Karina (1999) “La entrevista: técnica metodológica y experiencia comunicativa”, en Giarracca, Norma *Estudios Rurales. Temas, problemas y estrategias metodológicas*. La Colmena, Buenos Aires.
- Gortari, Javier (1998) “El MERCOSUR y la economía yerbatera. Una aproximación al impacto en la pequeña producción regional”, en *Realidad Económica* N° 154, IADE, Buenos Aires
- Gortari, Javier (2007) “Misiones 2001: algunos interrogantes que deja el censo de población”, en Gortari, Javier (compilador) *De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas. Publicado originalmente en diario El Territorio, Posadas, 21 de abril de 2002.
- Gortari, Javier (2007) “El Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) como dispositivo político de economía social: mediación intrasectorial en la distribución del ingreso, empoderamiento del sector productivo y desarrollo local en la región yerbatera”, en Gortari, Javier (comp.) (2007) *De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate*. Editorial

Universitaria de Misiones, Posadas. Publicado originalmente en *Realidad Económica* N° 232, noviembre/diciembre 2007. IADE, Buenos Aires.

Gresores, Gabriela (2004) “El conflicto social en la reestructuración de los cultivos industriales en los '90: el caso de la yerba mate en Misiones”, en Galafassi, Guido y Lenguita, Paula (coordinadores), *Nuevas prácticas políticas insumisas en Argentina: aprendizaje para Latinoamérica*. Libros en Red, Buenos Aires. <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Nuevas%20practicaspoliticas%20en%20America%20Latina.pdf>

Gutiérrez, Paula y Roggi, María Cecilia (1999) “Encuentros y desencuentros. Reflexiones sobre el trabajo de campo”, en Giarracca, Norma *Estudios Rurales. Temas, problemas y estrategias metodológicas*. La Colmena, Buenos Aires.

Hobsbawm, Eric (1997) *La era de la revolución, 1789-1848*, Crítica Grijalbo Mondadori, Buenos Aires

INDEC (1960) *Censo Nacional de Población 1960. Tomo V: Zona Mesopotámica: Corrientes, Entre Ríos, Misiones*. Dirección Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires

INDEC (1970) *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires

INDEC (1980) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie B: Características generales. Misiones. República Argentina*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires

INDEC (1988) *Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados Generales. Provincia de Misiones*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires

INDEC (1997) *Situación y evolución social provincial. Misiones. Síntesis N° 1*, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires

INDEC (2002) *Censo Nacional Agropecuario 2002*. Instituto Nacional de Estadística y

Jelin, Elisabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI, Madrid

Lindón, Alicia (en prensa) “Del giro biográfico a las narrativas de vida espaciales: Nuevos horizontes para Geografía Humana”, en Alfaro, B.; Cardoso, L. y Davies, C. *La Geografía frente a las nuevas manifestaciones territoriales. Estudios y perspectivas* Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe

Manzanal, Mabel (1995) “Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿reestructuración o difusión de la pobreza?”, en *Realidad Económica* N° 134, IADE, Buenos Aires

Manzanal, Mabel y Rofman, Alejandro B. (1989) *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Centro Editor de América Latina – Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires

Méndez, Ricardo y Molinero, Fernando (1998) *Espacios y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Ariel, Barcelona

Oxman, Claudia (1999) *La entrevista de investigación en Ciencias Sociales*. EUDEBA, Buenos Aires

Poenitz, Alfredo Juan Erich (2001) “El proceso inicial de adaptabilidad de los colonos galitzianos en Apóstoles (1897-1920)”, en *Estudios Regionales*, año 10, número 19, Estudios de Antropología Ecológica, Secretaría de Investigación y Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas

Ramos, Víctor A. (1999) “Las provincias geológicas del territorio argentino”, en *Geología Argentina*, SEGEMAR, Buenos Aires

Rau, Víctor Horacio (2005) *Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social*. Tesis de doctorado. Programa de Doctorado en Ciencias Sociales.

Rivera, Rigoberto (1989) "Campesinado: el enfoque de las estrategias del hogar", en *Estudios Rurales Latinoamericanos* Vol. 12 N° 3 Septiembre-Diciembre 1989, Bogotá

Roccatagliata, Juan Alberto (2008) "El Noreste como porción geográfica del Norte Grande", en Roccatagliata, Juan Alberto (coordinador) *Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial*. Emecé, Buenos Aires

Rofman, Alejandro B. (1999) "Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales", en *Realidad Económica* N° 162, IADE, Buenos Aires

Rofman, Alejandro; García, Ariel; García, Liliana; Lampreabe, Florencia; Rodríguez, Esteban y Vázquez Blanco, Juan Manuel (2008) "Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad. Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el algodón y el olivo", en *Realidad Económica* N° 240, IADE, Buenos Aires

Rofman, Alejandro y Romero, Luís A. (1997) *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina* Amorrortu editores, Buenos Aires

Saltalamacchia, Homero (1992) *Historia de vida. Reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. CIJUP, San Juan

Schamber, Pablo J. (2000) "Barajar y dar de nuevo: consecuencias de la desregulación en el sector yerbatero". En Gortari, Javier (comp.) (2007) *De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate*. Editorial Universitaria de Misiones, Posadas. Publicado originalmente en *Realidad Económica* N° 169, enero/febrero 2000. IADE, Buenos Aires.

Schiavoni, Gabriela (1993) "Agricultura familiar y diferenciación social en la frontera de Misiones", en *Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios* n° 4, octubre de 1993. Miño y Dávila – FLACSO. Buenos Aires. Págs. 25-44

- Schiavoni, Gabriela (1995a) "Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la provincia de Misiones (Argentina)", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* vol. 34 n° 136, IDES, Buenos Aires
- Schiavoni, Gabriela (1995b) *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas
- Schiavoni, Gabriela (1995c) "Gestión doméstica y capitalización de pequeñas explotaciones: los productores de la frontera agraria de Misiones (Argentina)", en Trinchero, Hugo (compilador) *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*, Biblos, Buenos Aires
- Schiavoni, Gabriela (2001a) "Economía del don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate *farmer-campesino*", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* vol. 41 n° 163, IDES, Buenos Aires. Págs. 445-466
- Schvorer, Esther L. (2001) "Etnografía de un conflicto en el Programa Social Agropecuario de Misiones", en *Estudios Regionales*, Revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas
- Snihur, Esteban Ángel (1997) *De Ucrania a Misiones. Una experiencia de transformación y crecimiento*. Colectividad Ucrania de Misiones, Apóstoles
- Stemplowski, Ryszard (1982) "Los eslavos en Misiones. Consideraciones en torno al número y la distribución geográfica de los campesinos polacos y ucranianos (1897-1938)", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Bohlau Verlag, Colonia-Viena.
- Stemplowski, Ryszard (1985) "Los colonos eslavos del Nordeste Argentino (1897-1938). Problemática, fuentes e investigaciones en Polonia", en *Estudios Latinoamericanos* n° 10, Instituto de Historia, Academia Polaca de Ciencias, Varsovia

Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier (2002) *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*, La Colmena, Buenos Aires

Torrado, Susana (2006) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, EUDEBA, Buenos Aires

Vasylyk, Myjailo (2000) *Inmigración Ucrania en la República Argentina. Una comunidad por dentro*, Lumen, Buenos Aires

Waisman, María Alejandra (2011) “Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense”, en *Mundo Agrario* Vol. 12 N° 23, Segundo semestre de 2011, Centro de Historia Argentina y Latinoamericana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata – CONICET, La Plata.
(http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1515-59942011000200015&script=sci_arttext 24/03/2013).